ROBERTO HARARI

EL SÍNTOMA

Texto establecido por Ilda Rodríguez

EL SÍNTOMA

Roberto Harari

Índice

Primera Parte: De lo preliminar

Capítulo I …….....8

"El no sabía" . Reanálisis

I Introducción y sueño propiamente dicho
II Lacan lee a Conrad Stein
III Protosueño del deseo y su interpretación
  a. Acerca del deseo y su cumplimiento
  b. Escritura en el grafo del deseo: enunciado y enunciación
IV El sujeto viene en "yo no sabía".
  a. ¿Qué nos dice según?
  b. ¿Qué de la afánisis?
V Revisitando el sueño: breve corolario
VI Dolor de existir: algo radicalmente rechazado
VII ¿Dejamos acá?

Capítulo II……..25

Pulsión de muerte

I Reintroduciendo la pulsión
II Un dualismo pulsional en banda
III El goce no es el placer
IV Variedades
  a. Superyó: puro cultivo de la pulsión de muerte
  b. Masoquismo
  c. "hacerse rechazar"
V Operancias nocivas
  a. La repetición del fracaso
  b. El carácter viene al caso
  c. Lo siniestro
VI Obrar del analista vía pulsión de muerte
VII Cerrando el paréntesis

Capítulo III ……..……..38

Versiones del padre: su función en la determinación de la neurosis

I Del concepto de père-version
II La castración: introducción en la cuestión del padre real
III Cotejo con el padre imaginario
IV Recalando en la ley : discriminaciones a efectuar
V ¡Otra vez...! el Edipo
VI Pasaje al cuarto

Segunda parte: Del síntoma " en souffrance"

Capítulo IV ……..……47

Pasaje por la etiopatogenia

I Atractores
II Denunciación (a) frustración. Versagung
a. Abrevando en la etimología
b. Doble denunciación
- Incursionando por el cuadro de las categorías de la falta
- ¿Qué decir de (a) la frustración?
- Del llamado y del Don
c. ¿A qué conduce?
d. ...y series complementarias
III Fijación y regresión de la libido
a. La fijación funda la represión
b. Por una letra: regresión > represión
- La Verdrängung es siempre una Nachdrängung
- La duplicidad fundamental
Intervalo – Del peine invertido: glosario –
c. Regresión : Freud <> Lacan
d. Caminos y rodeos de la formación de síntomas
IV Declinación del conflicto
a. Engendramiento
b. Condición
c. Carácter decisivo: teorías histérica y obsesiva
d. Eclosión sintomal y chispa de creación de sentido
V Cruce de registros: zonas de intersección y de invasión

Tercera parte: Del diseño ampliado del síntoma

Capítulo V ……..……..…90

Despliegue de una definición en clave polifónica

I ¿Por qué una definición?
II Breve pausa en lo que decanta cada frase

Capítulo VI ……..……94

Versiones del síntoma

I De una andadura no lineal
II Metáfora
a. A la búsqueda del cuarto término
b. ¿Qué ciñe el concepto de metáfora?
c. Abuso de confianz
III Goce
a. Extraña satisfacción
b. Goce podrido
c. La escisión del goce fálico
IV Saber
a. El valor de las prescripciones negativas
b. Una revisión gnoseológica
c. El analista (a) S.s.S.
V Sintagma cristalizado
a. Historia de una Nominación
b. Metáfora y cuerpo
c. Letra encarnada en la lengua
VI Significado del Otro
a. Como aparece en Las formaciones de lo inconsciente
b. Intentando ir más allá

Cuarta parte: Del analista tomado de punto

Capítulo VII 144

Del lugar del síntoma en la cura

I Generación de algo novedoso
II Versión nueva de una acepción antigua
III Puesta a punto del artificio analítico
IV Neurosis de transferencia o de la impropiedad de la vida propia
V "No quiero tenerlo, pero sin él no puedo vivir"
VI El analista hace su parte: acaba el síntoma

Capítulo VIII 155

Manejo de la transferencia :el mani-obrar del analista

I Lo cosmético y lo quirúrgico
II Del síntoma a la transferencia
III De la transferencia a la vida
IV Manipulación analítica y poesía : homología de procedimiento
V Evacuación del S.s.S.
VI El que calla otorga: el dejar transcurrir de la invención

Capítulo IX.....170

Líneas puestas en paralelo para diferenciar

I Atravesamiento del fantasma : el axioma ¿ Non plus ultra?
II Saber-hacer-allí-con lo que determinó al síntoma
III Para ir concluyendo

Capítulo X 183

Del singular sinthoma irreversible

I ¿Cómo verter lo expurgado del síntoma?. Lo irrenunciable.
II Lo herético: por donde aprehender la variedad de la verdad
III Un nuevo elemento: lugar prefigurado, pero no su índole
IV Oir lo intraducible de los goces: j'ouïs-sens
V Un "antídoto" contra el dolor de existir
VI Otra declinación del saber
VII Introducción al juego de lenguaje "extranjero": operación analítica

Capítulo I

"EL NO SABÍA". REANÁLISIS

I.- **Introducción y sueño propiamente dicho**

En otro lugar hemos desplegado los alcances de la clásica puntuación lacaniana en su *Seminario XVII , El envés del psicoanálisis*, respecto de la consideración del Edipo como mito y ya no como complejo : es **"**un sueño de Freud y como tal ,debe ser interpretado**"**[*]. Este "más allá" del mito edípico , al que Lacan localiza en un canónico sueño conocido como "El no sabía" , que analiza en *el Seminario VI , El deseo y su interpretación* (resumido por Pontalis)[1]; análisis detallado de ese sueño que Freud incluye en dos textos - uno de ellos *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*[2] y después lo incorpora en las ediciones ulteriores de *La interpretación de los sueños,* parte G, "Sueños absurdos" [3]- que va " más allá" de la lectura ofrecida por Freud, tematizándolo de otro modo en diversas ocasiones.

Entonces, camino a la intelección renovada del sueño, hemos de partir de una puesta en relieve del Uno por el Otro en un contrapunto de lecturas, prodigando a la par, de mi parte- complejizándolas- un re-análisis. Si de eso hablamos, implica que hay casos – este sueño puede ser uno- en los cuales sucesivas interpretaciones podrían haber insuflado más entidad, por lo cual es requerido un contrapsicoanálisis - como Lacan advierte especialmente a partir de 1974- tendiente a reducir la imaginarización de lo Simbólico y el drenaje de los incontables sentidos que lo envuelven.

Re-análisis [**], pues , que a mi vez avanzaré, al mostrar lo que trata la cuestión freudiana del Edipo como nódulo de las neurosis y la determinación de su carácter sintomal. Más aún: lo crucial de discernir la cuestión del padre en sus diferentes versiones [***] y la función que eso juega en la determinación de la neurosis .

El citado sueño nos va a confrontar con otra categoría que Lacan en *Kant con Sade*[4] llama el dolor de existir . Sitúa así una diferencia : si los analizantes vienen a buscar la felicidad - Freud ya decía que la cura analítica pasa al analizante de la miseria neurótica a la infelicidad común – este dolor de existir queda más bien oculto

---

[*]Cf. Roberto Harari, *De que trata la clinica lacaniana*, Catálogos , Bs.As., 1993, p.171.

[1] J.Lacan, *Las formaciones de lo inconsciente* , Nueva Visión, Bs. As., 1970, *El deseo y su interpretación*, transcripción de J:B:Pontalis, p.127ss.

[2] S.Freud, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, Obras Completas, Amorrortu, Bs. As.,1976, t.XII, p.217

[3] S.Freud, *La interpretación de los sueños*, Obras Completas (cit.), t.V, p.426

[**]Cf. Roberto Harari,*¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El Sinthoma" de Lacan* , Bs.As., 1995 , pp.228/229.

[***] Ibid.,pp.67/68.

[4] J.Lacan, Kant con Sade, en *Escritos 2*, Méjico, Siglo XXI, 1976, p. 349

por muchas de las rivalidades , los odios edípicos , los enfrentamientos con el padre, etc. "Sin duda a los ojos de semejantes fantoches , los millones de hombres para quienes el dolor de existir es la evidencia original para las prácticas de salvación que fundan su fe en Buda**."** El dolor de existir está mentando el goce parcial , limitado , fálico que estas prácticas de salvación intentan contrarrestar.

Más adelante dice: "No han escuchado pues , si creen tener mejor oído que los psiquiatras , ese dolor en estado puro, modelar la canción de algunos enfermos a los que llaman melancólicos ... uno de esos sueños que dejan al soñador trastornado por haber llegado en la condición experimentada de un renacimiento inagotable hasta el fondo del dolor de existir" No hacen falta ni la melancolía ,ni las creencias budistas , sino que es un sueño que a cualquiera puede dejar de ese modo , porque llegó en la condición experimentada ... de lo imposible , de lo Real. Esta breve caracterización - va de suyo- amerita una mayor precisión más adelante.

Freud incluye este sueño hacia el final de *"Los dos principios del acaecer psíquico*", en un acápite donde a él le interesa, en principio y en apariencia -contenido manifiesto-, la dilucidación de la posibilidad de discriminar el pensamiento de la realidad. Demostrar en este caso, la existencia de una indiscriminación entre esos términos.

Cuando en el año 1919, lo incorpora a *"La interpretación de los sueños"* le otorga un estatuto más jerarquizado al introducirlo en el acápite de "Los sueños absurdos" y es desde aquí que nos desplazaremos siguiendo la respiración del texto. Doble inscripción a su vez de estos sueños absurdos ,ya que refieren a otro apartado que integra *"La Interpretación..."* que es la muerte de los seres queridos ,en particular los familiares. He aquí justamente de lo que Lacan va a hacer concepto, la cuestión del padre muerto.

Es en los sueños absurdos donde aparecen llamativamente insertos, sueños de padres muertos, lo cual produce un cierto efecto de sentido, leyendo la recurrencia ejemplificatoria de Freud. En principio, porque la absurdidad de estos es referida al escarnio, a la burla, que remite de inicio a la cuestión de la rivalidad con el padre . Aparentemente estaríamos en el suelo de lo que con Lacan hemos llamado el mito edípico.

Sueños absurdos son, no casualmente, sueños que tienen que ver con el padre muerto, atinente a lo Simbólico, aquel que no es sino en función de transmisor de la Ley . ¿Por qué ubicar los sueños del padre muerto dentro de la categoría de los absurdos?

Vale la pena abrevar en una extensa cita del padre del psicoanálisis que nos dice: "Por otra parte el hecho de que ofreciéramos primero los sueños sobre el padre muerto, como ejemplo de lo absurdo, no es obra del azar. Es que ahí se reúnen de manera típica las condiciones para la creación de sueños absurdos . La autoridad que es propia del padre despertó desde muy temprano la crítica del niño. Las rigurosas exigencias por él impuestas obligan al niño a acechar para su descargo cualquier debilidad del padre, pero el halo de piedad que nuestro pensamiento envuelve a la persona del padre, en especial tras su muerte, hace más rigurosa la censura que fuerza a las exteriorizaciones de esta crítica a no devenir conscientes."[5]

[5] S.Freud, *La interpretación de los sueños*, (cit.)... VI: G. Sueños absurdos. Las operaciones intelectuales en el sueño.p.434.

¿Por qué el deseo de la muerte del padre se incrementa ante la muerte empírica de este? He ahí una de las paradojas más interesantes que nos ofrece este sueño, al que llamo: "El no sabía".

Freud lo introduce [6] de la siguiente manera , con una salvedad : "Otra clase de absurdo que se encuentra en sueños sobre deudos muertos no expresa escarnio ni sarcasmo sino que sirve a la repulsa más extrema , a la figuración de un pensamiento reprimido que preferiríamos considerar impensable." Interesante, porque impensable, lejos está de querer decir insoportable, rechazable, vituperable.

¿Es posible concebirlo como una falta de significante?¿Pensamiento que no se piensa , que no puede formularse como tal? ¿Condición de lo Real, en tanto no puede ser pensado más que como imposible? El sostén de lo insinuado por estas interrogaciones nos conducirá en lo que sigue, para su retome posterior.

Nos advierte el maestro vienés que esta clase de sueños "sólo se tornan resolubles, si recordamos que el sueño no hace diferencia entre lo deseado y lo real."[7] Veremos que otro provecho podríamos obtener de lo que esta formación de lo inconsciente permite indistinguir, adentrándonos en ella.

Tiempo después del sufrimiento ocasionado por la muerte de su padre, a quien había cuidado durante su enfermedad, un hombre soñó este "sueño disparatado. El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía..."[8] Hasta aquí parecería una expresión de deseos cumplimentada .

Hablando "psicológicamente" : niega la muerte del padre**.** "...pero, y esto es lo asombroso, estaba no obstante muerto, sólo que no lo sabía"[9]. Dicho así, ¿quién no sabía que estaba muerto? ¿El propio padre o el soñante? ¿Cuál sería la aprehensión psicoanalítica del caso?

Freud aporta la comprensión del sueño si a continuación de "estaba no obstante muerto" se agrega "a causa del deseo del soñante" y se completa : "sólo que no lo sabía"[10].

Nos dice que esta sería la formulación apropiada: no sabía que el soñante tenía este deseo. Es decir que el soñante no sabía que tenía el deseo de que el padre se muriese. De modo tal que este "no sabía" podía ser entendido tal cual: hay alguien que no sabe y éste que no sabe acerca de su deseo de crimen edípico es el soñante. ¿Tema edípico? Una vez más, en apariencia.

El inventor del psicoanálisis relata que el hijo había deseado repetidas veces, mientras lo asistía, que su padre enfermo muriese. "Vale decir, había engendrado el pensamiento verdaderamente piadoso de que por fin viniese la muerte a poner término a esa tortura."[11] Situación bastante frecuente en estos casos y cuento edípico mediante, podríamos decir que se aprovecha la ocasión que brinda la realidad para poder vehiculizar un deseo edípico infantil. Parecería un contrasentido ¿Cómo que el soñante no sabía que el padre hubiese muerto si él mismo conscientemente lo sabía?

"Sobrevenida la muerte y durante el duelo , este mismo deseo del hijo compasivo, devino reproche inconsciente , como si como si él hubiera contribuido realmente a

---

[6] S.Freud, *La interpretación...* (cit.) pp.429/430.
[7] S.Freud, *La interpretación... (cit.) p.430*
[8] *ibid.*
[9] *ibid.*
[10] *ibid.*
[11] *ibid.*

acortar la vida del enfermo”[12]. En este punto es donde una cierta lectura a la que Lacan acusa de psicologista puede realizarse y es la de Conrad Stein que dice su presente en *El padre mortal y el padre inmortal*[*].

II.- **Lacan lee a Conrad Stein.**

El maestro francés elogia a su amigo, pero a renglón seguido subraya que su lectura derrapa allí. La pequeña trampita donde cae Stein es –y el texto freudiano en la riqueza , en la mezcla de registros que lo integra puede dar pie a ello- en dejarse capturar por el señalamiento insistente de Freud , que el sueño “no sabía que estaba muerto”, fue ocasionado “por la tendencia al autorreproche que se manifestó en el soñante luego de la muerte de su padre y que los reproches que se hacía se basaban en los deseos de muerte infantiles respecto de su padre. En su designio, el ejemplo estaba destinado a mostrar que la culpabilidad del soñante no se veía disminuída en nada por el hecho de que en realidad él no había matado a su padre”[13]

Marca que se deja leer en un análisis kleiniano : tratar de demostrar por vía de la realidad que ha sido la creencia en la fantasía omnipotente la que lo ha matado , pero *en realidad* esto no ha sido lo que ha matado al padre. Es aquí, donde un cierto kleinismo reaparece en Stein al escribir: “Lo que le pasa al paciente es que apunta a negar que la muerte sea una realidad que se nos escapa**”**[14]**.** Atribución de la culpa del “yo lo maté” y de esta manera la muerte no sería una realidad ingobernable.

El autor repara el alcance –a su juicio-“ mucho mayor que el que se les ha otorgado” , a dos observaciones que contiene la vía que Freud ha consagrado a los sueños concernientes a los muertos queridos. Alude al hecho de que atribuirse ser el autor de la muerte del padre, implica la creencia en la inmortalidad .

Es el lugar por donde repta el psicologismo. Está bien visto que el autorreproche sea una defensa , la cuestión es el punto donde él se centra: afirmar que se trata de una defensa al servicio de sostener la inmortalidad .

Un modo kleiniano hablaría de “ negación maníaca de la inmortalidad” y en eso entiendo que Lacan critica a Stein . Podemos decir que en Freud se desliza el indicio para el posible derrape en este sentido : “el mismo deseo del hijo compasivo devino reproche inconsciente como si con él hubiera contribuido *realmente* a acortar la vida del enfermo”.[15]

En el término “realmente**”** - subrayado por nosotros - radicaría el hecho de descreer de la realidad – recuérdese que este sueño ha sido introducido a los fines del cotejo deseo / realidad – recusando la realidad de la muerte , como algo independiente.

Sigue la cita: “Por el despertar de las más tempranas mociones infantiles contra el padre fue posible que ese reproche se expresara como sueño. Pero precisamente a

---

[12] *ibid.*

[*] Conrad Stein, *El padre mortal y el padre inmortal*, citado por Lacan en el *Seminario XVII*, *El envés del psicoanálisis.*

[13] C.Stein, *El padre mortal y el padre inmortal*

[14] *ibid., p.*

[15] S:Freud, *op.cit., p. 430*

causa de la oposición inconmensurable entre el excitador del sueño y el pensamiento onírico debió cobrar aquel una apariencia tan absurda."[16]

En definitiva la remisión edípica ha sido hecha por Freud sin duda y el apoyo a lo que deriva el texto de Stein también se ve facilitada por la referencia freudiana.

III.- **Protosueño del deseo y su interpretación.**

Lacan centra en el *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, el carácter de apólogo[*] de este sueño. Acompañaremos el resumen de Pontalis del citado seminario que sigue de manera bastante meticulosa el análisis del maestro francés y - aunque un poco comprimido - no traiciona el sentido que éste transmite[**]

Vuelve allí a algo crucial para entender la cuestión del síntoma : el deseo. Recordemos que Freud se ha centrado en ... "según su deseo" y es decisivo para él este agregado que le da sentido al sueño, restándole absurdidad. Trazaremos las líneas capitales con que las retoma su impar lector :

- deseo **:** su cumplimiento
- discriminación entre enunciado y enunciación

Correlativamente con esto , la ubicación del enunciado y de la enunciación en el conocido grafo del deseo.[**]

Para nuestros fines - respecto de la dirección de la cura y del más allá del Edipo - se hace necesario situar con pertinencia dos cuestiones : el anteriormente introducido dolor de existir y la afánisis – de los que nos ocuparemos en los apartados IV y VI.

Respecto de esta última, se impone una cautelosa operación de lectura para producir las diferencias de sentido que el uso de la noción conlleva .Modo de invitarnos a hacer nuestra parte como analistas, de la misma manera que los analizantes no nos anuncian el sentido multívoco de los significantes . En el *Seminario XI, Los cuatro conceptos del psicoanálisis* no es la misma acepción en términos de su introductor E. Jones[***]- no se trata del desvanecimiento del deseo, sino de la desaparición de la condición del sujeto, en virtud y en función de aquello que lo constituye como tal- que en el *Seminario VI...* se acerca al sentido que le ha dado el inglés , mientras que en el *Seminario II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (?), de algún modo usufructúa el término para darle un sentido lacaniano.

Cuatro cuestiones a cernir - tendenciosamente por supuesto, pero no sin rigor, como trataré de mostrar – las dos primeras :cumplimiento de deseo y enunciado-enunciación – que en lo que sigue procuraremos - para luego procesar las otras dos :

---

[16] *ibid.*

[*] Cf. Roberto Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico*, Lugar Editorial, Bs. As., 2000, Indice analítico, p. 284. La noción de apólogo es retomada una vez más , otorgándole en la ocasión un estatuto de amplio alcance en cuanto a los efectos de enseñanza que procura en la aprehensión de conceptos nodulares en la praxis psicoanalítica.

[*]* Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, Nueva Visión, Bs. As., 1970, p. 139.

[**] Op. cit. Hay un pequeño error en la edición argentina citada respecto del original, aunque advierto en el francés la escritura del fantasma como S/ <> A, siendo la correcta: (S/ <> a).

*Cf. Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs. As., 1987, p.254. E. Jones llamó *afánisis* a la desaparición de lo desiderativo, allí Lacan recupera el término, pero con significado diverso.

afánisis, y dolor de existir -que nos permitirán ubicar la cuestión, para que rindan su provecho en función de la propuesta enunciada.

a.- Acerca del deseo y su cumplimiento

Previamente recordemos que este término - el deseo - brilla por su ausencia en la mayoría de los post-freudianos , ejemplarmente en Melanie Klein.

Si se piensa en el deseo y su cumplimiento , se concluye en que el deseo, es de algo que no se tiene. Lacan da una pequeña vueltita y dice al mismo tiempo : deseo de algo que no se es. Introduce así la cuestión del ser , título que puede sonar presurosamente ontológico y sin embargo , es uno de los motivos de interrogación constante en los analizantes :"¿Qué soy?, ¿entonces yo qué soy?" Cuestión que no se resuelve por roles, por actividades vitales cualesquiera sean , sino por un desgarramiento que ante todo , hace a las preguntas por el ser , que es un ser sexuado. Por eso dice que lo que se halla en juego es algo que pertenece a interrogantes de este orden . Por tanto no es meramente: "quiero tal cosa" , la que satisface el deseo si se la obtiene.

¿Acaso esa no sea la lectura a la que Freud da sostén cuando dice : "según su deseo**"** ,en el sentido de que quiere que el padre se muera?

Lacan encuentra la ocasión para advertir sobre la tentación de entender el deseo según *wishful thinking,* pensamiento expresador de deseos. Pequeña crítica al analista vienés quizás: si tomáramos el deseo por realidad , nos desviaríamos de lo que importa. Tomar al deseo por realidad podría ser otro deseo , el de recobrar al padre perdido.

Nos da una pista en su seminario: "El texto del sueño no se hace inteligible si no se agrega "según su deseo" o "a consecuencia de su deseo". Y lo que el padre no sabía no era sino, ese deseo. El sueño se convierte entonces en: " él deseaba que su padre muriera y su padre no sabía que él lo deseaba."[17]

Por nuestra parte agregamos que el cumplimiento de deseo conduce conceptualmente, evoca inmediatamente a la represión , operador fundamental para dar cuenta del síntoma-temática que constituye el nódulo de nuestras dilucidaciones-.

¿Cómo la entiende el maestro francés aquí? Como una sustracción. ¿Qué hace el vienés? Una adicción. Introduce el "según su deseo" donde había habido una sustracción .

Lacan avanza: "Es necesario decir más aún, porque como lo señala el mismo Freud ,el sujeto había deseado a menudo , mientras lo cuidaba, la muerte de su padre."[18] Contenido manifiesto y entonces ¿por dónde se abre la vertiente psicoanalítica del asunto? Prosigamos la dirección : "En tanto el sueño sustrae a un texto alguna cosa que de ningún modo constituye un secreto para la conciencia del sujeto, es el fenómeno de sustracción en sí mismo , *unterdrückung ,* el que cobra el valor positivo . Interpretar no consiste entonces, en restituir un presunto deseo inconsciente , ese "según su deseo" aislado, nada significa".[19]

---

[17] J:Lacan, *El deseo y su interpretación*, en *Las formaciones de lo inconsciente*, Nueva Visión, Bs. As., 1970, p. 140
[18] *ibid.*
[19] *ibid.*

Clínicamente esto se verifica cuando creyendo interpretar el deseo se dice al analizante que algo ha sucedido según su deseo .No habría allí aprehensión psicoanalítica alguna , ni dirección propiamente de la cura, sino que vendría a repetir como episteme – básicamente - el mismo error en el que cayeron los instintivistas : a cada cosa que sucede se le adjudica un instinto que la causa. De otro modo: de colecciones de instintos a colecciones de deseos.

La diferencia crucial que puntúa Lacan es que de hecho el "según su deseo" aislado , nada significa, sino que "lo que está en juego, para hablar con propiedad es una elisión del significante".[20]

Lo que interesa es estrictamente lo que ha sucedido en términos formales y formalmente ha habido una sustracción del significante. "Según su deseo" es el significante sustraído , no por el análisis del contenido, sino que esa sustracción del significante da pie a una sustitución, a una formación de lo inconsciente que hace las veces de elemento represor. Por lo que se concluye que es ésta la que ejecuta la represión, porque es la que indica la formación del sustituto. Brevemente: logro de la represión que como tal, es siempre fracasada y al revés, siempre exitosa.

Y así, siguiendo la cita: "...y es sólo esa elisión la que produce un efecto de significado que hemos llamado efecto de metáfora".[21] Metáfora como sustituto y arribamos a una de las definiciones del síntoma : el síntoma es una metáfora. Punto sobre el que regresaremos para su cabal despliegue.[+]

b.- Escritura en el grafo del deseo: enunciado y enunciación.
(*grafo del deseo)*

¿Qué le interesa a Lacan? Discriminar enunciado de enunciación. Leemos en el grafo: el proceso del enunciado, línea inferior y el de la enunciación, línea superior. Se trata de dos líneas y no de dos funciones. Duplicidad que se encuentra en toda operación lingüística. Se torna necesario dar un paso más para que pueda hacerse la distinción entre el yo, sujeto del enunciado y el yo, sujeto de la enunciación. Esta distinción no aparece de entrada. Es el caso del niño que afirma: "yo tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo" [*]: se cuentan los tres y hay un yo que cuenta , al operar con el lenguaje.

Se apunta así, al proceso de la enunciación. En algún sentido, a la irrupción de la enunciación en el orden del enunciado. Sólo que tiene que haber como una especie de conocimiento *a priori* de lo que implica el orden del enunciado. Sin duda entra en juego una paradoja que a menudo ha sido señalada a propósito de la censura , una contradicción interna - la del no dicho - a nivel de la enunciación. Ello nos conduce a una figura del pensamiento llamada preterición[**], la que precisa que diciendo algo del orden del enunciado, diciendo que algo no se va a decir ,se logra - en apariencia -

[20] *ibid.*
[21] *ibid.*
[+] Metáfora como canónica versión del síntoma psicoanalítico que revisitaremos en el capítulo 6.II
[*] Cf. Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs.As., 1987, p.53.
[**] Cf. Roberto Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico?*, Lugar Editorial, Bs.As., 2000, Indice analítico, p.297.Para una intelección de la preterición como correlato y fundamento discursivo de la renegación.

borrar el sujeto en el orden de la enunciación. Abreviado: *está diciendo , diciendo que no dice***.** A esto apunta la represión , al borramiento del sujeto en la enunciación.

He aquí la sustracción que mentábamos. Lacan escribe este "él no sabía" en el grafo, tomando en cuenta las líneas de la enunciación y del enunciado.(Ver grafo)

En el recorrido de la línea que va de la escritura del fantasma, (S/<> a) a la del deseo,(d) escribe: Yo de la enunciaciación, "él no sabía".

¿Por qué ubica la frase en la línea de la enunciación y no en la del enunciado? Primera respuesta : hay algo inasible que hace a la constitución del sujeto, que no es lo propio de *L'insu* ,que se deja leer como "lo insabido".

En el *Seminario 24, L'insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre,* Lacan avanza al proponer , desde el título , un "más allá" de lo inconsciente, en esta *l'une bévue,* que traducimos como *la una equivocación ,*en la dirección de "lo insabible**"**[***], que funda la posibilidad de estructuración del sujeto - tesitura sobre la que volveremos -

Segundo punto: alinea en el enunciado "él estaba muerto"**,** implicando el orden de la lógica, de la realidad, de lo obvio, en fin, de lo perfectamente sabido por el propio analizante.

Lo que ha sido sustraído y sustituído**: "**según su deseo"**,** es ubicado en la línea quebrada del grafo que atraviesa el fantasma , lo cual indica que el deseo no es *wishful thinking ,*sino que el deseo se cumple en el fantasma.

Realizado el despeje de la vía psicológica que bascula entre "pensamiento y realidad", entre "sus ganas"-"pero no es así en la realidad", sentamos la pertinencia de que aquello que le da la posibilidad de cumplimiento al deseo, es el fantasma.

IV.- **El sujeto viene en "yo no sabía"**

Siguiendo la dirección señalada por lo insabible – como insinuábamos arriba - fundante del orden del sujeto, avanzaremos en la denominación por la que optábamos - aquel "El no sabía" del inicio – en tanto dimensión donde el sujeto se constituye en un no saber , como no sabiendo, para confrontarlo con esta posición - que alega el título- del sujeto que lleva a nuestra operación analítica.

Aquella dimensión, entonces, puntúa el desenlace para que el no dicho tome el valor de *lo no dicho*. Lacan nos invita a retomar el sueño : "sueño de un hijo que está ahí frente a su padre , penetrado del dolor más profundo. Frente a él tenemos al padre que no sabe que está muerto, o más exactamente ya que el imperfecto cobra aquí toda su importancia **,** él no lo sabía."[22]

Respecto del imperfecto – *sabía* - la singular explotación de este tiempo verbal, abre el terreno a que la vicisitud entrañe el orden de lo no acontecido. Dicho de otra manera: ¿no sabía plenamente?, ¿en todo momento? , ¿o alguna vez supo para dejar de saber?. En cuanto a la denegación que sella la frase , propicia su inteligencia que procuraremos en otras líneas de este acápite.

[***] Cf. Roberto Harari, *Discurrir el psicoanálisis*, Nueva Visión, Bs.As., 1985, p.123.Algunas puntualizaciones acerca del título del *Seminario 24*, que por homofonía da lugar a más de una lectura, como efecto de enseñanza de lo que allí despliega.

[22] *ibid., p.148*

Es dable señalar que el analizante al relatar un sueño en el análisis , busca que le otorguemos un sentido. De otro modo: nos presenta una enunciación.

En el relato recortamos un afecto: el "dolor", del lado del sujeto y por otro lado: "él no sabía"

De este modo se encolumnan:*

Lado del sujeto	El otro lado
dolor	él no sabía
que estaba muerto	que estaba muerto

A continuación se torna oportuna una triple lectura lacaniana del "según su deseo" , freudiano:

- deseo expresado
- deseo infantil
- deseo es metonimia

Con deseo expresado , designa lo que el sujeto había querido expresamente. Respecto del deseo infantil de la muerte del padre – deseo infantil, cual capitalista del sueño encuentra su empresario en el deseo actual, según Freud nos enseñó- aquí Lacan cuestiona la interpretación : "Pero a este nivel edípico la prohibición vehiculizada por el padre suministra al sujeto un apoyo, una coartada, una especie de pretexto moral para no afirmar su deseo" .[23]

Stein – señalábamos - se descamina al derivarlo del intento de defender la inmortalidad . ¿No consistirá ,en todo caso ,en ubicarse en el agresor para que este deseo radical no aparezca y todo se mantenga en la rivalidad paterna?

Como enseguida habrá de poder apreciarse, es por el expediente del dolor de existir – condición crucial que habíamos adelantado en el análisis del sueño que estamos circunscribiendo - que prosigue la elucidación iniciada .

No hay que olvidar que previamente a la muerte ,el padre del soñante ha experimentado "un dolor cercano de ese dolor de la existencia cuando ya nada la habita sino la existencia misma".[24] El sujeto sabía del dolor de su padre, de los tormentos que la enfermedad le infligía, lo había visto morir . Lo que no sabía era su propia asunción de ese dolor como tal. Absurdidad del sueño de la que Freud señala , "constituye el elemento expresivo del rechazo violento del sentido que está en juego".[25]

Es decir, que ese que allí estaba muerto sin que él lo supiese, era el sujeto . El sentido en cuestión es: muerto como cualquiera que entra en el orden significante - sin saberlo - condición de posibilidad estructurante para el sujeto. Algo en el ser hablante - impensable - provoca un rechazo violento de aquello que está en juego: que se

* En la edición francesa se omitió *del lado del sujeto.* Respecto de la expresión *el otro lado* refiere *el otro lado del encolumnamiento.*

[23] *ibid.*

[24] *ibid., p. 149*

[25] *ibid..*

deshabite en el sujeto el deseo de vivir , que caiga en la inercialidad desiderativa. Falta desiderativa , punto crucial donde encontramos la afánisis introducida por Jones.

Ocurre que los analizantes pueden comprender el deseo de muerte dirigido hacia su versión del padre como rival edípico , es más, los alivia , les sirve de coartada. Lo que no se quiere oír , es lo que Lacan extrae en el análisis de este sueño: "el asumir el dolor de su padre apunta a mantener ante él una ignorancia que le es necesaria : al final de la existencia no hay otra cosa que el dolor de existir".[26]

¿Cómo leer este deseo de muerte sino como deseo de no emerger al mensaje?: "en el momento de la muerte del padre , el voto de la castración del padre retorna sobre el hijo (...) hueco abierto por la muerte del padre y que constituye lo que el sujeto se propone ignorar."[27]

Dejaremos pendiendo el hilo que nos conducirá – en este mismo capítulo- al ítem referido a la temática que intentamos procesar (VI. Dolor de existir: algo radicalmente rechazado)

En "según su deseo" no es , afirma Lacan , donde gravita el sueño, sino "en relación a este *según* , es decir en torno a la elisión de un puro y simple significante".[28]

Por lo tanto este deseo es metonimia**,** se desliza .Hasta aquí el despeje de esta triplicidad propuesta por Lacan respecto del deseo.

a.- *¿Qué nos dice **según**?*

De inicio: se trata del significante elidido. Allí radica el punto, en ese término condicional que Freud hace pivotear indicando una condición desiderativa radical y la del fantasma del padre muerto. Congruente con que el cumplimiento y sostén del deseo no es sino en el fantasma, Lacan da un paso más proponiendo que la realidad es fantasma.[*]

Por otro sesgo, respecto del *según* **,** importa referir su puntuación al maestro vienés , de lo que éste no sabía sabiendo. Valor de la interpretación, que es función del analista y en la ocasión, intenta dar cuenta del significante que - sin saberlo el analista - incorpora.

En cierto modo, lo que evoca este condicional nos confronta con la incesante amenaza de la caída del deseo. Así vivimos haciendo de cuenta que nuestro deseo está garantizado, diseñando estrategias de fijaciones imaginarias, siendo la más soberbia , la rivalidad con el padre.¿Garantiza el sostén de su deseo? ¿De que deseo allí? La puntuación del maestro francés en el *según* , se refiere a la condicionalidad de la que uno se anoticia o no se anoticia , vía los neuróticos. Además dice: es cosa de ellos. De igual manera que el analizante que afirma: el que no sabía era el padre, yo sé.

Por otra parte – un pequeño desvío- la presunción de indicar claramente el objeto de su deseo – la muerte del padre, en el sueño analizado- "implica una fijación imaginaria" **,** señala el analista francés. Indicación del objeto de amor cuyo designio ronda el congelamiento de esta dimensión metonímica del deseo.

---

[26] *ibid.*
[27] *ibid.*
[28] *ibid., p. 150*
[*] Cf. R Harari, *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Nueva Visión, Bs. As.,1990, pp.40 - 93

Efectos de enseñanza que Lacan deja deslizar en su lectura crítica de los clásicos freudianos respecto de lo que nos ocupa: Elisabeth von R. enamorada de su cuñado y Dora : enamorada del Sr.K. En ambos casos Freud apunta a un amor que no pudiendo ser confesado a sí mismas, se resuelve por el mecanismo de la conversión. Fijación al objeto imaginario que da lugar a rebotes especulares.

Es dable puntualizar que no es el antedicho, el sentido freudiano que se deja leer en *La represión* , donde alude a la fijación de un representante de la representación merced al cual se funda la pulsión, lo que mienta la dimensión simbólica.

Volviendo a la vía del sueño – y a aquello ofertado por el título de este parágrafo- es el sujeto el que le dice al Otro: "él no sabía", por tanto "yo sé". Ardid defensivo por el cual, adjudicándole al Otro la ignorancia, no sólo se plantea como sabiendo, sino que se pone a cubierto de enfrentarse con la radicalidad de lo insabible y que indica el vacío que amenaza de algún modo desde la afánisis . De allí que el padre : "él no sabía", y no el soñante.

Lo denegado-proyectado es lo que se infiere en tanto operación que constituye a todo yo: "yo no soy ese", "yo no soy el que no sabe". Cuestión crucial en la aprehensión del papel capital del saber no sabido como lo que es de lo inconsciente. Consecuentemente, el trabajo del análisis no implica extender las fronteras del saber, sino en confrontar con lo insabible. Tampoco, en responder a la sustracción con una mera incorporación imaginaria.

Lo que se juega entonces, es la ignorancia del sujeto respecto de la naturaleza de ese dolor de existir que aparece allí cuando todo deseo desaparece.

¿Cómo aparece una cosa cuando desaparece la otra?

b.- ¿Qué de la afánisis?

Leemos en el *Seminario VI :*"Jones pensaba que lo que estaba en juego en el complejo de castración era el temor de verse privado del deseo."[29] En el *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,* Lacan va a cernir la afánisis como el producto de la acción del significante sobre el sujeto. Desvanecimiento que es efecto de su constitución como tal.

Afánisis inevitable -diferente en su aparición , de este trasfondo de contornos temibles que confronta con el dolor de existir – hace su entrada como una operación de constitución del sujeto en relación con la alienación.[*]

La crítica freudianamente lacaniana a Ernest Jones finca en la equivocada consideración por éste, de la envidia del pene como una especie de formación neurótica. Consecuencia de la indiscriminación de la posición femenina y masculina respecto de la "falacia" - Jones *dixit*- de la fase fálica.

En el caso del sueño que se analiza, el maestro francés no sólo rescata el vocablo -afánisis- sino que toma distancia respecto de la significación asignada al mismo en aquel *Seminario* citado, acercándose esta vez a la jonesiana : suspensión de lo desiderativo.

---

[29] *ibid.* p. 151

[*] Cf. Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs. As., 1987,p.253ss. para un despliegue amplio en el discernimiento de las operaciones de constitución del sujeto.

Leemos : "En la agonía de su padre ha vivido algo amenazante que se volvía contra él mismo . Entre él y ese abismo que se abre cada vez que se ve confontado como término último de su existencia" ,[30] sostiene su deseo montándolo en la cuestión de la rivalidad con el padre. Amenazante Deseo de la Madre , la boca del cocodrilo engullidor -como llama a este abismo en el *Seminario XVII* - frente a la posibilidad mentada de sostener el deseo en tanto fijación imaginaria.

Parece que el motivo de esa confrontación con esta realidad última fuera "más allá" del Edipo, de la rivalidad con el padre, de este "puente frágil" e hiciera referencia a la localización del deseo del Otro de la primera dependencia, a la abolición del sujeto.

Lacan concluye: "Su triunfo consiste entonces en saber que otro no sabe. Pero de hecho la muerte del padre es sentida como la pérdida del escudo cuando uno tiene que vérselas con el amo absoluto, la muerte".[31]

En este triunfo a lo Pirro, la meneada muerte, aquí quiere decir : afánisis, la muerte del deseo.

Si en el protosueño del deseo - como lo hemos denominado- se puntúa la dimensión donde el sujeto se constituye en un no saber, lo que debe saber el analista es lo que se articula en el "yo no sabía" – nivel primordial del tiempo de surgimiento del sujeto en el análisis – "o bien" ese significante que me representa *estaba* allí donde yo estaba como sujeto... "o bien"... ese significante que el analista designa *estaba* para representarme a mí, cerca de él: "yo era esto o aquello", con lo que se llama allí la estructura del síntoma, que desplegará el Cap.6 ,IV.

Nuevamente - "allí dónde yo estaba como sujeto" evoca el clásico "Dónde eso estaba , sujeto debe advenir"- en la sagaz utililización por Lacan del imperfecto - como señalábamos- permite estallar en ese devenir que el suceso a repetir (se) es del orden de lo no acontecido. Instala así la condición de lo Real en el orden de la repetición .[*]

Las notas sobresalientes del análisis que hace Lacan del sueño -que fuimos contorneando- llegadas al punto situable en esta confrontación con lo insabible - previo desmonte de esta formación imaginaria que sostiene un orden concurrencial, edipizado, rivalizante y parricida – precisa un alcance tal, que funda otra clínica . Seguimiento que permite leer lo que en ese momento, Lacan no sabía.

V.- **Revisitando el sueño : breve corolario**

Revisaremos la puntuación que efectúa en el *Seminario XVII ,El envés del psicoanálisis* en la clase del 18/3/70 ,donde repite su consideración de este sueño. Comienza diciendo que no es un sueño de Freud , sino de uno de sus pacientes – formación de lo inconsciente que descompone para analizarlo sobre dos líneas , la de la enunciación y la del enunciado, superior e inferior , respectivamente; aunque no es esta doble ubicación lo que le interesa en este momento- y resalta la frase: "no sabía que estaba muerto".[32]

---

[30] *ibid.*, p. 153
[31] *ibid.*
[*] Cf. Al respecto el capítulo en este mismo capítulo, ítem VI y en el capítulo 2, V.a .
[32] J. Lacan, *El envés del psicoanálisis*, *Seminario XVII*, clase del 18/3/70, p. 7

Esta frase en su globalidad, Lacan la razonaba en los dos sentidos que de ella podían desprenderse**:** o bien, que la muerte no existe y entonces como iba a saberlo si eso que se le adjudica, que se predica de él, no existe.¿A quién encontramos en esta tesitura? Es Conrad Stein quien responde – como tuvimos ocasión de detallar - ,que el objetivo de este sueño consistiría en poder recusar la existencia de la muerte y así defender la condición de la inmortalidad. Alternativa que el analista francés no acompaña.

"O bien: no hay nada más allá de la muerte...". No hay más allá , se podría decir apocopadamente como modo de condensar la referencia a este más allá de la muerte. Si en cambio consideramos las escatologías y cosmologías que suponen que hay esa otra vida, quiere decir que hay un más allá. Entonces prosigue la cita : "O bien no hay nada más allá de la muerte y es seguro que en este caso ellos no lo saben." Esa es la referencia que nos interesa y a renglón seguido: "Con esto quiero decir que nadie sabe, por lo menos entre los vivos, qué es la muerte".[33]

Lacan argumenta que nadie ha retornado de la muerte para poder contar de qué se trata en ella, y por lo tanto cualquier tipo de racionalización y de lucubración que se quiera hacer respecto de esta consideración, estará permeada por la imposibilidad de haber pasado por la experiencia de la propia muerte.

¿Por qué no hay inscripción de la muerte en última instancia? Precisamente porque nadie ha retornado para contarlo. No hay traza mnémica en un aparato psíquico, que es de inscripciones. Lo que aparece como angustia en muchos analizantes, Freud no ha trepidado en referirlo a la castración: muerte –castración.

Recordemos una cuestión capital no negociable para el padre del psicoanálisis: no hay inscripción inconsciente ni de la muerte ni de la vagina, , por la cual se distancia notablemente de M. Klein, quien postula exactamente lo contrario, así como la operancia de un instinto de muerte.

Importa destacar el valor de ironía que Lacan destila en "...nadie sabe , al menos entre los vivos", ya que entonces los muertos sabrían que lo están y qué es la muerte. No sucede así más que en las fantasmagorías diversas que pululan alrededor de esta temática, de la que la consabida expresión irónica del "morto qui parla" hace oxímoron.

En lo que sigue "...qué es la muerte y es remarcable que las producciones espontáneas que se formulan como siendo del nivel de lo inconsciente se enuncian propiamente hablando que la muerte para cualquiera es incognoscible..."[34] esto último está marcando los límites de la significantización viable e indicando la condición de la muerte en tanto Real, en tanto imposible de simbolización.

Por tanto alcanzamos esta condición de lo irreductible y su articulación , que es lo que este sueño puede enseñar. En el sentido doble de cómo usa Lacan este término en *El psicoanálisis y su enseñanza* [35]: lo que el psicoanálisis nos enseña, en tanto efecto de enseñanza y en tanto mostración.

Concluye diciendo lo siguiente : "En efecto, yo subrayé en su momento- creo que está aludiendo al *Seminario VI, el deseo y su interpretación*- que es indispensable para la vida que algo irreductible no se sepa."[36]

---

[33] *ibid.*
[34] *ibid.*
[35] J. Lacan, *El psicoanálisis y su enseñanza*, en *Escritos 1*, Siglo XXI, Mexico, 1987, p. 419
[36] J.Lacan, *El envés... op.cit.*

Postura radicalmente Otra a la concepción que sostiene, que para la vida es necesario que no haya un monto excesivamente elevado de instinto de muerte, en lo que consiste el fin de análisis kleiniano: reducir la pregnancia, la fuerza del instinto de muerte, dejando su lugar al instinto de vida .Que exista la vida, implicaría según este decurso , la morigeración, la atenuación del instinto de muerte.

Lacan desacredita este modelo de los vasos comunicantes ,modelo hidráulico kleiniano - de los montos a descender o a la inversa – al afirmar que es indispensable para la vida algo incognoscible : sin lo Real de la muerte no hay vida alguna posible

Llegados a este paso, se impone en nuestro discurrir implantar un paréntesis dedicado a la pulsión llamada de muerte, a fin de no clausurar la temática comprometida en nuestros desarrollos – la muerte- por el trámite rápido de adjudicársela, sin más, a la cuenta del léxico. A este propósito dedicaremos el próximo capítulo, a rescatar para su desglose, la lectura psicoanalítica de este ítem crucial - pulsión de muerte - cuya distinción se torna invalorable, tanto teórica como clínicamente, y que había sido – *siendo* en ciertos casos - perdida por las concepciones de otros analistas, mas no por Lacan quien nos provee el riel para su lectura – de la pulsión - en Freud.

Previamente a lo anunciado, retomaremos desde donde habíamos dejado al analista francés en su *Seminario XVII* para proseguir ,así, su deriva por la cuestión de la muerte, esta vez, en una modulación clínica : "No diré que estamos muertos porque justamente no es eso lo que hay que decir, no se trata de esto. En todo caso recordemos , aquel que está medio muerto en vida , es el obsesivo localizado en el lugar del esclavo, mientras que está de algún modo esperando la muerte del amo".

Condición de espera : no se trata de un porvenir de esa muerte , sino de un habrá sido. Aquel que dice : ¡ojalá se muera! , es el que ya está siendo muerto, lo que se deja leer en el sentido metafórico del medio muerto. No alude aquí a lo incognoscible que mentábamos.

Lo que entra a tallar en este comentario , son las inhibiciones y los síntomas de aquel que padece esta condición de estar esperando la muerte del Amo y rehuye cualquier alternativa de colocarse en ese lugar a su vez. Un fin de análisis para pensar en el obsesivo : la posibilidad de autorizarse a ocupar ese lugar.

No está de más la referencia al amo-maestro que ya tuvimos ocasión de procesar ,[*] en tanto significante desde el cual alguien se reclame del sostenimiento no cobarde de su deseo. A

fuer de ignorar este señalamiento, se lo confina a un lugar de cierto despotismo, desactivando lo que implica de asunción de la responsabilidad por su deseo, que es ética en última instancia.

Importa puntear el terreno donde prolifera esta crítica lapidaria al solo nombre de amo -dado que es el corolario del rehusamiento obsesivo a posicionarse allí- para darle todo su alcance psicoanalítico al articularlo al Nombre del Padre.

"Yo estoy muerto – agrega Lacan – exactamente en tanto que estoy destinado a la muerte , pero justamente en nombre de ese algo que no lo sabe , yo tampoco quiero saberlo."[37]

---

[*] Cf. Roberto Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico?* Lugar Editorial, Bs. As., 2000, Indice analítico,p.283.

[37] *ibid.*

Instala aquí la pasión de la ignorancia y el hecho de que ésta tiene su asidero, su acicate incluso, en la cuestión del "no quiero saberlo"**.** No basta ser mortal para saber que se va a morir - no alude a ese conocimiento banal y cotidiano- sino que al no haber inscripción inconsciente de la muerte, cualquier perorata sobre ella habla de otra cosa. Se trata en todo caso de lo radicalmente rechazado.

Acá agudiza el salto la puntuación lacaniana tomando como texto a analizar , lo que es algo así como el ABC de la lógica : el famosos silogismo "Todo hombre es mortal"... "cuyo apoyo es justamente ese no saber de la muerte y al mismo tiempo esto que nos hace creer que todo hombre significa algo."[38]

Categorización del "todo" que apuesta –duramente- al "existencial": por tanto al "existe" y no al "todo hombre". De entrada uno podría decir : La mujer es no- toda, pero ¿el hombre es todo? ¿Qué quiere decir "todo hombre"?. Sutil modo de desilusionar, ya que en principio no hay "todo hombre", no hay cuantificador universal valedero, no hay tal conjunto porque éste se basa justamente en esta condición indispensable de que hay algo que no va a poder ser dicho y en eso va a radicar la cuestión de la muerte.

VI.- **Dolor de existir: algo radicalmente rechazado.**

Sucesivas notas del análisis del sueño que nos ocupa permiten precipitar lo explicitado a lo largo de este capítulo: que el mito edípico oficia de tapón defensivo del encuentro con un real, ese vacío de lo radicalmente rechazado que hemos situado como dolor de existir.

Recapitulando: Es indispensable para la vida que algo irreductible no se sepa, lo que implica tomar en consideración la condición de la muerte en tanto Real, imposible de simbolización. Papel invariable de esta ignorancia necesaria : no hay otra cosa al término de la existencia que el dolor de existir.

¿Cuál es entonces el estatuto de ese rechazo violento de lo que está en juego – como fue decantando el análisis del sueño- sino la asunción por el sujeto de ese dolor como tal?

Lo que no se quiere oír- ese dolor en estado puro- consagra la promoción de variopintas prácticas – a que hacíamos referencia – en el intento por contrarrestar la evidencia original de este dolor de la existencia.

¿Cuál es la naturaleza de este dolor de existir? En su introducción señalábamos que éste "mentaba un goce parcial, limitado, fálico", podemos avanzar un paso más : ¿es que no hay un goce parcial que no sea fálico? *(desplegar dolor de existir y goce)*

Otra cuestión a ponderar– respecto de esa naturaleza- es su relación con la afánisis, en tanto muerte del deseo.*(otra vueltita)*

Diseñar una dirección de la cura que conduzca – más allá del Edipo- a la identificación al sinthoma - sustento de un obrar decidido en pro de la invención de lo que fuese - como "antídoto" contra el dolor de existir, intervirtiendo el famoso apotegma freudiano –que citábamos- para aseverar : "Dónde estaba (el) Yo, Eso debe advenir" como lo desarrollará el cap.11, IV.

[38] *ibid.*

VI.- **¿Dejamos acá?**

¿Hay análisis completo y único ... del sueño? Reanálisis, contrapsicoanálisis ... etc.

Si lo prometido es deuda, como afirma el conocido proverbio, nos introduciremos en lo que sigue, en la indagatoria de la pulsión de muerte a los efectos de precisar la temática que nos viene ocupando.

Capítulo II

PULSIÓN DE MUERTE

I.- **Reintroduciendo la pulsión**

En dos de mis libros[*], al menos, he ofrecido un mapa indicativo del procesamiento de la cuestión aludida en el título – sea en lo referido al perímetro del *psicoanálisis en extensión* , en tanto insoslayable cara continua , continuación lógica del *psicoanálisis en intensión* – sea en éste último, que apunta – necesariamente - a la cura.

En primer término, explicitaremos una referencia de Lacan hacia el final de su enseñanza y de su vida, en su *Seminario XXV* - al que llama no casualmente - *Momento de concluir,* en el final de la clase del 15/11/77 .

La cita por venir va a introducir y - a la par - servir de sustento a nuestros avances en lo atinente a la pulsión. Dice allí: "La hipótesis acerca de que lo inconsciente sea una extrapolación no es absurda, y constituye el porqué del recurso de Freud a lo que se llama la pulsión".[39]

De acuerdo con ella, se marca un corte bastante notorio entre la noción de inconsciente- entendiéndolo en el sentido que suele creerlo una premisa bastante generalizada, que el psicoanálisis hace de lo inconsciente, prácticamente, su objeto – y la pulsión. Decíamos, corte que instala un corrimiento del interés teórico y clínico del primero hacia la segunda .[**]

En el conocido *Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*[***] - en 1964 y cuando se edita en 1973- los dos términos que nos ocupan aparecían en un nivel de homogeneidad, formando parte de aquellos cuatro fundamentos del título .

En 1977, Lacan modifica su elaboración producto de su meticulosa lectura de Freud - ya no los presenta como dos equivalencias - quien por otro lado, nos dice entonces , tampoco los consideraba equivalentes. En esta puntuación, capta cómo el maestro vienés, a su vez, en el famoso y conocido giro de 1920, muda la teoría del aparato psíquico y de las pulsiones, dándole un peso sustancial a la noción de pulsión. Por otra parte, si bien en *Tres ensayos para una teoríasexual*,[40] puede reconocerse su trabajo con la noción aludida, ésta no posee la misma gravitación que en el momento de su reintroducción arriba citada.

---

[*] Cf. Roberto Harari, "¿Por qué las pequeñas diferencias son tan grandes?" *en Psicoanálisis in-mundo*, Kargieman, Bs.As., 1994, p. 157 y también, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, Barcelona, 2001, Indice analítico, p. 142

[39] J.Lacan, *Séminaire "Le moment de conclure"*, 25, clase del 15/11/77, inédita

[**] Este no siempre reconocido "pasaje" realizado por Lacan, desde lo inconsciente hacia la pulsión ,grávido en consecuencias teórico-clínicas, es el paso hacia el forjamiento de la tesis tituladora de mi libro *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, anteriormente citado.

[***] Respecto del título original *Los fundamentos del psicoanálisis*, Cf. Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs. As., 1987, p. 38, *n* 1.

[40] S.Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, Obras completas (*OC*), Amorrortu, Buenos Aires, 1985, t. VII

¿Por qué reintroduce la pulsión, podríamos preguntarnos en tanto "psicoanalistas clínicos"? Esta atribución no es una redundancia - aunque debería serlo - y a veces es preciso decirlo, ya que habiendo quienes se postulan como "teóricos" del psicoanálisis, careciendo – en principio - de la experiencia del "diván" y luego del "sillón" - pueden elucubrar incluso de manera bastante brillante, tomando al psicoanálisis como una filosofía o una construcción teórica - llegado el momento, no pueden dar cuenta de los fundamentos que hacen precisamente a la praxis de nuestra disciplina.

De nuevo, ¿qué fundamenta este pasaje a la segunda teoría de las pulsiones? De inicio, un factor resistencial, en el que el padre de nuestra disciplina advierte que por más que se interpreten determinadas constelaciones psíquicas, pese a eso, sin embargo, los analizantes no mejoran y más aún, muchas veces cuando están mejorando – llamativamente - empeoran. Freud llama a esta circunstancia, en un momento dado, necesidad de castigo, de lo cual la neurosis es uno de los más notables inventos al lograr - por su mediación -castigarse y alcanzar una cuota de sufrimiento tal, que haga soportable la vida.

II.- **Un dualismo pulsional en banda**

Es, decíamos, en *Más allá del principio del placer*, donde el maestro vienés toma en cuenta un dualismo pulsional - pulsión de vida y pulsión de muerte - y será Lacan quien proporcione un enfoque no métrico ,no cuantitativo, de lo que es una pulsión. ¿Hacia dónde nos dirigimos con esta afirmación?

En principio, suele decirse de aquella que es una especie de energía constante, una fuerza que empuja en el psiquismo, un concepto límite entre lo psíquico y lo somático y hasta con ligereza - por ejemplo Klein como apuntábamos en el capítulo anterior – un monto excesivo de determinado instinto , sobre todo de muerte, y que por eficacia del análisis, reducir ese monto en pro de uno mayor, de instinto de vida.

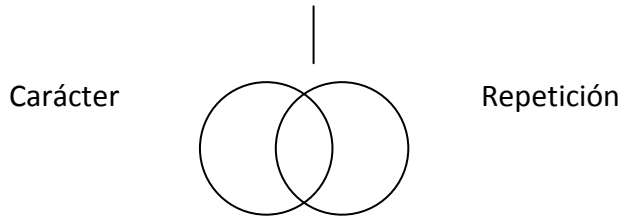
Primera discriminación a efectuar, aunque sin detenernos demasiado esta vez,[*] entre instinto – el kleinismo *dixit* - y pulsión. Del primero diremos apretadamente, que hace al orden – básicamente - biológico y animal, un cierto saber de la especie ;en tanto la segunda, tiene una maleabilidad, una ductilidad, que es la que en definitiva, nos organiza desde la perspectiva de hablantes.

Respecto de la insuficiencia del enfoque métrico que mentábamos, trazaríamos de manera elemental una línea y puntuaríamos dos fragmentos a los que adjudicaríamos una extensión para la pulsión de vida y otra a la de muerte, respectivamente. Ahora, si se quiere graficar qué quiere decir un excesivo monto- al estilo Melanie Klein- de instinto de muerte- que se manifiesta en esa teoría como envidia- podríamos presentarlo de este modo[*], para más adelante desplegarlo:

N. Destino

[*] Cf. Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs. As., 1987, Cap. VIII, p.201, para un recorrido dilatado sobre la discriminación entre instinto y pulsión.

[*] Cf. Roberto Harari, *La repetición del fracaso*, Nueva Visión, Bs. As., 1988, p.43



Lacan , por su parte , nos enseña que la pulsión tiene dos caras y la escribe en banda de Moebius:

banda

Una paradoja envuelve este tipo de superficie geométrica y es que si se la recorre, la cara externa deviene cara interna : tiene dos caras , sin embargo –en efecto - hay una sola. Si bien en el recorrido es unilátera, si se la perfora, si se le hace un agujero , en ese punto donde se la atraviesa, es bilátera.

De este modo, se impone cambiar la perspectiva de aquella manera ingenua de presuponer que habría montos - inclusive - irreductibles.

A la manera de apólogo, me voy a permitir una anécdota extraída de mi ya extensa experiencia en el psicoanálisis, que refiere de una antigua analista que fue mi segundo control y que frente- precisamente- a un escollo que me mostraba la no definición en la cura de un analizante, me dijo directamente: " resulta que te tiene mucha envidia". –" ¿Y ,entonces?"- pregunto. - "Entonces, no se cura por eso."

He ahí, palmariamente, a dónde puede derivar un enfoque métrico: a una dimensión hereditaria e instintivista que repercute inmediatamente en el suceder clínico, con consecuencias esterilizantes que se desprenden de esta presunción de lo irreductible.

De otro modo: monto de envidia insumiso cuyo resultado incuestionable conduciría a un hacerse fracasar del analista en la cura que, bajo tales supuestos, dirige.

Vamos a detenernos un instante en las así llamadas, pulsión de vida y de muerte. Denominaciones tramposas, si cabe decirlo, porque en lo elemental evocan: una, la tendencia a la vida - lo meritorio, lo loable – en tanto pretendemos sobrevivir, perdurar en el ser, entonces, pasaporte a la vida – en la insistencia de Klein- , para conducir la otra, a la muerte- según el léxico- ; razón por la cual debe ser atenuada, aligerada. Esta lectura que parece pecar de cierta ingenuidad, posibilita correr riesgos en la clínica si se la toma al pie de la letra. ¿Por qué? Ubiquemos solamente dos ítems contrapuestos en esta continuidad que nos brinda la banda de Moebius. (*ubicación en la banda)*

Dicho y hecho: la pulsión de vida une, genera nuevos conglomerados ,ensambla , produce nuevas uniones; en cambio la pulsión de muerte tiende a la desagregación , a la división , a la separación. Estos últimos son términos que chocan, no son gratos: lo que escinde ,lo que hace tomar distancia; sin embargo, si no existiera la pulsión de muerte no habría la posibilidad de salir de la endogamia , no habría modo de contraponerse para ir hacia la exogamia, entrar en la cultura, por ejemplo.

Freud , sutilmente, en *Duelo y melancolía*[40], entendía – según nuestra lectura - a la manía por un defecto de la separación de las instancias - todavía no había introducido la pulsión de muerte - ¿ A qué viene esta referencia? Si el yo es su ideal, estamos en presencia de aquella patología: no hay separación. Si ésta no se mantiene entre el ideal y el yo actual, si no propende hacia algo que no es – por lo tanto "como si tocara el cielo con las manos"- entonces estamos frente a un delirio maníaco por inoperancia de la pulsión de muerte, por ineficacia de la escisión, que se muestra así, imprescindible.

Propongo condensarlo así : *la vida resiste las diferencias impuestas por la pulsión de muerte*. Creo que se muestra pertinente en la oportunidad, ya que es ésta la que trae las diferencias. Sin ellas estaríamos en la perdurabilidad de una vida siempre igual a sí misma, que busca la identidad.

Tan es así, que no tiene que ver con aquello de que la vida va hacia la muerte, que Freud- en el citado *Más allá del principio del placer* - ejemplificaba la eficacia de la pulsión de muerte , no por lo mortífero, ni siquiera por el suicidio, sino que tenía presentes el juego, la transferencia y la neurosis traumática; ejemplos que brinda para justificar- precisamente- la introducción de aquella novedosa deriva, captando lúcidamente algo que va más allá del principio del placer.

Es allí, donde Lacan , siguiendo la dirección indicada por el término freudiano - *genuss*[*] – goce, lee la dimensión fundamental que introduce el *más allá,* manera lacaniana de dar cuenta de lo que éste quiere decir : goce.

III.- **El goce no es el placer**

El concepto nombrado en primer término, en su aprehensión inmediata mienta aquello que no propugna el descenso tensional. A *contrario imperio* del principio del placer que busca descender al menor nivel posible – homeostasis – el goce propugna el ascenso.

En lo cotidiano suele decirse: "está estressado", sinónimo de mucha tensión, entonces corresponde "des-estressarlo". Desde una perspectiva biológico-conductista, parece implicar que "tiene mucha presión encima" y que eso de por sí fuese nocivo. Uno podría decir: hay goces y goces[**]. Cuestión que tiene su importancia destacar, porque de no hacerlo, abre el camino a consagrarlo como "el nuevo objeto malo del psicoanálisis" al cual habría que atemperar, reducir, acotar. Sin advertir una peligrosa confusión, una transpolación, un traslape de goce a masoquismo, - como se lee en la meneada locución "goce masoquista" - que lleva a indistinguir, precisamente, la variedad : "goce de la vida", "del ser", "del saber producido" , "de la producción" -si leemos con atención en Lacan y perspicacia en la clínica -– diversas maneras de marcar que ese ascenso tensional no es de por sí negativo. Volveremos sobre esta cuestión del masoquismo, que es otra variante - como se insinúa- respecto de la pulsión de muerte.

---

[40] *Duelo y melancolía*, *op.cit*., t.XIV

[*] El *genuss*, Lacan lo trabaja desde su lectura de Hegel ,en particular. El término en Freud ha sido respetado en la traducción de Amorrortu, diferenciando *genuss*- goce- , de *luzt*- placer-. Así *lutz- unluzt*, placer- displacer., que no es goce.

[**] Cf. Roberto Harari, *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, Catálogos, Bs. As., 1993, *Goces*, pp.139 a 163. También en *¿Cómo se llama James Joyce?* Amorrortu, Bs. As., 1995, cap. 4, pp 103 a 128

En pro de nuestro procesamiento moebiano, podríamos afirmar que por el goce se complica la vida, que es por él que reencontramos a la pulsión de vida. Puesto que si se la complica, es que se busca otras uniones, nuevas perspectivas, novedosas situaciones. Así, esta es una perspectiva distinta abierta por Lacan- que en Freud hay que leerlo con precisión cuando aparece- decía , harto diversa a la de una lógica biyectiva que promovería mitigar, atenuar, reducir, etc.

¿Cuál es , pues, la propuesta a cambio de ello? Modificar las condiciones del goce, por eso en el *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*[41], el maestro francés esboza , por ejemplo , el goce sublimatorio, ¿acaso sería negativo?

Más aún, estamos contestes que los analizantes ofertan ensambladuras, conjuntos significantes entramados e inmutables hasta el análisis. La acción del analista – si trabajamos con el lenguaje, hacemos análisis del discurso – radica en una intervención llevada por la pulsión llamada de muerte. Lacan lo dice casi con todas las letras en el texto *Posición de lo inconsciente*[42] : por ejemplo en esa modalidad que llama escansión. ¿Qué hacemos con ella? Tomemos el vocablo reparto y lo escandimos : re/parto. Hay algo de juego allí- recurso que es usual en la poesía como es sabido - y que efectivamente, esta acción de escisión hace surgir otro término que no estaba jugando en la comprensión habitual , que implica desensambladura, corte. He aquí la puesta en acto de lo que entrañan estas nociones de una estructura significante que viene dada - servida de alguna manera - reiteradamente por los analizantes. Por lo tanto, si cabe decirlo de un modo escolar*: la pulsión de muerte no es mortífera,* lo contrario - trasladar el sentido semántico de la denominación al concepto mentado - , es un despropósito.

IV.- **Variedades**

Hemos hecho referencia a la secuencia lógica de la pulsión de muerte y Eros escrita en Banda de Moebius – separación y recomposición – para enfatizar el devenir del término primeramente nombrado. Nos proponemos proseguir su aprehensión- en su muda ,sus variaciones - en pos de las cuales, la experiencia clínica del psicoanálisis resulta enriquecida, ampliada y abierta a los matices y a las fecundas diferencias.

Dedicaremos el primer ítem a discernir esa variedad cultivada en el superyo a partir de la novedosa puntuación lacaniana que expurga de esta noción su obstaculizante pregnancia imaginaria, devolviéndole su incisiva operancia en la clínica. El segundo, conducirá a delinear la deriva del masoquismo moral- en congruencia con la jerarquía otorgada por Freud y como “eje de gravedad del masoquismo”, distinguido por Lacan – en su incidencia en la praxis denotada. Para apurar – en tercer término- el desvío del “hacerse rechazar”, noción que se deja cernir en la complejidad del suceder clínico cotidiano.

a.- Superyo, puro cultivo de pulsión de muerte.

[41] J.Lacan, *Séminaire “L’ éthique de la psychanalyse”*, VII
[42] -, “Posición de lo inconsciente”, *EscritosII*, Siglo XXI, México, 1985, p.822

¿Cómo pensar , a la luz de nuestras elucidaciones, este aforismo freudiano?[43]

Retomaremos aquella crítica de Lacan referente a que lo inconsciente es una extrapolación, con que iniciábamos nuestro recorrido por la temática que nos ocupa. En más de una oportunidad, llama a aquella noción, "una suposición de Freud"- con ese estilo un poco zumbón que le conocemos- y ahí conviene leerla de esta manera: como "sub-posición". La que tomada literalmente en la etimología, es una "posición por debajo de", o sea , psicología profunda- definición un poco desgraciada de Freud, muy adecuada para Jung , pero no para el psicoanálisis de raíz freudiana - con lo cual se presenta el problema de las instancias psíquicas : inconsciente- preconsciente- consciente, tanto como para : yo , eso, superyo.

Establecer pisos, fondos o trasfondos en el psiquismo, como se sabe, es tomado rápidamente por el esoterismo, por prácticas ocultistas que hace esencias humanas de acuerdo con ello. Por otra parte, lo que parece estar en juego en esta tríada- yo, eso[*], superyo- es cierto sustancialismo que da pie al juego dramático de los homúnculos, donde cada hombrecito trataría de sacar ventajas sobre los otros. Imaginería que envuelve especialmente lo que se conoce como la instancia del superyo : gran censor, alguien que dice no, inevitablemente impidiendo, cuando no castigando. Si como afirmábamos, trabajamos desde la perspectiva del lenguaje, estos esquemas encuentran su límite.

En este sentido, Lacan va a dar una vuelta muy interesante a lo que Freud capta , una vez más de la patología- detectando en la melancolía al autonomizarse, una instancia que injuria, denigra, maltrata, censura, en fin, con delirio de ruina y empequeñecimiento- la acción de este superyo, condensándolo en una sola frase imperativa que dice: ¡Goza Imperativo categórico, inobjetable, axiomático, prácticamente irreversible ,quiere decir: goza todo el tiempo y el máximo posible, por lo cual, de otro modo está diciendo: inmólate y muere.

Ahí sí, desaparece en función de atender a este precepto al goce, a ese que siempre se pretende alcanzar un poco más. Entonces aquí decimos con el maestro francés y con nuestra experiencia clínica, uno de los objetivos no es atenuarlo, sino mostrar que no hay goce todo. Aludimos a lo ofrecido por nuestros analizantes : siempre hay alguno que sabe gozar, "¿por qué ese sí y yo no?", "¿por qué a mí me tocó esto en desgracia y a ese otro no?" Usualmente refieren a alguien que tiene características, o bien perversas, o de desinhibición flagrante , al que el neurótico idealiza pretendiendo que aquel estaría a salvo de cualquier contricción o límite, que todo tipo de transgresión le sería posible y la pondría, presuntamente, en acto.

Aquella insistencia en algo que *se dice*- lo cual no es un modo de decir- en efecto, implica un corrimiento en la concepción lacaniana de entender al superyo – ya no como instancia – en tanto algo de lo que el sujeto se separa para constituirse: la voz.

Voz – en tanto objeto a- que no implica a los sonidos que acompañan nuestro hablar, sino que la reconocemos en tanto autonomizada- esto es: salida de mí, perdida, no me pertenece, es del Otro – por ejemplo en la alucinación auditiva[*]. Otra

[43] S.Freud, *El yo y el ello* [es-*eso*], *op.cit*, t.XIX

[*]Resulta más preciso "Eso" para verter al castellano el "Es" freudiano, por lo impersonal y lo inespecífico que requiere su connotación.

[*] En la alucinación auditiva, la voz que insulta y amenaza al sujeto, es la propia enajenada, que no le pertenece. Si bien su ocurrencia en la psicosis logra aislar, hipertrofiar esa experiencia de pérdida, permite marcar como con una lupa, procesos comunes a los hablantes, con valor de apólogo.

vez, algo de lo que el sujeto para constituirse se separa y que evoca la castración ,que es una operación que padecemos por ser usuarios del lenguaje.

En lo hasta aquí desplegado importa puntuar para nuestros propósitos, que no hay continuidad de instancias, sino corte. Lo cual conduce a una pérdida, claro que no definitiva, ya que la voz está siempre presente, siendo su mayor amenaza la incitación a ¡goza!, todo el tiempo, de modo ilimitado, lo máximo posible.

Con lo cual arribamos al aforismo freudiano de nuestro acápite, del que habíamos partido -el superyo es un puro cultivo de pulsión de muerte - para leer allí una vez más, no la referencia lexical del vocablo, sino la noción de separación, siendo el objeto que más marca la alteridad. Precisamente, hacemos mención al modo en el cual Lacan, comienza a teorizar en el *Seminario XVI, De un Otro al otro*[44], otra manera del Otro , que es el objeto a.

b.- Masoquismo

Particularmente en el seminario citado, el maestro francés toma en cuenta algunos desarrollos del brillante filósofo Gilles Deleuze[**], del que rescata dos de sus textos: *Lógica del sentido* y *Presentación de Sacher- Masoch* – en este último introduce la noción de contrato perverso, en lo que no nos vamos a detener ahora- para situar la cuestión del masoquismo, que como adelantábamos en el ítem anterior, constituye otra variante respecto de lo que aquí nos importa, cual es esta novedosa deriva llamada de muerte.

El masoquismo, ingenuamente diríamos: placer en el dolor, necesidad de castigo, esa cuota de sufrimiento que parecería que los hablantes pagamos por el hecho de ser seres de lenguaje, aquel que Freud dividía en moral, erógeno y femenino. A nuestros fines, ajustaremos la puntuación a la vertiente nombrada en primer término, que evidentemente, ni hace a la condición de los fantasmas que los hombres tienen respecto de la mujer – justamente el femenino , o sea del hombre en posición femenina, como ejemplarmente el inventor del psicoanálisis lo ha demostrado – ni el de los perversos - como se dice SM, sádico- masoquista - que es el érogeno ; sino que nos proponemos atender al así llamado, “moral” .

El masoquismo moral puede tomarse en un sentido- diríamos – simbólico. Primera cuestión a desbrozar ¿qué quiere decir moral, y particularmente, por qué apunta Lacan , la noción del contrato de Deleuze , en su *Seminario XVI* ?

De inicio, porque va a cernir la manera en que el masoquismo no es una suerte de – al modo de la psicología individualista- de uno contra uno mismo, sino más bien requiere de un cierto contrato donde – como dice el analista francés- el masoquista le dicta más al Otro que a sí mismo, su propia conducta. En ese sentido, lo decisivo es un acto contractual: hay significantes, hay una ley que la impone – paradójicamente- el masoquista al Otro. A la manera de lo que Deleuze destaca en la relación de Leopold Von Sacher-Masoch y su esposa Wanda, la incidencia del contrato explícito, escrito y firmado por las partes.

[44] J.Lacan, *Seminario XVI, De un Otro al otro*, inédito

[**] Autor ha poco fallecido, de quien Lacan elogia los textos citados, aunque luego el filósofo perdería el rumbo correcto.

Para el caso del así denominado moral, Lacan adelanta un aforismo que condensa – nuevamente- de lo que trata: lo que logra el masoquista es restituir la voz en el Otro. Otro que aparece entonces, como el portador de la voz, no siendo por ende sino, el superyo.

Para apreciar una nueva discriminación clínica muy importante, que rubrica la eficacia y pertinencia de este procesamiento de la pulsión de muerte, proponemos una pequeña deriva hacia el *Seminario XIV, La lógica del fantasma.*[45]

c.- Hacerse rechazar

En *De qué trata la clínica lacaniana*[*] tuve ocasión de señalar la fecundidad de esta noción, que Lacan dirigiéndose a sus discípulos- sagazmente- presenta de este modo en el seminario citado: "Quién le ha dicho a ustedes que frente a este – por ejemplo- a ese divorcio, quién le ha dicho a ustedes que esa mujer es para ese hombre, por qué se ponen a interpretar en términos de querer romper algo que debería haber funcionado bien, quién les contó que son tal para cual"- agregando lúcidamente-"muchas veces es necesario, primero, hacerse rechazar, antes que hacerse aceptar."

Una vez más podemos leer allí, la eficiencia de la pulsión de muerte y no de la unión, derivada de la de vida. Porque ¿en qué consiste hacerse aceptar demasiado rápido? Conceder todo, no neutralizar la demanda del Otro - sino directamente - entregarse a ella. Muchas de las dotes de sociabilidad en las personas, don de gentes – como suele decirse-, desesperación y "logro" por una especie de sociabilidad exitosa , puede ponerse en la cuenta del hacerse aceptar - como decíamos - demasiado rápido.

Por el contrario, a veces no ser aceptado- como creo que Lacan nos presenta en lo que dice, su propio caso en la I.P.A.- atañe a distinguir hasta dónde se puede ceder y / o, eventualmente, conceder algo.

Por otro lado, esa presunta aceptación ilimitada, se conforma a veces ,por lo insoportable de la soledad - valiosa en el sentido de Winnicott – pasible de obturar con la supuesta sociabilidad, la incapacidad de estar solo. Entiéndase con esto – obviamente - ninguna promoción del ermitaño ni el anacoreta, sino aquella figura - llamativamente no bien despejada - de lo que puede implicar el masoquismo moderno.

Tomada por otro lado, esta búsqueda de la "hermandad" compulsiva tiene mucho de feroz - recordemos que con este término Lacan califica al superyo, como figura obscena y feroz - que vía condensación en su lengua original se escribe: *frèrocité,*[**] *frère* – hermano- y ferocidad. De este modo, la va a tomar en consideración, más allá de la pantalla donde parecería jugarse.

V.- **Operancias nocivas**

[45] -, *Seminario XIV, La lógica del fantasma*, inédito

[*] Cf. Roberto Harari, *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, Catálogos, Bs. As., 1993, p.82 y ss.

[**] He puesto en práctica un pequeño juego que han hecho los miembros de la Ecole lacanienne , quienes llamaron así a uno de sus volúmenes temáticos: *La frèrocité*

En este tramo , se tratará de burilar las derivaciones – en este caso ingratas - de la así llamada pulsión de muerte - en su vertiente compulsiva - cuando la mera casualidad adviene- bajo ciertas circunstancias- en un férreo y obstinado poder ineluctable en función de la repetición dada como al , o por el, azar.

En su consecución , espigaremos la noción de repetición del fracaso –situando su pertinencia insoslayable – a nivel del encuentro, en su modalidad pasiva no deliberada , para localizar la precipitación pulsional en el carácter y en ese talante demoníaco de la repetición detectable cuando ésta se posiciona en nimiedades que hacen a la condición de lo siniestro.

Cuestiones que nos interpelan -desde quienes nos procuran para el alivio de sus sufrimientos- en nuestro lugar, en las curas que dirigimos.

a.- La repetición del fracaso

En este ítem vamos a revisitar un punto que ha sido bastante trabajado en varios de mis libros, especialmente *La repetición del fracaso*[*]– título tomado de una frase de Lacan respecto de su concepción de la transferencia ,por la que el analizante viene a repetir lo no logrado: el fracaso - cual es, la declinación del concepto de repetición en psicoanálisis.

Brevemente recordaremos: La de "aquí, ahora, conmigo" – manera harto usual de entender la transferencia- "tal como allá, entonces, y con papá", es la de "reconocer" que hay un cliché estereotipado como traslación de una conducta sobre otra - como si fuera la imagen de esa hipotética repetición - y da cuenta de la repetición imaginaria.

Hay una repetición simbólica, como hemos bautizado la que Freud toma en cuenta en *Psicopatología de la vida cotidiana*[46] - el caso del niño que exige que se le cuente el cuento tal cual- ese supuesto reencuentro de lo mismo dado como conjuntos significantes, donde un deseo es lanzado- diferencia entre lo procurado y lo obtenido - tras el repetir, buscando en su insistencia, la novedad.

La que nos interesa en esta ocasión es la que llamaríamos repetición real y que tiene todo el desagradable sabor del malencuentro.

Es en su cernimiento donde Freud extrema - por así decirlo – su genialidad, allí en *Más allá del principio del placer.* Fue a la luz de esta intuición freudiana, que hemos avanzado en aquel texto y en la captación clínica de lo que él llama "destino fatal", como compulsión a la repetición, pero que va a dar lugar a una figura – que muy al pasar, como quien no quiere la cosa - denomina "compulsión de destino".

Se sirve de una sorprendente referencia, la de la historia de aquella mujer "que se casó tres veces sucesivas y las tres, el marido enfermó y ella debió cuidarlo en su lecho de muerte".

¿Es que buscaba especialmente que eso sucediera? No es este nuestro modo epistémico de proceder, sino que esta cifra que da Freud, es la de la repetición: 3. Es por ello que esta es pensable, no por los maridos fallecidos de esta pobre mujer, sino por la condición triádica de sus elementos.

---

[*] Cf. Roberto Harari, *op.cit* , para un recorrido de la noción de repetición desde perspectivas mitológicas, filosóficas, históricas, biológicas, matemáticas, lingüísticas, etc y sus variedades en la declinación del concepto en psicoanálisis.

[46] S.Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *op.cit*, t.VI, p.156

En la misma línea hemos indagado en la literatura , en la fábula poética de los amantes Clorinda y Tancredo, de la *Jerusalem liberada,* de Tasso[**], en la cual inevitablemente, queriendo escapar de su destino, en reiteradas vueltas, no tiene como alternativa - otra vez - que caer en el malencuentro, encuentro de lo Real, dado como al azar.

Intentaremos aprehenderlo con la definición de Lacan en *La lógica del fantasma* : "lo que estaba para repetir ,deviene lo repetido, en función de lo repitiente".

¿Cómo la haremos rendir en este caso, tal que nos ayude a dilucidar la freudiana noción de compulsión de destino? Murió el marido inicial- lo que estaba para repetir, diríamos - pero eso en sí mismo no quiere decir nada. Hizo falta, por lo tanto, otra circunstancia- ahora segunda, pero que hace que aparezca un elemento tercero, no el tercer marido- que deviene como algo repetido, pero que no se repetiría a no ser por lo repitiente.

De otro modo: no se trata de un encadenamiento sucesivo, hay en juego otra temporalidad, un efecto diferido – *après coup* - y es ese nuevo elemento que es más uno , que está allí determinando la desgracia de esa mujer. Entonces, por efecto de lo repitiente, lo que estaba para repetir-¿podría asegurarse que se iba a repetir y puntualmente?- adviene, lo repetido.

Freud advierte lúcidamente, a partir de varios ejemplos – que a continuación ofreceremos- que no se trata de neuróticos - vale decir: ausencia de síntomas - con lo cual podemos encontrar un campo fértil para una noción no muy desentrañada en psicoanálisis – a nuestro juicio- que es el carácter.

b.- El carácter viene al caso

Especialmente hemos dedicado el comienzo de aquel libro[*]- al que hicimos referencia en las primeras líneas del punto V.a – que fue nuestra tesis de doctorado, a la elucidación de ese avatar pulsional y a detectar cuánto del carácter impide la aparición del síntoma neurótico – flagrante, decidido, notorio – claro que en su manera de impedirlo, contiene bastante de aquello que puede llevar al fracaso reiterado de una persona.

Por otro lado, habíamos indiciado en un grafo las relaciones entre la tríada neurosis de destino, carácter y repetición, para avanzar en nuestra temática (En este mismo capítulo, ítem II)

Vamos a lo que el maestro vienés nos enseña en su casuística[**]:

Empieza señalando que "se conocen individuos en quienes toda relación humana lleva a idénticos desenlaces" y sitúa allí lo que parecería un esquema generacional: benefactor- protegido, protegido-ingrato; tras el rompimiento, no reconoce la gratitud hacia su benefactor.

En la serie, ubica otra resolución en la dimensión del hermano, en "hombres en quienes toda amistad termina con la traición del amigo". También " otros que en su vida repiten incontables veces" el acto de colocar a alguien en tanto autoridad

[**] op.cit, pp165 a 172
[*] Cf. Roberto Harari, *La repetición del fracaso*, op.cit.
[**] Cf. Roberto Harari, "Cuál es la casuística de Freud?", *en La pulsión es turbulenta como el lenguaje"* op.cit. pp.86 a 91

paternal y después la destronan. Para referir por último: “Amante , cuya relación tierna con la mujer recorre siempre las mismas fases y desemboca en idéntico final, etc. Este eterno retorno de lo igual”.

Como enseguida habrá de poder apreciarse – en otra puntuación clínica – caemos en la cuenta que lo enumerado no son sino maneras frecuentes de presentación en los analizantes, de la compulsión de destino, por una repetición del fracaso - nominación por la que optamos en razón de su presencia en todo neurótico- obviamente no buscada de modo manifiesto y que marcaría – en nuestro decurso- la operancia y pertinencia de la pulsión de muerte respecto de la clínica de la neurosis.

Importa puntuar, antes de avanzar en lo propuesto, “este eterno retorno de lo igual” con que terminaba la cita freudiana, que procede de Nietzsche.

Nos vamos a permitir enmendarle la pluma a Freud e incluso su teorización, ya que este “eterno retorno” , parece un recurso desesperado, algo que no encaja -por la perspectiva nieztschiana que evoca- en lo que venía sustentando: precisamente aquello que viniera a instalar la novedad de la diferencia, ya que sin ésta , indicaría el fracaso de la repetición.

Se trata, entonces, de un retorno con diferencia. Mientras que lo mentado por el filósofo alemán implica un ciclo redundante – una formulación fantasmática- inviable al estar de los apólogos freudianos.

c.- Lo siniestro

La experiencia de lo siniestro ilustra aquella circunstancia ¿ a qué hacemos referencia?. En el texto del mismo nombre[47] se alude nuevamente al número 3 ; tres veces – el padre de nuestra disciplina - recorriendo un villorio italiano, se encuentra – repentinamente – en un barrio de prostitutas .Intentando alejarse - yendo en una, luego en otra dirección - súbitamente se da cuenta cada vez, que vuelve a estar en el mismo lugar. Esa sensación - exactamente ese momento - ese ser devorado por el deseo del Otro, ese no dejar un lugar para que alguien pueda usufructuar su libertad - en efecto- es ahí donde hace su aparición lo siniestro y queda reducido a la condición de objeto. Ese mentado sesgo demoníaco en el vivenciar habla –como apuntábamos líneas arriba – del lugar del Otro que goza a este sujeto desvalido. La castración “amenaza” con lo nuevo y el sujeto resta inerme, frente a la circunstancia novedosa.

Esta es una lectura de la novedad : cómo la pérdida de la procura de lo novedoso, angustia. Se trata del temor a no poder salir de lo viejo, cuyo reaseguro consiste en el “antídoto” de la castración.

Esta experiencia – que de continuo ofrecen nuestros analizantes - nos pone en aviso sobre la impertinencia del consabido: “el hombre no quiere cambiar, tiene resistencia al cambio”. Casi ocurre al revés: cuando busca una mudanza y algo se lo impide , ahí viene el acceso de lo siniestro. Es donde Freud nos llama la atención introduciendo el término *Überwundensein :* se provoca, nos dice, un *retorno de lo superado* – no de lo reprimido-

casi una creencia animista, retorno a una etapa previa, tomada como superada.

[47] - , “Das Unheimliche” [*Lo siniestro]*, *op.cit*, t. XVII

Por la puesta en relieve de este poco transitado concepto freudiano -notable- se avanza la consolidación en la mudanza de la posición subjetiva conforme a convicciones férreas, de tinte deliroide, ante las que el sujeto se angustia.[**]

Lo que se logra allí es una consistencia que simboliza lo Imaginario. Intenta darle visos de teoría a lo que desde otra perspectiva , es oclusión narcísica.

VI.- **Obrar del analista vía pulsión de muerte**

Tal como habíamos sostenido en otro acápite[*], nuestra intervención como analistas guarda el objetivo de introducir desequilibrios, antes que propiciar "individuos equilibrados"o "adaptados" – adaptación y equilibrio son puntos de partida, no de llegada, en un análisis – praxis, entonces inadaptativa que labora en pro de quebrar las constricciones de la neurosis, las cuales al ser regidas - como vimos – por la "demoníaca compulsión a la repetición" (Freud), limitan los grados de libertad del *parlêtre.* Precisamente ahí, la acción de una cortadura, propia de la pulsión de muerte, intenta romper lo adaptativo-equilibrado atinente al síntoma y al carácter.

Volveremos sobre estas nociones al precisar su alcance en el capítulo concerniente a las versiones del síntoma.

VII.- **Cerrando el paréntesis**

Lo antedicho toma todo su valor por el replanteo- ineludible - que conlleva lo que constituye el vector fundamental donde se juega la eficiencia del artificio analítico, que no es otro que el lenguaje[***] ,habida cuenta del deslizamiento efectuado por el último Lacan - de esta noción- desde el habla hacia el escrito.

Como se desprende de nuestras elucidaciones, no es sin consecuencias aquel pasaje – tanto de espacio, como nocional, de lo inconsciente a la pulsión - con que abríamos este paréntesis destinado a la pulsión de muerte – comportando una mudanza capital en lo referente a la escucha y a la intervención lenguajera del analista. Las palabras – que tratamos en nuestra praxis - son víctimas fecundas del desguace de la identidad del monema y de la recomposición con otros elementos - he aquí la operancia de la pulsión en nuestro obrar analítico- en un proceder, como tuvimos oportunidad de procesar, no recostado en la "semantofilia" sino en la complejidad de la constitución palabrera.

[**] Cf. Roberto Harari, *La repetición del fracaso*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, pp. 152, 153. para un despliegue de las consecuencias teórico clínicas que autoriza la dilucidación de este concepto freudiano.

[*] En este mismo capítulo, "El goce no es el placer"

[***] Cf. Roberto Harari, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, *op.cit*. capítulos 1,2,3.

Capítulo III

VERSIONES DEL PADRE: SU FUNCIÓN EN LA DETERMINACIÓN DE LAS NEUROSIS

I.- **Del concepto de** *père-version*

En mi libro *¿Cómo se llama James Joyce?*[*] tuve ocasión de indagar en más de un capítulo, el concepto de *père-version* atinente en su aparición, al último tramo de la enseñanza de Lacan, a partir del cual- entiendo - es posible predicar la existencia de un psicoanálisis post joyceano, como me he aplicado en definirlo.

No es obra del azar que el novedoso término introducido, como decía ,la *père versión* - su homofonía -lo empariente con la perversión. Posee un lugar aguijoneante - como tendremos oportunidad de colegir en este recorrido a punto de iniciar – que es preciso discriminar del Nombre del Padre, en tanto instancia simbólica , a la sazón apaciguante.

Nuestro título nos convida al desbroce de las versiones – pueden ser múltiples y hasta contradictorias – *de* y *hacia* el padre *(vers*) que cada neurótico se hace a su respecto y que - al estar de la clínica - por lo general falla ; así cómo a su discernimiento en las neurosis.

Claro que la singularidad, lo propio de cada sujeto, no radica tan sólo en el diseño mítico de su *père-version,* sino en cómo y qué espera del cuarto por venir, materia concernida en el ítem VI de este capítulo.

Para lo cual, partiremos de lo consabido: la castración en tanto complejo es lo que constituye uno de los pilares basales de la teoría analítica. La cuestión es como nos entendemos con ella y qué quiere decir castración, como tendremos ocasión de desplegar en el siguiente apartado.

Como paso previo a la elucidación de lo anterior, la intelección del Edipo nos va a introducir a un lugar de disyunción en la relación Freud <> Lacan [**]: en tanto para el primero constituye el nódulo de todas las neurosis y - tal como recordábamos de entrada[***] - el segundo, no trepidará en darle la categoría de mito, en tanto transmisor de contenido manifiesto. Entonces aquel concepto, en desmedro del carácter irreductible otorgado por el creador del psicoanálisis, se impone para su impar lector, bajo el signo de encubridor, de velo. Esta puntuación clínica es un hecho de

---

[*] Cf.*¿Cómo se llama James Joyce?* Bs. As., Amorrortu, 1995, pp.66, 67, 68,133, 134, 178, 179, 180, y 197.

[**] Lo que está en juego es el punzonamiento - de este modo escrito:<> - de la relación aludida. Dejándose leer: la conjunción (^), la disyunción ( ), la implicación (<) y la desimplicación (>)

[***] Nos referimos al capítulo1: *"El no sabía".Reanálisis*

experiencia en nuestra praxis analítica, por lo que constituye un programa teórico y clínico que consiste en ir más allá del Edipo, produciendo su franqueamiento.

II.- **La castración: introducción en la cuestión del padre real**

De partida, volvemos a lo que no huelga repetir: el complejo de castración es el aporte fundamental o fundacional de Freud. También Lacan plantea la castración como operación real introducida por la incidencia del significante en relación con el sexo. Es a partir de ella entonces, que nos introduce en la cuestión del padre real, que vamos a desplegar en una especie de pivoteo entre el *Seminario XVII, El envés del psicoanálisis y el Seminario VII, La ética del psicoanálisis.*

En el primeramente citado leemos: **"**Más allá del mito de Edipo reconocemos un operador estructural, aquel llamado padre real. Yo diría incluso más apropiado que el título de paradigma es también la promoción al corazón del sistema freudiano lo que es el padre de lo Real , que marca además esta condición de lo imposible."[49]

Aquí hace lugar a un recordatorio de su *Seminario IV , La relación de objeto*[50] que le va a servir para insertarlo a cuenta de las maneras de entender en psicoanálisis la cuestión de las categorías de la falta: la castración como función simbólica – no concibiéndose de ninguna otra parte que de la articulación significante- la frustración[**], como de lo Imaginario y la privación –como cae de su peso- de lo Real.

El analista francés, insinúa haber estado menos explícito a nivel del agente de la primera categoría anteriormente citada - la castración - no sin haberlo, empero, indicado y avanza así el concepto de agente: aquel a quien estructuralmente le corresponde ser el responsable de la introducción de esta falta. Es de la naturaleza del acto[*] que se infiere la cuestión del padre real como agente de la castración.

Lo más llamativo respecto del verbo actuar es el sesgo por el cual en la lengua resuena accionista , en el sentido de las acciones de la Bolsa : la transferencia de acciones en términos de la articulación significante. Es decir, inserta la problemática de la acción en una trama simbólica.

En el texto, Lacan alude a "activismo", con lo cual, se quiere destacar que, en general, el agente es instrumento de otro, habla de representación, hace algo a favor de...

"Por último, en el sentido de cuando se dice mi agente"[51], o sea , el que representa los intereses de ... ante alguien... ¿Está bien o mal representado por ese agente? ¿O uno cree que el mejor representante de uno es uno mismo? y sin embargo no hay manera de poder representarse a sí mismo , entonces delegar en el agente para luego quejarse de él.

---

[49] J. Lacan, *El envés del psicoanálisis, Seminario XVII,* clase del 18/3/70, p. 7
[50] *El envés... op.cit*
[**] En el capítulo 4, II, consagraremos otras derivas para una intelección renovada de la "fatigada" noción de frustración.
[*] Cf. R. Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico?*, Lugar Editorial, Bs. As., 2000, Indice analítico ,pp.282-283.Para una incursión detallada por la naturaleza del acto en psicoanálisis.
[51] Ibid.

Para concluir esgrimiendo: "He aquí el nivel del término en que conviene tomar lo que ocurre con el padre real como agente de la castración. Hace el trabajo de la agencia Amo."[52]

También juega con la dimensión de lo que viene a transmitir esta agencia Amo, hasta adónde es verdadero y/ o falso, hasta donde puede confiarse que él sea otra cosa que un semblante.

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de llamarlo padre real? No podemos esquivar la dimensión lenguajera. Si alguien se dijera hijo de un espermatozoide nos llevaría a preguntarnos qué sucede que habla en esos términos.

III.- **Cotejo con el padre imaginario**

Luego va a articular el padre real en términos de su cotejo con el padre imaginario: "La posición del padre real, eso merece ser retenido tal como Freud lo articula, a saber como un imposible, que hace necesario, que no ustedes, ni él ,ni yo, sino esta posición misma imagine al padre como privador. El padre imaginario no es para nada sorprendente que lo reencontremos sin cesar. Es una dependencia estructural de algo que justamente se nos escapa, a saber, que es el padre".[53]

El padre real segrega, logra sin proponérselo - en tanto eficacia de la estructura, de su acción- la precipitación de este padre imaginario. No habría uno sin el otro. La obra de Freud alienta esta doble dimensión y Lacan nos la plantea de esta manera: "El padre real queda estrictamente excluído de una forma segura, si no es como agente de la castración, dicha castración no es necesariamente como toda persona que se psicologiza la define. No, la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea cual sea, en relación con el sexo".[54]

Castración como operación real no es sino efecto del significante- como introducíamos- de la acción del significante. Distinto es creer que lo Real se forja o está allí por sí solo, sin referencia al campo del Otro. Muchos han querido ver *allí* que la noción de objeto *a* participa de un real ajeno al campo del Otro.

En lo que sigue Lacan afina : "Cae de su peso que ella determina al padre como ese real imposible. Es la operación significante la que determina al padre como agente..."[55]

Es la manera lenguajera en que se articula , se genera ,este padre real imposible. Es desde la castración como es evocado -como agente retroactivo - consecuencia del efecto de la acción significante**.** "Por eso no hay otra causa del deseo que el producto de esta operación y del fantasma que domina toda la realidad del deseo, es decir , la Ley."[56] Esto hace que aparezca la dimensión del Edipo, en consecuencia.

Brevemente: la castración introduce el deseo, este se mitifica en el fantasma y ahí aparece en su realidad, la Ley.

---

[52] Ibid.
[53] Ibid
[54] Ibid
[55] Ibid.
[56] Ibid.

Viene al caso, una lectura del discurso de lo histérico: busca un significante Amo ,para de allí, obtener un saber sobre el objeto. Quiere un amo sobre el cual reinar: ella reina y él no gobierna. Suerte de caída en la trampa de Freud - interpreta Lacan - haciendo de la búsqueda del significante Amo por parte de la histérica, la teoría del llamado protopadre primitivo, padre de la horda.

Leemos: "...el responsable de la castración , leyendo a Freud, es el padre real."[57]

Padre castrador por el hecho de ser deseante, porque desea a aquella a la que al mismo tiempo hace objeto de su deseo, el niño del mito.

El padre imaginario es el fundamento de la imagen providencial de Dios, porque vendría a salvar lo mal que este padre nos ha hecho. " Habrá otro"- incompletud del padre imaginario – tiñendo lo que se dice en general:"no puede ser que no haya otro".

Promoción de la cuestión del reproche en la formación del superyo. Padre imaginario, en ocasión de los reproches que se le formulan, es aquel que los rebota sobre el sujeto, haciéndolo víctima de esta función. "Tal es la verdadera estructura de la articulación del complejo de Edipo."[58] Padre real, agente real de la castración ; en tanto el padre imaginario es aquel que en definitiva introduce la dimensión del superyo.

Vale aquí una crucial discriminación para no confundir la castración con el fantasma de castración. Este implica el modo en que un sujeto *se* monta la escena fantasmática caracterizada como castración , uno de los protofantasmas freudianos, o *fantemas* como designé en otro lugar [*]. En tanto, la dimensión Otra de la castración, como la de la radicalidad de la Ley : imposible, irremediable, e irreversible - aseveración por la que arribaremos al siguiente paso-

IV **Recalando en la ley : discriminaciones a efectuar**

Una distinción respecto de la tan "solicitada" Ley -que no refiere ni la jurídica, ni la social, ni la cultural, etc.- la podemos leer en la clase 23 del *Seminario 7, La ética del psicoanálisis:* "La interiorización de la Ley, no cesamos de decirlo, no tiene nada que ver con la Ley".[59]

La interiorización - donde juega todo el universo significante - implica la manera de ponerse en juego la cuestión de las leyes del habla , constricción a que obliga el ser usuarios del habla y que ateniéndonos a ella, seamos o estemos sujetos a una ley. Ley que prohibe y al mismo tiempo permite; ley interdictora , al tiempo que introductora.

Otra es la Ley de la castración, en tanto radical negatividad, sin alternativa y que nos confronta con lo irreversible, sin premio consuelo alguno.

Importa subrayar la cuestión atinente a la aludida diferenciación, es la idea que Freud enlaza respecto de la interdicción con el imperativo categórico kantiano. Este indica un mandato sin prerrogativas, sin opción.

Si se lee con cuidado lo que el padre de nuestra disciplina entiende como imperativo categórico superyoico, se produce un cierto deslizamiento a uno de carácter condicional, ya que implica- en principio- dos reglas que lo diferencian de la

[57] Ibid.
[58] Ibid.
[*] Cf. Roberto Harari, *Fantasma: ¿fin del análisis?*, Nueva Visión, 1990, p.
[59] *La ética del psicoanálisis, Seminario VII*

noción introducida por Kant. La primera de ellas reside en que hay una relación directa con el portador de la amenaza: el padre.

De otro modo: hace falta una relación singular con alguien tal ,que opere como el transmisor de este imperativo. Por tanto se trata de la relativización de la eficacia de esta interiorización de la Ley .

La segunda regla : obra de manera tal que tu proceder pueda ser elevado a ley universal.

La ley kantiana dice que el sujeto queda involucrado en la legalidad que lo abarca a él como a los demás. Sin embargo en el mito edípico hay Uno que no está implicado por esta legalidad y es el padre que dice: -"Hijo, no obres tú como yo sí voy a obrar". No tiene la característica aludida por Kant de aquello que no admite la menor excepción.

Entonces, la primera condición -que suceda a través del padre- y la segunda -la de la excepción- hacen de esta interiorización algo diverso de la Ley de la castración . Esta sí pues- como imperativo categórico - dice de un imposible sin excepción alguna para todo ser hablante, que no podrá acceder al Soberano Bien.

Por el lado del superyo , tropezamos con ciertos titubeos de Lacan respecto de la cuestión de la ética: ley interdictora del goce como un superyo simbólico- apaciguante- cuya obediencia introduce en la comunidad , así se deja leer en *Observación sobre el informe de Daniel Lagache...*[60]

Contrasta nítidamente de aquella condensación de esa instancia como dimensión obscena y feroz ,que de ningún modo intenta congraciarse con el deseo, que dice: ¡Goza!- imperativo categórico, inobjetable, axiomático- quiere decir: goza todo el tiempo y el máximo posible, tal como lo habíamos introducido en el capítulo anterior. Lo cerníamos como objeto a voz, como aquello tras lo cual va el sujeto, permanentemente, o sea, esa libra de carne que entrega para constituirse y quiere rescatar. Sin embargo, unificado a ese objeto, termina en la condición – destino del objeto- cayente, dejándose caer.

V ¡Otra vez!... el Edipo

En este acápite intentaremos- una vez más- ahondar esta indagatoria que hemos iniciado alrededor de esta noción[*], para que cobren relieve las consecuencias teórico-clínicas que de su cernimiento se desprenden.

En su *Seminario XVII*, en la clase del 18/3/70, Lacan nos dice "El mito de Edipo, en el nivel trágico en que Freud se lo apropia muestra que el asesinato del padre es condición del goce"[61]. Si no se mata al padre, no habrá posibilidad de acceso a lo que el maestro francés puntúa; el soberano bien , el cuerpo de la madre.

En la clase anterior a la citada, se toma la licencia de hacer decir a Levi Strauss que lo que hace el mito es consagrar una verdad que sólo puede decirse a medias, diciendo: "Remítanse al capítulo XI La estructura de los mitos, verán allí enunciado lo que yo digo..."[62] y da una vuelta a lo escrito por aquél respecto de que el mito dice una cosa y su contrario al mismo tiempo. Característica propia – por otro lado- de las

[60] "Informe sobre Daniel Lagache", *en Escritos*
[*] En nuestro texto citado en el primer capítulo, *¿De qué trata...? op.cit.*
[61] *El envés del psicoanálisis*, *Seminario XVII*, clase del 18/3/70, p. 7
[62] Ibid.

unidades que lo componen- los mitemas- que resultan ser contradictorios consigo mismos.

Retomamos aquello de la devoración inicial que implica para todo niño, su madre. Conocida es su presentación mediante esta metáfora siniestra para ver de qué se trata el Deseo de la Madre: "Cada vez más los psicoanalistas se embarcan en algo que efectivamente es muy importante, a saber el rol de la madre. El rol de la madre es el deseo de la madre. Es absolutamente capital por qué este deseo no es algo que se pueda soportar así nomás, en definitiva y que eso le sea indiferente. Entraña siempre estragos (...) Un gran cocodrilo en cuya boca Uds. están. ¿Es eso la madre, no? No se sabe si de repente se le puede ocurrir cerrar el pico. Ese es el deseo de la madre. Lo que traté de explicar es lo que tenía de interesante, es que tenía un hueso, un rodillo bien duro de piedra que está en potencia a nivel del pico. Eso retiene ,eso atranca, eso es el falo."[63]

Para concluir aseverando: "Ustedes saben que yo nunca hablé del complejo de Edipo más que bajo la forma en todo caso de metáfora paterna."[64] Es la operación metafórica de sustitución del Deseo de la Madre por el Nombre del Padre, ahí donde dice el analista francés, que ha hablado estrictamente del complejo de Edipo.

Avanzando -en referencia al mito - Lacan nos advierte que al contenido manifiesto hay que ponerlo a prueba : "El complejo de Edipo como nos lo cuenta Freud de ningún modo está tratado como un mito. El asesinato del padre, es goce de la madre, escuchando su sentido objetivo y subjetivo."[65]

En variadas ocasiones, el maestro francés enfatiza este ítem que vamos a considerar una vez más: el genitivo, el que se divide en subjetivo y objetivo. En la expresión *el goce de la madre* puede leerse esta doble determinación de aquel : que el niño goza de la madre, tanto como que la madre goza. Luego, en el primer caso, sentido subjetivo y en el segundo, la madre en tanto gozante, genitivo objetivo.

De la misma manera, este caso de la declinación, se deja leer en los frecuentados aforismos lacanianos deseo del Otro, goce del Otro. Modo de ponderar la cuestión inicial de que el Deseo de la Madre entraña siempre estragos.

Las interpretaciones neuróticas en relación a lo postulado por Freud en el mito edípico y en Tótem y Tabú, que no sólo no se recubren sino que, su impar lector, insiste en revelar una relación disyunta e inversa ente ambas ficciones. Aquella atribución no invalida lo que de la neurosis podemos aprender, si le otorgamos la pertinencia clínica que de esas construcciones se desprenden: del primero una teoría histérica, sostenida en la antelación lógica de la Ley respecto del goce y del segundo, un fantasma obsesivo soportado en la prelación del goce a la Ley.

En *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano* se discierne : "Pero lo que no es un mito y Freud formuló sin embargo, tan pronto como el Edipo, es el complejo de castración. Encontramos en este complejo el resorte mayor de la subversión misma que intentamos articular aquí con su dialéctica."[66]

Aquí aparece en sordina una respuesta a la designación freudiana del Edipo como complejo nódulo de las neurosis.

---

[63] Ibid.
[64] Ibid.
[65] Ibid
[66] "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en (lo) inconsciente freudiano", *en Escritos*

¿Qué sucede con aquella introducción que hace Freud del complejo de castración según señalábamos al inicio? El punto pasa por la manera en que la castración participa en la formación del deseo. Si seguimos los pasos del mito edípico nos topamos con el deseo incestuoso, por tanto en el síntoma retorna el Edipo. El Edipo como represor antes que reprimido, agente de la represión.

El Edipo reprimido implica un conflicto con el padre, jugado a nivel del odio , de la rivalidad. En el análisis de obsesivos - siguiendo este derrotero- se logra una estagnación al infinito en este respecto: la rivalidad con el padre, la presunta repetición transferencial. En esta *familiar* competencia concurrencial- crucial *das unheimliche* freudiano- mienta lo siniestro que el mito edípico vela.

Si hay deseo ,el goce es siempre parcial y no absoluto. Partimos de la base de que hay un goce perdido que tratamos de reencontrar de mil maneras. Restitución que motoriza actividades, sublimaciones, experiencias místicas, prácticas corporales e infinidad de recetas que los hablantes nos procuramos- apelando incluso a la vía más clásica de la religión - donde aquel sería reencontrado en un más allá.

Es el goce del Otro, lo que es imposible. La patraña consiste en pensarlo para darle carta de ciudadanía en cuanto a su existencia. Es una de las pruebas teológicas: alcanza con pensar que Dios existe. En la medida en que hay un goce reducido, su parcialidad hace posible la existencia de Otro y ahí aparecen las formaciones culturales que prometen y seducen con que hay más, tanto como los perversos que ofrecen libertad sexual, etc.

Resulta una inconsecuencia cuando se plantea a la ley como meramente interdictora, porque reaparece míticamente - ahora neuróticamente - la idea de goce absoluto.

En el *Seminario VII*,[67] Lacan nos dice que el goce está interdicto a quien habla como tal, puesto que es sujeto de la Ley.

Así como Freud –sabiamente- enseña que el neurótico finalmente condensa o expresa su vida sexual en el síntoma, de la misma manera puede afirmarse que el analizante ama de algún modo la interdicción -ya que esa ley interdictora siempre es algo amable- a diferencia de conceptualizar la dimensión del goce en tanto imposible. Es el falo el que viene a indicar la parcialidad del goce que es efecto de la interdicción.

VI.- **Pasaje al cuarto**

En *R.S.I* Lacan sostiene que Freud ha necesitado cuatro y que él , sólo tres, -refiriéndose a los términos que integran el nudo borromeo- El padre de nuestra disciplina ha ubicado como cuarto al complejo de Edipo - la realidad psíquica - en tanto al maestro francés, le bastan tres. En un momento dado - como suele hacer Lacan sin ponernos sobre aviso- realiza el pasaje al cuarto - del bo de tres al bo de cuatro, como ampliábamos en otra obra[*]-cuando introduce la cuestión de la Nominación y los Nombres del Padre.

Esta última tesitura- que sostiene en definitiva- nos permitía sentar la siguiente puntuación: no se trata de sumar uno más al nudo de tres; para ello, es preciso

[67] Seminario VII, op. cit.

[*] Cf. Roberto Harari, *¿Cómo se llama James Joyce?*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, pp.64/69.

desarmar ,y luego rearmar el nudo sucesivo propuesto. Consiste en cambiar por completo el estatuto de lo hasta allí vigente. El cuarto introduce así una asincronía, en estos intervinientes análogos y armónicos, a la par que incorpora una condición novedosa, un mayor grado de complejidad.

Este "invento" del cuarto- al que denominamos sinthoma- da cuenta de una estructuración habitual del psiquismo, posición respecto de la cual las aguas psicoanalíticas se separan. La otra corriente conduce a entender que el cuarto indicaría la presencia de un eslabón suplementario, cuya función radicaría en la reparación de una falla- como sería el caso si ésta obedeciera a la carencia paterna, defecto a la Joyce- Vale decir: sólo aquella adición forzosa se erigiría donde -en el ejemplo, la presencia del padre- algún acontecer ha sido fallido. Postura – como queda dicho- que no acompañamos, ya que como indiciábamos al comenzar este capítulo, el padre se encuentra en defecto de estructura en lo referente al desempeño de la función esperada, consonante con su lugar. Pruebas al canto: en la histeria, con el padre impotentizado ,víctima fantasmática de una madre que lleva la voz cantante. En el caso del obsesivo, en cuanto a la suposición – sub-posición- de que el hijo debía ajustarse a una regulación estricta e irrisoria en su formalismo vacuo. Una y otra, pobre versión del padre, a discriminar- como puntuábamos- del Nombre- del- Padre, en tanto instancia simbólica, en consecuencia, reguladora y sedante.

No sucede lo propio con la *père version* –según referíamos- homofónica con la perversión, que posee un lugar incomodante, pulsionante, alejada del sosiego nombrante brindado por el código colectivo. De ahí nuestra insistencia: en el pasaje del tres al cuatro bo acontece un salto cualitativo. Eso requiere dejar sueltos los tres – que ya son distintos- mas permaneciendo desatados- *en souffrance*- a la espera del cuarto enlazante . He aquí –entonces –donde entra a tallar lo que se insinuaba de la perversión: aquella estructura- que hacíamos notar- tiene, de lo perverso, la égida renegatoria ya que afirma y recusa- de modo paralelo- la acción del cuarto. Este es promesa virtual y no- aún- eficacia del acto.

Por lo expuesto: no hay modo de ir hacia el padre sino es mediante una versión, por cierto imaginarizante de lo Simbólico, transportando -de esta suerte- la rivalidad especular.

Situación típica que la clínica analítica muestra en la versión quejosa y reivindicativa *de* y *hacia* el padre, que por otra parte revela nuestra sociedad occidental, en el debilitamiento y cuestionamiento del lugar de la *père versión* sustentadora del padre: sujeto a críticas, fallas e insuficiencias múltiples. Así siguiendo, en qué radicaría la singularidad sino, en cómo y qué espera -el sujeto- del cuarto por venir que se anunciaba en el inicio de este recorrido.

Capítulo IV

PASAJE POR LA ETIOPATOGENIA

I.- **Atractores**

En *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*[*] , presentaba la fecunda intersección de la doctrina psicoanalítica- acompañando a Lacan hasta el final de su enseñanza- con las teorías del caos.[**] En aquella ocasión introducía el sintagma *psicoanálisis caótico*- así nominé lo avanzado- "al apuntar con esta nueva episteme- caos o ciencias de la complejidad- al surgimiento de nuevos órdenes (Prigogine) , generados por la crisis en la_estabilidad del sistema inicial, en tanto obedecen a fluctuaciones severas de las condiciones del equilibrio. Tales fluctuaciones introducen nuevas constelaciones- antes que llevar al derrumbe o desaparición definitiva del sistema en cuestión - capaces de configurar un "caos" determinista," avanzando así los alcances teóricos y clínicos de la operación de junción psicoanálisis/caos - al ampliar en su riqueza- el perímetro de nuestra disciplina en tanto conjunto abierto compuesto por el actual corpus conceptual.

Este breve recordatorio- en la inteligencia de lo que propone- vale para instrumentar en esta oportunidad un semblante de caos, a expensas de atractores - responsables del diseño trayectual de movimientos de aristas impredecibles y de contornos y límites no circunscribibles de antemano - que remiten a lugares o centros susceptibles de sostener el prendimiento del orden incipiente – regido por esta lógica del desorden- propiciatorio de la intelección de lo que hemos dado en llamar - con términos prestados del discurso médico -concepción etiopatogénica del síntoma.

Tales atractores – por escritura topológica son volcables mediante una o dos bandas de Moebius- en la ocasión, no son otros que los freudianos - retrofundados por mi lectura-: a)Denunciación (a) frustración. *Versagung*, b) Fijación y regresión de la libido, y c) Declinación del conflicto. En tanto responsables del pasaje propuesto por la etiopatogenia – en los que se centra Freud para su teoría etiológica- al derivar la concepción psicoanalítica del síntoma, como nuestra lectura - deliberadamente tendenciosa - tendrá ocasión de mostrar en lo que sigue.

---

[*] Cf.Roberto Harari, *op.cit*, pp. 13, 54/55

[**] Temática que comencé a trabajar con recurrencia hace cerca de diez años , lo que no es ajeno a la de participar en calidad de Miembro de Número desde 1995 de la *Society for Chaos Theory in Psychology and Life Sciences* que agrupa a estudiosos y profesionales de disciplinas diversas y de muchos países, con sede en los E.E.U.U.

En esa prosecución, no partiremos de un texto "mayor" de Freud - cual es, por ejemplo-

Inhibición, síntoma y angustia,[68] en cambio propondremos- algo recurrente en nuestra trayectoria - la lectura de una obra en apariencia menor y sin embargo tan rica en matices y precisiones como se revelan las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* [69]en la parte III "Doctrina General de las Neurosis", donde los términos comprendidos en aquel título citado en primer lugar están jugados, incluso en ese orden.

Andadura de ida y vuelta- no lineal, por cierto- por las *Conferencias 16º* a la *26º*, desde "Psicoanálisis y Psiquiatría" hasta "La teoría de la libido y el narcismo". En la *22º* "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología.", se hallarán puntuaciones sobre inhibición, síntoma y angustia.

Revisión- revisita a la luz de lo antedicho- en la que nos proponemos algunas puntuaciones en referencia a este modo provocativo de partir por la etiopatogenia en relación al síntoma. Vale aquí una precisión epistemológica: ninguno- de los así nominados atractores- de por sí, indica la menor condición patógena .Si, pongamos por caso, hay una "frustración"- como tendremos ocasión de dilucidar en este término provisorio- esto no quiere decir necesariamente que es provocador de neurosis. En cambio, encontraremos en todo síntoma la presencia de una *Versagung.* Con lo cual se apunta a la liquidación de cualquier psicohigiene que pretendiese combatir la presencia dura de estos atractores a los efectos de obtenerse un sujeto no neurótico. Mención que nos instala en el seno de la problemática que a continuación desplegaremos.

II.- **Denunciación (a) frustración. *Versagung*.**

Sería conducente revisar con Lacan este término frustración- tan frecuentado- como lo introduce en su *Seminario IV, Las relaciones de objeto*,[70] diferenciándolo de privación y castración, así como deslindar –según reza el título de este apartado- el valor de las nociones que allí se anuncian.

La referencia que nos importa del citado *Seminario* es a la clase del 27/2/57, donde al comenzar dice: "Así también Freud no partió de la noción de frustración, sino de la de *Versagung.* Lo que se inscribe mucho más adecuadamente en la noción de denunciación". El término denunciación ha llamado mi atención, en especial por su uso destacado a raíz del conflicto del Beagle[*] en nuestro país- y aquí recibe una aclaración: "En el sentido en que se dice denunciar un tratado, retirarse de un compromiso".

Es en esta breve cita donde cobran relieve las tres nociones que componen el ítem a investigar, dando por sentado que no obedecen a simples modos de decir, sino que importa distinguir sus alcances en el terreno disciplinar del psicoanálisis. En esta

[68] S.Freud, Inhibición, síntoma y angustia, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, t XX
[69] S.Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Parte III), Doctrina general de las neurosis, en *O.C.* (cit.), t XVI
[70] J.Lacan, Seminario IV, Las relaciones de objeto
[*] En relación al conflicto limítrofe con Chile , en 1979

tónica- para comenzar- habremos de requerir la palabra de la etimología, que en este caso tiene mucho que decir.

a.- Abrevando en la etimología

Empezando por lo primero- denunciación- el *Diccionario de la Real Academia Española*[71] dice así: "notificar una de las partes la rescisión de un contrato, la terminación de un tratado, etc." Vertida en la lengua jurídica, forense: "dar a la autoridad parte o noticia de un daño hecho con la designación del culpable o sin ella."

Adelantamos que la noción de daño va a ser precisamente trabajada por Lacan en relación con la de frustración- pese a su afirmación de que Freud habla de *Versagung* y no de aquella- como tendremos oportunidad de cotejar.

En el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* de Corominas[72]- al cual es recomendable entrar desde cualquier vocablo para experimentar de qué manera se es juguete del lenguaje, a las sorpresas que eso puede conducir, y este es un caso- decía, al buscar allí la palabra *denunciar* ,envía a *nuncio*, del latín, *nuntius*: emisario, anunciador. De ahí, *nuncio apostólico*. Dar nuncio- entonces- parece ser anunciar. La familia de palabras a la que se encuentra ligada esta denunciación es la que sigue: renuncio, anuncio, denuncio, pronuncio, enuncio.

¿Adónde nos lleva este itinerario? Si abogamos por verter *Versagung*- conforme con Lacan- en tanto denunciación, tomamos en cuenta el término nuntius : aquel que anuncia y que lo hace hablando. Lo cual nos pone en la vereda de enfrente de cualquier ideología por la cual, aquello que falta, que se rescinde, es una presencia empírica. En cambio la denunciación, implica el orden del decir.

Usualmente se ha tomado a la frustración en el sentido de la presencia fáctica, empírica, que falta. Por ejemplo- de este modo- la frustración tendría relación con la ausencia de una adecuada presencia materna.

El término alemán *Versagung* amerita un breve estudio gramatical, en lo que no abundaremos, a excepción de algunos puntos que espiguen lo que interesa a nuestra orientación. En el diccionario alemán-castellano significa "rehusar", en tanto en el alemán-alemán, ciertos filólogos explican que es "no estar dispuesto a otorgar a alguien algo en una determinada situación y por una determinada razón que éste espera, pide, solicita y a lo cual tiene justificado derecho". Vale decir: "que a mí no se me otorgue lo que yo espero". Hasta aquí el aspecto semántico.

Respecto de lo sintáctico, el verbo *versageng*, tiene dos usos: transitivo e intransitivo. El primero de ellos, exige un complemento directo, que es aquello que se espera. Como verbo intransitivo necesita el complemento indirecto- dativo en alemán- y que está constituido siempre por un pronombre, sea éste reflexivo o dativo. Estos dos cobran importancia- como pronombre personal o reflexivo- porque hacen al sentido que dan al verbo: usarlo reflexivamente: "yo me rehuso a mí mismo la comida" –por ejemplo- y otro muy distinto, como pronombre personal, cuando es otro: "ella me rehusa la comida"

[71] *Diccionario de la Real Academia Española*
[72] J.Corominas, Diccionario etimológico de la lengua castellana, Gredos,

En tanto verbo intransitivo, cambia su significado adquiriendo el de fallar o fracasar. Una dama- ejemplifica el diccionario de manera peculiar- se puede rehusar a los requerimientos del galán, subrayando la costumbre de las damas a rehusarse.

Nos vamos a detener en el punto de vista etimológico, lo que precisa ir a la raíz del verbo, que se descompone en *Ver- sa- geng*. La raíz- *sa*- significa decir, hablar; el sufijo- *geng*- es la parte de la palabra que se va modificando, ya sea en la conjugación o en la declinación. *Ver*, es el prefijo que no tiene sentido propio, sino que lo adquiere de acuerdo a lo significado por el verbo, en este caso, *sageng* puede tener el sentido de terminar de decir. La denunciación- al igual que la *Versagung*- hace referencia al don, a la promesa de dar algo y el retiro de esa promesa - que como se desprende- pasa por el orden del decir.

Primera conclusión: nombrarla por un alias- "por otro nombre" - resulta grávido en consecuencias como se advertirá en lo que a continuación se despliega.[**]

Despejado su valor etimológico, nos introduciremos- para avanzar en nuestro designio- en la dilucidación teórico clínica de las nociones concernidas por nuestro título.

b.- Doble denunciación

En este acápite ahondaremos en la noción de denunciación- en su doble determinación según se desprende de una notoria puntuación freudiana, usualmente no destacada - en tanto uno de los atractores que conducirán, en este tránsito por la etiopatogenia, al diseño del síntoma.

Es en la *Conferencia 22º* "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología"[73], donde Freud va a puntuar algunos ítems muy importantes en relación con las tres modalidades adoptadas – para su desglose – : "Deberé considerar las elucidaciones que acaban de escuchar sobre fijación y regresión de la libido[*] como preparativos para explorar la etiología de la neurosis. Sobre esto les comuniqué que los seres humanos padecen por una *Versagung* según la expresión que utilicé, y sus síntomas son justamente el sustituto de la satisfacción *denunciada*."

Primer hito: un síntoma es un sustituto, entonces, de la satisfacción denunciada. La palabra satisfacción hace obstáculo- allí nos detendremos- y Lacan se ocupa de ella en el *Seminario IV*, diciendo que no se trata en el ser hablante de la satisfacción, debido a que ella va siempre ligada a la necesidad. Evoca, por tanto, el orden animal en última instancia.

Podríamos preguntarnos a qué viene esa puntillosidad en los términos- obvia pregunta retórica – ya que hace remarcable la diferencia radical- abc del psicoanálisis- entre necesidad y deseo.

El sentido de la puntuación se dirige hacia lo que sucede con algo que ha sido denunciado : se incrementa. Y ¿qué ocurre al impedir la satisfacción de una necesidad? En este caso, el organismo sucumbe o bien buscará alguna alternativa. En cambio, respecto de lo que ha sido denunciado, ni hay vía alternativa, ni fenecimiento,

[**] Puntualmente en la página 10.
[73] S.Freud, "*Conferencias...*" (cit.), p.314
[*] Será la temática a desplegar por el apartado III de este mismo capítulo.

sino que hay lo que Freud sostiene en *La Interpretación de los sueños*: el deseo es indestructible, ni se extingue, ni muda.

Vale la pena hacer lugar a una breve digresión, ya que cada tanto una cierta divulgación de la enseñanza de Lacan, de su pensamiento- en particular respecto del deseo- propaga que éste es una especie de deriva infinita, en un deslizamiento incesante. Sin embargo, es el propio maestro francés quien ha señalado- clase 2 del *Seminario X, La angustia*[74]- que la difundida, es una concepción entre moral y teológica, impertinente con lo que la clínica psicoanalítica enseña respecto del deseo. De este modo: la cuestión aludida en la metonimia incesante, es una virtualidad. Más aún: cuando el deseo se engancha, nada autoriza a sostener que todo se sustituye fácilmente. Credulidad inocente que ubica a los objetos en una especie de rango igualitario, donde todo da lo mismo. Creemos que al afirmar aquello, el analista francés, puede estar pensando en el "amarás a tu prójimo como a ti mismo", vale decir, todos son iguales y por tanto, no hay ninguna discriminación a realizar. En la medida en que el deseo es indestructible, no por ello es metonímico ilimitado. Lo dice con todas las palabras: el deseo es finito, no hay infinitud del deseo.

Volviendo a la cuestión de la satisfacción ¿Cómo podríamos entender la idea de que podría no haber sido denunciada? ¿Es que habría una especie de homogeneidad del mundo, de alternativa donde apareciese una totalización y un sujeto no padeciese esta condición de la denuncia? Con un primer Lacan diremos que ello abona la creencia neurótica en la plenitud de la Cosa, el das Ding. Si ésta no resulta plena, inevitablemente se convoca a una dimensión, más que de satisfacción, de goce perdido. El síntoma intenta erigir un monumento en pro de - míticamente - rescatar a aquel, intentando de nuevo armar un mundo homogéneo como presupuesto de que la Cosa es plena.

La castración hiende la supuesta plenitud y el síntoma resiste- no el sujeto- en su lugar imperturbable, tratando de acortar ese goce perdido –de restituirlo- creyendo que así se lo repone. De ahí lo de sustituto, que vamos a traducir enseguida por metáfora.

Si se trata de un goce supuestamente perdido- que no huelga repetir- no es que alguna vez estuvo, ¿qué es entonces lo que intenta reponerse?¿Es sustituto de una cosa por otra o lo es en el sentido de intentar restituir aquello que nunca fue? Si das Ding no ha sido nunca plena, el sustituto alienta aún la ilusión de que algo ha habido. El paraíso perdido es la mejor graficación de este tránsito: si lo hubo y se perdió, nada indica que no pueda volver a haberlo. Es bien distinto afirmar drásticamente su inexistencia. El mito de Adán y Eva alimenta en nosotros lo posible de un paraíso equivalente- amnesia infantil mediante-: "de niño fui tan feliz hasta que un buen día..."

De otro modo: muchas de las tentativas neuróticas - llamadas psicologías- en lugar de confrontar con esta falta de plenitud, intentan buscar los "factores frustrantes", plasmando en términos imaginariamente simbólicos y simbólicamente imaginarios una teorización que da pie a una psicohigiene, a la prevención.

Vamos a cotejar- en la prosecución de nuestro cometido - aquella definición freudiana que puntuábamos: "Sus síntomas *son* justamente el sustituto de la satisfacción denunciada"[75] con otra en la *Conferencia 23º,* "Los caminos de la

[74] J.Lacan, Sem*inario X*, *La angustia*, clase 2

[75] S.Freud, "Conferencias...(cit), id. ,bastardilla mía

formación de síntoma", donde la retoma, diciendo: "los síntomas *crean* un sustituto para la satisfacción denunciada"[76]

Una pequeña diferencia que nos importa: no es que *son*, sino que *crean* un sustituto. Hay una discriminación no apuntada y es la que permite distinguir los caminos de formación de síntoma, de los síntomas; lo que adelanta una novedad que será sustentada en el apartado III b.

Distinción similar- por otro lado- a aquella de la metapsicología entre la formación de compromiso y formación sustitutiva y en otro momento, formación sustitutiva y formación de síntomas. No se trata- como puede leerse- de una escritura azarosa.

Con lo cual interesa destacar una nueva definición de síntoma hecha en términos de la cuestión de la denunciación que venimos desplegando: "El síntoma repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia".[77]

Hasta aquí, podría pensarse que hemos enriquecido la idea de sustituto con la de repetición. Sin embargo, nos encontramos con el mismo problema:¿ repite lo que fue o lo que no fue? En el capítulo VI de *Inhibición, síntoma y angustia*, puede reconocerse algo por el estilo: repite a los efectos de tratar de borrar en el nuevo intento la consecuencia de lo que antes sucedió, dado que esto no fue conforme a su deseo.

Entre lo obtenido y lo buscado, un desfasaje que catapulta una repetición. Si se entiende de este modo, es repetición por lo no sucedido, por la inscripción de una falta y no de una presencia.

El texto freudiano citado, es un lugar inestimable para entender lo que implica la distinguida metonimia del deseo- a la que aludíamos en otro párrafo – y de qué manera el deseo no es erráticamente un deslizamiento infinito, sino que viene por este desfasaje al que aludíamos, por esta resta.

De esta manera al situar una repetición- en principio- Freud, da en este punto una teoría neurótica ya que hace pasar por presencia lo que es ausencia: "Repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia" Pero si seguimos lo que el propio maestro vienés afirma – estamos confrontando a Freud con Freud- repite la modalidad de satisfacción que no tuvo entonces o que allí no alcanzó. Respecto de la infancia, no es más que un modo de decir.

Por otra parte este "repite de algún modo" no está hablando de un calco de lo idéntico, sino que instala la diferencia en la mismidad: repite, pero de algún modo.

Será Lacan quien en el *Seminario XIV*, *La lógica del fantasma* como tuvimos ocasión de referir en el capítulo 2 - abre el camino que permite cernir que aquello que se repite, lo hace , a los efectos de corregir lo repitiente, no siendo una reproducción de lo idéntico.

Entonces la cita prosigue: "Esta repetición de aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia- con la salvedad efectuada- desfigurada por la censura que nace del conflicto."[78]

Si es sustituto- es evidente que nos estamos refiriendo a lo que aparece traducido como desfiguración- permite reconocer aquello a lo que alude como toda buena metáfora, con lo cual no hemos aportado novedad sobre esta última.[**]

---

[76] S.Freud, Conferencias...(cit.), p.333, bastardilla mía
[77] S.Freud, *Conferencias...* (cit.), id.

[78] S.Freud, *Conferencias...* (cit.),id.
[**] Puntualmente se articularán -hacia la inteligibilidad del síntoma -las nociones de metáfora y metonimia, en el apartado II del capítulo 6.

El agregado de una a otra de las dos definiciones es lo que continúa a renglón seguido : "Por regla general volcada a una sensación de sufrimiento"[79] . Punto que llamativamente no estaba presente en la primera.

Entonces: sustituto de la satisfacción denunciada, sin embargo, sensación de sufrimiento.

La teoría neurótica del goce fálico- que es parcial- lo hace confluir con el sufrimiento, confusión- que tuvimos ocasión de desbrozar en el capítulo citado - que nace de unificar una expresión neuróticamente correcta- goce masoquista- y en general inadecuada, la de esta juntura frecuente: goce/masoquismo.

Continúa Freud : "...mezclada con elementos que provienen de la ocasión que llevó a contraer la enfermedad" La "ocasión" alude tanto a la dimensión de actualidad como del pasado y es por ello que va a trabajar las series complementarias, punto al que nos interesaba arribar: en función de la denunciación cómo podemos redefinir a estas series complementarias tan usadas de comodín, que el punto II d de este apartado se ocupará de despejar.

Para concluir de este modo: "La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño"[80]. Localización novedosa de lo que implica la subversión freudiana al tomar en cuenta la dimensión de goce que comporta el síntoma, atiende a detectar lo que resiste en el presunto querer sacarse el síntoma de encima –no se trata de engaño, en tanto dimensión yoica, sobre sí mismo o a sí mismo- resiste, decíamos, ese lugar creencial, ilusorio, al modo de un baluarte, de un fuerte que no cae, imperturbable. De ahí, se ilumina cada vez más esa observación eminentemente antimédica de Freud respecto de no interpelar de inmediato al síntoma, sino esperarlo por la vía de un rodeo previo, lejos del *furor curandis* , de obtener un éxito al modo médico, pronto y con alegría.

Incursionando por el cuadro de las categorías de la falta

Es el momento para -como insinuábamos en nuestro punto de partida- acompañar a Lacan en el clásico cuadro del *Seminario IV*, en la clase del 12/12/56,[81] conocido como de las categorías de la falta, para puntuar allí varias cuestiones: una atinente a distinguir frustración, de privación y castración. Otra al despliegue de la noción de denunciación indiciada por nuestra lectura, enfatizando en aquel, los agentes responsables de cada una de las maneras de la falta. Tripartición – para proseguir lo propuesto en el capítulo 3 – respecto de los padres: Padre Real, Padre Simbólico y Padre Imaginario. De cada una de aquellas glosaremos brevemente su puntuación para destacar su rescate del término <u>daño,</u> que he leído en Freud con meticulosidad y a la vez, escuchado constantemente de los analizantes: quién los ha dañado o bien, dándoles- obsesivamente- "demasiado" de algo o bien, "poco". Lo situaremos en relación a la concepción del don que habíamos esbozado respecto de la *Versagung.*

---

[*] En el capítulo 3, p.2

[79] S.Freud, *Conferencias...* (cit.), id.

[80] S.Freud, *Conferencias...(*cit.), id.

[81] J.Lacan, *Seminario IV...* (cit.) clase 12/12/56

En principio, entonces, los padres, en tanto agentes- noción con la que hemos entrado en materia en el apartado correspondiente[*]- y por otro lado, la falta de objeto, distinguiendo en este sentido, la problemática de la falta de la cuestión del trauma- cambiando aparentemente la perspectiva freudiana como habrá ocasión de contrastar en el punto II d- Por último, ubicando en el tercer ítem del citado cuadro, tan sólo al objeto, mentado en cada una de estas referencia faltantes.(Ver Cuadro).

Se trata de descubrir, en cada uno de los 9 lugares vacíos del damero conformado, cómo juega R-S-I, por ejemplo, R-S-I, I-S-R, R-I-S.

Quizás a veces, cierto forzamiento del cuadro, parecería indicar en él, algo que anda rozando el límite entre la estructura y la gestalt, ya que en pro de la buena forma trepida un poco la congruencia de la articulación lógica.

Hecha esta advertencia, entraremos al cuadro por el Padre-agente, Padre Real deseante. Luego se ubica al Padre Simbólico que parece admitir la presencia de la Madre Simbólica. Resulta llamativo que sólo a este respecto aparezca una referencia a aquella. Para finalmente situar el Padre Imaginario, raíz del Superyó – como lo desplegábamos en el capítulo 3 – aquél que ha sido responsable de haber hecho tan mal- desgraciado, falente, faltante- a ese pobre niño y al que tanto se reprocha y se acusa por ello, retornando en términos superyoicos sobre el sujeto.

Lacan recomienda discriminar nítidamente al Padre deseante empírico, en tanto desea a esa que es la mujer-madre de ese niño, del Padre del Nombre, así como del empíricamente falente, aquel que no tiene todo lo que debería y que da lugar a la novela familiar: " no es cierto que este tipo tan infeliz, sea mi padre".

Lo que hasta aquí es R-S-I, en lo que sigue va a jugar con S-I-R, ¿a qué alude este juego con los registros? A que va a localizar: lo S es la castración, lo I es la "frustración" y lo R es la privación. Es en este punto donde proponemos ir a la clase previa para considerar cada uno de estos términos, y en especial, que la discriminación se sustente y no se achate sobre la "frustración" la inteligibilidad del psicoanálisis. Preocupación del maestro francés que acompañamos.

Entonces dice: "Comencemos por el más familiar por el uso, es decir por la noción de frustración.¿Qué diferencia hay entre frustración y privación?" O sea, entre la primera que es imaginaria y provocada -como agentes -por Madre y Padre simbólicos y la segunda, real, inducida por el Padre Imaginario. ¿En qué difieren? : "Diremos nosotros que la privación es esencialmente algo que en su naturaleza de falta es una falta real, es un agujero. La noción que nosotros tenemos de la frustración es la noción de un daño."[82] Aquí se tendería el lazo con la referencia freudiana de las vivencias dañinas a las que consagraremos otro acápite[*].

Por cierto que- el daño - constituye una alusión constante de los analizantes y que algunos analistas han especularizado su discurrir en ello, promoviendo esta ideología del daño y así la eventualidad de una psicohigiene psicoanalítica (¿?) eficaz y preventiva.

Principio básico de cualquier ciencia experimental, constituyente de una episteme que sostiene este proceder: si conozco la causa, puedo incidir sobre el efecto, sobre todo si es dañino.

---

[*] En el capítulo 3, p.2

[82] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

[*] En este mismo capítulo, ítem II d.

Lacan lo sitúa: "no se trata jamás sino de un daño imaginario..." "Esta lesión es por esencia el dominio de algo que es deseado sin ninguna referencia a ninguna posibilidad ni de satisfacción ni de adquisición. Es justamente en sí misma el dominio de las exigencias irrefrenables..." Desde esta perspectiva, no se trata tanto de la insatisfacción como de la imposibilidad, haciendo de nuevo una teoría que privilegia la condición obsesiva. ¿Qué se insinúa en esta afirmación? Si pensamos "exigencias irrefrenables", por tanto, Real como imposible, esto inmediatamente evoca la caracterización del deseo en el obsesivo, deseo como imposible.

Continúa la cita: "La frustración es en sí misma el dominio de las exigencias irrefrenables, el dominio de las exigencias sin ley. El centro de la noción de frustración, en tanto que ella es una de las categorías de la falta, es un daño imaginario, es sobre el plano de lo imaginario que situamos a la frustración"[83]. Dominio de una exigencia que no tiene la menor posibilidad de verse colmada, donde no prima ningún orden de la satisfacción, que al modo animal, al no verse realizada, hiciera que fenezca el organismo como tal, o sustituyera la condición satisfaciente. No es el caso del elemento originante, del objeto al que alude la frustración. Antes bien, ésta no hace sino reforzar aquello que se desea, consolida la condición propia de ese deseo allí jugado, por tanto Real como imposible.

A diferencia de ello, en la castración se trata – recordemos que aquí el Padre Real, como falta de objeto, es su introductor- de una deuda respecto de él.

Recapitulando: En la frustración, el daño y en la castración, se trata de la deuda. Esta es simbólica y aquél, imaginario.

El siguiente paso en nuestra elucidación de las nociones de denunciación (a) frustración nos va a conducir a la problemática del don, que introduciremos siguiendo de cerca los movimientos de su exposición, por Lacan, en su *Seminario IV*: "Esta deuda simbólica, la distancia que hay entre ella, el daño imaginario y el agujero como ausencia real, es algo que nos permite situar estos tres elementos." [84]

Por supuesto que se trata aquí de la noción a introducir. ¿No se está diciendo en el daño acaso, que – en definitiva- ha habido un don no otorgado? ¿En la deuda, no se está reclamando porque la misma parece - por ejemplo- de un pago incumplido? ¿O se afirma de ella que no ha sido receptado aquello que –pongamos por caso- un padre contrae como deuda con su hijo? Y aun, ¿no se habla otra vez de algo que está faltando- en tanto ese agujero - y por tanto confiere al don esa categoría de imposible cumplimiento?

De otra manera, pareciera entonces que podríamos englobar con ese término que intentamos insertar - don- las tres referencias a la falta de objeto, que se presentan girando a su alrededor. No va de suyo, sin embargo, dado que Lacan nos complica en el modo en que hace jugar lo que se va armando del cuadro, ya que aún restan dos cuadrados vacíos. Insisto en que esta dificultad expresa el diseño exigido por la buena forma, en el sentido del símil de armar un calendario, a partir de un día y una fecha. Ese sólo dato permite configurarlo por entero, infiriendo los restantes.

Prosigamos, no obstante, acompañando al maestro francés en su propósito, ahora, de situar la cuestión de la castración. Categoría que suscita mayor claridad que los otros niveles porque ahí está constituida por la deuda simbólica, su propiedad

[83] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.),id.

[84] J. Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

específica, la que es sancionada por la ley. Recordemos que en la frustración no hay tal. La deuda se articula a aquella y es ella la que la regulará, para que pueda o no, concretarse.

Lacan amplía: "... algo que da su soporte y su inverso, que es la punición". Por supuesto, que sin ésta, no habría ley. "Y se trata claramente en nuestra experiencia analítica de que no es un objeto real al que alude la castración".[85] ¿Cuál es entonces éste, a partir del texto *La organización genital infantil* [86]- para Freud - cada vez que se habla de castración, sino el falo?

Objeto imaginario que por tanto regula el régimen de los intercambios legales por donde circula o transita la deuda simbólica. Es en consecuencia, un falo imaginario.

Reaparece aquí el forzamiento a que hacía mención líneas arriba, al restarle categoría de significante al falo. Tal vez, en el analista francés parece primar la clásica trabazón entre los conceptos de imaginario e imaginación – ligada al concepto psicológico de fantasía, de ensueño- cuando es dable entender, sin embargo, que la castración, su reverso en tanto objeto, alude más al falo como significante, que a su condición imaginaria. Entonces forzado por las circunstancias – que advertíamos- lo ubica en el registro recién mencionado.

"El objeto es imaginario" – postula – "En la castración de la cual se trata es siempre un objeto imaginario. Es eso lo que nos ha facilitado creer que la frustración era algo que debía permitirnos fundamentalmente ir con mayor facilidad al corazón de nuestros problemas. Es esta comunidad que hay entre el carácter imaginario del objeto de la castración que el hecho de que la castración es una falta imaginaria del objeto."[87] De este modo- este es el punto que me parece más frágil de la puntuación lacaniana - sustraerle al falo su condición de significante, en tanto reverso de la castración.

Más plausible consideramos en cambio, la referencia al seno y al pene como objetos reales, en el sentido de que la denunciación parece achatada, empujada, aplastada sobre el objeto real al que le dirige el reclamo del don no conferido. En consecuencia, sin duda que el objeto es real, sólo que este real consiente indistinguirse de la realidad, en el sentido de la dicotomía realidad-fantasía: imagino tal cosa, en oposición al "de carne que existe".

De todas maneras, resulta pertinente concluir que la frustración no alude a ningún tipo de ensoñación diurna. En efecto, reclama aquello de lo cual se podría llegar a reclamar, si bien -por supuesto - es irrefrenable.

Precisa Lacan: "Justamente por otro lado, el objeto de la frustración acabadamente, por más imaginaria que sea la frustración en su naturaleza, es un objeto real. Es siempre algo de real que el niño por ejemplo, que el sujeto ha elegido en nuestra dialéctica de la frustración es siempre "belle et bien"... Esta expresión ha sido traducida por bello y bueno- que por literal, es errónea- pero quiere decir: plenamente, acabadamente, completamente. Despejado el error de traducción, prosigue de esta manera la cita: " ...acabadamente un objeto real que está mal [al que se lo acusa de estar mal] de haber cometido el daño imaginario." [88]

---

[85] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.
[86] S. Freud, "La organización genital infantil" en *O.C* , op.cit., t.XIX
[87] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

[88] J.Lacan, Sèminaire IV

Finalmente afirma que el objeto de la privación no es más que un objeto simbólico, porque puede decirse de lo simbólico que algo parece faltar en lo Real. También la teoría universal de la primacía fálica sostiene lo mismo – falta algo en la mujer, a la que obviamente nada le falta – y es en tanto tal, simbólica. Es congruente con que el falo - aludido en esta concepción que especifica la castración- es un significante, dado que está inserto en la dimensión nombrada.

Este objeto simbólico al que se refiere Lacan, es el niño. Lo entendemos así, en tanto es objeto de intercambio, ingresando en él como niño buscado, procurado, concebido.

Importa tener presente que este es el suelo propicio donde se mueve la canónica ecuación freudiana : pene – heces- niño- regalo- dinero. Por tanto este agujero viene a mentar en definitiva al niño. Así concluye la cita: "La ausencia de algo en lo real es una cosa puramente simbólica, es decir por tanto que nosotros definimos por la ley que eso debería estar allí, una ley en lo simbólico dice que ello debería estar allí, que es un objeto que falta en su lugar pensado como referencia. En consecuencia, cuando hablamos de privación se trata de objeto simbólico y de ninguna otra cosa."[89]

Hasta aquí el recorrido propuesto por la clase 12/12/56 del *Seminario IV,* con ciertos balbuceos respecto de lo Real, que no siempre logra distinguirse de la realidad. Rescatamos la cuestión del daño imaginario y el hecho de que aluda a objetos realísticos. Por otra parte, retomaremos el texto en la clase del 2/2/57, en la cual va a insistir en la propuesta de pensar en términos de denunciación y no de frustración, que él mismo no acompaña.

¿Qué decir de (a) la frustración?

Otra insistencia del maestro francés consiste en su crítica a la tríada frustración-agresión-regresión. En ella cuestiona que la frustración tenga por destino inequívoco la agresión.

En comunidad con estas nociones, ofrece una lectura muy original de la relación frustración- regresión -que en la etiopatogenia freudiana adquiere un valor tan decisivo- volcándolo para su intelección en términos del amor. Para lo que venimos bocetando, esta inteligencia resulta un punto concluyente

Vuelve a la cuestión de que la frustración no es el rehusamiento de un objeto de satisfacción – como habíamos deslindado- para definirla ahora lacanianamente -ubicando lo a definir en lo definido- : la frustración en sí misma no es pensable como cualquier frustración. Vale decir- en los términos extraídos de la lectura de Lacan que propiciamos- : *la denunciación no es pensable como cualquier frustración*. De otro modo: Rehusamiento del objeto adecuado específico del instinto podemos pensar en frustración, pero ingresamos en otro orden con la denunciación: "...es pensada como el rehusamiento del don en la medida en que es él mismo símbolo de algo que se llama el amor."[90]

Por tanto, no se trata de la agresión –test proyectivo mediante- sino del rechazo de un don en tanto símbolo de amor.

[89] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

[90] J. Lacan, *Seminario IV*... (cit.) clase del 2/2/57

El analista francés afina la puntuación: "Se trata de la inmensa circulación de dones... Es sobre el fondo de revocación que el don puede ser otorgado"[91]. Revocar - aquí nos interesa para nuestro fines- en su acepción jurídica designa la revocación de un poder, en tanto lo escandemos, nos encontramos con re-vocar- volver a hablar- lo cual implica la anulación de algo que había sido conferido. Es sólo la posibilidad de que aquello que ha sido otorgado, sea retirado, lo que da existencia al don.

Se diseñan, pues, dos movimientos: otorgamiento- recusación del otorgamiento del don. Términos que suscitan la noción de usufructo, de la que se vale para introducir la cuestión del goce. Otra vez, de la terminología jurídica - recordemos que Lacan dicta su *Seminario XX* , *Encore*[92]en la Facultad de Derecho- trae el vocablo usufructuar: poder usarse algo hasta cierto punto sin malgastarlo, antes bien, aprovechar los beneficios de eso, que sin embargo no ha sido conferido completamente.

Respecto del "fondo de revocación" despejado, indica que eso puede ser retirado- incluso cuando es otorgado y aceptado- y dibuja en su movimiento, algo semejante a lo evocado por aquello, de que es el grito el que cava la presencia del silencio, lo estentóreo de aquél es lo que hace abismo para que allí se instale éste.

En lo que sigue, Lacan destaca: "Este fondo en tanto que es signo del amor anulado al principio, para reaparecer como pura presencia que el don se da o no al llamado."[93] Este ¿tiene que ser respondido?, ¿Seguro que lo será? ¿Qué evoca aquí? Una fórmula clínicamente eficaz a riesgo de transformarse en cliché: el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida. Esto es: uno hace que le digan lo que no quiere que le digan.

Si ello es así, uno queda frente al mensaje del Gran Otro, inerme, puesto que se trata del propio. De este modo surge como operación de causación, exclusivamente la alienación.

El maestro francés va hacer un señalamiento con su habitual lucidez para situar que a nivel del llamado es necesario que haya su contrario, la *repaire*, madriguera, guarida.

Vamos a detenernos un instante para abrir el terreno de lo que implica leer los seminarios de Lacan- en este caso- en relación al llamado, que de acuerdo con su propuesta hemos denominado denunciación (a) frustración.

Habíamos orientado esta temática en referencia a la noción del don, tomando en cuenta un par opositivo jugado en la denunciación: el llamado y *repaire* -por la que finalmente optamos- ¿A dónde nos dirigimos con esta puntuación? Precisamente -y ésta es una puesta en acto de lectura- en el lugar que suspendíamos la cita, decía: "Si nos mantenemos al nivel del llamado es necesario que haya frente a él su contrario, llámenlo la..."[94] y aquí viene el problema que exige una decisión. En la diferencia que anotan las versiones francesas - y su correspondiente en castellano- respecto de lo que efectivamente ha sido pronunciado por Lacan : en unas dice *repère*, referencia y en otra *repaire*, absolutamente homofónico con el anterior y que significa madriguera, guarida.

---

[91] J. Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.
[92] J.Lacan, *Seminario XX*, *Encore*,
[93] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

[94] J.Lacan *Sèminaire IV*... (cit.), id.

Por otro lado, reinstalaremos lo que implica el ser llamado a tomar la palabra- la suya y no al decir "sí, sí" a lo que dice el vecino - al estar del *Seminario III*[95]. Este hecho puede traer ciertas consecuencias, básicamente las refiere a la proliferación de yoes imaginarios- al modo de los pequeños personajes que se aparecen a Schreber – que se precipitan precisamente ante la circunstancia de haber sido llamado, éste, a ocupar el lugar de un significante paterno como es el de Presidente del Senado.

Arriesgo la apuesta: parece más atinado optar por guarida o madriguera, a partir de examinar sobre todo la idea lacaniana de lo que es anorexia, como guarecerse en un cierto lugar y desde allí no responder, aunque sea por la manera de excluirse de lo simbólico- no respondiendo así a la demanda del Otro. Por otra parte, es conocido que no se trata de anorexia alimenticia tan sólo, sino y muy especialmente, anorexia mental , tal como Lacan enfatiza. Por otra parte, este tomar la palabra cobra toda su dimensión en el análisis, ya que se trata de que allí el sujeto lo efectivice.

A manera de recordatorio hasta aquí: se trata de algo dado en el orden simbólico, por tanto pensamos en la frustración en el punto donde se juega la cuestión de lo simbólico en ella- que es según venimos elucidando- del lado de los agentes.

Del llamado y del don

En lo que sigue nos abocaremos a desplegar la relación del llamado y la guarida- como segunda operación en la causación del sujeto- con el amor y el retiro posible del don amoroso como términos de la denunciación.

En ese designio es dable recordar, que la denunciación lo es de amor – fundamentalmente- y apunta a una demanda irrefrenable, y en cuanto a su cumplimiento pareciera evidenciar la característica de imposible.

Respecto de la guarida- por la que optábamos- resulta en la medida en que lo que es llamado puede ser rechazado y "el llamado- dice Lacan- es ya fundador y fundamental en el orden simbólico. En todo caso es ya una introducción totalmente enganchada en el orden simbólico"[96] Es en la dimensión citada entonces, donde se inscriben los términos cernidos, en tanto articulados a la circulación del don.

Si lo que funda la posibilidad de ser otorgado es la posibilidad de su ausencia –en ese intercambio - y su emparentamiento por el sesgo del goce- al mentar el concepto de usufructo en el *Seminario XX* - saca a relucir lo que se puede usar, pero sin gastarlo, ni deteriorarlo, menos consumirlo absolutamente. Acá el "criterio jurídico" en uso, implica lo que circula y es otorgado –obviamente- a quien no lo tiene, o a quien lo pide o a quien uno se lo da aunque no lo quiera. Se hace presente así, la problemática de la anorexia que planteábamos y el lugar de la guarida como defensa, vía esa posición:"no me des más de lo que te pido".

De lo que se trata, no vale por lo que en sí mismo representa, sino porque remite a otra cosa. No es el valor intrínseco en sí, más bien, si el objeto está presente es signo de que el don ha sido conferido. Resaltando de esta manera, no la condición inmanente de las propiedades del objeto en sí, sino el hecho - ya destacado- de ser señal de aquel. De otro modo: si el objeto está, es que el don ha sido conferido. La

[95] J. Lacan, *Seminario III*, *Las psicosis*,

[96] J. Lacan , *Seminario IV*... (cit.), id.

condición que prima es su referencia a otra cosa. "Es decir, en suma, como nada, en tanto que objeto de satisfacción"[97] concluye Lacan.

Nuevamente, en el terreno del deseo no se trata del objeto de la satisfacción. Cuando está ahí entonces "es justamente para poder ser rechazado en tanto que esa nada."

El analista francés ha usado este término*: rien* en otras ocasiones para denominar *el nada*, objeto pulsional, el cual marca con su presencia una ausencia y no es una falta absoluta.

¿Qué ocurre, entonces, con este objeto que no es de satisfacción, sino que aparece como signo del don? Responde de este modo: "El carácter entonces fundamentalmente decepcionante de ese juego simbólico"[98].

El hecho de que no prime la necesidad, sino el deseo, provoca decepción. Pruebas al canto: en aquel que fracasa cuando triunfa, donde Freud arrima la lectura del sentimiento de culpa, a la cual sería oportuno agregar esta categoría del rechazo, que da pie a Lacan para pensar esa condición fundante del *ser rechazado*, ese logro. En efecto- como ya tuvimos ocasión de desplegar en el capítulo 2, el avance en el *Seminario XIV* [99]de esa notable noción que deslindamos- : muchas veces es mejor ser rechazado que aceptado demasiado rápido, y aquella posición quizá sea el modo de sostener la guarida.

El vadeado por estos agudas puntuaciones clínicas- a nuestro parecer- ponen en acto esta condición de la decepción : si la hay, vale decir, si no es más que el signo del don, la búsqueda prosigue y se sostiene la metonimia del deseo, no achatándose la satisfacción de la necesidad con el cumplimiento del mismo. Punto crucial que marca a la denunciación como condición intrínseca del ser hablante, de lo que habíamos partido con Freud.

Prosigue Lacan: "Es ésta la articulación esencial alrededor de la cual y a partir de la cual la satisfacción misma se sitúa y toma su sentido. No quiero decir naturalmente que no haya en el niño en la ocasión esta satisfacción acordada donde habría un puro ritmo vital sino que digo que toda satisfacción puesta en causa en la frustración viene allí sobre el fondo del carácter fundamentalmente decepcionante del orden simbólico y que acá la satisfacción no es más que sustituto, compensación."[100]

Es decir, que la satisfacción de producirse, remite igualmente a algo que no ha sido completado. Cuestión que precisa su remisión al *Seminario XIX*,[101] al momento de introducir el nudo borromeo en función de lo que él llama allí la demanda fundamental, en estos términos: "te pido rehusar lo que te ofrezco porque no es eso" "*Ce n'est pas ça*,": no es *eso*, que habitualmente aparece traducido por *ello*. Con lo cual: "si crees que lo que te estoy ofreciendo es eso, es que no has entendido el juego simbólico y si lo que te ofrezco crees que es eso, igualmente provocaría decepción" Es claro que se trata de un juego simbólico y no, un tipo de maniobra deliberada.

Este orden del llamado refiere a la demanda del Otro, en tanto problemática crucial del neurótico, en el sentido de no poder decir no y transformando a aquella en su objeto. De ahí, el papel decisivo de la guarida.

---

[97] J.Lacan, *Seminario IV...(*cit.), id.
[98] J. Lacan, *Seminario IV...* (cit.), id.
[99] J. Lacan, *Seminario XIV...* (cit.), id.
[100] J. Lacan, *Seminario IV...* (cit.), id.
[101] J. Lacan, Seminario XIX, ...Où pire,

Digresión necesaria, para proseguir de cerca lo que despliega el *Seminario IV* en el punto en el que nos hallamos: "Es esto sobre lo que el niño aplasta lo que tiene de decepcionante en sí mismo este juego simbólico, en la aprehensión oral del objeto de satisfacción, el seno en la ocasión, ¿el objeto real? Y en efecto, lo que adormece en esa satisfacción es justamente su decepción". No es entonces que esté "pipón"- como suele decirse- sino que es "el rehusamiento que en la ocasión ha experimentado esa dudosa dialéctica del objeto, a la vez acá y jamás acá, en lo que se ejercita en esto que no es simbolizado, en este ejercicio generalmente aprehendido por Freud como siendo la culminación el puro juego que es el fort-da. El niño entonces en la satisfacción aplasta la insaciabilidad fundamental de esta relación en la aprehensión oral en la cual adormece el juego"[102]. Vale lo extenso de la cita por su conclusión fuerte: ni siquiera es el adormecimiento el que expresa la plenitud de la satisfacción, sino que adormece el juego por lo decepcionante que resulta - tanto como en definitiva, la ingesta-

Decisivo prendimiento que permite situar la rotunda dicotomía entre las aprehensiones kleiniana y lacaniana, al respecto. En efecto: para M. Klein, el objeto bueno va a estar presente en tanto haya la plenitud y la leche abundante convoque a la satisfacción de la necesidad alimenticia. Al estar de Lacan, se detiene el momento "guaridísticamente" en el punto de esa satisfacción- porque hay insatisfacción-, hay decepción y ésta se aplasta con la presunta saciedad, que no es sino radical insaciabilidad.

Ahora bien, continúa diciendo el analista francés: "El ahoga entonces lo que emerge en esta relación fundamentalmente simbólica y nada entonces para nosotros es dado que esto que justamente, el ensueño. En este momento se manifiesta la persistencia de su deseo sobre el plano simbólico."[103]

Quizás sea uno de los puntos más claros donde Lacan muestra la denunciación (a) frustración en relación al deseo y de ninguna manera a una falta de tipo empírico. Si se recuerda el sueño de Anna Freud: "fresas, frambuesas, pollos, papilla," el que la pequeña articula en voz alta, es retomado aquí para demostrar que lo que ella hace es anunciarse en la enunciación, profiere su propio nombre y luego, no los objetos empíricos de satisfacción, sino estos significantes- a los que Lacan da en llamar objetos trascendentes-: "Incluso de allí en más de tal manera metidos en el orden simbólico que son justamente todos los objetos prohibidos en tanto que prohibidos" Una vez más: objeto trascendente, que es meramente un signo del don, remitiendo a otra cosa que a su valor intrínseco- mientras que al modo kleiniano sería inmanente: que la leche vale en tanto alivia la necesidad, satisface- y por otro lado, deseo de lo imposible.

Para concluir afirmando: "Yo digo que el objeto real toma aquí el valor de símbolo. Símbolo que va a remitir a la condición de la decepción."[104]

Respecto de la denunciación como atractor- en este pasaje que estamos transitando por la etiopatogenia hacia el síntoma psicoanalítico- efectuaremos un desvío del texto lacaniano- no así de la temática- para recalar tan sólo un momento en la *22º* de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* en la que Freud nos advierte : "El conflicto es engendrado por la frustración. Ella hace que la libido pierda su

[102] J. Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.
[103] J.Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

[104] J. Lacan, *Seminario IV*... (cit.), id.

satisfacción y se vea obligada a buscar otros objetos y caminos".[105] No nos hemos alejado demasiado, ya que de acuerdo al juego de la decepción que con Lacan veníamos desplegando, la afirmación freudiana de que la libido pierda su satisfacción esta marcando la condición intrínseca de lo que aquella implica, en tanto no hace a la necesidad sino al deseo, pulsiona al deseo.

Prosigue la cita: "Aquel –el conflicto- tiene por condición que estos otros caminos y objetos despierten enojo en una parte de la personalidad de modo que se produzca un veto que en principio imposibilite la nueva modalidad de satisfacción".[106] Si se entiende de este modo, esto quiere decir una suerte de doble denunciación -según reza el título del acápite que estamos a punto de concluir- : falta en un primer lugar y también en el sitio del sustituto. Ni una cosa ni la otra, pero siempre al menos dos. Primero falta la posibilidad de satisfacción –vamos a decir, inicial- y luego, buscado el reemplazo en el sustituto, también éste está impedido.

En el clásico matema lacaniano del significante- en lugar de S- propongo una D de

←

denunciación : D1→D2. Aunque Freud no lo dice explícitamente, la cuestión es que no basta con una denunciación, sino que es necesaria la otra. Este doble movimiento indica la imposibilidad de entender que hay un solo atractor denunciante, frustrante, abriendo de nuevo la serie causal e indica la vigencia de la condición del *après coup*, es decir que si no hay esta segunda, la primera no resulta de por sí etiopatogénica. Es el cierre del presunto segundo camino posible, y de éste parte, entonces, el camino hacia la formación de síntoma. Con esto derivamos a lo que explorará el siguiente tramo, merced a la denunciación y a lo que en ella ocurre. Lacan conduce a la regresión - en tanto según atisbábamos- para Freud aquella lleva al conflicto.

c.- ¿A qué conduce?

Contestes con lo predicho, en este apartado apuntaremos a subrayar unas pocas menciones indicativas de los destinos diversos propuestos por Freud y Lacan - a partir de la denunciación - en términos de conflicto y regresión , respectivamente ; no sin remitir a la indagatoria de los mismos prodigada por las correspondientes secciones III y IV de este capítulo.

Es en el *Seminario IV* -que venimos contorneando – donde el analista francés consigna que la regresión, implica un salirse de lo Simbólico hacia la realidad, advirtiendo : "Cuando les he dicho : el niño aplasta su decepción en su saturación, en su satisfacción, en el contacto con el seno o cualquier otro objeto se trata propiamente hablando de lo que va a permitirle entrar en la necesidad del mecanismo que hace que a una frustración simbólica pueda siempre suceder abrirse la puerta de la regresión."[107]

De este modo arribamos al punto que nos interesa destacar: una aprehensión de la frustración simbólica- siendo que en lo anterior la situaba como imaginaria- porque

[105] S. Freud, *Conferencias...(* cit.), p.318
[106] S. Freud, *Conferencias...* (cit.), id.

[107] J: Lacan, *Seminario IV...* (cit.), id.

está tomada por el circuito de circulación de los dones y el otro aspecto a acentuar, es que de ella podemos escapar defensivamente refugiándonos en la regresión, que aquí implica lo que podríamos tildar de realismo. Vale decir: pasaje de la frustración simbólica- denunciación - al realismo de objeto en las maniobras conducentes a aprehenderlo.

Perdura un interrogante de todas formas, aunque se suscite un eco de aquel " lo abolido en lo simbólico retorna en lo real", no mienta aquí el mecanismo de la forclusión psicótica, sino que es tan solo una manera harto llamativa la que Lacan, jugando con las ideas – el seminario requiere de equivocaciones ,momentos de titubeos, marchas y contramarchas, etc. [*] - privilegia el carácter simbólico e intenta dar cuenta de que permanecer en ese orden sería lo conducente, dada la característica un poco peyorativa que conlleva el término regresión- lo toma en este sentido- y en tanto tal sería realista.

Habida cuenta de que la temática de la regresión tiene reservado un lugar para su análisis en este mismo capítulo - como consignáramos al comienzo- sólo indicaremos aquí que en el *Seminario II*,[108] Lacan considera al término en cuestión sobre el plano de la significación y no de la realidad, pese a lo señalado previamente. Resta delimitar –en el apartado correspondiente[**]- a qué realidad se alude allí.

Ahora bien, ¿ hacia dónde deriva lo acaecido en la denunciación, en la intelección freudiana? Engendra el conflicto, tal como leíamos. Parece que éste es el papel decisivo- al estar de Lacan y Freud- para tomar en cuenta lo que implica ese carácter, por un lado de la falta de objeto y por el otro de la ingerencia fundamental del trauma – exceso, al modo obsesivo, o de la falta a la manera histérica- hacia donde nos introduciremos en lo que sigue.

d.- ... y series complementarias

Vamos a recalar enseguida, en un pasaje casi inadvertido - en el que Freud no se detiene- de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis,* para puntuar la manera de entender la denunciación por el lado de la falta y por el lado del trauma, ya que – en principio- parecerían aludir a dos teorías en juego y su puesta en relación con las - un poco desleídas -series complementarias.

Es el Lacan de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* quien advierte en la primera ,una teoría histérica y en la otra , una obsesiva, en el sentido de responder a la pregunta de por qué la escena primaria resulta ser efectivamente traumática : "Pareciera que en general dicen algunos analizantes, que aporta demasiado estímulo. Y este hecho de que provoque demasiado placer, esta concepción del trauma, es justamente la concepción del obsesivo."[109] Demasiado placer, libidinización y lugar de preferencialidad - exceso estimulatorio en consecuencia- por lo cual la frecuente contracción muscular puede ser una respuesta del enfrentamiento con este cúmulo excitativo exagerado. En cambio, respecto de la

[*]Cf. Roberto Harari, "Seminario,no dicho:Barthes, O.Paz", en *Polifonías* ,del Serbal, Barcelona ,1998, p.139 y ss; respecto de la experiencia conceptualizable del seminario en tanto espacio de circulación y de producción de saber

[108] J.Lacan, Seminario II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica,

[**] Se desplegará en el acápite III d. "Regresión: Freud <> Lacan" en este mismo capítulo

[109] S.Freud, *Conferencias*... (cit.) p. 314

falta, vamos a encontrar el par correspondiente en relación al obsesivo, que es la histeria.

Conteste con lo predicho, el analista francés, imbrica modalidades desiderativas particulares, tratándose en la neurosis obsesiva, del deseo imposible; en tanto en el modo histérico, de sostener el deseo como insatisfecho, lo cual quiere decir: deseo de deseo insatisfecho.

Volviendo al texto freudiano citado- en el cual se aplica a dilucidar la cuestión etiopatogénica en relación con la histeria- en el tránsito que va desde la denunciación en tanto falta, hacia la denunciación en tanto trauma- imprevistamente- opera un notorio pasaje de la inteligibilidad de la histeria a la de la neurosis obsesiva. Desvío que aprovecharemos en la elucidación de la temática que nos tiene.

Veremos si el texto admite- sin violencias ni forzamientos mayores de los que usualmente uno se vale en tanto lector- esta lectura. En la primera puntuación lo que quiere enfatizar es lo que implica el enunciado: aquello que resulta faltante "es la forma de satisfacción que la persona quiere con exclusividad, la única de que ella es capaz".

Primera cuestión: con estrictez, se trata de una falta específica. Denunciación – entonces- de la única satisfacción de la que es capaz. "En general"- agrega Freud- "muchas vías permiten soportar la privación (*enbelung*)[*] de la satisfacción libidinosa sin enfermar por ello". [110]

Segunda discriminación a efectuar: no va de suyo que la privación implique una denunciación, sino inversamente, en un neurótico es posible rastrear dónde se encuentra su denunciación, pero no toda denunciación comporta privación. No toda lectura de la falta admite hacer un síntoma o transitar un camino de formación de síntomas. Puede ocurrir - como afirma el padre de nuestra disciplina- la plasticidad libidinal, la condición sustitutiva que de todas maneras va a encontrar un dique – así lo piensa- más allá del cual este goce no va a ser posible.

Ahora bien, ¿qué acontece respecto de aquellos que soportan, por la vía de la sustitutibilidad , la condición faltante? Freud nos dice que tienen añoranza – respecto de lo que les falta- y no por ello enferman. Si padecen por añoranzas, este penar no los conduce a la formación sintomal. La presencia de esto último - al revés- indicaría falta de aquellas. La cuestión, pues, parece plantearse en la dicotomía: o síntoma o añoranza.

Según este decurso sería viable pensar la añoranza en términos de ilusionar un goce perdido. Por su parte, el síntoma intenta –en cambio- volver a darle su lugar a aquel. El añorante resulta así, el que de algún modo podría decirse que se re-signa - intento, no de hacer signo, sino significante- y por esta vía de la añoranza, hacer metonimias y darse otro camino ya no del síntoma, sino de la sublimación.

Entonces, trayecto de la falta, de la condición "frustrante", de lo que implica la denunciación, por una parte y por otra, aquello que reitera permanentemente - el maestro vienés- que no todos tienen la posibilidad de la condición de la añoranza.

Así las cosas, esa afirmación resulta bastante cercana al énfasis kleiniano que recae en la elaboración del duelo por el goce perdido, que por supuesto nunca llegó a

[*] Respecto de *enbelung*, entiendo que de allí toma Lacan una de las propuestas fundamentales para situar la noción de privación.

[110] S. Freud, *Conferencias....(*cit.), id.

un goce total. Aunque la diferencia se acentúa, en el punto en que Klein concibe la pérdida de un objeto empírico, de algo que se tuvo. Al estar de la concepción freudiana: añorar lo que en verdad no se tuvo e insistir- sin embargo- en la posibilidad de tenerlo. Al respecto, hemos contrastado en líneas anteriores, lo que Lacan va a definir al comienzo del *Seminario IV*, lo que sigue llamando- pese a su propia propuesta de la que partíamos- frustración.

Retornando a aquella torsión que destacábamos en el texto freudiano, atendamos a su precipitación que comienza planteando en estos términos: ¿Son las neurosis enfermedades exógenas o endógenas?.

En principio la primera atribución viene por el lado de la denunciación y la segunda, por el de la fijación libidinal y la tendencia al conflicto. Y allí la flexión a la que aludíamos, que realiza sin declarar: "Son la consecuencia ineludible de una cierta constitución o el producto de ciertas impresiones vitales dañinas (traumáticas)".[111]

Nos topamos así con el pasaje - de la añoranza, de la privación que implica resignación y que la metonimia puede conducir a la sublimación- a la teoría obsesiva, entendiendo el trauma como esa intrusión violenta de una cantidad de estímulos incoercibles, tales que , no queda más remedio que someterlos a un intento de elaboración.

Entonces trauma como impresiones vitales dañinas. Nos encontramos con este elemento importante que Lacan va a retomar indicando el talento de su lectura: el daño-como tuvimos ocasión de situar[*].

Ahora bien, ¿qué estatuto asignarle a esas impresiones vitales dañinas? El riesgo - respecto de esta concepción del trauma- es entenderla a la manera obsesiva, pretendiendo en tanto reformador social – no analista- impedir la consecución de aquellas, evitando las neurosis. Por lo que Freud rehace la pregunta: "¿Y en particular – las neurosis- son provocadas por la fijación libidinal y el resto de la constitución sexual o por la presión de la frustración?"[112].

En este punto somos llevados por la intelección freudiana, a la cuestión de las series complementarias, en referencia - como afirmábamos arriba[*]- a la ocasión de enfermar. Recordemos que la "ocasión" alude tanto a la dimensión de actualidad como del pasado.

Ahora bien, series al modo de los vasos comunicantes, pero ¿entre qué y qué?. El analista vienés responde: "Con respecto a la causación los casos de contracción de neurosis se ordenan en una serie dentro de la cual dos factores, constitución sexual y vivencia, o si ustedes quieren fijación libidinal y frustración..." Es decir, vivencias que participan del orden de la frustración. Sigue más adelante: "Su constitución sexual no le habría provocado la neurosis si no habría tenido tales vivencias y éstas no hubieran tenido un efecto traumático sobre ellos con otra disposición de la libido".[113] Las vivencias, por lo tanto, comportan un efecto traumático.

En estas series complementarias- que en función de la denunciación intentamos reformular-

el asunto parece pivotear entre lo que Freud denomina constitución sexual por un lado, factor endógeno, y por otro, esta impresión vital dañina, donde el tránsito se da,

---

[111] S. Freud, *Conferencias...* (cit.), p. 316
[*] En la página 7
[112] S. Freud, *Conferencias...* (cit.),id.
[*] Ver página 6
[113] S. Freud, *Conferencias...* , (cit.), id

desde lo que falta a lo que sobra, de cómo dice su falta una histérica y cómo dice de lo que le sobra y no sabe qué hacer con ello, el obsesivo. De ahí que aparezcan como dos teorías causales: una ponderando la cuestión de la falta, su sostenimiento y la otra, enfatizando en el qué hacer con este aflujo ingobernable.

El inventor del psicoanálisis mantuvo esta teoría hasta el final y es su impar lector quien la retoma, al marcar que la cuestión del trauma justamente indica lo que da en llamar una distiquia , un movimiento distíquico – léase al modo psíquico- aquello que hace que este efecto de encuentro in-esperado y ,por ende, encuentro de lo Real- en términos de los tres registros lacanianos, ya no se trata de exógeno / endógeno- en el que parece tallar con mayor vigor lo distíquico en referencia al obsesivo. Continuando el tránsito por este pasaje por la etiopatogenia vamos a favorecer –en lo que sigue- el rescate de la escolarización de la que han sido víctimas dos nociones -regresión y fijación - a fin de devolverles su valor decisivo en nuestro instrumental psicoanalítico, en tanto atractores responsables de aquél, como introducíamos.

III.- **Fijación y regresión de la libido**

Partiremos de *Las Conferencias de introducción al psicoanálisis,* de la *22º:* "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología."[114] a fin de ahondar el tenor investigativo iniciado- avanzando tras otro de los atractores etiopatogénicos que precipitarán la resolución del síntoma neurótico.

Apenas empieza, Freud nos confronta con lo que sigue: "Creo que coincidimos con la doctrina de la patología general si suponemos que un desarrollo de esa índole acarrea dos peligros". Con lo cual da a entender que habría una evolución libidinal en juego.

Ahora bien: ¿Cuál es el primer peligro? El de la inhibición. Nombrándola por primera vez, vuelve a hacerlo más adelante de este modo: "Vale decir, tenemos los extremos de la "inhibición del desarrollo" y de "la regresión" y entre ellos todos los grados de conjugación de ambos factores"[115]. Entonces, los dos términos que interesan destacar en nuestra indagatoria: inhibición por un lado y regresión, por otro.

Para proseguir con la *23º:* "Los caminos de la formación de síntoma" y la *25º:* "La angustia". Sin forzamiento alguno somos llevados por el hilo de las *Lecciones introductorias* a estos tres términos – que al estar de Lacan- son parte de los tres de Freud: inhibición, síntoma y angustia -la otra tríada son la de las tópicas- que el maestro francés va a intentar escribir en el nudo borromeo.[*]

Intentaremos que estas nociones aludidas en el título, aparentemente primitivas – sin abundar en la escolarización de que han sido víctimas – cobren otro relieve que la fácil lectura evolutiva, tomando un sesgo que difiera de una concepción que en el propio maestro vienés se insinúa: partir de lo primitivo, lo desintegrado, para llegar a lo elevado, a lo integrado.

---

[114] S.Freud, Conferencias de introducción al psicoanális, en O.C. t. XVI, op cit
[115] S.Freud, *Conferencias*... (cit.), p. 332, comillas en el original

[*] Esta alusión será desplegada en "Intervalo – Del peine invertido: glosario"- p.11 en este mismo capítulo

En un texto publicado por primera vez en 1981[**], *Simile*, marcaba la pertinencia de no considerar los símiles introducidos por Freud como meras analogías imaginarias, sino que proponía – propósito sostenido por una segunda y actual publicación del mismo artículo en otro libro de mi autoría-[***] que aquellos se aprehendan- decía- como extensiones conceptuales, acentuando que el símil prosigue el desarrollo del concepto o lo releva - no como mera ejemplificación redundante de lo dicho-

Este es el caso –justamente- al aludir a la migración de los pueblos en pos de una vida mejor y en su avance, estos contingentes van dejando gente en el camino. El padre de nuestra disciplina lo dice de este modo: "Pero tenemos analogías con estos procesos"[116]– se refiere a que en este desarrollo algo puede quedar inhibido – "en otros campos: cuando un pueblo entero abandona su lugar de residencia para buscar uno nuevo, como tantas veces ocurrió en períodos anteriores de la historia humana, es seguro que no todos sus miembros llegarán al nuevo sitio. Prescindiendo de otras pérdidas..." En principio parece que todo este pueblo sólo puede moverse en función de aquellas. Por lo visto, es la pérdida la que permite seguir avanzando ya que sin ella no habría estímulo. Por otra parte- evidentemente- algo ha perdido esta población para tener que buscar otro lugar.

Retomando la cita interrumpida: " Prescindiendo de otras pérdidas debe contarse por lo general con que pequeños grupos o bandas de los migrantes se detendrán en el camino y se establecerán en esas estaciones mientras que el grueso sigue adelante." Este recorrido hace pensar que los que se instalan en las estaciones no pudieran reclamarse de mantener indemne su origen. De algún modo, esta asimilación – de impregnarse de aquello del lugar donde se radican – está modificando su presunta esencia. A dónde vamos con estas comparaciones se pregunta Freud, quien enseguida delata – Lacan ha sido lapidario en este punto al advertir del riesgo que conllevan las analogías, por sus puntos débiles – avisando que esta demora en las estaciones debe llamarse fijación. ¿De qué? Fijación de la pulsión.

Acá sin duda apreciamos una fácil manera de entender lo predicho- entre las varias en que hemos sido educados- en esta fijación pulsional. Por lo pronto de tres modos: una es al objeto. Mas,¿ de cuál se trata? No de otro que del objeto narcísico. De ninguna manera hace referencia al objeto a sino, al que indica la imagen del otro : i (a). Imagen del otro frente a la cual hay fijación, sin duda, y que se llama –en principio- la parálisis fascinante o simplemente, la fascinación. Claro está: el embobamiento ante la imagen del otro, que puede dar pie al fenómeno del enamoramiento. Esta parálisis del movimiento que hace que el sujeto se sostenga en mirarse en la imagen del otro, nos permite hablar de fijación.

Es dable recordar aquí que cuando Lacan recurre a la fijación imaginaria que comporta la rivalidad con el padre, alude a la misma dimensión que comenzamos a desplegar en lo antedicho, con la lectura de lo que se ubica en el grafo en la relación m i(a).

Así:

Objeto i(a)
Fascinación de quien padece: m, el yo (Grafo)

[**] Cf.,Roberto Harari, "Simile",en *Del corpus freudo-lacaniano*, Trieb, Buenos Aires, 1981,p.121
[***] Cf. Roberto Harari, "Simile", en *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, p. 171
[116] S.Freud, Conferencias... (cit.), p.p. 310, 311

Se acentúa en esta declinación de la fijación, que es psicoanalíticamente parcial. ¿Dónde estaría en juego aquí la metapsicología? De este modo caemos en la cuenta, de que una tal fijación al objeto implica una captura fenoménica, que se deja traducir al estilo del siguiente comentario: "alguien que luego de un matrimonio fallido ha vivido todo el tiempo con su madre, quedando fijado así al objeto materno."

Inviable obviedad que no dice nada de nuevo, ya que en tal modalidad adoptada insiste el primado de lo Imaginario.

Otra declinación es la que supone una vinculación a una fase libidinal, lo cual da lugar a otra vuelta narcísica o lleva a una especie de standarización de relaciones de objeto basada en aquella, que se conforma ejemplarmente en: "tomar la conducta de alguien fijado analmente, observando una oscilación entre la tacañería y la generosidad patológica, una tendencia a torturarse por la cuestión de la limpieza, cierta tenacidad..." y así siguiendo se arriba a una suerte de cualificación de estilos, aserto del cual Lacan toma distancia al diferenciar las relaciones de objeto- en lo ilustrado- y las estructuras freudianas.

¿Cómo distinguir entre el primer caso – en lo tocante a la fijación- y el segundo que evocábamos, con la dificultad que conlleva hacer discriminaciones en lo Imaginario? Aquel- el primero- pareciera ser particularizante – el meneado lugar común de "la fijación a su madre"-mientras que el otro parece indicar una modalidad relacional, una manera estilística recurrente de diseñar- como se suele decir en el otro psicoanálisis- las relaciones de objeto. Éste- basado presuntamente en la fase - vuelve a ser un objeto narcísico. A veces puede tratarse del objeto a, pero hace de tapón y no de objeto causa , por eso a la larga termina siendo investido por esta dimensión del i(a).

La tercera declinación- fijación al representante de la representación- es la que propondremos a continuación y se deja cernir en el modo en que Freud la postula en la metapsicología, en su canónico texto sobre *La represión.*[117]

a.- La fijación funda la represión

Formuladas las anteriores precisiones- fijación a un objeto narcísiso, en términos lacanianos i(a): a la imagen del otro, especular; o bien a una etapa libidinal o bien por último , la que nos interesa dilucidar, al representante de la representación- va de suyo introducir en nuestros desarrollos, la represión, ya que el síntoma es – por todos consabido- un retorno de lo reprimido. Detengámonos entonces en esta concepción del concepto aludido, que nos indica que estamos en presencia de uno de los operadores estructurales básicos para la etiopatogenia del síntoma: la represión.

En el citado texto- el padre de nuestra disciplina- pasa del fenómeno a la estructura, definiendo la represión originaria -también llamada primaria o primera - de la siguiente manera: "...tenemos razones para suponer una represión originaria, una primera fase de la represión que consiste en que el representante de la representación

[117] S.Freud, "La represión", en *O.C.*, op.cit. , t. XIV

de la pulsión ve rehusado su investimiento en la consciencia. Así se establece una fijación".[118]

Claro está, ocurre por lo tanto una fijación del representante de la representación. Es decir , delegado en el terreno de las representaciones - o lo que en una de las grafías posibles Lacan escribe como S2- . Algo no circula- en esta definición freudiana- y queda fijada la pulsión, pero al mismo tiempo está indicando cómo ella se funda en esta fijación del representante de la representación.

¿Qué quiere decir con esto? Que la pulsión no es una energía , una fuerza. Lacan insiste constantemente: no confundir la pulsión con el empuje, con una especie de fuerza interior que empuja, sino que cabe posicionar esta referencia crucial que Freud nos lega: su intelección de una fijación. Propuesta que continuamos al aprehender esa noción en el sentido de su ligazón al representante de la representación.

Por ende - precisa - :"El representante correspondiente subsiste a partir de allí de manera inalterable y la pulsión permanece ligada a él."[119] Si hay pulsión entonces, es porque este representante de la representación, S2, -que en otra versión se lee: saber- es lo que cae bajo la égida de la represión.

Si entendemos de este modo la cuestión de que se regresa a - un punto de- una fijación, ¿cuál es el punto? Podemos sostener que se trata de un cierto montaje significante, aquello a lo que se regresa y no, ni a la fase ni al objeto –obviedad del sentido común- que en todo caso, promueven un conductismo fenomenológico- ajado rostro de la resistencia al psicoanálisis - o fenomenología de la conducta.

Ahora bien, dos páginas más adelante, el maestro vienés, - inopinadamente- nos advierte: "No confundan regresión con represión"[120] ¿Raro designio de la disyunción exclusiva con que sitúa a estas dos nociones cruciales para entender la etiopatogenia?

Aparentemente, una tiene que ver con la libido y la otra con los representantes de la representación –respectivamente- Sin embargo, nuestra deducción nos condujo de la fijación, al representante y por la ligazón de la pulsión, a este último- esto es lo que cae en la represión- he aquí el punto donde conviene dar cuenta de esta ligadura.

Freud responde: "La represión no tiene pues ningún vínculo con la sexualidad; por favor, retengan bien esto. Designa un proceso puramente psicológico al que podemos caracterizar todavía mejor si lo llamamos tópico" (...) " La comparación que establecemos nos hace reparar en que hasta aquí no hemos usado la palabra "regresión" en su significado general sino en uno muy especial. Si le dan ustedes su sentido general, el de un retroceso de una etapa más alta del desarrollo a una más baja, entonces también la represión se subordina a la regresión."[121] Más bien da a entender, que de ninguna manera aquella disyunción exclusiva sugerida es tal. La represión tópica es entonces, un modo de la regresión. Novedad freudiana: el operador es regresión y el subordinado es represión.

¿De allí al recurso que autoriza que el síntoma comporta un volver atrás, que el análisis refiere al de la infancia, a un trozo de la misma no superado o que ante determinadas circunstancias el sujeto "debe regresar al pasado"?¿ Ello resulta viable?

Es otra la lectura que proponemos de la represión, dado que para entenderla Freud nos remite a la regresión. Destacada esta puntuación de valor respecto de que la

[118] S.Freud, "La represión... (cit), p. 143
[119] S.Freud, "La.... (cit)., id
[120] S.Freud, *Conferencias...* (cit), p. 311
[121] S.Freud, *Conferencias...(*cit.), p.312, comillas en el original

represión queda subordinada a la regresión, obliga a aclarar los resortes determinantes de tal afirmación para medir los alcances de la regresión así considerada, que en lo que sigue se ha de procurar.

b.- Por una letra: regresión > represión

Acompañaremos en el texto freudiano el cotejo que va haciendo entre represión y regresión, ya que a partir de la puntuación [*] que hacíamos notar en *Lecciones introductorias*, establecía a la represión como una de las formas de la regresión. La letrita de diferencia estipula, sin embargo una relación de subordinación. Podemos escribirla como > ,en tanto *mayor que* o *implica*.

Hablar de represión - entonces- comporta mentar o convocar a la regresión. La regresión en tanto mayor que (>) la represión, como reza nuestro título.

En lo atinente a la represión, habíamos subrayado la condición a partir de la cual se funda : una fijación. En ese sentido ,en el texto metapsicológico *La represión*, es definida de ese modo. Punto interesante porque desacopla un poco el tradicional eje de la relación regresión- fijación. Leída a la letra, la temática de la represión - según la manera en que la define Freud- resulta esta ligazón: represión- fijación. Este último concepto lo habíamos desglosado en una tripartición, en referencia: a un objeto narcísico, a una etapa libidinal o al representante de la representación, habiendo subrayado nuestro interés por esta tercera declinación.

En lo que atañe a la condición de la regresión – el inventor del psicoanálisis- la presenta tripartita –también- en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*[122] : tópica, temporal y formal.

La primera alude a los sistemas Inconsciente, Preconsciente y Consciente. En ese sentido, se trata entonces de cómo entender la represión- como fue puntuado- ya que ésta indica una regresión tópica de Preconsciente a Inconsciente.

La segunda- el punto quizá más álgido- remite a una dimensión pasada. Es entendida así- generalmente de manera psicológica – como volver a una infantilidad sepultada en una suerte de olvido reactualizado – impertinencia que detectábamos inviable- y que indica una regresión en tanto – al estar de Lacan - retorno de los signos de un pasado no perdido, sino reactivado.

Resta la consideración formal. Verdadera divisoria de aguas, aprovechada por algunos analistas para llevar para su molino la prueba de que el impar lector de Freud ,no es freudiano. ¿En qué basan tal afirmación? Argumentan que si la regresión tópica implica una mudanza de sistema, ésta conlleva un variación de vehículo representacional. Consecuentemente con ello, razonan que lo preconsciente se caracteriza por la palabra y lo inconsciente por la imagen. Por lo cual concluyen que la regresión formal expresa el pasaje de la palabra a la imagen. Entonces, de acuerdo a esta reflexión ¿ cabría afirmar que lo inconsciente es estructurado como una imagen o secuencia de ellas? Esta sería la concepción de inconsciente que –según los que así lucubran – sostiene Freud.

[*] En la página 3
[122] S.Freud, *La interpretación...* ,op.cit., t.V, cap. V, pp. 502, 503

¿Qué retrucar? Que esta cuestión llamada formal apunta a la forma. En efecto: mudar de vehículo merced al cual el significante se expresa. Lo cual revisaremos con detenimiento, puesto que la imagen no debe ser tomada en su estrictez, sino leída en tanto significante. De no hacerlo así, se cae en la falacia de suponer para la regresión formal, una traslación de la palabra a la imagen, cuando de lo que se trata es de vehículos del significante :palabras e imagen.

Resulta pertinente antes de pasar al capítulo VII, parte B, tomar dos puntuaciones respecto del papel que juega la regresión en tanto atractor en la etiopatogenia del síntoma.

*La **Verdrängung** es siempre una **Nachdrängung***

En ese designio es dable retornar a la primerísima acotación que hicimos del síntoma, como referente inicial- obvio- que conocemos desde los albores del psicoanálisis, llamado represión, de la mano de aquella elemental puntuación en la que Lacan –en lectura canónica del texto freudiano- insiste que represión y retorno de lo reprimido son una y la misma cosa. De acuerdo con este aserto, el propio síntoma comporta aquello mediante lo cual se ejerce la represión. De ahí se sigue – como es enseñado- que lo mismo acaece con cualquier formación de lo inconsciente.

Ya en el *Seminario I*[123] – del que algunos se ufanan en considerar pre-lacaniano (!)- al finalizar la clase 12 nos recuerda: "No se olviden esto. Freud explica de entrada a la represión como una fijación. Pero en el momento de la fijación no hay nada que sea represión: la del hombre de los lobos se produce mucho después de la fijación".[124] Precisamente en ese clásico historial freudiano, primero ha habido la fijación a la condición de esa hipotética escena vivida - *coito a tergo,* al presenciar la escena primaria –

Por tanto, hay una fijación, lo que no implica que haya habido represión.

"La *Verdrängung* es siempre una *Natchdrängung*"[125] - el maestro francés *dixit* ,continuando la cita anterior – con lo cual la represión implica entonces la represión secundaria. Vale decir : sin el segundo tiempo, no ha habido posibilidad de que se instale aquella. De otra manera: primero ha habido fijación y sólo así es pensable la represión. Una vez más: *a contrario imperio* de plantearla como una especie de basamento o momento inicial de represión primaria sobre el que se edifica luego todo lo que sigue, Lacan nos ofertará una definición *après- coup*: después de sucedida la fijación es que hay la posibilidad de que exista la represión, aunque se la llame primera.

La *Verdrängung* es siempre *Natchdrängung,* parodiando la definición: la primaria viene después de la secundaria.

No tratándose - en nuestra insistencia - de una sucesividad lineal, aunque el texto freudiano la exponga así, a los fines expositivos. Para lo cual, hace valer un orden de razones que indica que hay una lógica a obedecer: primera, segunda y retorno de lo

[123] J.Lacan, *Seminario I, Los escritos técnicos de Freud*,
[124] J.Lacan, *Seminario I...* (cit), clase 12
[125] J.Lacan, *Seminario I...* (cit.), id.

reprimido. Esa lógica se ve aquí puesta en cuestión por el modo lacaniano de leerla, en el aserto que glosamos.

Por ende, es la misma intelección en: "Entonces ¿cómo explicar el retorno de lo reprimido? Por paradójico que esto sea, sólo hay una manera de hacerlo: no viene del pasado sino del futuro."[126]

Desde ya, introduce un *modus operandi* distinto del habitual entendimiento que pretende que el pasado empujando, finalmente se cristaliza en un síntoma. En cambio, no deja de sorprender este lugar extraño que Lacan le da al futuro, a contrapelo del trillado sintomal "trozo de pasado" que vuelve.

En suma, en el tramo siguiente afina: "Para darles una idea justa de lo que es el retorno de lo reprimido en un síntoma, hay que retomar la metáfora que tomé de los cibernéticos, lo cual me evita inventarla por mí mismo porque no es necesario inventar muchas cosas". Ironía que cierra la puntuación, para posicionar lo que viene: "Wiener supone dos personajes, cuya dimensión temporal iría en sentido inverso, el uno del otro. Bien entendido esto no quiere decir nada, es así que las cosas que no quieren decir nada significan repentinamente algo, pero de otro dominio completamente distinto. Si uno envía un mensaje al otro, por ejemplo un cuadrado, el personaje que va en sentido contrario verá de entrada al cuadrado borroso, antes de ver el cuadrado propiamente."[127]

Se trata de la dimensión temporal a espacializar. Respecto de la cual es interesante destacar- como ya tendremos ocasión de verificar –que acaso uno de los problemas que surgen cuando Freud escribe la regresión en el clásico peine invertido, dimensión espacial mediante –si el problema se suscita al escribirla - lo lleva a tener un derrape respecto de cómo entiende el tiempo, puesto que para representarlo- no hay escapatoria posible- hay que hacerlo de manera espacial.

Por de pronto, la metáfora - alegoría, o analogía - de Wiener , de dos que van en sentido contrario, en el punto en que uno de ellos envía un mensaje, el otro comienza a percibirlo borrosamente –uno va hacia el pasado y el otro hacia el futuro- pero no dice quien lo lanza inicialmente ,¿es este que va hacia delante o es el que vuelve hacia atrás?

Por lo visto vale tanto de un lado para el otro y de ahí la sorpresa de esa arista del ejemplo : el retorno de lo reprimido no viene del pasado, sino del futuro. Cuestión que vamos a trabajar de acuerdo con esta perspectiva, en: Intervalo -Del peine invertido: glosario-

Prosigue la cita: "Es también lo que nosotros vemos. El síntoma se presenta de entrada a nosotros como una traza que no será jamás sino una traza y que permanecerá siempre incomprensible hasta que el análisis haya procedido bastante más allá y que nosotros hayamos realizado el sentido" Detectado, puntuado el sentido –agregamos- hasta tanto, resultará como ese cuadrado confuso que uno de los dos personajes de Wiener le envía al otro. Y aquí el aforismo ya desplegado: "Así puede decirse que de la misma manera que la *Verdrängung* no es nunca más que una *Natchdrängung*..."[128]

A la manera de recordatorio, el famoso prefijo *Ur*, de *Urverdrangüng*, nos hace caer en la trampa, de lo primario y secundario. Quizá pueda decirse represión

[126] J.Lacan, *Seminario I*... (cit), id.
[127] J.Lacan, *Seminario I*... (cit). ,id,
[128] J.Lacan, *Seminario I*..., (cit)., id.

originaria, para esquivar el obstáculo temporalista - aunque dice del origen tan remoto que evocaría lo mítico- por lo cual resulta difícil ubicar esto en tal o cual acontecimiento, en principio.

Lo ejemplar que Lacan está buscando a través de la alegoría de Wiener – pareciera- es este movimiento de ida y vuelta en marcar la condición de existencia y de posibilidad de una y otra- sin dejar de decir, al mismo tiempo, lo opuesto y complementario- dejándose leer al estilo de estos dos personajes que se van buscando, enviándose mensajes.

Continúa así la cita: "...nosotros vemos bajo el retorno de lo reprimido la señal borrosa de algo que no tendrá su valor sino en el futuro por su realización simbólica, su integración a la historia del sujeto."[129]

Interesante este valor de futuración. Futuro que- es claro- va a re-definir lo previo, pero que no es un juego de palabras: ¿Qué ocurre al sujeto respecto de su síntoma? Implica una posición subjetiva desgarrada, en la que por supuesto alguien se da por concernido, sin embargo cree que esto es un cuerpo extraño. ¿Dónde se verá- en todo caso- que es integrable a su historia? En el futuro, cuando deje de ser retorno de lo reprimido, se incorpore a la trama relacional y se restablezca el comercio asociativo.

Para concluir de este modo: "...literalmente no será jamás sino una cosa que en un momento dado de su cumplimiento, habrá sido"[130]

Sitúa el punto decisivo en el valor temporal del *habrá sido*, o sea el futuro anterior. Lo que es, es porque habrá sido ; lo que sucede ahora, es porque ya fue. Su posición está dada de manera tal que si no ocurriera ahora, no sabríamos que estaba. Vale decir: su condición de estar, era ...que pase después. En la compleja cuestión del tiempo en psicoanálisis, cobra importancia – en su inteligencia- la consideración del futuro anterior y el pretérito imperfecto.

Al respecto, el clásico aforismo freudiano: "Dónde eso estaba, yo llegaré a advenir". ¿Cómo explotar el *estaba?* ¿Hay pruebas fehacientes de que allí estaba? ¿Sigue estando allí? ¿Es una creencia al estilo de "me parece que estaba"? ...Toda esta riqueza de matices viene dada en esta puntuación lacaniana de los tiempos verbales citados, al tomar en cuenta el *Wo es war, soll Ich werden.* De otro modo: cuando pasemos algunos hilos al llamado peine invertido – desde este estricto contexto según veremos- quizá nos permita mostrar cómo aplicar esta condición del a venir respecto del futuro, con el retorno de lo reprimido- del habrá sido - y le atemos a esto, el pretérito perfecto.

La duplicidad fundamental

La segunda cuestión a la que aludíamos, es una referencia de Lacan, en el capítulo 9 del *Seminario III,* donde estipula: "Para que haya síntoma es necesario que haya al menos duplicidad, al menos dos conflictos en cuestión, uno actual y uno antiguo"[131]. Subrayemos lo siguiente: al menos dos. Por otro lado, advirtamos cómo el pasado por sí sólo no nos dice nada y la clínica confirma permanentemente, que no se trata de la atracción por los influjos –siempre nostálgicamente queribles- de un pasado mejor.

[129] J.Lacan, *Seminario I...*, (cit.), id.
[130] J.Lacan, *Seminario I...*, (cit)., id.
[131] J.Lacan, *Seminario III* ... (cit), cap. 9

De este modo prosigue la cita: "Sin la duplicidad fundamental del significante y del significado, no hay determinismo psicoanalítico concebible".[132] Aquí-el maestro francés- realiza una pequeña torsión ,ya que habiendo situado la duplicidad en el sentido de los conflictos en cuestión :uno actual y uno antiguo- sin previo aviso- gira hacia la duplicidad –ahora- del significante y del significado.

La noción de conflicto – de la que suele afirmarse que no es lacaniana - ameritará su prosecución en otro apartado de este mismo capítulo.[*] Por el momento importa subrayar- siguiendo el texto que nos ocupa- lo despejado hasta aquí: dos conflictos; uno actual y otro antiguo, aunque al mismo tiempo, resulta que la duplicidad es ahora la clásica de significante / significado. ¿Es que es reductible la primera a la segunda? ¿Por qué esa torsión?

En este punto de la lectura, nos topamos con una flexión – imputable al transcriptor oficial de los seminarios - que traiciona la desgrabación original y con ello –por supuesto – inserta una discordancia severa en la concepción lacaniana de inconsciente. Dice en aquella: "El material ligado al conflicto antiguo es conservado en el inconsciente".[133] Con lo cual atribuye a Lacan, una idea que éste ha criticado constantemente: de lo inconsciente como alforja, como bolsa.

Lo que efectivamente ha dicho el analista francés es distinto, según se aprecia: *"El material conservado en lo inconsciente como ligado al conflicto antiguo".*[134]

Entonces, mientras la errónea transcripción determina un lugar llamado inconsciente, Lacan alude a lo inconsciente que permanece ligado, en tanto significantes que lo componen, al conflicto antiguo. Por tanto, éste no se halla en el "fondo", sino enlazado a significantes.

Se trata justamente de que no hay tal alforja, sino lo que el maestro francés llama, significante en potencia - virtual- . Está allí, para ser tomado en el significado del conflicto actual. De otro modo: el significado es de lo actual y el significante, de lo antiguo.

Ahí – sin duda - volcó la primera duplicidad en la segunda. El actual como significado y el significante en potencia – virtual- que ha quedado en condición de reserva - en tanto ligado- como significante inconsciente, en esa condición de potencia.

Esto - en canto llano - evoca la clásica dicotomía aristotélica: potencia –acto, es así como puede leerse: lo que estaba en potencia, merced al conflicto actual que le aporta el significado, pasa a ejecutarse en tanto acto.

De esta guisa culmina la cita que nos interesaba destacar: "Se conserva aquí el significante en potencia para ser tomado por el significado, el conflicto actual y servirle entonces de lenguaje, es decir, de síntoma"[135]. Por ende, la importancia de lo actual queda entonces legitimada, enfatizada, por ser justamente quien le proporciona al significante en potencia - virtual - la condición de la actualidad - es decir - de la actualización.

Formuladas las anteriores precisiones – clásicas en su novedad - en relación al papel jugado por la regresión en la etiología del síntoma, propondremos un breve intervalo necesario, para centrarnos en la manera en que en el capítulo VII punto B de

---

[132] J.Lacan, *Seminario III*... (cit.), id

[*] En el acápite "IV Declinación del conflicto" se desplegará la temática aludida.

[133] J.Lacan, Sèminaire III...

[134] J.Lacan , *Sèminaire III*... (cit.), id

[135] J.Lacan, *Sèminaire III* ... (cit)., id.

La interpretación de los sueños, Freud entiende la noción que venimos desplegando, punto que se llama justamente "La regresión".

Si bien hay una lectura ejemplar del mismo en el *Seminario II*, he trabajado exhaustivamente en mi libro *Intensiones freudianas*, [*]una forma diferente de pensar ese punto clave que el analista vienés procura en el conocido esquema que denominábamos *el peine invertido* - hace más de una década - que en la ocasión sólo glosaré. Rescataba conceptos- por qué no decir perdidos de alguna manera en esa vasta y clásica *obra abierta* que es la *Traumdeutung* – tales como la fijación y la consiguiente regresión al objeto, a la fase- ya explicitados- que permitía trabajar, sin embargo, con la cara significante con la que el padre de nuestra disciplina se mueve a partir de aquellas puntuaciones interesantes del capítulo señalado.

Intervalo - Del peine invertido: glosario -

Revisaremos aquel itinerario –ahora de modo sucinto - que transcurrirá por sus siete puntuaciones básicas, teniendo en la mira las inflexiones – avisadas sin previo anuncio - en el planteo freudiano acerca de la regresión.

1º Miramiento por la figurabilidad : desplazamiento de la segunda clase

Evocaba en aquella ocasión, que la introducción -por Freud - del concepto de regresión en el capítulo VII – al precisar su alcance- lo obliga a prescindir de la formulación energetista de la noción de desplazamiento – clásica – recapitulada en el apartado precedente de *La interpretación de los sueños* : "desplazamiento de las intensidades psíquicas hasta llegar a la subversión de todos los valores psíquicos (de lo que se sirve el trabajo del sueño)" Efectúa un pasaje al miramiento por la figurabilidad, en tanto desplazamiento de segundo tipo – que el orden de razones articuladas en su demostración pone en primer plano- donde la transformación significante en juego se revela patente en su lógica: de la cadena lingüística – que ofrece sustitutos precisos – a la imagen concreta: "*... un miramiento por su figurabilidad en imágenes sensibles*"[136].

Entonces es en el seno mismo del tratamiento de la cuestión de la imagen donde se alude a una mudanza o permutación lingüística, que evidencia una nueva forma –en aras del rigor y la precisión propia del trabajo freudiano – de pensar el *Traumarbeit.* A la par, si –como es consabido- la expresión del contenido manifiesto del sueño es figurativa, esta introducción al peine por el sesgo de la imagen – afirmaba- se torna insoslayable.

2º *Wahrnehmung* : percepción

Es dable recordar que al incorporar la regresión al esquema del peine, Freud rompe por completo con el modelo biologizante del arco reflejo. En la medida en que se consigna un circuito de retorno, en la dirección que -el padre de nuestra disciplina - opta por llamar como regrediente para diferenciarla de la progrediente, ya está representando un funcionamiento, que es psíquico por definición.

[*] Cf. Roberto Harari, "El peine invertido" en *Intensiones freudianas* , Nueva Visión, 1991, p.147 y ss.
[136] S.Freud, *La interpretación...*, op.cit., id.

Dicho lo cual, la segunda de las puntuaciones, atañe a una precisión terminológica – modalidad pertinaz en mi trayectoria- y a su consiguiente condicionamiento conceptual: *Wahrnehmung,* equivalente a percepción en nuestra lengua.

Atendiendo a la partícula *wahr* del término alemán en cuestión- quiere decir "verdadero" - es factible concebir que la magnitud de excitación procura alcanzar un orden de verdad – aunque asirla sea imposible por pertenecer al registro de lo Real como sabemos con Lacan – por la vía regrediente , a pesar de la imposibilidad de reanimación de la instancia P. Pese a ello, esa dirección continúa operando, aunque quede un resto imposible de aprehender por el aparato: algo se escapa del esquema.

El prefijo *wahr,* alude a una punta de Real, en tanto resto irreductible a la acción de los significantes y por ella –paradógicamente- provocado. Ombligo del sueño, en tanto posicionamiento de lo Real, donde la percepción no sólo resulta ligada a un dato sensible, sino a ¿una versión? de la verdad.

3º Alucinaciones

Aquella puntualización– freudianamente- sometía a crítica la idea de que todo sueño sea alucinatorio y más aún, que toda alucinación sea de índole psicótica. Despejaba para su desglose diversos tipos de alucinaciones para situar la pertinencia específica de esta última – lacanianamente- la cual implica la categoría de verbal, que como efecto del significante genera una particular posición subjetiva de quien refiere escuchar voces que dicen algo que para el sujeto posee un sentido usualmente injurioso, violento, amenazante o descalificador, humillante, pero no por ello menos erótico y prestigioso – sin olvidar que el objeto a en juego es la voz-

Para concluir que en lo onírico, se trata más bien de la vivencia – *Erlebnis* en Freud– de una situación de realidad, y no la burda "percepción sin objeto".

4º Despliegue espacial del peine invertido

Este ítem recuerda que Freud al presentar el citado esquema acota en él una secuencia que define como fija y que el recorrido de un trayecto determinado- para el caso, con P en una punta y M [*] en la otra- puede ser graficado según cierta disposición en el espacio. La cuestión que aquí se insinúa – a raíz de una interesante discusión suscitada entre Lacan y J.P.Valabrega localizada en el Seminario 2 – radica en una torsión del peine tal, que al tornar necesaria una manera de graficarlo que represente la tercera dimensión, permita apreciar así la curvatura.

La puntuación se dirigía a acentuar la enseñanza freudiana de que los estímulos lejos de entrar en el sistema de la percepción – que no conserva rastro alguno de lo que por él pasa- en forma aislada, son recibidos por el aparato de modo articulado, pasando a la instancia donde constará su registro organizadamente. Esta simultaneidad obliga a que si un precepto ingresa al aparato sincrónicamente con otro, tenderá a asociarse por su contigüidad temporal- metonimia en Lacan- inscribiéndose la asociación en Mn –las cuales se hallan en la secuencia de dientes intermedios-

Las asociaciones se producirán por diversos factores : un orden de semejanza, donde elementos que mantienen una condición de similaridad son ensamblados en la

[*] En la discusión aludida se había dado por sentado el cambio de M ,por consciencia, C.f. Roberto Harari, "El peine..." ob.cit, pp. 159 a 162

instancia Mn correspondiente – Freud consigna varios sistemas Mn- que al estar de Lacan, aquí se evidencia la metáfora. Llegados a este punto de aparición de la simultaneidad y la semejanza - de la manera en que ello acaece - puede deducirse una anterioridad lógica de la metonimia en la constitución de la metáfora , cuestión que ampliaremos en otro capítulo referido específicamente a desplegar la versión metafórica del síntoma.

Diremos de todos modos que en la secuencia fija y lineal del peine, de no pasar por la metonimia, no concluirá metáfora alguna.

5º Tres versiones del peine

Freud presenta en tres oportunidades el esquema que comentamos, en el capítulo VII que nos ocupa. En cada una de ellas – consignaba en aquel texto acompañando los gráficos correspondientes- el diseño se modifica en relación a cierta complejización de lo que permite ilustrar , dando pie a la sorpresa -al menos- por dos cuestiones.

En la segunda versión, los dientes más cercanos a M han desaparecido (Ver G.) , en tanto en la tercera lo preconsciente (Pcc) se instala en el lugar que anteriormente ocupaba M. ¿Qué significa entonces, esta operación de desalojo de la motilidad del esquema del aparato psíquico, sino una ruptura completa con el modelo inicial del arco reflejo? .

Por otro lado, en esta versión se observa otro cambio importante, al introducir en él lo preconsciente (Pcc) y lo inconsciente (Icc) – éste aparece uniendo mediante una pequeña llave dos dientes del peine – reemplaza sin presentar razones, instancia por sistema. Nuestra hipótesis: al tornarse exterior la motilidad, los sistemas comenzaron a ser concebidos como tales. Puede concebirse que en vez de la mera secuencia fija, Freud comenzó a pensar en términos de estructura.

6º La regresión: dos referencias cruciales

En este ítem hacía alusión a lo que escribe Freud en la sección del capítulo VII : "La regresión" – que atañe privativamente a nuestros desarrollos atinentes a esta noción- más todavía: a lo que es preciso leer – exactamente- en lo escrito allí, atendiendo a las dos referencias del titulado.

Lo que debe conservarse de la primera[*], es que en lo que "llamamos regresión", aquella representación que nació de una imagen intenta volver al punto de partida, sin olvidar la circunstancia de que en el inicio de la imagen está lo Real en tanto imposible.

La otra cuestión crucial a atender -señalaba- es que el maestro vienés considera a esta regresión no sólo como efecto de resistencia, sino que marca otra determinación : se trata de recuerdos figurativos que permiten que sobre ellos opere el miramiento por la figurabilidad, dando paso así, a la expresión onírica.

Respecto de "la simultánea atracción" que estos recuerdos ejercen – dondequiera que aparece esta regresión, Freud *dixit*- exponíamos que la tesis de la atracción reaparece en la obra freudiana en el texto metapsicológico : *La represión*.[137] Por tanto

[*] Cf. Roberto Harari, "El peine...",ob.cit. p.163. En las Referencias Bibliográficas a final del capítulo se hallará la correspondiente, al texto freudiano citado.
[137] S. Freud, " La represión."op.cit.

empuje y atracción simultáneo para que la tendencia a la represión pueda lograr su propósito. Cobra relieve así - a partir de esta puntuación -la puesta en relación de los dos términos que sirven de título a nuestro acápite: la regresión y la represión.

En lo relativo a la regresión y a la atracción, recurríamos a un artificio que nos proporcionan dos hilos pasando por los dientes del peine invertido- como anunciábamos- a los fines de producir nuevos efectos de sentido. De aquellos, uno indica la dirección progrediente y el otro señala la orientación regrediente. Tanto uno como otro se extienden "fuera" del peine. Marcan así los dos reales en juego que dilucidábamos en las puntuaciones precedentes: el del origen perdido del extremo de la percepción, imposible de reconstituir y el de la alucinación, que cae fuera de la imagen perceptiva.(Ver G.2)

En atención a esto, recordamos que la imagen mnémica no es ,desde ya , la imagen perceptiva : aquella todavía está en estado de reactivación representacional, la perceptiva en cambio, es producto de la acción del miramiento por la figurabilidad.

Procedamos a la descripción de cómo opera el artificio así pergeñado: La trayectoria seguida por la vía progrediente –hilo que en el gráfico aparecerá con trazo entero- serpentea desde su ingreso al aparato por los distintos sistemas mnémicos, hasta que la llegada al sistema inconsciente le marca un paso diferencial, impidiendo su acceso franco al sistema preconsciente. Al ser impedido el paso libremente por lo preconsciente, lo que representábamos como un nudo habrá de ligarlo, en este punto, con la vía regrediente así lanzada. Ahora el hilo-trazo quebrado- que señala la orientación regrediente- pasará por el sistema de lo inconsciente de un modo diferente al del entero, planteada su trayectoria como inversa. He aquí la reproducción de las dos trayectorias en los gráficos: (Ver G1 y G2)

Al arribar a los dientes que representan los sistemas *Mn* se producen distintos enlaces. Cada vez que se anuda en un *Mn*, la vía regrediente da lugar a una imagen mnémica . Cuando en ese camino, la fuerza de atracción provoca un enlace, lo que hasta allí era una potencialidad queda fijado en dicha imagen mnémica. Estas *Im* , en la medida en que se producen, abren el camino para su incierto retorno a P. En este punto, otro nudo se produce: allí ubicábamos al miramiento por la figurabilidad que provoca- como hacíamos notar – esa condición diferencial que Freud llama imagen perceptiva *Ip* .

Este ejercicio permite leer en el peine invertido – entre otras cuestiones de las que no abundaremos aquí- que la indicación de lo Real por medio de los hilos – que representan las líneas- nos recuerda que aquel es un esquema del aparato psíquico que solicita , en su factura, la consideración de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real.

7º El concepto de lo inconsciente :su singular graficación en el peine

Respecto de la última puntuación señalaremos sólo algunos ítems relacionados con lo expuesto hasta aquí:

a) La llave –que hacíamos notar en el esquema- apunta a una definición relacional de lo inconsciente. Es dable observar, su instalación por Freud- ligazón de dos dientes- en un espacio equívoco, entre dos puntos localizables. Para expresarlo en términos lacanianos, le asigna un estatuto de ex-sistencia. Es decir: un existir-por-fuera-de.

b) Lo anterior resulta congruente con la posición que -en el *Seminario 22, R.S.I.*[138] - Lacan le asigna a lo inconsciente -en el diagrama presentado a partir de la escritura de un nudo borromeo de tres aplanado con sus respectivos ejes[*]-: en un campo exterior al delimitado por los tres círculos anudados – los registros Real, Simbólico e Imaginario -

c) Resulta sumamente valiosa esta ubicación de lo inconsciente en otro lugar, especialmente alejado del sentido- lo cual, como es de rigor, posee enormes consecuencias clínicas que desplegaremos en el capítulo correspondiente[**]- y en eje - según testimonia el diagrama -con síntoma.

c.- Regresión : Freud <> Lacan

Respecto de la noción que venimos desplegando – la regresión- Lacan nos oferta más de una acepción del término - según lo examinemos en el *Seminario IV* o en el *II*, en los cuales nos detendremos a los fines de su comparación. También cabe tener en cuenta la procura de su intelección - a la que hemos dedicado un tramo de nuestro recorrido – en dos puntuaciones – en las cuales no aparece el término en cuestión , sino su aprehensión – en los *Seminarios I y III*, respectivamente.

En el *Seminario IV La relación de objeto*, señala: "No se han percatado pero quiero señalarles que el término de regresión puede tomar para Uds. una aplicación, aparecer bajo una incidencia sobre la cual no se les aparece habitualmente con todas las letras. El término regresión es aplicable a esto que pasa cuando el objeto real y al mismo tiempo la actividad hecha para aprehenderlo viene a sustituir a la actividad simbólica".[139] En efecto: en lugar de la actividad simbólica aparece el objeto real- aquí en el sentido de la realidad- : el seno, la leche y las maniobras para aprehenderlo.

Primera puntuación: advierte un salirse de lo simbólico hacia la realidad, lo cual es llamado acá regresión. En el punto II c. "¿A qué conduce?" - según distinguíamos - privilegia el carácter simbólico de la denunciación conforme con un escape defensivo hacia la regresión, a la que -en este sentido- considera realista.

De acuerdo a esto, la teoría de M. Klein- por ejemplo - es una regresión teórica ya que en definitiva despacha toda la cuestión hacia: qué se hace con el objeto empírico- con el pecho "cárneo", con la leche - y ahí se mantiene suponiendo inversamente, que después viene el calco psíquico en función de lo que sucede con la biología.

Como ya adelantáramos[*], Lacan, en el *Seminario II* no situará a la regresión en este plano, sino que allí discutiendo con Lang arguye: "Me ha gustado mucho lo que ha dicho sobre la regresión. Ha señalado que era un símbolo y no un mecanismo que se desenvolvía en la realidad"[140] Aparentemente según leíamos, en el *Seminario IV* había afirmado lo contrario: aquella implicaba huir de la frustración simbólica y refugiarse en la realidad. Continúa diciendo: "Uds. saben que a mí no me gusta usar de una forma o de otra constantemente el término de pensamiento mágico, pero de todas maneras es

---

[138] J.Lacan, *Sèminaire "R.S.I",22,* clase del 21 de enero de 1975, inédita

[*] El esquema en cuestión se despliega en relación a los tres registros y al trípode freudiano compuesto por inhibición, síntoma y angustia, que reproducimos en Cf. Roberto Harari, "El peine..." ob.cit.p. 168

[**] El capítulo 6 "Las versiones del síntoma"

[139] J.Lacan, Seminario IV, La relación de objeto, (cit.)

[*] Nos referimos al Capítulo 4, ítem II c. "¿A qué conduce?", p. 15

[140] J.Lacan, "Juego de escrituras" en *Seminario II...*, cit. cap. 9,

algo que parece un pensamiento de mago" Se refiere a la regresión nuevamente: "¿Han visto Uds. jamás a alguien, a un adulto, regresar verdaderamente, retornar al estado de un chico chiquito, ponerse a gritar por ejemplo? La regresión no existe. Como lo marca Lang es un síntoma que debe ser interpretado como tal. Hay regresión sobre el plano de la significación y no sobre el plano de la realidad."[141]

Segunda puntuación: Lacan considera al término en cuestión sobre el plano de la significación y no de la realidad, tal como consignáramos[**] anteriormente.

De este recorrido, *après coup* en nuestra lectura –del *Seminario IV* al *II*- colegimos que hay regresión en el plano de la realidad cuándo ésta viene a suplir a la condición de la denunciación simbólica, por cuanto no se trata de cualquier realidad, sino de aquella que más convoca a su aparente insoslayabilidad por hacer a las necesidades vitales.

En ese orden cabe recordar el planteo de Laplanche al considerar que si hay algún tipo de bifurcación libidinal, esta se apoya primero en las necesidades vitales para luego desprenderse la libidinización (apuntalamiento). Afirmación de lugar común que Lacan subvierte, advirtiendo lo descaminado que resulta considerar primigenia a la satisfacción de la necesidad en relación con lo simbólico, incluso allí donde la realidad parece presentificarse en los ineluctables ritmos biológicos- inclusive -ésta no tiene su autonomía , ni siquiera su prioridad.

Por ello - en cuanto a Freud - propusimos una lectura de la regresión a partir de un sistema de transcripciones y representaciones. Dedicando una atención especial , en su despeje, al canónico pasaje "La Regresión" en la *Traumdeutung* a partir de un texto nuestro, "El peine invertido". En lo relativo a este artificio que diseñáramos –seguramente en esta revisita, pero no sólo- puede y debe ser susceptible de nuevas lecturas a la luz de los avances en la doctrina.

En la inteligencia del concepto trabajado, ha quedado despejado, en ambas perspectivas – tanto en Freud como en Lacan - que no es de conductas que se trata - antes bien- si a un neurótico se le dice infante – está demostrado que los niños tienen una flexibilidad y capacidad de absorción de conocimientos harto mayor que la del adulto- más que degradar al considerarlo infantil, se lo está elogiando.

III d. Caminos y rodeos de la formación de síntomas

En la dilucidación de la cuestión de la denunciación[*], habíamos recalado en la distinción freudiana entre caminos de formación de síntomas y síntoma propiamente dicho. Esa rebusca en todo caso de los sustitutos son discernidos por Freud del siguiente modo: "No obstante las aspiraciones libidinosas rechazadas logran imponerse dando ciertos rodeos no sin verse obligadas a sortear el veto a través de ciertas desfiguraciones y atemperamientos. Los rodeos son los caminos de formación de síntomas, los síntomas son una satisfacción nueva, sustitutiva que se hizo necesaria por la denunciación"[142]

Diferencia conceptual y clínica importante ya que esta afinada puntuación de los rodeos y caminos pueden dar cuenta de una sintomatología errática que no termina de

[141] J.Lacan, "Juego de...", (cit), id.
[**] ídem
[*] Cap. 4 item II c., p. 15
[142] S. Freud, *Conferencias...*, (cit.) p.314

consolidarse y cristalizarse como tal. Pudiendo asimilarse – claro, en tanto símil – al dolor hipocondríaco, no localizado, como algo que va circulando, metonimizándose de distintas maneras, no inscribiéndose en un lugar determinado del cuerpo. Pasando de la hipocondría a la histeria, también puede admitirse esta condición y dar lugar- erróneamente - a lo que en esa extraña nosología del otro psicoanálisis se llama borderline - indudable "cajón de sastre" - que también permite indistinguir en los denominados tests proyectivos : "personalidad básica fóbica con rasgos histéricos, defensas obsesivas y ansiedades psicóticas paranoides."

Todo ello sirve como "botón de muestra" de la empiria clínica a la que Freud se refiere cuando efectúa una discriminación usualmente no destacada: rodeos, en tanto caminos de la formación de síntomas y síntomas que son la satisfacción nueva o sustitutiva que se hizo necesaria por la denunciación. Al decir "nueva o sustitutiva" lejos está de aludir a una vuelta al pasado "tal cual": por un lado lo nuevo y por otro, lo sustitutivo. Es decir, de ninguna manera aquello de que "frente a una frustración regresó a ... y reactivó tal cuestión del pasado", al estar de Fenichel , por ejemplo.

Para que se vea este carácter decisivo, Freud va a homogeneizar la etiología que propone en términos ahora de una interna y otra externa. Una sin la otra no funciona: "Para que la denunciación exterior tenga efectos patógenos es preciso que se le sume la denunciación interior. Se refieren una y otra, desde luego, a diversos caminos – nuevamente el concepto crucial de caminos- y objetos. La primera elimina la posibilidad de satisfacción..." Uno podría decir con Lacan del *Seminario IV* que esto ya viene dado por la propia idea de lo que implica el orden simbólico "...la segunda querría excluir otra en torno de la cual estalla después el conflicto".[143] De esta manera, somos conducidos a conjugar otro de los atractores - la declinación del conflicto - en este tránsito por la etiopatogenia del síntoma neurótico que estamos atravesando.

IV.- **Declinación del conflicto**

Tomaremos el apoyo para iniciar el trayecto que propone el título, en el modo en que Freud lo introduce en sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, puntualmente en la *22º*: "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología"[144] , a propósito – dedicábamos un acápite a esta deriva – de los diversos caminos a seguir por las "aspiraciones libidinosas", a partir de la doble denunciación, en términos de la etiología del síntoma.

Resume lo desglosado hasta aquí: "El tercer factor de la etiología de las neurosis, la inclinación al conflicto... Así se ha completado nuestra intelección de la causación de las neurosis: primero tenemos su condición más general, la frustración. Después la fijación de la libido que la empuja en determinadas direcciones y en tercer lugar la inclinación al conflicto"

En principio, esta enumeración nos parece que hace a un cierto orden jerárquico, que hemos respetado en la disposición de lo que hemos nominado atractores, responsables del trayecto etiopatogénico hacia el síntoma neurótico.

[143] S.Freud, *Conferencias...*, (cit)., id.
[144] S.Freud, Conferencias de introducción al psicoanálisis, en O.C. t. XVI, op cit

a.- Engendramiento

Visto el desbroce de los caminos de la formación de síntomas - *Conferencia 23º* - el maestro vienés quiere destacar lo siguiente: "Los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de la nueva modalidad de la satisfacción pulsional."[145] Es decir: se arriba al conflicto, produciéndose así, la eclosión sintomal.

Ahora bien, ¿de qué manera acaece?. El tramo siguiente del texto freudiano nos proporciona la pista que nos permite comenzar a despejar otra característica fundamental: "El síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento del deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple. Es una ambigüedad escogida ..."[146]

Aquí interrumpimos la cita, para dar cuenta de una operación de lectura a efectuar, que va a incidir – no ingenuamente – en lo que nos proponemos dilucidar. Se trata del vocablo alemán *kunst* del texto original freudiano, que aparece a continuación de la palabra a partir de la cual ha sobrevenido la interrupción. Sugerimos traducirlo por el término, *artísticamente*, en vez del "ingeniosamente" propuesto por Etcheverry , por lo cual la frase resulta : "Es una ambigüedad escogida artísticamente..."

Opción que consideramos pertinente, porque da pie a que el síntoma pueda ser leído en tanto chispa de creación de sentido, acercándolo de este modo al arte. ¿Entonces, de allí al recurso de pensar que cualquiera que haga un síntoma hace arte, o que todo arte es síntoma? Nada más alejado del propósito en juego. Más bien queremos dar a entender, que se trata de una homología en cuanto al proceder, abriendo así un campo a la concepción del síntoma como metáfora. Por ende estamos con Lacan, pero también con Freud, como se podrá apreciar en lo que sigue: "Ambigüedad escogida artísticamente provista de dos significados, que se contradicen por completo entre sí."[147]

A ese respecto, podemos afirmar que hay una lógica en el síntoma, que no es una suerte de vale todo al estilo de una sumatoria, sino dos significados que se contradicen entre sí : un término jugado y su opuesto, como habrá de dilucidarse en otro acápite.[*]

En efecto: en el capítulo VI de *La interpretación de los sueños*[148], es referido el caso de "la mujer del vómito". Allí, Freud atento a la consideración fantasmática, va haciendo una deriva metonímica a partir de la cual se instaura como fijación sintomal, la cuestión del vómito incoercible. Se trata –nos dice- del fantasma de prostitución, el cual "la tendría a ella" en una especie de coito ilimitado, de embarazo permanente y de él, sobrevendría el vómito...

Hemos seguido en esto, aquello que el analista vienés enseña, del retoño de cumplimiento del deseo libidinoso desfigurado de manera múltiple. Pero nos aclara que, en el mismo movimiento, este vómito incoercible la desmejora y la deshidrata. Todo lo cual conlleva que ella esté en un orden de punición, entre otras cosas porque su propio aspecto es rechazante respecto de poder ofrecerse a un hombre. Por lo

[145] S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), id.
[146] S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), p. 328
[147] S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), id. traducción levemente modificada
[*] Cf. En este capítulo : IV d. *Eclosión sintomal y chispa de creación de sentido*
[148] S.Freud, *La interpretación....*, op.cit., cap. VI

tanto: tenemos el vómito incohercible y al mismo tiempo, el castigo derivado por las circunstancias del fantasma de prostitución.

b.- Condición

Es dable recordar lo que espigábamos al considerar la temática de la doble denunciación*, señalando la advertencia de Freud respecto de que es ella la que engendra el conflicto. Perdida la satisfacción, la libido se verá obligada a la rebusca de otros objetos y caminos, constituyéndose éstos últimos en rodeos o caminos de formación de síntomas.

Siguiendo al maestro vienés, hacíamos notar la diferencia -conceptual y clínica - con el síntoma consolidado.**

Precisamente la indicación freudiana apuntaba a situar la condición para la declinación del conflicto, cual es – según referíamos en II b.*** – "que estos otros caminos y objetos despierten enojo en una parte de la personalidad, de modo que se produzca un veto que en principio imposibilite la nueva modalidad de satisfacción."[149] Es decir: el cierre del presunto segundo camino posible, abre a la posibilidad de que estalle el conflicto .

c.- Carácter decisivo: teorías histérica y obsesiva

Si merced a la denunciación- como tuvimos ocasión de precisar- Lacan conduce a la regresión, Freud – por su lado - intelige que aquella es la que lleva al conflicto. Papel decisivo - al estar de ambos maestros- para tomar en cuenta lo que implica este carácter de la falta de objeto –al modo histérico- y de la ingerencia fundamental del trauma –del exceso - al estilo obsesivo.

En relación a la denunciación hacíamos alusión**** al modo diferencial – clínicamente ceñido - de cómo dice su falta la histérica y cómo dice de lo que le sobra y no sabe qué hacer con ello, el obsesivo. De ahí que aparezcan como dos teorías causales – ahora en relación con el estallido del conflicto-: una acentuando la cuestión de la falta- su sostenimiento- y la otra, destacando las consecuencias de este aflujo ingobernable.

d.- Eclosión sintomal y chispa de creación de sentido

Arriba * consignábamos la concepción freudiana en términos –si se quiere- de cierta simplicidad en cuanto a la formación del síntoma histérico. ¿Por qué lo calificaríamos así? Porque también habría un Freud más "antiguo" – ironía que

* Cf. En este capítulo II b : *Doble denunciación* p.13
** Cf. En el presente capítulo : III c: *Caminos y rodeos de la formación de síntomas*
*** Cf. Idem, p.14
149 S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), p.318

**** Cf. En II d. :*...y series complementarias*
* Cf. En IV a : *Engendramiento*

muestra cómo estas atribuciones de lo antiguo y lo moderno no son más que un mito del progreso, denunciado sagazmente por Lacan – refiriéndonos a aquel de 1896, en *La etiología de la histeria.*[150]

De este impar texto, nos interesa puntuar – algo no destacado a menudo – la introducción de nociones fundamentales – lacanianas - como cadena, grafo y nudo. ¿Qué queremos decir con esto? Poder reencontrar allí, su aprehensión de esta temática – que intentamos dilucidar – de la mano de estas concepciones de árbol genealógico y punto nodal.

A propósito de esta puntuación, en otro lugar,[**] anotábamos el valor de genialidad de estos símiles de Freud – en apariencia simples- que permiten asir ,como en este caso, una concepción etiológica audaz- por lo avanzada- del síntoma histérico.

La cita a la que hacemos alusión, permite esbozar un esquema de dos cadenas, que en un momento dado llegan a una suerte de compromiso, dando lugar a esta ambigüedad escogida artísticamente.

Leemos lo que escribe el padre de nuestra disciplina: "La cadena asociativa siempre consta de más de dos eslabones. Las escenas traumáticas no toman nexos simples como las cuentas de un collar, sino nexos ramificados al modo de un árbol genealógico..."[151] Refuta entonces la cadena lineal, introduciendo los nudos. Por supuesto no se trata del nudo borromeo, donde están superpuestos dos que no hacen cadena y tan sólo el tercero, la cierra

Es dable recordar en este respecto - tal como procurábamos en nuestro artículo ya citado- que la teoría de árboles resulta un capítulo decisivo en la teoría general de grafos. Por ende, guarda una relación privilegiada con los árboles genealógicos y con los problemas que su disposición plantea. De allí al recurso freudiano: "realmente no viene mal aquí la comparación con el árbol genealógico de una familia cuyos miembros se han casado entre sí." Aquí no rige el tabú del incesto y, por tanto, se rompe la linealidad que exige de un hijo que tiene determinados padres, excluya la posibilidad de que uno de ellos pudiera haber engendrado a esta hija con la que se casó.

Complejiza Freud: "Otras complicaciones del encadenamiento es que una escena singular puede ser varias veces evocada en una misma cadena de suerte que posea nexos múltiples con una escena posterior. Muestra un enlace directo con ésta y otro establecido por eslabones intermedios..."[152] Entrelazamientos *sui generis* que permiten seguir el modo en que el inventor del psicoanálisis piensa aquí la etiología de la histeria en razón de cadenas significantes, encadenamiento de recuerdos eficaces, asociados, etc. Complicando así su notable intuición clínica: "Nuevas complicaciones aparecen cuando uno prosigue el análisis y es que las cadenas asociativas para los diversos síntomas empiezan a entrar luego en recíprocos vínculos, los árboles genealógicos se entretejen".[153]

A continuación amplía ejemplarmente: "A raíz de cierta vivencia de la cadena mnémica- para el vómito, en el caso que traíamos - además de los eslabones

---

[150] S.Freud, "La etiología de la histeria", en *O.C.*, op.cit., t.III,

[**] Cf. Roberto Harari, "Presocratismo" en *Intensiones Freudianas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, p.124. En relación al valor de los símiles en la obra de Freud, remito a otro texto de mi autoría: Simile, en *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, pp161 y ss.

[151] S.Freud, "La etiología...", (cit), p. 196

[152] S.Freud, "La etiología...", (cit.), id.

[153] S.Freud, "La etiología...", (cit.), p. 198

retrocedentes de esta cadena puede despertar un recuerdo de otra cadena que es el fundamento de otro síntoma, que es por ejemplo el dolor de cabeza".[154]

Se trata, pues, de captar en ello una estructura de red- reticular - y cómo la activación en un lado, puede provocar un efecto en cadena, "una reacción en cadena". Esto matiza lo que sucede cuando –en una cura- no se puede dar cuenta de lo sucedido con una determinada reacción sintomal que ni siquiera se había tomado en cuenta en el análisis, pudiéndose apelar para su entendimiento al recurso de "cura transferencial", "efecto de sugestión", etc. ¿Por qué no pensar de esta forma? : si algo se ha tocado en cierto punto puede haberse generado un efecto en otro lugar. Claro que puede dar pie a una especie de todo vale: puntuar en cualquier punto puesto que de todas maneras algo va a ocurrir. Por supuesto no se trata de este proceder, sino de dar cuenta del encadenamiento producido.

Concluye Freud :"Por eso aquella vivencia pertenece a las dos series constituyendo así un punto nodal" [155]Se ata, se hace un nudo y ahí se introduce este nuevo concepto: punto nodal. No el síntoma como punto nodal, sino un determinado eslabón de la cadena que remite hacia un lado y hacia el otro.

Estos elementos tan decisivos para Lacan - el grafo precedido por el árbol genealógico y la concepción del anudamiento de los elementos encadenados- están en escorzo en este texto freudiano , punto- nos parece- no habitualmente destacado y en el que nos permitimos insistir, dada su pertinencia conceptual y clínica.

Retomamos la cita: "Así el síntoma engendra como un retoño del cumplimiento de deseo libidinoso inconsciente desfigurado de manera múltiple"

Para empezar a desglosar la afirmación freudiana, haremos hincapié en "desfigurado de manera múltiple", advirtiendo allí una semiosis, una teoría del orden sustitutivo tal, que liquida cualquier idea que considere a la lengua como nomenclatura. Es consabido que esta concepción es refutada por Saussure al demostrar lo arbitrario del significante, lo cual implica postular la estructura de la lengua donde cada elemento es en función de los otros en una articulación lógica: cada elemento es lo que los otros no son. Cuestión rescatada por un primer Lacan, siendo quizá el período más divulgado de su enseñanza.

Así en el tramo destacado en la frase de Freud, al aludir a la "desfiguración de manera múltiple" implícitamente está mentando una semiosis al modo saussuriano, esto es: elementos que se pueden relevar entre sí. Como sugeríamos, luego escribe: "Es una ambigüedad escogida *artísticamente* provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí".[156]

Esta referencia es de una audacia notable: aunque sean contradictorios coexisten los dos. Con ello está señalando que las categorías de la lógica formal estallan y sin embargo, en la medida en que no se relevan logran llegar a una componenda. En esta condición encontramos justamente al significante. Esto es así, porque justamente la noción que está en juego respecto de este síntoma, es sustituto, en tanto condición básica de definición en cualquier sistema semiótico.

Es el significante que introduce al goce y al mismo tiempo da pie al concepto que estamos bordeando: el de sobredeterminación. Si bien tomamos en consideración las

[154] S.Freud, "La etiología...", (cit.), id.
[155] S.Freud, "La etiología...", (cit.), id.
[156] S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), id., traducción levemente modificada.

series complementarias, la noción recién arribada -sobredeterminación- comporta para Freud lo siguiente: al menos dos series que entran en contradicción y en componendas entre sí.

Situemos estas dos series, que lo son de significantes. Dos cadenas de significantes que se cruzan –según referíamos en el ejemplo freudiano de "la mujer del vómito"- articulan lógicamente el sostenimiento del síntoma.

Como habíamos despejado* al estar de Lacan: "Para que haya síntoma es necesario que haya al menos duplicidad, al menos dos, dos conflictos en causa."[157]

El conflicto – su declinación, que ubicaremos en el nudo en lo S **- tiene que ser al menos dos. ¿Cómo entender este, al menos dos conflictos –uno actual y otro antiguo - sin la duplicidad fundamental del significante y el significado? En efecto: si las histéricas sufren de reminiscencias – como fuimos enseñados por Freud- quiere decir que eso pretérito lo siguen recordando y sigue siendo etiopatogénico, ya que no pueden olvidar. Por lo cual Lacan redefine diciendo: "Sin la duplicidad fundamental del significante y el significado, no hay determinismo psicoanalítico concebible."[158]Lo que así da a entender es que esta duplicidad hace pie en actual/ antiguo, pero se rediseña entre significante / significado.

Esta vertiendo los términos de la conflictiva antiguo / actual en los de significante/ significado.

Aquí asoma algo que va a permitirnos el pasaje de la concepción etiopatogénica a lo que hemos dado en llamar la versión metafórica del síntoma. ¿A qué hacemos referencia? Al juego de estos cuatro términos: significante/ significado y antiguo/ actual.

Entonces:	significante	antiguo
	Significado	actual
	s(A)	

Leemos la siguiente acotación: quedar capturado en el significado del conflicto actual. No es lo mismo que decir que el conflicto actual tiene un significado- sino más bien- se trata de que *es* el significado; que es posible en función del significante - siendo éste- el conflicto antiguo.

Recordemos que Freud afirma respecto de la satisfacción denunciada: cuando se busca por el camino de la formación del síntoma, el sustituto fracasa otra vez.

La puntuación que más nos importa es el modo en que Lacan se va aproximando – aunque no lo escribe así- conociendo a donde se dirige, invita a establecer al síntoma en este lugar del significado. Lo leemos así: "...poder quedar capturado en el significado del conflicto actual y servirle de lenguaje, es decir de síntoma."[159] Este es el punto al que queríamos arribar. Por ello la escritura en el nudo es : s –significado- del Otro (A) ; s(A).

Estructura cuaternaria, entonces, que va produciendo- por el lado de la sobredeterminación

---

* Cf. En III b *Por una letra: regresión > represión* el punto B "La duplicidad fundamental"

[157] J.Lacan, *Seminario, "Las psicosis"*,*3*, op.cit. ,cap.9

** Cuestión a la que nos referiremos en el punto V *Cruce de registros: zonas de intersección y de invasión* en este capítulo

[158] J.Lacan, *Seminario , "Las..."*,(cit.) ,id.

[159] J.Lacan, *Seminario "Las..."*. (cit.), id.

- la condición de compuesto del síntoma. Hete aquí, el sentido del pasaje que estamos transitando, finalizando el recorrido por la etiopatogenia para entrar en las versiones del síntoma - en la de la modalidad composicional - comenzando por el significante en términos genéricos. Queriendo decir con ello que el significado es el texto del significante. En cuanto al significante, colocarlo en el lugar de efecto, de consecuencia.

Virtualidad, potencia - por ende - acto. ¿El significado es un significante en acto? ¿El síntoma es un significante virtual puesto en acto? Preguntas que permiten abrir lo dicho por Lacan. Ahora bien, lo que introduce en el *Seminario III,* es una relación proporcional: una división instalada con respecto de la otra es una proporción: el significante es al significado como el conflicto antiguo es al actual.

Volviendo a Freud en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* - en relación con la modalidad que estamos tratando de situar para su posterior indagatoria – esta manera de llegar al síntoma, obedece – es función – de que esa sustitución ha sido producida: "...en ésta han cooperado – en la formación de síntoma – los mismos procesos inconscientes que contribuyen a la formación del sueño: la condensación y el desplazamiento". [160]

¿Cuál es la maniobra de Lacan? Lo regularmente enseñado es que entiende la condensación al modo de la metáfora y también el síntoma ¿Esto querría decir que aquello que participa del proceso y el efecto resultante son la misma cosa?

Queda así abierta la cuestión que desplegaremos en el próximo capítulo dedicado a la metáfora en tanto una versión del síntoma. En el cual partiremos de esta chispa de creación de sentido, tocando de cerca el *kunst* al que aludía Freud, en la sustitución de elementos ambiguos que se contradicen entre sí y que tienen entre ellos una dimensión artística, con el designio de ahondar en el concepto de metáfora –sus diversas definiciones- en Lacan para extraer sus consecuencias en relación a la cuestión nodular del síntoma.

V.- **Cruce de registros: zonas de intersección y de invasión**

Intentaremos la inscripción en el nudo borromeo respecto de las variables a tomar en cuenta para ubicar allí los tres freudianos que hemos tomado a partir de *Las lecciones introductorias*, con las zonas de intersección y de invasión.

Adaptación *sui generis* con el fin de producir algo novedoso, en el R.S.I. del nudo, escribir en el lugar, con la cara hacia todos lados esta escritura del síntoma que es la que propone Lacan en la clase del 18/6/58 en el *Seminario V*, *Las formaciones de lo inconsciente,*[161] donde le da el estatuto del significado del Otro.

En I ubicamos a la denunciación, alias frustración- si bien Lacan en el *Seminario IV* [162]afirmaba lo simbólico de su determinación, como tuvimos ocasión de indagar-

En S, la tendencia al conflicto –Freud dixit- por el hecho –ya despejado- de que se trata de cadenas significantes, cuya circulación determina al sujeto.

[160] S.Freud, *Conferencias...*, (cit.), p. 334
[161] J.Lacan, Seminario "Las formaciones de lo inconsciente", 5, clase del 18/6/58
[162] J.Lacan, *Seminario "La relaciones de objeto", IV*, op.cit.,clase del 2/2/57

En R, a la dupla regresión –fijación. En particular, porque la apertura alucinatoria- como puntuábamos- y la pérdida del estímulo que entra al peine invertido, hablaban de la presencia fuerte de una dominancia Real.

A la par, seguiremos el mismo juego del que se vale Lacan en *R.S.I*[163]. , con las invasiones de un registro sobre otro. Primeramente las cuatro zonas que hacen trébol entre sí y luego las tres de invasión.

Ya en las zonas de intersección: entre lo S y lo I, hallamos el Don que lo es de amor. De acuerdo a la calificación que el maestro francés le adjudica al síntoma en el *Seminario X,* [164]ubicamos entre R e I al goce que llamamos podrido –en otro capítulo verificaremos la pertinencia de esta denominación-

En último término, la metáfora entre lo R y lo S, que será la temática que desarrollaremos en el próximo capítulo.

Es justamente la intrusión invasora que hace la metáfora sobre lo R que nos hace ubicar en este lugar una concepción que me es cara desde hace muchos años y que a partir de la metáfora cristalizada de Barthes, he nominado sintagma cristalizado.[*]

En tanto la invasión del goce podrido sobre lo I se sitúa en el lugar donde detectábamos la guarida. La cual en tanto refugio, oponía a esta otra intrusión, la de lo I en lo S, a la que hemos denominado el llamado o de otra manera, la demanda del Otro, que en tanto tal, es ilimitada.

Es preciso tener en cuenta la cuestión centralizada en el nudo, tal que , si uno tira de todos lados – suponiendo una graficación aplanada- esto se reduce a un punto de calce y éste es el síntoma que abierto da lugar a esta presentación aplanada del nudo de tres.

Sin duda una de las características de donde retorna la inscripción del síntoma – Lacan lo escribe así en *La tercera*[165]– es que en I es el lugar del cuerpo, punto congruente con – por supuesto- la elucidación del estadio del espejo. Dado que cuando hacemos referencia al cuerpo, se trata de la imagen corporal, fundamentalmente.

Por último las categorías de saber y verdad. Verdad ubicada en R, en tanto imposible de abarcar y de aprehender por el lado del saber. Saber, que tiene entonces la característica dominante simbólica, que pretende y no puede, le es imposible –en todo caso- capturar a lo Real de la verdad.

---

[163] J.Lacan, *Sèminaire "R.S.I.", 22*, op.cit., clase del 21/1/75, inédita
[164] J.Lacan, *Seminario "La angustia", X*, op.cit., clase 2
[*] Concepto que será desplegado en el apartado V, del capítulo 6 : "Versiones del síntoma"
[165] J.Lacan, "La tercera", en AA.VV., *Actas de la Escuela Freudiana de París*, Petrel, Barcelona, 1980.

Capítulo V

Despliegue de una definición en clave polifónica

I.- **¿Por qué una definición?**

Las consideraciones desplegadas en cada uno de los capítulos anteriores posibilitan adentrarnos en las puntuaciones respecto del síntoma en Freud y Lacan , tal nuestro propósito. Intentaremos probar que lo que sigue justifica el pasaje por los capítulos iniciales - introductorios - para aprehender este intento de definición, en la cual se reconocerán la mayor parte de los términos que –de existir una del síntoma, lacaniana- seguramente ameritarían estar incluidos

Cómo sosteníamos en otro lugar[*] la definición, es a lo que uno trata de aferrarse cuando intenta aprender, y también, que el modo en que se concibe algo es posible porque se deja otra cosa a un lado, la que - a la par - resultará así redefinida.

En la ocasión señalábamos, que la enseñanza de Lacan no abunda en definiciones y que al estar de Freud - *Pulsiones y destinos de pulsiones*[166]– la definición, en tanto clara y neta , no debería principiar ninguna investigación, sino – *a contrario imperio*- comenzar por constituir un agrupamiento de los fenómenos. Es claro que esta descripción de los mismos respeta un ordenamiento - ya aquellos se encuentran insertados en relaciones- y que se lleva a cabo de acuerdo con un cierto criterio.

Si el maestro vienés precisa una cierta indeterminación de inicio, esta es justamente la que hace indefinible - al modo claro y distinto – a aquello de lo que se trata. Se alude aquí a la importación teórica como fundante de un campo- esta vez - el psicoanalítico.

En tanto el Lacan del *Seminario 11*, abona por su parte, el aproximacionalismo.[167] Es decir, sustenta una aproximación – a "la realidad por captar" – por vía de la construcción y del trabajo de la noción, haciendo la salvedad de su inacabable diseño.

De acuerdo con esta tónica, pulsemos ahora la pregunta del título ¿por qué delinear una definición- en este caso - del síntoma? Más aún ; afinemos su notación: en clave polifónica.

II.- **Breve pausa en lo que decanta cada frase**

[*] Cf.Roberto Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción* , Nueva Visión,Buenos Aires, 1987, pp 26 a 29

[166] S.Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión" en *O.C.*, op.cit, t. XIV, p.113

[167] J.Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barral, Barcelona, 1977, p. 17

He aquí la propuesta en cuestión:

El síntoma es una brizna de goce fálico que cayendo bajo la forma de escrito, el sujeto da a ver al Otro demandándole la lectura de su sentido y que resiste a la afánisis en la medida en que se cree en su saber cifrado, tramitándose así protectoramente, la articulación con el dolor de existir o la ausencia de relación sexual, mediante la presencia del deseo incestuoso interdicto.

Así, oficiará de hilo conductor ya que permite establecer cierta secuencia, didácticamente.

Es decir: falazmente. Esto es : detener de algún modo las determinaciones – de lo que es un cierto fluir continuo- para privilegiar algunas de ellas, haciendo uso de lo que Lacan ha demostrado, es nuestra forma de conocer :la dimensión paranoica del conocimiento.[*] Para ello, se posibilitará un estancamiento formal, a la manera de una instantánea fotográfica o del congelamiento de las imágenes en una película detenida, a riego de que resulten –momentáneamente- deslucidas, sin sentido.

Entonces, avanzaremos por partes sin explicar cada una - escuetamente- dando por sentado que cada uno de los términos a considerar, merecerá adentrarse –con legitimidad- en su dilucidación, lo cual habrá de disponer de su respectivo lugar en apartados diversos del libro.

Brizna de goce fálico. Con ello aludimos a connotar esta dimensión considerada por Freud – entrando de movida en el capítulo del goce- en la cual da a entender que en el síntoma hay un sufrimiento ligado a un goce sexual.

Cayendo bajo la forma de escrito. Aquí apuntamos a esas letras que se articulan en el decir del analizante, ofertadas al analista. Por ende, "condición de escrito" y no el escribir con la lapicera y dibujar letras.

...que el sujeto da a ver al Otro, en tanto aseverábamos que es aquel quien lo oferta al psicoanalista - aquí - lugar de la palabra. *Demandándole la lectura* - es con esa determinación que los analizantes requieren al analista- de qué, sino: *la lectura de su sentido*.

Este síntoma *que resiste a la afánisis* - en ese orden importa puntuar que no nos referimos al reflexivo "se" – precisa que mediante aquel, resiste un deseo. Es decir que no se afaniza.

A este respecto hemos formulado distinciones en relación a la noción de afánisis en la enseñanza de Lacan [**] y a su crítica usual a una concepción psicológica imaginaria de la resistencia . Así en varias ocasiones toma en cuenta la cuestión esgrimida por quienes se parapetan en el análisis de las mismas, en la cuestión del yo *se* resiste, que de contrabando –a partir del *se* mentado- introduce la idea de un yo sabio, un homúnculo que mueve palancas a fin de resistirse... al análisis.

En la medida en que se cree en su saber cifrado .Punto que cerniremos con mayor detenimiento al revisar una puntuación de *R.S.I.*[168] , referencia que nos permitirá localizar una diferenciación -puesta en juego por el maestro francés – entre neurosis y psicosis respecto de la creencia.

---

[*] Cf. Roberto Harari, "¿Qué de la agresividad?" en *¿De qué trata la clínica lacaniana?* , Catálogos, Buenos Aires, 1993, p. 95 ; para un rastreo más detenido de la cuestión del conocimiento paranoico en su determinación epistemológica.

[**] Ver en el punto IV del capítulo 1, el apartado :"¿Qué de la afánisis?", p. 10

[168] J.Lacan, *Sêminaire "R.S.I.", 22*

Abriendo el terreno, en un tramo va a aseverar que el neurótico cree en el síntoma. Recurre al analista porque cree que hay un sentido, un saber cifrado- algo a desentrañar, a trabajar - que ignora manifiestamente.

En cambio el psicótico , a la alucinación, la cree. Es lo que psiquiátricamente se llama certeza delirante. No es que hay una ausencia del sujeto de la certeza- evidentemente distinto- en la neurosis. ¿Cuál es , entonces, ese sujeto de la certeza? Cree en el síntoma, en el sentido de que ahí, esto que da a ver ,lo oferta para su elucidación. Se cree en su saber cifrado. Más aún: en la medida en que aparezca siempre el no sé –aparentemente angustiante- es sostén de deseo. De allí ,la siempre sagaz puntuación de Lacan en *La tercera*[169] : cuidado con rellenar de sentido al síntoma, porque en un respecto éste viene pleno de aquel y en todo caso, habrá que ir recortando las rebarbas del mismo - imaginario o simbólico-imaginario – como luego veremos.

Tramitándose así protectoramente la articulación con el dolor de existir. Tesitura en la que el síntoma intenta proteger en lo tocante al dolor de existir, porque en su lugar, se instala el síntoma. *O la ausencia de relación sexual.* Digámoslo de modo aforístico: No hay relación sexual, hay dolor de existir.

Ahora bien, ¿cómo sucede esta protección a que aludíamos? Según ya hemos tematizado[*], *mediante la presencia del deseo incestuoso interdicto.* Protección que no implica al deseo que hemos llamado radical, articulado al dolor de existir, radicalmente otro del deseo propio del mito edípico. Congruentemente con lo expuesto, no afirmamos que el término de marras – deseo incestuoso interdicto - no esté presente, sino que su prevalencia, marca una cierta miopía en la dirección de la cura si ella se reduce a la dilucidación del sueño edípico que la sostiene.

[169] J.Lacan, “La tercera”, op.cit

[*] Remitimos al capítulo 1 en el apartado VI

Capítulo VI

Versiones del síntoma

I.- **De una andadura no lineal**

II.- **Metáfora**

Nos interesa - antes de introducirnos en la dilucidación de la metáfora como versión del síntoma en relación al significado, la primera y el estar determinado por el significante, el segundo - destacar algo previo, conforme a lo que ocurre al intentar reencontrar rápidamente en Lacan lo que uno ya conoce, el alivio habitual que da: "eso ya lo sabía". ¿A qué nos referimos? Por ejemplo aludimos a la aseveración que iguala al significante lacaniano con la huella mnémica freudiana o a la noción de representación, en Freud.

En pro de reiterar las objeciones a lo anterior – aunque de otro modo- volveremos al peine invertido. ¿ Qué podemos leer en él? Tal como tuvimos ocasión de señalar (Ver. G.) la línea llena dibuja la dirección regrediente y la quebrada, a la progrediente.

En la línea de retorno , lo que marcamos son nudos - nudos de significación - o al estar de Freud, puntos nodales. De ahí despejábamos la notable – y poco frecuentada - noción de imagen mnémica, a los efectos de mostrar su valía para nuestros fines.

Entonces: dirección progrediente: huella mnémica, dirección regrediente: imagen mnémica. Alcanzándose -por ende- un producto distinto de aquel de la inscripción y a la par, la acción del aparato que transforma ,no sólo lo que se ha perdido, sino lo que retorna.

Situábamos la apertura como de lo Real, que en lo progrediente es la pérdida del estímulo que entra, en tanto en lo regrediente la alucinación onírica , a la que distinguíamos – diferenciándola - de la imagen perceptiva. ¿Por qué traemos esto a colación? Porque postulábamos que la imagen mnémica freudiana, sí puede homologarse al significante.

Nos da pie a pensarlo de este modo, lo que Lacan distingue en su *Seminario V, Las formaciones de lo inconsciente* – en una buena síntesis que hizo Pontalis- (p. 111) : "Lo que caracteriza al significante no es ser sustituido por un objeto que satisface la necesidad del sujeto, sino poder ser sustituido por sí mismo, lo que supone una concatenación, una ley que ordena los significantes... Se ve la diferencia entre un significante y una huella..."

Por tanto, si nos preguntamos por la huella en sentido literal, no refiere en sí misma, el sujeto o el carruaje que por allí ha pasado, antes bien, una remisión

sustitutiva, una semiosis- como mentábamos – y no la parte – huella del pie, por ejemplo como remitiendo al cuerpo – por el todo. La huella - de algún modo- convoca la dimensión del signo: signo de que ha pasado alguien. El signo es efecto del significante. En general, en el peine freudiano lo único destacado es la huella mnémica, lo que erróneamente se torna asimilable a la concepción del significante en Lacan.

Pero – el psicoanalista francés - más bien da a entender en lo que sigue : "Se ve la diferencia entre un significante y una huella, la huella del pie de Viernes sólo se convertirá en un significante en el momento en que Robinson la borra, no dejando más que su presencia pasada."

La acción de borrar la marca de la huella lo constituye en significante, y lo hace en función de una concatenación. ¿Por qué la borra? Porque al hacerlo la sustituye por otro y ahí estamos en presencia del significante. En cambio la mera huella es sólo un residuo de lo que ha pasado por allí , la marca. No se trata de ésta sino, al borrarla, marcar. Es en este sentido que planteamos que la noción de imagen mnémica es distinta de la de huella.

De este modo intentamos leer el avance freudiano de la noción lacaniana de significante.

Si estamos contestes del trabajo que requiere la forjación del significante, anotaremos la ligazón de esta noción a la de metáfora. Este borramiento de la huella de Viernes – que hace Robinson Crusoe - no es sino algo que está convocando a la presencia de la marca borrada, ubicando a ésta en la condición de significante virtual o en potencia.

Es canónica la coalescencia marcada entre la definición de significante y la de metáfora, ya que la pertinencia de mentar al primero, arrastra consigo a la segunda.

Cabe mencionar una breve referencia al *Seminario VI, El deseo y su interpretación,* en el cual aparece otra versión- ya entrando propiamente en lo que es la metáfora- de la que podemos- por ahora- tomar esa definición que Lacan en *Instancia de la letra* remite a la obra de J. Tardieu: "una palabra por otra", cuya traducción literal – que nos parece más adecuada- es : *una palabra para una otra*.*

Para definir a la metáfora se necesita al significante y viceversa, lo cual resulta claro en el ejemplo de Robinson y Viernes. Entre tanto proponemos – en lectura tendenciosa- tomarlo al revés para verificar la implicancia – de nuevo - del significante en la definición de la metáfora.

A modo de repaso : dedujimos que hay cierta estructura cuaternaria propia de la metáfora a partir de la relación significante / significado, al estar del *Seminario III.* En el *Seminario V* definimos por el lado de la metáfora al significante. Y en el *Seminario VI* , precisamos otra vez a la metáfora en función del significante. Situémonos en este último para leer allí: "Los fenómenos llamémoslo metafóricos, es decir de interferencias del significante reprimido sobre un significante latente que constituye el síntoma."

Si lo tomamos en una tópica elemental de profundidad- superficialidad tenemos:

<u>Significante latente</u> (síntoma)

* *Un mot pour un outre*, tal lo destacado en "Metáfora :¿tema y fora?" – R.Harari, *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, Catálogos, Buenos Aires, 1993, p.41- donde hacía alusión a la traducción de ese sintagma propuesto por las ediciones castellanas (*Escritos I*, primera versión, p. 192; segunda versión, p.487) de manera unívoca como "una palabra por otra".

Significante reprimido

De inicio, encontramos diferencias con el *Seminario III,* el cual enfatiza la condición de determinación del significado.

Respecto de la concepción de latente - que en una lectura presurosa de Freud sólo se lo toma por inconsciente- en la cita anterior, Lacan quiere resaltar no necesariamente a la noción de reprimido. En definitiva , el síntoma comporta el retorno de lo reprimido que resulta – para el sujeto - tan accesible como un sueño.

Al afirmar en este significante latente al síntoma, sucede una interferencia. No olvidemos la cuestión de la sobredeterminación –a la que hacíamos referencia en el capítulo 4, ítem IV b - es decir: las líneas de dos elementos conflictivos y el modo en que entre sí contribuyen a la determinación del síntoma. ¿Cómo resolver este intríngulis al que Lacan se ve llevado?

Primer punto: ¿Seguirá sosteniendo esta dicotomía significante / significado? En última instancia, ¿Cuál es el lugar del significado? Segunda cuestión: una posición más dura que discrimina latente de reprimido –como aseverábamos- frecuentemente homologada.

Haciendo la salvedad de que no todo lo inconsciente es reprimido, la relación proporcional que puede leerse allí sería: latente- preconsciente / reprimido- inconsciente. Con todo , es dable advertir que esa posición no ha sido sostenida todo el tiempo por el maestro francés, como veremos a continuación.

Comenzaremos por abrevar en *La instancia de la letra...* para extraer de allí el valor que le adjudica Lacan, al síntoma como metáfora. De manera rotunda, al finalizar el texto afirma lo que sigue (p. 212): "Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos y para esto hacerles entender que si el síntoma es una metáfora no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que deseo del hombre es metonimia. Porque el síntoma *es* (bastardilla en el original) una metáfora, queramos o no decírnoslo, como el deseo *es* (bastardilla en el original) metonimia, incluso si el hombre se pitorrea en él."

Entendemos que escribe *es* con bastardillas, porque rigurosamente – se entiende- no es una manera de hablar.

Sin embargo, en el *Seminario Momento de concluir*, en la clase del 20/12/77 se lee: "... pero la metáfora tiene que ser pensada metafóricamente". Como se advierte, estrictamente lo contrario. Por supuesto que ponemos en la cuenta, los múltiples desarrollos que van desde *Instancia de la letra...* a *Momento de concluir* y resultaría abusivo entrar de un lado y del otro de estas posturas posicionándolas en esta relación altamente contradictoria. La propuesta , en cambio , es acompañar su despliegue- en el *Seminario 27*- hasta la frase citada. Por otro lado, la posición final de Lacan viene a rescatar un lugar muy interesante para el psicoanálisis – distanciándolo de la ciencia – que a algunos escandaliza. Nos referimos a los que se han asentado en el *Seminario XI* respecto de colocar al psicoanálisis en el campo de la ciencia. También a los que juzgan la consideración de lo Simbólico , como una especie de rémora del pasado en la enseñanza lacaniana

El maestro francés enseña: "... trabajo en lo imposible de decir. Decir es otra cosa que hablar". Refiriéndose a que esto último tiene que ver con el parloteo, diferenciando en ello al decir ,que implica la enunciación. En lo que sigue afirma: "El analizante habla, hace poesía..." punto en el cual tocamos la metáfora y – en ese

sentido - aprovechamos la ocasión de hacer una nueva referencia a la *Instancia de la letra...* donde adelanta : "... nos exigiese para la producción de la chispa poética", en pro de querer dar cuenta de que la creación metafórica tenga lugar.

Prosigue Lacan en el *Seminario 27*: "Si el analizante habla, hace poesía, hace metáfora. No es que sea un poeta. Hace poesía cuando llega. Es poco frecuente pero es arte." Y acá un juego homofónico : "Corto porque no quiero decir (*c'est tard)* es tarde", que por homofonía – en francés - se escucha , es arte.

La palabra "corto" alude a su intervención interpretativa. Corto porque no quiero llegar a decir : "se nos hizo la hora " y la interpretación es por lo tanto un corte que interviene también de manera artística. Entonces concluye: "el analista , (*trange),* zanja ,corta. Lo que dice es corte, es decir participa de la escritura en esto precisamente, que para él equivoca sobre la ortografía".No alude - por supuesto - al escribir con la lapicera, antes bien, al trabajar sobre la ortografía y básicamente con la homofonía. De allí, al recurso de que el análisis pase estrictamente por el orden de la escritura y privilegie la dimensión de la metáfora (¿?)

De este modo continúa la cita : "Ni en lo que dice el analizante, ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura. Esa consciencia nos lleva lejos: no se sabe lo que se dice cuando se habla". En suma: en el *bla, bla, bla,* va a tener lugar el decir – por ende- el núcleo de su ser. Hete aquí, el momento de la frase en cuestión : "La metáfora tiene que ser pensada metafóricamente. La estofa de la metáfora es lo que en el pensamiento hace materia o como dice Descartes, extensa, dicho de otro modo cuerpo".

En este tramo, toma la vía del carácter creacionista del significante : la materia no lo antecede de ninguna manera, sino que ella es efecto del significante. Vale decir, la metáfora - su estofa - es lo que en el pensamiento hace materia. Ante lo cual importa puntuar una relación de antecedencia lógica: sólo la estofa de la metáfora hace en el pensamiento, materia. Entonces ¿Cómo no pensar metafóricamente a la metáfora? De lo contrario, habría una especie de metalenguaje, y no, dicotomía entre decir y hablar. De otra manera: ¿ podría hablarse de la metáfora de modo no metafórico?

Ahora bien : ¿Hay un lugar sin metáfora? ¿Dónde hallarlo? En este sentido admitimos que, si bien las necesidades más combativas de *Instancia de la letra...* afirmaban que no es un modo de decir- no es metáfora decirlo- en *Momento de concluir* plantea que la propia estofa de la metáfora está presente en todas partes, ¿con la clásica salvedad de la ciencia?

Este es el punto donde – en ese presuntuoso metalenguaje llamado ciencia – el último Lacan nos oferta su polémica: "La geometría está tejida de fantasmas y simultáneamente toda ciencia. No hay ciencia fuera del fantasma". Ante lo cual, el fisicalismo objetivista se rasga las vestiduras contraponiendo un lenguaje despojado de metaforicidad – hay objetividad- ya que de no haberlo, habría subjetivismo y por tanto, error.

El maestro francés advierte que "... la construcción llamada ciencia también es metafórica, por eso la ciencia es una futilidad que no tiene peso en la vida de nadie, aun cuando tenga efectos, la televisión, por ejemplo. Pero su efecto no sostiene nada más que al fantasma, quien (*hy croit*) cree en eso". En ese orden cabe puntuar que, se hace ciencia, en función y por, sus fantasmas y en nuestra vida cotidiana, la televisión parece dar cuenta de esta fantasmatización sembradora de acuerdos.

Innúmeros efectos de enseñanza nos ofrecen las anteriores precisiones en pro de querer dar cuenta del síntoma y por ende de la metáfora- sin limitar su alcance únicamente a la cuestión de la formación de síntoma - : puntualizaciones que implican la dicotomía decir-hablar y la citada "el analizante hace poesía, es decir arte" .Temática sobre la que luego volveremos al situar su alcance.

Respecto de lo cual -con su habitual lucidez- Lacan acentúa: "La realidad no es constituida más que por el fantasma y el fantasma es además lo que da materia a la poesía.". Pero entonces, la metáfora -la chispa poética- su propia estofa, es generada para cada quien , por el fantasma. De éste dependerá su modo de hacer metáfora.

Conteste con lo que predicho, el maestro francés postula lo siguiente: "Es decir que todo nuestro desarrollo de ciencia es algo que no se sabe por qué vía emerge, hace irrupción, debido a lo que se llama relación sexual". Alude a que por la no existencia de la relación sexual, el fantasma procura responder a esa falta. Es por esa vía que nos hace poetizar- esto es- generar relaciones sustitutivas: una palabra para una otra.

De este modo tocamos muy de cerca el *kunst* referido por Freud – mencionado en el capítulo 4, en el ítem IV a.- esta sustitución de elementos ambiguos que se contradicen entre sí y que tienen entre ellos una dimensión artística.

El analista francés se pregunta : "¿Por qué hay algo que funciona como ciencia? Es por la poesía, por la poesía que hay en la ciencia, por el hecho de cómo ésta finalmente constituye un presunto universo que no es sino sustitutivo." Y agrega : "Sea lo que fuere, incluso lo que es de esta práctica, es también poesía. Hablo de la práctica que se llama el análisis. ¿Por qué es que un llamado Freud logró con su poesía, la suya quiero decir, instaurar un arte analítico. Es lo que permanece absolutamente dudoso."

Un aspecto de la cuestión –como habíamos subrayado en párrafos previos – podría se formulado en estos términos ¿por qué dejando que el analizante haga poesía , un psicoanálisis funciona? Lateralicemos brevemente con otra pregunta : ¿cómo es que triunfó Freud con su poesía? Inflexión que escuchada en ciertos círculos redundará en: " a confesión de partes, relevo de pruebas... " ¿ Vana charlatanería, entonces?

Lacan contrarresta : "El hecho de haber enunciado la palabra inconsciente no es nada más que la poesía con la cual se hace la historia. Pero la historia, como les digo algunas veces, es la histeria. Freud ya experimentó seguramente lo que es de la histérica, si fabuló en torno a la histérica eso no es evidente más que un hecho de historia. Marx era igualmente un poeta, un poeta que tiene la ventaja de haber logrado hacer un movimiento político, fabuló sin duda."[*]

Temas tales como la poesía, la metáfora –aparentemente venidos a menos a esta altura de su enseñanza- muestran su lucidez al precisar que se trata de la pretensión imperialista de la ciencia y de su lenguaje – metalenguaje llamado epistemología - desde el cual se pretende dar una suerte de normatividad y constituir una especie de lenguaje no metafórico. Lo que nos importa subrayar, es que la ubicuidad de la metáfora se lee sin más, al encender el aparato de televisión – en tanto es un efecto de la ciencia - y ese elemento sustitutivo como tal, es poesía.

Hasta aquí, nos interesaba puntuar lo tematizado por Lacan respecto de la poesía - en su *Seminario Momento de concluir* - en relación a la ciencia, en tanto devenir poético y en un doble sentido : referido a lo que hace el analizante y a la vez,

[*] En el original aparece fantaseó ( ) la traducción correcta es fabuló.

usufructúa el analista al transformar el hablar del analizante en un decir. Poesía que se hace al hablar –en el *bla, bla, bla*- del lado analizante, atañendo al analista el destaque de esa obtención y el pasaje al decir, que implica el sujeto de la enunciación. (¡ojo! poesía no es poiesis)

Habiendo dejado abierta la cuestión de la condensación freudiana entendida por su impar lector al modo de la metáfora y también del síntoma, nos abocaremos en lo que sigue, a desplegar el interrogante que a partir de ello se inserta ¿ Lo afirmado querría decir que aquello que participa del proceso y el efecto resultante son la misma cosa?

a.- A la búsqueda del cuarto término

En tanto psicoanalista, uno está bastante asido por lo que podemos denominar la relación Freud <> Lacan. Siendo éste último el que subraya en *Encore* la relación de a dos, ejemplificando : Marx- Lenin , Freud- Lacan. ¿Hacia dónde se dirige este comentario? A la cuestión de las prioridades. Al respecto quiero recordar – sin apartarme de la temática en curso – cierta observación sagaz extraída de la vida cotidiana, debida a la pluma del padre del psicoanálisis, en su *Conferencia XVIII, El sentido de los síntomas.* A propósito del procesamiento de lo que el título enuncia, destaca que aquel se entrama en el vivenciar del enfermo y que ,habida cuenta de la maniobra habitual del analizante, el síntoma aparece escindido del vivenciar. Asimismo, destaca que ha sido Breuer el que descubrió el sentido de los síntomas, en tanto, Janet se le adelantó en términos de publicación, ubicándose Freud – modestamente – en un lugar tercero respecto de los dos nombrados. Es en este contexto donde aparece la cita de marras: "Por lo demás quizá sea bastante indiferente averiguar de quién procede el descubrimiento, pues ustedes saben que todo descubrimiento se hace más de una vez, ninguno de una vez sola y de todos modos el éxito no siempre va aparejado al mérito." Al estar del analista vienés, el descubrir las cosas de una sola vez, no basta y podemos suponer que esa vez se forcluye, desparece y luego retorna. Culmina su disquisición con este apólogo: "América no se llama así por Colón".

Esto viene a colación respecto de los que aseveran que la temática del síntoma es lacaniana, excluyendo de la misma a Freud. En este volver a descubrir que hace Lacan en relación al descubrimiento freudiano, recalaremos en el Seminario de la *Lógica del fantasma* en la procura de la intelección del concepto de metáfora, introducida esta vez en relación al grupo de Klein. Retomamos de esta guisa la escritura de la metáfora que hemos propuesto en el nudo del síntoma, dispuesto en el acápite V del capítulo 4.

Para ello, empezaremos por tomar el apoyo que nos brindan ciertas puntuaciones del *Principia matemática* de Bertrand Russell, a fin de entender desde allí, aquello que el maestro francés da por sentado respecto de las operaciones conocidas como grupo de Klein - sin aportar demasiados detalles – o bien lo que se afirma que Lacan ha dicho en el *Seminario XIV, La lógica del fantasma*, ya que el original está perdido.

La clase correspondiente al nombrado *Seminario* es la del 14/12/66 , en la versión de Nassif, breve resumen que consta de cuatro páginas llamado *El grupo de Klein y la estructura de la metáfora.* (ver p. 2 clase 11)

Allí Lacan, parece centrarse básicamente en la geometría proyectiva, lo que le permitiría captar de qué modo se aparece el cuarto elemento. De ahí que nuestro título parafrasee el famoso texto de Proust*, En busca del tiempo perdido*.

Es dable recordar que la escritura de la metáfora implica cuatro elementos, puestos en relación entre sí, lo cual pareciera ser el sustentáculo de este grupo. Además, a este cuarto término intentaremos desgranarlo en correspondencia con la relación proporcional. Cuestión ésta que -como tendremos ocasión de colegir, según mi tesitura- configura un salto cualitativo en el pensamiento de Lacan, en términos de - me parece - su reverencia y homenaje a Perelman, quien entiende la metáfora como una especie de analogía abreviada.

Grupo de Klein

Comienza la clase citada del *Seminario XIV*, haciendo referencia a un dato de la realidad ingenua, cotidiana. Menciona un comentario recibido sobre sus *Escritos* - habían aparecido poco tiempo atrás- en relación a qué era lo que enlazaba los textos de su libro, qué punto en común los reunía , cuál era el nexo. De lo contrario, perdían todo su valor.

¿Hacia dónde se dirige Lacan con esta acotación? Enfila hacia : "*Moi, je suis moi*". Es decir: "Yo, yo soy yo". Por ende, el lector que lo interpela, está preguntando por la identidad : ¿cuál es ésta?, ¿qué es lo común?, ¿qué es aquello que va marcando esta yoización posible de un texto, de un libro en este caso?.

Por supuesto que el maestro francés critica la concepción de identidad, comenzando a pensar -en todo caso - a partir de la identificación . No tratándose de discriminar el yo del no- yo ,más bien da a entender lo siguiente: "En cuanto a saber a quién conviene identificarlo sobre esta pregunta de la identificación y no solamente sobre el sujeto es que empleamos la referencia a la estructura y que no es necesario partir de algo externo y que es necesario situar en el campo de la identificación, a saber, subrayo, que ningún significante sabría significarse a sí mismo".

Es consabido que el significante sólo representa - se representa – para / ante/ a partir de, otro significante. A la pregunta por la identidad la invita a mudar – dando una vueltita - retomando el punto inicial.¿De qué modo? En que en esta autorreferencia peca de la topología de la esfera - es decir - de ubicarse en la condición del Yo - de lo imaginario-

Lacan pasa entonces de la identidad a la identificación, lo cual testimonia la temática del significante no autorrepresentado. Esta remisión de un significante a otro es lo que le da pie para introducir la indagatoria de la metáfora , puesto que comporta –obviamente- remisiones de significantes entre sí y la versión del sujeto inserto en esta cadena remisiva.

En otro orden, esta inflexión autoriza a entender cuál es la demanda puesta en juego al requerirle a un autor un libro unitario.

En relación con que no hay significante capaz de representarse a sí mismo, Lacan subraya, que es un efecto de estructura . Recuerda que ésta, no es la totalidad de los elementos que se vinculan entre sí armónicamente -tal que modificando uno de ellos, se modifica el conjunto - sino que ella hace a una articulación lógica. Mediante su procura – la articulación lógica de los significantes entre sí- intentará dar cuenta de la

metáfora. Al respecto, señala: “Puesto que se trata de estructura, para ciertos elementos de los cuales no es ciertamente mi falta si esto no está a vuestro alcance” – en otras palabras: “si no entienden, arréglense” – “Para que esto sea considerado como conocido cuando yo les hablo de la primera verdad les hago la elección de lo que yo llamo grupo.” Alude- por cierto- al grupo de Klein, el cual se define por un cierto número de operaciones que pasa a determinar: “No hay más de tres. Agrupamos tres operaciones. Esto que resulta de ellas se define por una serie de igualdades muy simples entre dos de ellas y un resultado que puede ser obtenido de otra manera, es decir por uno de los otros, el uno por el otro, los dos, por ejemplo.”

Esta presentación un poco confusa, es la misma intelección que Nassif plantea en términos de llegar a la anulación por parte de la negación , de incluir allí la operación, de esta manera: dos términos se suceden entre sí, que son una operación y una operación seguida por la misma operación, igual a cero. La siguiente : segunda operación seguida de la misma operación, otra vez da cero. Tercera operación, seguida por la misma operación, otra vez, nos da cero.

Este es el punto -la inclusión de la negación – donde conviene detenerse antes de avanzar en lo desplegado por Lacan – por qué una operación seguida de sí misma concluye en el cero, a la que denomina, operación involutiva – e intentar su dilucidación.

De allí, el recurso que insertamos, de acompañar el paso que Russell va marcando- en el modo de arribar a lo que nos interesa cernir - con una serie de variables previas. La primera que él incluye , es la manera en que se arma lo que denomina – antes que el grupo de Klein – el grupo armónico.

Así en este tramo- el matemático - delinea lo siguiente: “Dados tres puntos colineales, A, B y C, tomemos dos puntos cualesquiera U y V tales que sean colineales con C, pero no con A ni con B. Vamos a hacer ahora las intersecciones a partir de A, B. Vamos a unir A con U, B con V, B con U. Lo que se obtiene acá se llama construcción cuadrilátera. (el cuadrilátero A-B-U-V, cuadrilátero de .....”

Ahora bien, ¿ qué es lo que se propone con ello? Plantea encontrar un punto al que va a llamar D (Ver). Si limitamos el alcance a la geometría descriptiva, euclideana - la cual exige el plano que permanece inmutable- no damos el paso hacia algo muy elemental que el mismo Russell define –un poco más adelante- en términos de lo que procura la geometría proyectiva, entendiendo que: “Corresponde a la proyección o sombra de esa figura desde cualquier punto sobre cualquier plano” Vale decir que estamos en condiciones de incluir acá- más allá de la bidimensionalidad de la geometría descriptiva y de este plano-la sombra que se puede proyectar incluyendo la tercera dimensión. Esta sombra puede producir que este punto que aparece aquí sea proyectado entonces acá.(Ver)

Como puede apreciarse, esto no es tan distinto – y tiene que ver con las tres operaciones del grupo de Klein- de lo que Lacan va a tomar también como un cuadrángulo con cuatro vértices y al trazar las diagonales, pareciera definir un punto medio.

Si lo pensamos en términos de geometría proyectiva – una vez discriminado lo que es el fenómeno descriptivo, de la estructura- es dable tener en cuenta que estas son las diagonales que han sido retiradas, ya que de todas maneras los puntos contactan entre sí y está el punto que hemos llamado x . Desde esta pertinencia, puede aparecer

lo siguiente: es el mismo punto en la medida que ha sido obtenido por idéntico procedimiento aunque la visualización sea diferente y las figuras, distintas

Entonces, desde aquella perspectiva , el punto que aparece es el mismo que fue retirado de ese lugar del centro. De este modo entendemos a Lacan cuando afirma que esto demuestra la irrelevancia del punto medio, en tanto interesa- en todo caso- la obtención de este punto por "fuera" de lo que inicialmente se había trazado. En el mismo sentido, se puede sostener que importa - esta vez- la producción del nuevo punto.

Podemos empezar a colegir a partir de lo expuesto- en principio- cómo por el juego de tres elementos se obtiene un cuarto. El maestro francés va a insistir en la intelección de la metáfora a partir de tres significantes y un cuarto elemento que es el significado. Precisando su operación: tres de un tenor y un cuarto término que es el efecto , en tanto significado o efecto de significación. Ese es el producto a obtener.

Puede vislumbrarse –en esta dirección- hacia donde va apuntando la procura del nuevo punto que resulta producido por los otros tres. Este efecto de aparecer ahí el punto D –en nuestro proceder – ha sido producto de trazarle líneas a lo que estaba en principio planteado, es decir las colinealidades A, B, y C, C, U, y V. De otra manera: no se incorporó un elemento más. Hemos tirado líneas, las que no quedan en una referencia planimétrica, sino proyectiva.

Es así que Russell llama a este punto D, armónico de C , respecto de A, B, y se dice que los cuatro puntos forman un grupo armónico. Siendo fundamental en Russell- agrega Lacan -: "La unicidad de la construcción anterior en la que debe observarse que la demostración exige un punto fuera del plano de construcción es la proposición fundamental de la geometría proyectiva".

Continúa la demostración recapitulando lo expuesto: "Ustedes recordarán ciertos pasos sobre los cuales yo he hecho volver para que el funcionamiento de un grupo suficientemente estructurado para funcionar pueda contentarse con cuatro elementos, que están representados aquí sobre la red que los soporta por los puntos vértices donde se vuelvan a encontrar las aristas de esta figura que ustedes ven inscripta" Escribe allí lo siguiente (Ver).(línea que acabo de hacer)

En tanto la previa (Ver) - que no se halla en el resumen que venimos siguiendo de Nassif - esta que parece una pirámide, es en definitiva, un triedro y, como tal, tiene cuatro caras. Por supuesto que resulta más fácil hacer la proyección en una superficie así, donde por cierto -tal como puede observarse - me he tomado la licencia de enviar el punto para un lado relativamente errático...(Ver)

Reparemos que en la cita precedente, allí donde el maestro francés dice: " se vuelvan a encontrar", leemos que el efecto es el mismo. De este modo prosigue: "El punto medio de esta estructura no tiene ningún privilegio. La ventaja de marcarlo de otra manera es que no hay privilegio".

Así las cosas, da a entender que el sentido central de esta demostración consiste en desestimar la idea de que en el punto del medio podría ubicarse la condensación- en tanto cruce –por un lado. Ahora bien, en cuanto a la operación de " tirar el punto", creo que el objetivo fundamental – más allá de si cabe o no calificarlo estrictamente de espacio proyectivo así generado, en el sentido de la sombra – es no mistificar este lugar de gozne que aparentemente podría adjudicársele. Antes bien – concibiéndolo en términos psicoanalíticos- se trata de la condición de al menos uno que queda afuera, a los fines de fundamentar y sostener el conjunto.

Por otro lado, el punto que nos ocupa - en relación al cruce que mentábamos- al no ser autoengendrado, es que resulta una estructura. De lo contrario, agregando a los tres uno más - al modo de una sumatoria lineal- no hace surgir la fórmula de la metáfora como estructura- lo cual exige la relación de los elementos partícipes para producir un nuevo término - en tanto procedimiento que difiere de una agregación. Quizá sea ésta una de las maneras estructurales de entender la notoria advertencia lacaniana, respecto de no otorgar más sentido al síntoma, de no agregarle uno más.

En referencia a establecer una suerte de operación involutiva, se deja desprender , que no se dirige a inflar al síntoma de sentido, antes bien, abona el obrar con los elementos de la estructura. De otro modo: no aportar los significantes del analista, sino que - mediante el soporte de la estructura – la aparición de un elemento novedoso comporta la acción de los otros términos y no un mero aditamento, en tanto simple ortopedia psicológica

Ahora bien, hemos partido de letras que hablan de operaciones y a la vez , de las mismas, para dar cuenta de puntos. Entrando ya al grupo de Klein, se insinúa el interrogante ¿es que cada uno de estos puntos nominados por letras son estas operaciones,?

Es dable advertir que el citado grupo, no es una relación como el grupo armónico, de puntos que constituyen entre sí – destacamos el término que utiliza Lacan – una red. Por tanto, ¿quién nomina que lo que se produce es una red? Nos referimos a alguien harto requerido por los psicoanalistas, como es Moebius. Hay un cuadrilátero obtenido, y la relación entre los puntos se llama armónica, empero lo que se obtiene como contexto relacional es una red. De esta guisa: cuadrilátero-grupo armónico-red, son los tres términos a tomar en consideración aquí.

En este aspecto, el analista francés recuerda: “A partir de esto Moebius llama una red y constituye el método, por medio del cual Klein introduce las coordenadas proyectivas”. Entonces, es en relación a la red y a las coordenadas proyectivas, como aparece la cuestión de la involución, otro de los términos considerados por el analista francés, en lo que sigue: “Estas operaciones indeterminadas...” - Indeterminadas, ya que no sabemos cuáles son, ni que califican cada una- “...ya se repitan o se sucedan son llamadas involutivas es decir que ellas no cambian el estado de cosas dada puesto que, por una parte, se obtiene siempre cero y por la otra, se comprueba que: A, a la que le sucede B, tiene el mismo efecto que C. A, a la que le sucede C, tiene el mismo efecto que B. B, a la que le sucede C tiene el mismo efecto que A.” Por ende, cambia el estado de cosa dada.

Aquí nos encontramos con un error si seguimos el resumen de Nassif y por ello proponemos cotejar con la desgrabación del *Seminario* dictado por Lacan . Allí leemos: “En fin, el grupo así estructurado...” ¿Cuál es el grupo así estructurado? Tres elementos, tres operaciones. Prosigue: “...puede contentarse con cuatro elementos” – y aquí me parece que surge la complicación – “ representable por los cuatro vértices de un triedro teniendo cada uno la propiedad de estar enlazado a los otros tres...” Cada arista representa una operación y cada operación es representada a su vez dos veces, dado que hay seis aristas. Cada vértice enlazado a los otros tres y por otra parte, las seis caras. “Por lo tanto podemos acá suponer que cada operación está representada dos veces”, concluye la cita .

Resulta llamativo el salto que va a dar en su demostración y nos proponemos seguirlo de su propio *Seminario :* “Estas tres operaciones A, B, C, la relación entre ellas

– no cada operación – son operaciones involutivas. La más simple para representar este tipo de operaciones es, por ejemplo, la negación. Ustedes niegan que habría algo, ustedes ponen el signo de la negación sobre algo que se trata de predicar o de una proposición. No es verdad – y acá está el punto- que ustedes rehagan una negación sobre lo que ustedes vienen de obtener. Lo importante es plantear que hay un uso de la negación donde puede ser admitido esto, no como se les enseña que dos negaciones es una afirmación. Nosotros no sabemos de qué hemos partido, esta clase de operación de la cual les doy la indicación, el conjunto tiene como resultado cero."

Con todo rigor, el texto discrimina cómo una negación, sucedida por otra negación, no da lugar a una afirmación, sino a cero. Esta es la operación involutiva.

Veamos ahora, ¿ es la misma, es otra? ¿Estamos jugando con un drama de la metafísica occidental, en el sentido de que las A de los dos lados son las mismas? Precisamente – en este punto- sabemos que el psicoanálisis socava a la metafísica, desde Aristóteles en adelante. Por tanto cuando se dice : una negación seguida por sí misma, ¿este sí misma, primera A y segunda A, son iguales? El texto lacaniano autoriza a pensar que no. No es una operación- la misma - la que da lugar a cero, sino una operación otra - del mismo calibre, pero que no es aquella-

A la sazón, recordemos el comienzo de la clase acerca de la identidad – cuál es la identidad de sus escritos entre sí- para constatar que no se apartó un ápice de la pregunta inicial.

El maestro francés sostiene: "Es como si no hubiese hecho nada. Es lo que quiero decir con operación involutiva. De eso se trata. Si haciendo sucederse las letras la operación involutiva se repite cada uno es equivalente a cero. Cero por relación a lo que nosotros teníamos antes. Si teníamos 1 A, A, habrá siempre 1. Esto vale la pena de ser subrayado: puede haber ahí otras operaciones que la negación que tengan este resultado. Supongan que se trata del cambio de signo, esto no es igual que la negación."

Es notable aquí la influencia de un artículo –como él lo dice- aparecido en *Les temps modernes* , sobre la estructura en matemática, que puede adjudicarse al grupo Bourbaki . Texto de referencia para Joel Dor - por ejemplo - en su *Introducción a la lectura de Lacan* y leído -a mi modo de ver- un poco presurosamente por este autor.

La idea en cuestión - tematizada a partir del grupo de Klein – incumbe al modo en que se arma el grupo armónico a partir de la red. Es lo que Lacan grafica -trabajando proyectivamente con este punto a los fines de que aparezca el cuarto término- en primer lugar, por este triedro. Lo llamativo –como adelantáramos – es el momento en que el analista francés, pasa –primero- de una deducción proyectiva a una deducción casi de la geometría métrica y en segundo lugar, a la analogía.

Es en esta línea que refiere: "Esta figura- la del rectángulo- no tiene ninguna diferencia con las que le voy a decir rápidamente. Van a ver que es la misma. Nosotros no tendremos más que juntar los vértices de dos en dos para ver que es la misma estructura..." Aquí se monta una relación de dos en dos y Lacan rescata – fundamentalmente- : "la noción de relación proporcional que la recubre enteramente". Respecto de "relación proporcional", no leer allí los números implicados, sino el tipo de proporción que se arma a partir del grupo armónico: 2 es a 1 como 1 es a 4.

Afina la elucidación de esta manera: "Se trata para nosotros de saber si la función que yo he introducido bajo los términos como aquella de la función de la metáfora tal

como yo la he presentado por la estructura." Ahora bien, entra directamente de este modo, en la procura del cuarto elemento a partir de los otros tres. Produjo el paso – y esto es lo que resulta sugerente- por la relación proporcional, siendo que esta es la manera en que desde Aristóteles en adelante, se introduce la metáfora por el lado de la analogía: esto es a esto otro como esto es a esto otro.

Henos aquí llevados al clásico problema: ¿Es que depende la analogía de la relación proporcional aritmética, o es que la relación proporcional deriva de la analogía? Cuestión que resuena al trajinado ¿qué es primero el huevo o la gallina? Es por ello que hemos preferido insertar –a modo de introducción de la temática - los desarrollos del *Momento de Concluir* (p.) donde Lacan da cuenta de la dimensión poetizante de toda ciencia: es decir que no está a salvo – la aritmética - de la poesía, en tanto producción creacionista, ya que ésta responde a la ley del significante. (No es poiesis).

Nuestra indagatoria de la metáfora nos conduce ahora a una frase de *Función y campo del habla y del lenguaje* (p. 83) de la 1º edición, en la que el autor de los *Escritos* , de manera terminante afirma: "La analogía no es la metáfora. Y el recurso que han encontrado en ella los filósofos de la naturaleza exige el genio de un Göethe cuyo ejemplo mismo no es alentador. Ninguno repugna más al espíritu de nuestra disciplina y es alejándose expresamente de él como Freud abrió la vía propia a la *Interpretación de los sueños* y con ella a la noción del simbolismo analítico. Esta noción, nosotros lo decimos, está estrictamente en oposición con el pensamiento analógico de la cual una tradición dudosa hace que algunos, incluso entre nosotros, la consideren todavía como solidaria."

Digámoslo sin tapujos, ni en el capítulo del simbolismo onírico Lacan acepta a éste, en el sentido de las equivalencias pictóricas. Pero no se trata sólo de ello, -en tanto una imagen pueda semejar un pene erecto – de remitirlo a lo visivo para limitar el alcance de la analogía. Es al menos sugestivo que Lacan ,en un razonamiento tan riguroso como el que venía desplegando, tropiece en esta referencia aristotélica privativa de cualquier libro de retórica del nivel secundario de enseñanza.

En pro de desentrañar lo plasmado, proponemos una excursión por la lógica de clases -que aventuramos – puede aportarnos nuevas resonancias sobre el tópico de marras.

En un texto de mi autoría que responde al título de *Metáfora:¿ tema y fora?*[*], propongo ubicar respectivamente a la metáfora y a la analogía con un pequeño signo de esta naturaleza:

metáfora
---------- (+)
Analogía

Lacan lo incluye en la misma fórmula de la metáfora y significa atravesamiento de la barra. Es decir que algo del orden de la analogía atraviesa la barra y aparece en la condición de la metáfora. Esto es así puntualmente, si seguimos el pensamiento del retórico Perelman respecto de entender a la metáfora como analogía abreviada – modo de concebirla al que Lacan consideraba un error – cuestión en la que se explaya el texto nombrado.

[*] Cf. Roberto Harari, "Metáfora :¿tema y fora?" en *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, Catálogos, Buenos Aires, 1993, p. 37.

Acompañaremos en la ocasión - en algunos de sus tramos - un estudio bastante serio de un autor brasileño, E..Lópes, en su libro *Metáfora*. En el cual nos serviremos de un ejemplo – para no volver al clásico aristotélico tan solicitado – que él ubica en la lógica de clases, siendo ésta una de las temáticas cruciales en torno a la cuestión del retorno de lo reprimido. ¿Lo que retorna, lo hace de la misma manera o no? ¿Se trata de lo mismo o de otra cosa?*

Lopes toma la siguiente frase: *Napoleón es un lobo*. A continuación afirma: "Al decir Napoleón es un lobo se asevera implícitamente que el pueblo francés es un rebaño de corderos, porque Napoleón entra de hecho en relación con lobos ,y entra así en relación con el pueblo francés. Así como el lobo no entra en relación con Napoleón ni con el pueblo francés sino que entra en una relación de corderos." Con lo cual podría decirse que así como el lobo es al cordero, Napoleón es al pueblo francés.

Es dable recordar que en este aserto *Napoleón es un lobo*, está implícito el "como". De ahí: Napoleón es (como) un lobo, ya que de lo que se trata es de marcar, no una comparación, sino estrictamente en términos psicoanalíticos, una identificación.

La relación proporcional en juego es entonces:

Napoleón	lobo
Pueblo francés	corderos

En última instancia se trata allí de una omisión, tanto de lo que podemos denominar la parte B, como la parte D. La metáfora, entonces, se construye por una fusión de A y C. Explicitemos que fusión es el término lingüístico retórico-semiótico, en todo caso. En tanto lo propio de nuestra disciplina sería argüir que se ha producido una identificación: Napoleón = lobo.

Si esto hace a la inteligibilidad íntima de cómo funciona, se abre a una cuestión nueva, la de lo aludido indirectamente y la de lo aludido de modo directo. Brevemente incursionaremos en la manera de desplegarlo de Lópes, antes de retomar la categorización de Lacan en *La lógica del fantasma*, que siempre toma en cuenta – como tuvimos ocasión de revisar – la estructura cuaternaria.

En principio, lo que el escritor brasileño pretende, es discriminar entre dos lógicas. A una de ellas la denomina, *lógica de lo propio*- en términos de un encastre apropiado- en el sentido de hay relación sexual, por ejemplo. Escribe así la proporción: entre Napoleón y el pueblo francés / entre el lobo y los corderos.

A esta lógica de lo propio le contrapone lo que llama *lógica trópica*, la cual deriva del término tropos. Es decir ,la metáfora es un tropo y por tanto, la lógica trópica. Hace un deslizamiento interesante, que casi imperceptiblemente lo lleva a hablar de tropicalización,: de lo tropical a la lógica tropical.

Advierte este autor que la lógica de lo propio es entendida - en general- por lógica *estricto sensu,* en tanto la lógica trópica aparece como algo inadecuado: un invento, un desvío. Esta última característica – precisamente - es la que marca la singularidad de la lógica trópica, mientras la lógica de lo propio constituiría la de lo apropiado – lo que el

* Problemática que comenzamos a desplegar en relación con la represión en el capítulo 4, en el acápite concerniente a la regresión ,III b.

primer Roland Barthes denominaría “grado cero” - un presunto estado de pureza de la lengua al que después se incorporaría el desvío.

Resumiendo hasta aquí entonces:

Lógica de lo propio	=/	lógica trópica
(grado cero)		(desvío)

En esa tónica ,amplía el escritor brasileño: “Es para eso que el desvío suspende el funcionamiento de las normas del sistema, desafía el conjunto de las oposiciones organizadas de la lógica de lo propio que se toma abusivamente por la propia lógica.” Retruécano del que se vale para indicarnos que –propiamente- la lógica sería la del grado cero. Agrega a continuación: “Pero oponiéndose a la lógica ya establecida, la figura- se refiere al tropo de la metáfora- no se permite negar lo establecido para afirmar en su lugar lo contraestablecido. Se propone una suspensión de lo aceptado...”

Hay aquí un juego de palabras difícil de traducir en portugués. Más adelante nos referiremos a cómo retoma todo esto Lacan cuando piensa lo que él llama la metáfora radical del *Hombre de las ratas*: la diferencia de esa metáfora radical, fundante del sujeto consiste – en principio- en esta suspensión de lo aceptado.

En tanto, acompañamos la pregunta de Lópes ¿Para qué se propone dicha figura, una suspensión de lo aceptado? Comienza por explicar que : “Ella lo hace no para enseguida deshacer esta suspensión. Lo hace para mantenerla con vistas a poder criticar lo aceptado y más todavía la aceptación, de modo de alcanzar entonces más allá del producto el proceso producido.” En consecuencia, esta suspensión produce una crítica del proceso de aceptación, otorgándole de este modo, un carácter bastante revulsivo a la metáfora.

En consonancia con lo predicho, el maestro francés en *La metáfora del sujeto,* se interroga por el alcance de la misma ,por esa condición que en sus términos, denominamos subversión. En esta línea, es dable advertir lo que sucede con el pensamiento en general: gira en redondo. Con lo cual – Lacan *dixit*, irónicamente- es revolucionario, como los planetas que en su revolución, vuelven siempre al mismo lugar. Así, el pensamiento es revolucionario y la metáfora, subversiva. O al menos – aligerando la contundencia del aserto- esta última tiene la posibilidad de marcar una subversión y de distanciarse – entonces- de retornar al mismo lugar.

Vale la pena en lo que sigue, abordar la lógica de lo propio – al estar del escritor brasileño- distinguiéndola por la aceptación de lo aceptado, cuya condición a-crítica la torna revolucionaria porque gira en redondo. De otro modo: se somete al discurso de lo Amo, cuya voz de orden vocifera: “circulen , giren en redondo”. Con todo rigor, lo que conviene a esta lógica de lo propio, es la esfera. En tanto ,la apertura que brinda al sostenimiento de las vueltas de la demanda al toro - apertura donde siempre queda esa vuelta adicional que deja al deseo abierto respecto de la demanda - permite la apoyatura topológica al toro, en lugar de la esfera, privativa de la lógica de lo propio.

Recapitulemos lo espigado hasta aquí:

lógica de lo propio	lógica trópica
aceptación de lo aceptado	suspensión de lo aceptado
a-crítica (revolucionaria)	criticar la suspensión de lo aceptado
gira en redondo (discurso de lo Amo)	

esfera toro

Convengamos que lo expuesto a la manera de dicotomías estrictas, recurre a una licencia expositiva , que se deja abonar por la disposición del libro que estamos puntuando, dado el privilegio con que finca este tipo de distintividades categóricas. Por supuesto- como enseguida se podrá apreciar- lo que finalmente va a obtener la metáfora , no se resuelve por oposiciones tan extremas.

Retomemos –entonces- la lectura de *Metáfora*: "Lo que la figura produce es un término mediador para evidenciar las contradicciones existentes dentro de la lógica de un sistema. Pero en vez de ser un mediador neutro, que opera la negación de los términos disyuntos, opuestos, lo propio y lo trópico, en lugar de esto lo que se va a producir es un mediador complejo."

Ahora bien, ¿Qué ha producido la afirmación de que *Napoleón es un lobo*? ¿Una afirmación de la lógica trópica que se opone a la lógica propia? ¿Qué diría la lógica propia?

Responderemos que en el aserto *Napoleón es Napoleón*, A es igual a A. En cambio en *Napoleón es un lobo*, parece decirnos que A es igual a B. En medio de estas dos formas de entender la temática en cuestión, se halla el lugar de la metáfora como mediador complejo. Sostiene tanto la lógica de lo propio, el principio de identidad, como su subversión.

Lópes prosigue la ilación – sin notar el alcance de lo que está diciendo- aunque cualquiera que haya pasado un poco por la enseñanza de Lacan advertirá las consecuencias notables de lo alcanzado en lo que viene: "En lugar de ser ni uno ni otro, hay que poner acá un et...et, tanto uno como otro. Por eso mismo el procedimiento de figurativización nos pone de plano en el espacio de indecibilidad". Resta aclarar que no es indecibilidad – lo indecible- sino *lo indecidible*, lo que adviene.

Estamos contestes que este es el punto fundamental por el cual Lacan se acerca al teorema de Gödel –la incompletud de los sistemas formales- donde fracasa la estructura del sistema deductivo formal. Ello conduce al maestro francés, a rescatar el valor de la prueba de Gödel. También es lo que Lopes dice sin darse cuenta, al hablar de la metáfora. ¿Por qué esta deducción? El "sin darse cuenta" es porque no continúa hablando de indecibilidad, sino que abandona el tema allí. Pruebas al canto: se pregunta :"Que es esto? Esto es eso u otra cosa". Para decirlo de otro modo: ¿Qué sostiene -en definitiva - que es Napoleón , Napoleón es un lobo?. He aquí el carácter de lo indecidible. ¿A dónde va esta afirmación? Alude a que por más fórmulas cuaternarias que intentemos plantear respecto de la afirmación proporcional entre los cuatro términos, en todo caso va a fracasar. Va a acaecer algo indecidible que se enuncia como efecto en la producción de la metáfora , haciendo surgir entonces un cuarto término que no está decidido en los allí jugados - no está necesariamente ahí - forzando la inteligibilidad unívoca de la metáfora.

Lejos de parecer un aporte insustancial, se revela como el punto crucial en el que el psicoanálisis le contesta a la lingüística de la semiótica : deja acá este campo indecidible de la significación de aquello que sucede. Punto sobre el que volveremos.

Llegados a esta cuestión, se impone a nuestro derrotero una incursión por la fórmula de la metáfora en la enseñanza de Lacan, puesto que si tanto califica ese concepto, qué es -entonces - lo que ciñe, parafraseando el popular proverbio.

a.- ¿Qué ciñe el concepto de metáfora?

Hay una proliferación de lugares en los cuales encontrar a la metáfora, lo cual –eventualmente- puede tornarla desdibujada.

Es cierto que le debemos a Lacan el discriminar que la estructura de la metáfora intenta responder en psicoanálisis a tres problemáticas suficientemente decisivas, a saber:

- Represión primaria
- Homologación de metáfora con condensación
- El síntoma es metafórico

En relación con lo que venimos dilucidando sobre el síntoma, el esquema anterior resulta insuficiente, al menos porque deja fuera de lugar al desplazamiento y en este tránsito algo estaría fallando. ¿Será por el lado de la estructura - en tanto permite dar cuenta de la articulación lógica de los elementos entre sí- que podríamos comenzar a responder la pregunta de este acápite, buscando apoyo para su desglose en otro sostén que no sea su mera fórmula?

Planteadas las anteriores especificaciones, retornaremos a la clase del 14/12/66 del *Seminario XIV, La lógica del fantasma* - de la que habíamos partido en nuestros desarrollos acerca del grupo de Klein – en el punto en que el analista francés se introduce en la –aparentemente- clásica fórmula de cuatro términos de la metáfora basada en la relación proporcional.

Vamos a tomar la fórmula tradicional de la función de la metáfora "tal como la he representado por la estructura" - al decir de Lacan - por cuanto la función de la metáfora tiene una estructura:

$$\frac{S}{S'/} \times \frac{S/}{s} \rightarrow$$

Se trata de una relación de cuatro términos donde la barra horizontal indica la barra de la represión y por anulación de los términos"iguales" lo que puede leerse –palmariamente- es que un significante determina un significado, lo cual es una banalidad. Aunque de otra manera quiere decir que el significante logra poner un término encima del significado.

-----→ (S 1/s)

Es por todos conocido, que el analista francés, lo escribe de la siguiente manera:

Nombre- del- Padre Deseo de la Madre
---------- x ----------
Deseo de la Madre significado del Sujeto

Cotejaremos esta escritura con la que se verifica en *La metáfora del sujeto*, que a su vez afirma haberla escrito así en *Instancia de la letra* :

S S'2

----- x ------ -→ S (1/ s'')
S'1 x

Ahora bien, resultaría abusivo afirmar que es lo mismo en ambos casos. ¿Por qué los índices 1 y 2? Quizás por aquello de que el lugar resulta decisivo, más allá del contenido en cuestión y por lo tanto, un S' no es igual al otro S'. No se trata - nunca - de decir que A es igual A, ya que ésta es una ilusión discursiva, que por la sola colocación de los lugares diferenciales de esta A, una es antecedente y la otra es consecuente. En referencia a la identidad, puede retrucarse con la clásica trampa de transformarlo en una relación de implicación y aseverar ,por ejemplo : "si ahora estoy en el polo, estoy en la clase de Mayéutica". El consecuente es verdadero y el antecedente es falso.

Si promuevo esta reducción puedo decir tranquilamente: A igual A, siempre y cuando B igual A. Esta extraña manera de derivar llevando la igualdad a la implicación material –sagazmente tematizado en *Encore* – en un sentido está presente acá como para que Lacan formule que el Deseo de la Madre en un sitio y en el otro, no es la misma cosa (Ver fórmula), en tanto resulta diferenciado por el 1 y el 2. Otra alternativa posible es que 1 y 2 sean S1 y S2 , respectivamente.

Otro tanto ocurriría entonces, con la s de significado y este '2 allí presente (Ver fórmula)Lo pone mucho más en relación con el prima (`) que aparece acá ,(Ver f.) como un efecto de derivación.

Lo plasmado ¿será un mero formulismo o encierra un contenido que el analista francés quiere transmitirnos? Si en *La lógica del fantasma* puso la s de manera rotunda, en *La instancia de la letra*... – quizás por el efecto de su polémica con Perelman- dejó la x a los fines de que de ella se deduzca la incógnita. En otro sentido se puede entender : cuatro términos, tres de una índole y un cuarto, de otra. Es decir: tres que son significantes y uno que es significado. Por tanto, hay cuatro en juego, lo que no autoriza a concebirlo como relación proporcional.

En ese orden , ¿Qué es lo que aseveraría la tesitura de *Napoleón es un lobo*- para reintroducir anteriores determinaciones-? Que se fusionaron los dos elementos superiores y los dos inferiores quedaron relegados (pueblo francés y corderos). Si fuera en tales términos, aparentemente , ésta sería la metáfora. Es cierto, empero no es lo que Lacan sugiere. No lo dice de ese modo –evidentemente- porque estamos frente a un orden que heterogeiniza el planteo y que consiste en la aparición de esta x que –en principio - va a llamar: efecto de significación. Este es el punto en el que conviene retomar *La lógica del fantasma,* donde propone: "S –la de arriba – es un significante en tanto que se plantea en una cierta posición que es la posición metafórica o de sustitución a otro significante, viniendo por lo tanto a sustituir a S'. Algo se produce por lo tanto, que la ligazón S'está conservada como posible a reprimir viniendo a resultar este efecto una nueva significación. Dos significantes están en causalidad, dos posiciones de uno de estos significantes y un elemento heterogéneo en un cuarto elemento s –significado- que ha resultado de la metáfora que yo inscribo así como S en tanto que ha venido a reemplazar S' deviene el factor de un paréntesis". He aquí –entonces - el efecto metafórico.

A continuación nos procura su definición: "Ustedes saben que he dado importancia a esta estructura porque ella es fundamental para explicar la estructura de lo inconsciente. Es a saber que en el momento considerado como primero, original,

de lo que es la represión, se trata digo yo que es el modo en que me es propio presentarlo, de un efecto de sustitución significante en el origen, origen lógico y no otra cosa."

Por ende, he aquí la estructura de la represión primaria u originaria al estar de su propuesta:

$$\frac{S}{S'} \times \frac{S'}{s} \rightarrow S\ 1/s$$

A ese respecto, ante la pregunta que nos plantea el título de este apartado, habíamos insinuado – sin desplegarlo en ese momento- que ella nos permite el acceso a , por un lado la represión originaria ; por otro ,al mecanismo de la condensación y en un tercero, al síntoma. Efectivamente tres temas cruciales sobre los que nos aplicaremos en desentrañar.

Detengámonos un momento en la siguiente frase que nos permitirá reencauzar nuestra pregunta inicial (p.5) ahora en palabras de Lacan : "Lo que está sustituido tiene un efecto declinado de la lengua que puede permitirnos expresarnos de una manera fuertemente viva : el sustituto tiene por efecto sustituir eso a lo cual se sustituye." Mediante este juego de palabras introduce la cuestión de la mismidad y de la alteridad que procurábamos dilucidar. Nuevamente nos sitúa en este efecto de desvío.¿ De qué manera- en consecuencia- puede aseverarse que en el retorno de lo reprimido, hay un retorno de lo igual? ¿O hasta dónde es esa discriminación , cómo medirla, cómo conceptualizarla? ¿dónde está esa referencia al sustituto? Por eso - colegimos- la tentación fácil es caer en la analogía ,la cual se ha constituido en uno de los mayores obstáculos - en particular - para la intelección de la transferencia - al interpretarla vía repetición pre-lacaniana - reconduciéndola por el lado de la analogía. Para decirlo de otro modo : "Usted me confunde con su papá, me trata igual que a él - aquí , ahora y conmigo-" y lo que retorna de lo reprimido es conducirse, con su analista, de igual modo que con su padre, madre, etc.

En lo que sigue -en pro de dilucidar la cuestión del sustituto- sostendremos nuestro procesamiento en lo que Lacan aborda- salteamos algunos párrafos- en la página 61 (20). Allí manifiesta: "Es en tanto que el significante extraído de la fórmula de la metáfora viene a ligarse en la cadena con lo que ha constituido el sustituto, que tocamos con la yema de los dedos , lo reprimido. Dicho de otra manera, el representante de la primera representación en tanto que ella está ligada al primer hecho lógico de lo reprimido." Evidentemente es una forma metafórica hablar de la metáfora. Para continuar la ilación de esta manera. "En ese ustedes sienten de hecho, inmediatamente, la relación con la forma no idéntica, sino paralela" Como se advierte, todo el tiempo está intentando dilucidar esta cuestión tan espinosa de lo idéntico, lo distinto – agregando ahora - lo paralelo. Prosigue la cita con el célebre aforismo : "Que el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Esto entonces, debe aparecérseles así, la metáfora del funcionamiento de lo inconsciente."

No olvidemos que la s es significado al sujeto, es decir que éste surge como efecto de esta operación, "cae" de esta operación. Dicho de otra manera: el sujeto como significado de esta concatenación significante. Hasta aquí ,la constitución del sujeto. Aun no estamos en nuestro tema : el síntoma.

Avancemos a la frase siguiente para recalar en él: “La S en tanto que resurge para permitir el retorno de la S’ reprimida...” Entonces, ¿ represión y retorno de lo reprimido son la misma cosa? Empero una pequeña trampita nos advierte que no se afirma su mismidad , antes bien, surge para permitir el retorno de la S’ reprimida. Es decir: hay una alteridad, por ende, no es lo mismo. Prosigue la cita: “...la S se encuentra al representar el sujeto de lo inconsciente a nivel de algo de otro que está allí, *ese con el que nosotros tenemos que ver* * y del cual nosotros iremos a determinar el efecto como efecto de significación, y que se llama el síntoma.”

Graficamos lo expuesto :

Sujeto de lo Inconsciente ←----- S S’
----- x ----- --→ efecto de significación : síntoma
S’ s

Pertinentemente, el efecto de significación ahora ya no es significado al sujeto sino que lo llama síntoma, cuestión que se compadece con aquella notación del grafo introducida en el *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, que es la de significado del Otro. El síntoma, entonces, como efecto de aquello que cae en tanto producto de la acción de los significantes.

Formuladas las anteriores precisiones, Lacan sugiere : “Esto que vamos a hacer y que era necesario recordar, por tanto, esa fórmula de cuatro términos, célula, el núcleo donde nos aparece la dificultad propia de establecer del sujeto una lógica primordial como tal, esto es lo que hemos intentado sostener a partir fundamentalmente de la lógica matemática...”

Pero hete aquí que hay un tropiezo, ya que un principio de la lógica matemática – todo el tiempo presente en estas dilucidaciones - resulta basalmente ubicado en la noción de estructura –incluso en la levistraussiana con la que el maestro francés tiene sus obvias diferencias, resaltadas por ejemplo, en su *Seminario, X, La angustia* – lo cual implica que hay universo de discurso. Dicho de otra manera: las cosas cierran y si cierran, giran en redondo, por ende, estamos en la esfera, en el discurso de lo Amo – como distinguíamos- Si digo que no hay relación sexual – obviamente- las cosas no encastran, no encajan.

Volvamos ahora, al ejemplo de Napoleón que extrajéramos del texto de Lópes, que vinimos acompañando:

Napoleón lobo
---------- ----------
pueblo francés cordero

No hay sino una lógica de lo propio –y aunque sea igualmente trópica – en la cual la analogía se respeta de acuerdo a una racionalidad implacable y la metáfora se involucra en un universo de discurso. Este es el problema, que incluso respecto del grupo de Klein no se sabe si sostiene o no la cuestión del universo de discurso. En definitiva Lacan -en lo que sigue- afirma que el universo no se cierra : “Nada indica al principio una estructura tan fundamental en el orden de las referencias estructurales que el grupo de Klein no nos permite tomar de una manera apropiada; nuestras

* La traducción lieteral, pero equivocada es: “ese al que nosotros vamos a hacer”.

operaciones no nos permiten soportar de ninguna manera esto que se trata de soportar, es decir en esta oportunidad, mi visión de hoy".

¿A qué hace referencia? Alude a que en el orden – incluso de la condición de S1--→S2 aparece este dato fundamental que es el del uno en demasía y cuando el S2 marca el retorno al S1, este S1 ya no es el que presuntamente inicia la serie. A ese uno en demasía es al que le podemos otorgar el rótulo de lo indecidible.

¿A qué se puede ligar esto en la cuestión de la metáfora sintomal? A la imposibilidad de agotar las interpretaciones. A que no es decidible suponer cómo es que cierra una interpretación. De ahí la insistencia lacaniana constante en el equívoco y que indica – justamente- de qué manera trabaja un psicoanalista orientado lacanianamente.

Proponemos ahora, recalar en *Metáfora del sujeto* en el punto en que polemizando con Perelman , el analista francés rescata de nuevo lo heterogéneo. Otro tanto ocurre - es uno de los puntos más decisivos - en su discusión con Levi Strauss, quien en su brillante demostración de las invariantes en las estructuras, lo que consigue es -en efecto- armar un mundo homogéneo -como dice Lacan- que termina siendo reducido a la estructura del cerebro – o al estar levistraussiano – a las leyes inconscientes del espíritu, que no es lo inconsciente freudiano.

Lo que hace Levi Strauss es marcar la homogeneidad del mundo, olvidando que el significante heterogeiniza su –supuesta- unidad. Por ende aquel comporta universo de discurso y cierre. Por el contrario – afirma el maestro francés - no hay mundo que no esté puesto en escena, y si así acaece, lo está de acuerdo a la ley de los significantes, produciendo un quiebre. También el mundo de Perelman es homogéneo - el de los cuatro términos que encajan bien - es la buena estructura y dan cuenta de lo que implica la analogía.

Tema	Fora
N	L
---	---
PP	C

Unir ,fusionar; tema y fora, es una manera decidible de poder conducirse de acuerdo a esta lógica de la analogía.[*]

A esto Lacan replica con el mismo término que critica en Levi Strauss: la heterogeneidad, la distintividad . Pudiéndose escuchar allí -entre líneas - a la castración, en tanto que, con la homogeneidad, nos hallamos en las capturas propias de lo especular.

¿De qué se tratará lo elaborado por el antropólogo estructuralista - de lo simbólicamente imaginario - de algo geométrico en juego? En *L'insu...*, Lacan habla ya de la geometría de los ángeles, o sea de los que no tiene sexo. Si aparece la castración se termina la geometría de los ángeles, y aparece la heterogeneidad.

Llegados a este paso, cabe posicionar - en lo que sigue - una arista ilustrativa del maridaje celebrado entre metáfora y síntoma para abrir el terreno de la dilucidación de la que conviene destacar, como la metáfora del sujeto.

[*] Cf, Roberto Harari, *¿De qué trata...?* (cit), p.33

c.- Abuso de confianza

En este acápite, no nos ocuparemos meramente de acompañar a Lacan en su respuesta a los desarrollos de Perelman acerca de la metáfora –situados en el anterior parágrafo - antes bien puntuaremos tres ítems que consideramos importantes, en función de la temática del síntoma, a fin de advertir - en aquella - otras resonancias.

El primero de los cuales atañe a la metáfora radical –la que va a la raíz - en *El hombre de las ratas*. El segundo hará hincapié –por el sesgo insólito que propone nuestro título – en la metáfora, tal como fue cultivada entre los surrealistas . El tercero nos permitirá arribar a su corolario como una no ilustración de significaciones pre-asignadas. La última puntuación se detendrá en el célebre ejemplo lacaniano - visitado una y otra vez en su enseñanza- extraído de Victor Hugo.

En referencia a la metáfora radical - primer item - Lacan recuerda que "está dada en el acceso de rabia narrado por Freud, del niño, aun inerme en groserías, que fue su *Hombre de las ratas*, antes de consumarse en neurótico obsesivo, el cual interpela a su padre, al ser contrariado por éste: "tú lámpara, tú servilleta, tú plato..." Tenía el sentido de la injuria, que no se halla como tal en términos de contenido. "En la cual – interesante acá la versión del padre- el padre titubea en autentificar el crimen o el genio..."

Es importante enfatizar cómo se vincula esta enumeración aberrante a un carácter ofensivo, agresivo : "También nosotros entendemos que no se pierde la dimensión de injuria en que se origina la metáfora". Puntuación original que encuentra, con los desarrollos de Lopes, convenientes puntos en común : la dimensión de la injuria. Lo cual autoriza a evocar la marca en el orillo – de igual modo que el freudiano, *made in Germany* aludía a la denegación- de la injuria.

Lopes nos procura algo asaz semejante: "De ese modo el mecanismo de la tropicalización debe ser interrogado en su estatuto inmanente, en su significación invariante". Vadeando cierto énfasis reivindicativo del autor brasileño, importa ubicar lo afirmado en correspondencia con lo postulado por Lacan. Continúa la cita :"Pues si la figura cuestiona y pone en el brete de nuestra lógica burguesa, blanca, capitalista y occidental, la lógica del término propio exige la clara delimitación de fronteras entre dominios vecinos". Si bien de su elaboración se desprende cierto tinte libertario y casi marxista – confrontando las propiedades del discurso en cierto sentido de liquidar las convenciones del proletariado – caemos en la cuenta – en el interés de lo que venimos diseñando - de que capta de manera ajustada el carácter injurioso- ya destacado - de la metáfora.

Cuestión de no tan simple aprehensión cuando se cree entender lo anterior por el recurso de que el artista al crear, destruye lo existente para obtener algo novedoso. En todo caso ,lo predicho limita el alcance harto decisivo de aquel carácter, del que me aventuro a proponer – a modo de interrogante – en relación con la pasión del odio. ¿A qué alude tal designio? A la pregunta si la lógica podría sostenerse sin tal recurso. De otro modo: ¿hasta dónde alienarse en ciertos significantes para poder apropiarse de ellos y hasta cuándo sostener el momento de hacerse un lugar entre ellos y por ende, someterlos a esta consideración injuriosa? He aquí el punto crucial.

Mediante la procura de este carácter injurioso, Lacan nos ofertará su sagaz distinción de esta manera: "Injuria más grave de lo que se imagina deduciéndola a embestida de guerra, pues de ella procede la injusticia gratuitamente hecha a todo

sujeto con un atributo mediante el cual, cualquier otro sujeto es animado a atacarlo". Claro está que, lejos de operar como grito de guerra, un sujeto le va a montar un atributo y de esta manera aparece el ataque elemental : el gato hace guau- guau y el perro hace miau-miau. De esta manera –invertida- se comienza a metaforizar, lo cual implica la condición de la injuria y - al estar del maestro francés - : "de esta manera deletrea el niño los poderes del discurso que inaugura el pensamiento..." cuando ataca lo que es del orden de la lógica propia.

Este es el punto donde conviene insertar el segundo ítem propuesto, puesto que el analista francés acentúa : " De esta forma esta metáfora revela ser lo que es entre los surrealistas". Aquí es dable recordar que el montaje de la pulsión se parece al collage surrealista. Si estamos contestes con que la metáfora es injuriosa – como venimos desplegando – a la par, no deja de ser como en los surrealistas. A los fines de ilustrar esta segunda aseveración –que compete a la puntuación que ahora interesa – recurriremos a la *Antología de la poesía surrealista* de Aldo Pellegrini, en la cual Colinet (1898-1957) – colaborador constante de casi todas las revistas editadas por ese movimiento poético – en *La manivela del Castillo* (1954) configura apólogo de lo mentado en este punto – aquella atribución al gato : guau y al perro :miau - y del alcance del título de este apartado. Precisamente el poema de referencia se llama : *Abuso de confianza.* Para decirlo de otro modo:¿ Retirar una propiedad "propia" y desviarla hacia otro animal que no la tiene, puede constituirse en un abuso de confianza?

Anticipa así el decir del poeta:

" No todos los nudos son de gelatina,
No todos los rodeos son de maíz,
No todas las lámparas pierden su línea de flotación,
No todos los pintos simulan burlarse,
No todos las vértebras del caballo forman una dentadura,
No todas las láminas de los libros están juntas,
No todas las nubes son de tinta,
No todos los ventrílocuos son confidenciales,
No toda mano toca todo lo que no existe,
No toda palabra es la rama del rosal,
No todo gesto es imposible,
No toda mujer parcialmente concebible , ha desaparecido,
No toda llave perdida engendra su forma."

Precisamente da cuenta de lo que se trata , aportándonos – la lectura del poema - innúmeros efectos de enseñanza: El comienzo anafórico del "No todo", es la condición de la mujer y de la verdad – de ambas se predica No-toda -, empero el "No todo", no retira una característica privativa que posea, antes bien, resulta un abuso de confianza atribuirle una, que nada tiene que ver con este retaceo a partir del no todo. Le escatima a éste, algo que le ha atribuido de modo absolutamente deslizado, de modo tal , que no intenta – al estar de algunos teóricos de la metáfora - descubrir relaciones presentes en la realidad, ni dar cuenta de algo que existe ,ni establecer comparaciones inteligentes en pos de un efecto bello y cognoscitivo, sino que inventa. En todo caso, más que descubrir, delata el carácter creacionista del significante ¿?, en lo que podemos encontrar la condición del neurótico.

La referencia a *Cecilia M*.- analizante de Freud- permitirá tematizar la manera en que se vinculan poesía y síntoma, a lo que dedicaremos un apartado en este mismo capítulo.

Previamente, en ese orden cabe puntuar, que en *L'insu...,* Lacan sitúa a la poesía en el registro de lo imaginariamente simbólico – en tanto a la realidad, en lo simbólicamente imaginario- dando a entender por aquella, a la que resulta de efectos desacomodantes y no, en la que prima una manera escolar de entender las analogías existentes en "la realidad".

Detengámonos- antes de proseguir con el tercero de los ítems propuestos a los fines de cernir la metáfora como versión del síntoma- para tomar apoyo en un ejemplo de Berkeley escogido por Perelman, quien afirma –respecto de aquel- que todas las significaciones están desenfocadas y equivalen, a que el hecho adquirido de nueva significación, nada tiene que ver con el asunto del que se trata. Es decir: no hay significaciones previas relacionadas entre sí, de las que se infiera algo. Desde ya, la misma intelección serviría para el discurso de Colinet.

Ahora sí, citaremos la posición crítica que Lacan esboza, respecto del célebre ejemplo de Aristóteles- analogía explícita-: "Por supuesto decir la desorganización constitutiva de toda enunciación, no es decirlo todo y el ejemplo de Aristóteles del atardecer de la vida para decir la vejez nos indica suficientemente la circunstancia de no mostrar tan sólo la represión de lo más desagradable del término metaforizado..." Siendo aquí lo más desagradable, la vejez que permanece por debajo, en tanto digo el atardecer de la vida .Continúa: " ...para hacer surgir de él un sentido de paz al que no implica de modo alguno, lo Real." Si del atardecer de la vida emerge algo de un efecto de paz, ¿Cómo cernirlo como de lo Real? Más bien provoca un nuevo efecto de significación que no está contenido en los cuatro términos encerrantes de lo que pretende retener Perelman. Arribamos así al el tercer ítem : *No ilustra significaciones pre- asignadas*.

Somos conducidos enseguida, a la última de las puntuaciones prometidas. Para ello, en el artículo *La instancia de la letra*, el analista francés requiere una vez más al canónico : "Su gavilla no *era* avara ni *tenía* odio"- como destacábamos – de Victor Hugo. En el mismo, la sustitución operada es la de Booz por "su gavilla". ¿Qué destaca Lacan en este "revisitado" ejemplo? Se puntúan las dos variables : ser y tener, en las que se resuelve- leyendo en Freud - la problemática identificatoria, cuando del tener el objeto se pasa a ser el objeto - elaborándose la pérdida - manera habitual de entender el duelo.

Prosigue Lacan:"Después de lo cual tenemos que recordar que por muy bla, bla, bla, que sea esencialmente el lenguaje es de él que proceden el tener y el ser. Sobre esto actúa la metáfora por nosotros mismos elegida en el artículo citado, su gavilla no era avara ni tenía odio porque evoca el vínculo que une en el rico la posición del tener al rechazo inscripto en su ser."

En el *Seminario VIII*, lo dice con todas las letras, situando la dificultad que ha encontrado en su clínica respecto de la posibilidad de amor en el rico, en congruencia con su definición del amor de "dar lo que no se tiene": cómo juegan el ser y el tener para alguien que se prodiga en lo que tanto le abunda. Lacan concluye: "Porque ahí está el callejón sin salida del amor. Y su negación no haría aquí nada más que plantearla. Si la metáfora introduce la sustitución del sujeto por su gavilla el

único objeto del que el tenerlo necesita la carencia de serlo.” Obviamente alude al falo que no es sin tenerlo.

Esta definición viril- en definitiva- permite pensar, en que la significación que surge es fálica y lo que se desliza en la metáfora, es una significación de esta característica. Vale decir : si se puede hacer metáfora es que la posibilidad del falo se inscribe en la tesitura de poder autorizar su deslizamiento. Dicho de otro modo: la imagen fálica admite su negativización y se obtiene entonces, la castración imaginaria: no es sin tenerlo. De estos resortes determinantes surge ese dato fundamental para la clínica que - a partir de Lacan -se puede tematizar de esta forma: la imposibilidad de hacer metáfora es uno de los límites que marcan la eventualidad de la terapia psicoanalítica. Si el analizante no hace metáfora, es que no ha accedido a la significación fálica. Esto se arrastra a partir de la definición de la fórmula de la metáfora del Nombre del Padre:

$$\frac{NP}{DM} \quad \frac{DM}{\text{Significado al sujeto}}$$

Si al llamado en el lugar del Nombre del Padre, éste no acude, fracasa la dimensión de la metáfora. Esta es la consecuencia directa de no poder hacer síntomas y en su lugar creerla a la alucinación.

A continuación, recapitularemos lo dilucidado hasta aquí:

Desde las líneas iniciales, este apartado se aplicó a un elemental –no evidente, claro – rastreo, cotejando ¿las fórmulas? de la metáfora en diversos momentos de la enseñanza lacaniana , a los fines de limitar su alcance y – a la par – ahondar en su fecundidad y riqueza, en lo que de ella interesa al síntoma. De acuerdo con esta tónica, se ha aprehendido en la fórmula de la metáfora radical - en definitiva - la de la constitución del sujeto, en tanto que la de la represión originaria, cabe ceñirla para la metáfora sintomal.

En ese orden, es dable puntuar respecto del retorno de lo reprimido en el síntoma, una distinción. Si estamos contestes que en la metáfora originaria aquello que es indecible, es un Real y no hay manera de decirlo- no habiendo acceso a lo originariamente reprimido- perdura el interrogante de si en ella se reprimirá radicalmente el deseo de la madre. Son hipótesis. En cambio en el síntoma resulta viable manipularlo simbólicamente. Hete aquí que, si la operación analítica se legitima desde esta perspectiva, a lo mejor se trata de otra fórmula y no nos serviría la misma para un caso y para el otro.

Digámoslo sin tapujos, es cierto que Lacan no ha descuidado su escritura, empero no es pródigo en retractaciones- a diferencia de la manera freudiana - antes bien, incita a un “arréglense como puedan...” En ese sentido, tanto la grafía de la metáfora en *La instancia de la Letra,* como en *La lógica del fantasma*, aun la de la *Metáfora del sujeto*, se revelan tres escrituras distintas, como tuvimos ocasión de precisar.

Ahora bien, de acuerdo con nuestra tesitura de despejar ese salto cualitativo en la andadura lacaniana – el recurso a la relación proporcional en su elucidación de la metáfora- a partir del grupo de Klein , tomábamos apoyo en la fórmula de Lópes: *Napoleón es un lobo*. Allí de inicio se critica el principio de identidad, A no es igual a sí misma, empero al mismo tiempo, marca su identificación con ese otro elemento constitutivo. De otra manera: Si extremáramos el ejemplo tal como Lacan lo plantea en

"su gavilla ...", habría que decir: *el lobo tiene atemorizado al pueblo francés*. Liquidar incluso la afirmación de *Napoleón es un lobo*. En este ir reduciendo cada vez la expresión significante – ya no decimos que es *como* el lobo, ni siquiera que *es* el lobo, sino directamente: el lobo – seremos conducidos a la versión del síntoma que hemos nominado sintagma cristalizado - tematizada en otro acápite – cuya pertinencia resulta de la intrusión de la metáfora escrita en el nudo, de lo Simbólico en lo Real.

Vale decir que esta progresiva reducción desde : Napoleón es al pueblo francés tal como el lobo es a los corderos, pasando por : Napoleón es un lobo, hasta : el lobo, va angostando cada vez, la posibilidad de que pueda ser ubicado en la analogía y decodificado. Tal decodificación - que en Aristóteles va de suyo, porque es código- da entonces lugar al descifre. En todo caso, código cifrado, de cuyo interés implícito dará cuenta una dirección de la cura, orientada a la apertura del enigma, en tanto enunciación a la que falta enunciado, como lo sitúa Lacan en el Seminario XXIII.

III.- **Goce**

El otro vector en el que se recuesta nuestra dilucidación -de lo que hemos dado en llamar las versiones del síntoma- es en la cuestión del goce . Su declinación en la enseñanza de Lacan – el procesamiento meticuloso de la noción ha dejado su marca en diversos libros de mi autoría- ha ido dando lugar a la aparición de este acontecer psíquico *novador* [*] que nominara sinthoma.

Aunque a veces parezca disimularse en lo que se avanza, el trasfondo – en nuestro derrotero - siguen siendo *Las lecciones introductorias* de las que tomaremos algunas referencias que legitimen este sesgo gozante propio del síntoma.

a.- *Extraña* satisfacción

Las puntuaciones a las que remitiremos en este apartado, atañen a dos momentos del texto citado anteriormente. El primero alude al punto que puede consignarse como ganancia o beneficio de la enfermedad y tematiza lo paradójico de la existencia de la satisfacción en aquello que sin embargo es lo que provoca sufrimiento. De allí el título que nos convoca.

Freud lo formula de esta manera: "El yo querría liberarse de este displacer de los síntomas pero sin resignar la ganancia de la enfermedad. Justamente es lo que no puede lograr."

No puede alcanzar una cosa y resolver la otra al mismo tiempo. Es consabido que el maestro vienés distingue un beneficio primario de uno secundario, relacionándolo con el sostén de una situación de actualidad. Es decir que, más allá de esa condición del sostenimiento ligado a la índole autoerótica y autoplástica del síntoma, consienta también a este otro vector que corresponde a la ventaja medioambiental en la que

[*] Cf. R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Lugar Editorial, Buenos Aires,2000, pp. 232/235. retomado para su desglose en *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, Barcelona, 2001, p.26

muchos han creído ver- los sistémicos, por ejemplo- que ahí se agota la determinación del síntoma: en un beneficio inmediato y de actualidad.

No nos detendremos en este aspecto – harto profuso para explayarse- como sí procederemos - de manera minuciosa- con lo que sigue: (p.413 a 446) el punto en que aparece esa suerte de bandera reivindicada por Freud respecto de los fines del análisis.

Resulta un lugar común afirmar que para el padre de nuestra disciplina lo fundamental en tanto final del análisis –un indicador de que un analizante ha realizado un curso analítico beneficioso- es amar y trabajar. Aseveración que parece estar fundada en este texto, empero resulta notorio que esta divisa levantada comporta una manera- a la vez- pedestre, pueril e inocente de entender la episteme freudiana.

En términos del analista vienés :(p.413) "El neurótico es incapaz de..." aquí utiliza el vocablo *genuss* (goce) que diferencia de otro *lust* (placer) - como tuvimos ocasión de distinguir en el cap. 2 – que cotejado en el original alemán traducimos: "el neurótico es incapaz de goce".

Lacanianamente resultaría una paradoja, ya que el neurótico- nos enseña- goza con su síntoma. Con todo cabe posicionar una perspectiva plausible – en ese aserto - para advertir lo sostenible de la intelección freudiana - punto al que enseguida volveremos-

Otro tanto ocurre con el otro término implicado en el designio que nos ocupa – ya que se había trastocado goce por amor como subrayábamos- con el traslape de---------- , producir hacia trabajar.

Ahora bien, en relación a lo tocante al trabajo, parece primar la inserción en el medio sociocultural, así como el desempeño de algún tipo de tarea con cierta regularidad, de un cierto oficio – por ejemplo desempeñarse en una línea de montaje – de una actividad automática, repetitiva, recurrente; en suma : no productiva. En cambio, el sentido del término alemán ....., radica en *rendir* , no por lo cuantitativo, antes bien , en un quehacer que produzca. En recta línea con lo señalado, entender la producción en el sentido de una actividad automatizada que exige de los individuos ser intercambiables entre sí y funcionales, comporta una característica neurótica – despejada por Freud- que consiste en la incapacidad , no de trabajar, sino de producir.

Por tanto, perdura el interrogante, ¿ a qué conduce un análisis? A gozar y producir, antes que amar y trabajar. El padre de nuestra disciplina agrega: " (el neurótico) Es incapaz de gozar porque su libido no está dirigida a ningún objeto real." Enfatiza así la condición autoplástica del síntoma y en la medida en que no se dirija a ningún objeto fuera de él, no será posible acceder al goce... de la producción, por ejemplo. De manera inocente podría afirmarse- entonces – que no hay goce porque no hay Otro, ya que en tanto todo esté referido a sí mismo, una dimensión de la realidad parecería recusada (cuestión sobre la que retornaremos)

Prosigue Freud: "Lo segundo porque tiene que gastar una gran proporción de su energía restante en mantener a la libido en estado de represión y defenderse de su asedio." Es claro, la mencionada represión es la que de algún modo coloca al neurótico en el lugar de individuo estereotipado. De acuerdo con este proceder, la carencia de la producción-rendimiento consigue forjar a alguien en tanto ser de masa, es decir, reprimido en tanto amasado.

Por ende, se pregunta el analista vienés: "Dónde está la libido del neurótico? Fácil es averiguarlo, está ligada a los síntomas que le procuran la satisfacción sustitutiva, la única posible por el momento."

Lateralizando brevemente: la indagatoria nos llevará a destacar más adelante – solamente consignado aquí- cómo empieza la Otreidad a señalarse en el decurso del texto freudiano- la persona del analista la nombra el padre del psicoanálisis- para que éste – el lugar del analista - pueda instalar aquella dimensión.

A continuación, nos va a interesar el rescate – en consonancia con "el neurótico es incapaz de goce" que comenzamos a abordar - del siguiente pasaje, a fin de ahondar la perspicaz intelección freudiana : "La persona sana es virtualmente neurótica, pero el sueño parece ser el único síntoma que ella es capaz de formar y en verdad si sometemos a un examen más preciso su vida de vigilia descubrimos, lo cual refuta aquella apariencia, que esta vida supuestamente sana está surcada por innumerables formaciones de síntomas..."

Primera distinción a efectuar – que ameritó un apartado- es la discriminación notoria entre síntoma y formaciones de síntoma. Prosiguiendo de esta manera la cita interrumpida: "...surcada por innumerables formaciones de síntomas aunque mínimas y carentes de importancia práctica"

¿Qué nos procura aquí el recobro de "carentes de importancia práctica"? Nos advierte que el sujeto no las denuncia como tal, que no las hace síntomas aunque sean formaciones de síntomas. Notable episteme la del padre del psicoanálisis que nos instila de este modo, que el síntoma – para merecer ese nombre - debe ser denunciado como tal por el analizante y que la formación de síntoma no tiene importancia práctica, es propia de los "sanos"- por así decir- descubierta desde el punto de vista del observador, pero no por quien las padece.

A renglón seguido Freud nos oferta su definición: "La diferencia entre salud nerviosa y neurosis se circunscribe pues a lo práctico..." – aquí práctico nuevamente hace referencia a aquel que no soporta más, erigiéndose la formación de síntoma en síntoma propiamente dicho- "...y se define por el resultado, a saber: si le ha quedado a la persona en medida suficiente la capacidad, entonces, de gozar y producir." Volveremos sobre esta advertencia a "lo práctico" en la letra freudiana, en el apartado c.

La remisión al texto freudiano ha permitido el rastreo de una orientación en la problemática que intentamos cernir , no obstante la cuestión tiene sus matices que se irán graduando en el siguiente acápite. El mismo nos instalará en el *Seminario X* de Lacan - del cual partimos - al diseñar lo que denominamos nudo del síntoma, ubicando allí el goce podrido.

b.- Goce podrido

El por qué de la insistencia en esta denominación del goce se hace presente en un pasaje temprano de la enseñanza lacaniana en la clase del 23/1/63 del citado *Seminario X, La angustia.* El maestro francés formula allí: "El síntoma en su naturaleza es goce, goce podrido sin duda"

Es evidente que con el calificativo de marras alude a algo en estado de descomposición y de desintegración. Lo cual deja inferir la eventualidad de otro goce

no podrido – a la manera levistraussiana de lo crudo y lo cocido – pudiendo plantear esta relación, entonces, de lo puro y lo podrido. En esta tónica - al estar de los lógicos- el afirmar la condición de podrido del goce- por ejemplo- implica otra de índole opositiva, ya que un elemental proceso metafórico conlleva la representación contrastante - en este caso- de puro.

Otra referencia a tomar en cuenta es la del escrito "*Joyce, le sinthome*" de Lacan, donde puede leerse aquello de : "Yo soy bastante amo-maestro de la lengua, esa llamada francesa, para haber llegado yo mismo a eso que me fascina de testimoniar del goce propio del síntoma, goce opaco al excluir el sentido."

A ese respecto, si a partir de goce podrido se puede aseverar que hay uno opaco – siguiendo con la contraposición a lo Levi Strauss – es dable contraponerlo al transparente.

En orden a la opacidad cabe puntuar su relación a un tema – habitual en el maestro francés- que es el sin-sentido. De ahí, que la calificación de opaco resulta congruente con que el sentido del síntoma no es alcanzado, por tanto, resiste todo el tiempo a la posibilidad de ser inteligido a partir de los significantes arrojados en esa dirección. Sin-sentido es llamado en su lengua original por Lacan con el vocablo *absens* - de lo cual resulta una homonimia que es casi homofonía - ya que la traducción del término mentado es "ausencia". Así, el goce sintomal es ausentido.

Podemos graficar lo predicho con el talante con que los artistas responden -de manera chistosa- o se incomodan o ironizan al dirigirles la pregunta por el sentido de su obra, ya sea un cuadro o una novela, etc. No aludimos – obviamente - a una categoría que implique al artista que transmite un sentido a la manera de "un mensaje" o de la literatura comprometida puesta al servicio de tal causa, etc. La temática de la transparencia no remite sólo a un cierto sentido transparente, antes bien, *absens* , quiere decir fuera-sentido, evacuado de sentido- que al mismo tiempo resulta paradójico de lo que en otro momento Lacan llamó el colmo del sentido- pudiéndose inferir en la ocasión, la ausencia de un sentido unívoco.¿ A dónde nos dirigimos con este comentario? A apuntar a una problemática que –justamente- ni presiona, ni interesa, ni conmueve, ni conmociona posición subjetiva alguna, por ese estar fuera del sentido es que –en el mismo movimiento- es el colmo del sentido: "atribúyanle el que ustedes quieran y está bien".

De ahí que el recurso a la operación analítica conocida como descifre – descifrar un mensaje- al estar de *"…. ou pire".*: "no resuelve un enigma". De otro modo: el intento de resolver el ciframiento , no liquida el enigma - antes bien - éste perdura en tanto tal.

Para advertir más resonancias – *après coup* - diremos que el goce podrido refiere el sufrido- el que padece pasivamente la acción- el que trae sufrimiento , el propio del síntoma cuando ya no es más formación de síntoma. En cambio en el puro, se sirve del goce en todo caso –como dice Lacan respecto de Joyce- para así poder pasarse sin el padre, poder resignarse a su ausencia.

Este intento joyceano se ve convalidado- al estar del maestro francés en la citada conferencia- de la siguiente manera : "Si el lector está fascinado, esto que conforme a ese nombre que hace eco al de Freud (después de todo Joyce tiene relación con *joy* – goce-) si está escrito en la lengua que es la inglesa este goce es la única cosa que podemos atrapar en su texto, allí está el sinthome..." (aunque diga síntoma en esta versión) "...el sinthome en tanto que nada lo liga a eso que hace la lengua misma de la

cual él soporta esa trama que hace estrías, ese trenzado de tierra y de aire con el cual él abre su primer libro."

En lo que insiste el analista francés, es en el modo en que el escritor irlandés al escribir- lee en voz alta y casi acompasada- desnuda su goce: una escritura oída gozosa. Ahí lo comanda, se sirve de él, hace que le sirva allí -en ese lugar faltante - logra hacerlo servir y en ese sentido, no sufre. Cuestión sobre la que volveremos en el capítulo 11 destinado a dilucidar la diversalidad del sinthoma.

Ahora bien, mediante la procura - en la elucidación- del goce podrido, arribamos a un punto clave : las anteriores precisiones no nos han conducido sino por la misma intelección del goce fálico, al que dedicaremos el siguiente acápite, para a su desbroce.

c.- La escisión del goce fálico.

De inicio situaremos las notas distintivas que se desprenden de lo inteligido como goce fálico: centrado en la parcialidad ; esto es, que por efecto de la no existencia de la relación sexual no hay sino- producto del desagarramiento de la presencia de la castración – más alternativa que su parcialización y que es - al mismo tiempo - en tanto significación del falo, un goce del símbolo.

La propuesta es abrir el terreno a lo que el título dispone, a partir de algunas puntualizaciones al texto de Juranville a los fines de decantar efectos para la temática que nos importa.

Este filósofo hace una entrada a la manera clásica enfatizando que el placer : "debe ser opuesto al goce porque el placer remite al discurso clásico sobre la sexualidad y al empirismo en general." Por ende, de la sexualidad todavía se siente – empíricamente - el placer.

Primer punto a discriminar: el placer parece implicar sexualidad y empirismo. Segundo punto: la felicidad. Al respecto cabe posicionar una arista ilustrativa, ya que el sentido más banal del término aduciría que el placer conduce a la felicidad, lo cual abona la creencia de que aquel que se analiza sería feliz, por ejemplo.

Forma aquella, sobre la cual –afirma Juranville- la tradición filosófica concibe la plenitud. Ciertamente, ganaríamos en precisión al optar por omnitud - palabra ofertada por Lacan - que dice más aún, por la idea de omnipotencia en juego en ella .

El autor al que acompañamos en su lectura -refutando este aserto sobre la felicidad – sugiere: "El goce es de entrada goce fálico que desborda el orden del placer, el de la pulsión parcial y el del fantasma porque es prueba del encuentro con das Ding. (p.222) Por otra parte, toda plenitud, incontestable como es, implica la negatividad radical de la pulsión de muerte". Subrayamos como interesante en este pasaje- es poco frecuente leerlo de este modo- estas tres cuestiones: orden del placer, de la pulsión parcial y del fantasma. A la par - como hemos tenido ocasión de despejar- insistir en que la pulsión de muerte no tiende a la desaparición física, sino que es una de las maneras de plantear la cuestión de la negatividad que han estudiado tanto Lacan como Hippolite.

Juranville agrega a renglón seguido: "Si este goce fálico es la forma primera del Bien, Lacan no es Reich, y él no llama entonces a ninguna liberación sexual ni a la exaltación del orgasmo, porque el goce fálico está marcado por la negatividad y se encuentra completamente en el goce neurótico del síntoma".

Siendo ésta una definición harto clásica, sin embargo cómo seguir sosteniendo- tal nuestro designio – la afirmación freudiana de que el neurótico es incapaz de gozar. He aquí que el filósofo francés advierte: “Pero hay otro goce que Lacan llama goce del Otro, pura plenitud, que no supone inmediatamente la pulsión de muerte.” El goce fálico, por tanto, supone de inmediato la pulsión de muerte, no así el goce del Otro.

Más adelante –citando a Lacan en *Encore* – Juranville rescata lo siguiente: “El goce es por completo, cuerpo. Inclusive, ya veremos, aunque haya otro, cómo se llama. Un cuerpo, dice Lacan, eso se goza. No se goza sino por corporizarlo de la manera significante.”

Ahora bien, el maestro francés –una y otra vez- usando esta escritura: ,da a entender que el que goza es el falo - en tanto fuera-del-cuerpo – aunque asevera que no hay goce, sino del cuerpo. Convengamos en que una escucha del término *Encore* - homofónico en la lengua francesa con *en corps (* en cuerpo) - habilitan a “intraducir” el título del Seminario XX como *en cuerpo,(en- core)*.

Ahora bien, ¿a que alude el *en cuerpo*? De inicio, pareciera englobar no solo a la parcialidad del falicismo que está fuera-del-cuerpo, en tanto es el falo lo que hace a la imposibilidad de la relación sexual - al entrometerse y concentrar en sí el goce- impidiendo el pleno abrazo de los cuerpos como para que aparezcan –globalmente- los en-core. Entonces , en un punto, habría que decir que éste es un goce en cuerpo. Es claro lo que nos evoca: en cuerpo y alma. A esto vamos a llegar.

Por último, parágrafo 35, Juranville concluye: “El goce que va más allá del principio del placer es el goce sexual o goce fálico”. Podemos nombrarlo fálico-sexual, recordando que es el que reconocemos en el síntoma. Si esta es la manera en que se plantea a través del goce fálico la procura de la obtención del cumplimiento de deseo, este cumplimiento es parcial y fallido.

Respecto del goce del Otro, hallamos en el filósofo citado otra pista – escrita como al pasar- en una puntuación valiosa de lo que Lacan sostiene en *“...ou pire* –dónde aparecen las fórmulas de la sexuación - al introducir aquella cuestión. El punto al que hacemos referencia es a su – una vez más - discusión con Althouser –evocado aquí como “el marxista” - en la cual critica la creencia de éste relativa al Gran Otro en tanto Dios. Entonces advierte: “El Otro del que se trata es el de la pareja sexual y para esto no es necesario producir un significante que no pueda escribirse sino de esta forma, no hay Otro sino barrado.” Por tanto el Otro no puede ser Dios. En este sentido vale la digresión en *Encore* al afirmar que LA Mujer (/La Mujer) también debe escribirse barrada, a fin de discriminarla de cualquier mención teísta.

Para proseguir de este modo: “Se goza solamente del Otro (uno no goza sino del Otro) *On n’est jui que de l’Autre”*,(*on* : uno o se) Es más difícil avanzar en esto que parecería imponerse porque lo que caracteriza al goce, después de lo que acabo de decir, pareciera sustraerse” Agrega: “No es por relación con eso que goza que nosotros podríamos crear nuestro ser. Lo importante cuando digo que uno no goza sino del Otro es esto: que uno no goza sexualmente ni es gozado...” -salteamos algunos párrafos- “... no goza sino mentalmente”. Aquí estamos en lo que nos interesa –en este caso- de la puntuación que perseguíamos: “Uno no goza sino del Otro” y “mentalmente.”

Juranville entiende esta opción de Lacan por el *mens* al modo: *mens sana in corpore sano* como una manera por la cual se afirma en una tradición latina para intentar contrarrestar una religiosa espiritualista. “Miento” –nuestra lalengua nos

favorece esta vez- en el sentido de *concebir*, *tener la idea*; al estilo de : *algo mentado* o *no paró mientes*, nada lo detuvo...

¿Adónde vamos con esta discriminación? A que es una referencia notable a tener en cuenta al mentar el goce mental. De otra manera: el *en cuerpo* es entonces un goce mental. Pero en tal caso, ¿Cómo se sostiene si se afirma todo el tiempo que ese goce no existe? Se trata aquí del "existe" en tanto implicación lógica que como tal tiene todo su peso y pertinencia. Estamos contestes en que " no existe" al modo de la parcialidad fálica, pero es preciso advertir que acá lo mental resulta ser en cuerpo – es decir- en la globalidad del cuerpo: algo donde un sujeto parece estar implicado absolutamente en su ser. En algún sentido pareciera que en el acto de su sinthoma viene a contrarrestar la división que lo funda.

Es consabido que un texto de referencia constante de *"...ou pire"* es el *Parménides* de Platón, en el cual se plantea como fundamental- del mismo modo considerado en el Seminario XIX- : ¿Qué es el Uno?, ¿qué es esto de que hay de lo Uno?

A este respecto, Lacan hace mención al comienzo de la séptima hipótesis del filósofo griego : "Si el Uno no es y al margen dice Platón: si dijésemos que el no Uno no es, la negación de aquello que sea, no solamente el Uno, lo más grande, lo más pequeño, esta negación como tal se distingue porque no niega el mismo término. Es decir en cuanto aquello que se trata, la negación del goce sexual..." Como que el goce mental viene a negar el goce fálico sexual del síntoma . Prosigue: "Esto es aquello que les pido que se detengan, que yo escriba esa S (A/) es la misma cosa que yo vengo de formular diciendo que del Otro no puedo gozar sino mentalmente." Por tanto esta grafía corresponde al goce mental, es decir que del Otro no se goza sino mentalmente.

Ahora bien, lo que le interesa con lo "mentalmente" – en el texto es así como aparece - es aventar cualquier idea de lo que puede aparecer respecto del sujeto psicológico: el yo psicológico, la filosofía del cogito, el idealismo, en última instancia. Es decir, una especie de solipsismo- a la manera de existir yo solo- en tanto un tipo de goce en un coto de caza cerrado que me pertenece sólo a mí. De esto Lacan se da cuenta rápidamente y sale a enfrentar ese obstáculo: "Esto que yo digo de mentalmente hay que tratar de sustraerle toda referencia al idealismo, a ese idealismo que uno ve desplegarse bajo la pluma de Berkeley haciendo puntuaciones que espero que conozcan, que reposan todas sobre esto: que nada de aquello que se piensa no es sino pensado por alguien..." Con "alguien" hace alusión no a un sí mismo o al self, sino más bien está pensando en Otro. En correspondencia con ello, es dable recordar la puntualización del analista francés respecto de la insistencia de Freud – carta a Fliess del 15/10/97- de mentar "mis mitos endopsíquicos".En ese orden ,cabe puntuar que hay un exopsíquico. De otra manera: decir "mentalmente" no alude a la función cognitiva de la psicología general, sino que es algo que cabría llamar en cuerpo, pero exopsíquico. En el caso del sinthoma ni siquiera induce la necesariedad del enigma, sino que lo excluye directamente.

El paso que va dar Lacan – sacándolo de la dicotomía que nos puede llevar al cuerpo-mente - es formular algo incontrastable : "Ustedes no gozan sino de sus fantasmas". Los fantasmas - ubicados en el campo del Otro- son los que gozan del neurótico y no al revés. Para decirlo de otra manera: hablar de la depuración del síntoma neurótico* en el análisis es que pueda pensarse allí -en ese cuerpo mental

* Temática que tendrá su lugar de elucidación en el capítulo 11 consagrado al sinthoma.

exopsíquico - en una especie de condición de goce puro, a salvo de la podredumbre sufrida. Esta es la alternativa de la canalización sinthomal, que comporta la posibilidad de artificiar. Es marcar la característica de este goce mental que no tiene la localización parcializadora propia del goce fálico, ya que en tanto puro quiere decir que no es desintegrado. En todo caso –en uno y en otro- el fantasma es inexorable.

Lo que importa aquí, volviendo a la consigna freudiana que mentábamos –lo que él llama en su genial inocencia "lo práctico" – no es otra cosa que la posición subjetiva : ¿esto se me torna insoportable o no? ¿Es aún soportable o bien es algo que me es indispensable?

Formuladas las anteriores precisiones, tomaremos –para avanzar en esta declinación de los goces- el apoyo en una cita de *R.S.I.* del 18/2/75, en la cual el analista francés nos oferta su definición: "Hay coherencia, consistencia entre el síntoma y lo inconsciente. Yo defino al síntoma por la manera en que cada uno goza de lo inconsciente en tanto que lo inconsciente lo determina" He aquí otra forma de decir que en el síntoma se goza de la Ley y/o de lo inconsciente. Con lo cual aparecen una serie de posibilidades que aventan la ingenuidad de la homologación de goce-sufrimiento. Más bien, da lugar a entender que lo que Lacan llama en *Encore* : *goce del ser* o *goce de ser* – que no es sufrimiento – está mentando el goce de no afanizarse.

Es dable ubicar lo precedente en congruencia con lo que en *R.S.I.* ,en la clase del 10/12/74, llama *goce de la vida* y con otra que en el *Seminario XXIII, Le Sinthome*, denomina *goce del saber producido*. Cuestiones que sólo puntualizamos aquí ya que en el capítulo dedicado al sinthoma, hallarán su despliegue.

Así, el 14/4/76, en *Le Sinthome*, el analista francés formula drásticamente: "Lo Real es mi respuesta sinthomática a Freud. De reducir la respuesta a ser sinthomática, es reducir toda invención al sinthoma." Es decir que sin sinthoma no habría invención.

Lacan tiene en particular estima a la palabra invención, por ejemplo considera que su única invención es el objeto *a*. En otro momento llegó a decir que su sinthoma es lo Real, es esto que ha inventado. Tengamos en cuenta que el "in" de inventar es todo lo contrario a repetir, a girar en redondo del discurso del Amo. El ---------- (producir)al que se refiere el padre del psicoanálisis es en dirección al de la invención y no a girar en redondo, camino que no conduce a ninguna parte, diría Heidegger.

Habíamos señalado que el neurótico cree en su síntoma, a diferencia del psicótico que a la alucinación la cree. Es decir que supone que el síntoma lo implica - pese a que su sentido se le escapa - sospecha que hay un mensaje cifrado aunque perdura el enigma al no saber adónde lo conduce esta interrogación. A cambio de esto Lacan plantea en *R.S.I.,* el 18/3/75 : "A propósito del nudo borromeo, es que creo en él?. Lo creo en él en la medida en que eso me afecta como sinthoma. Yo he dicho que el sinthoma uno en él debe creer. Eso es a lo cual yo me dedico. Es a dar ese yo creo en él otra forma de credibilidad."

Es decir que hay una forma de credibilidad neurótica – creer en el síntoma- una forma de credibilidad psicótica- creer en la certeza de la alucinación- y otra que es la que Lacan intenta diseñar.

Pareciera que esta otra forma de credibilidad es la que daría cuenta de algo ni neurótico ni psicótico , puntos fundamentales donde hasta ahora venía trabajando la cuestión de la creencia.

Por ende, formuladas las anteriores especificaciones en relación a la índole del goce mental- desgranadas algunas de sus características : puro, transparente, colmo

del sentido, fuera sentido, en cuerpo - se transforma en otra categoría que propongo llamar *lo indispensable*, sosteniendo la diferencialidad respecto de lo necesario. No es lo que no cesa de escribir, sino más cerca de lo posible, lo que cesa de escribirse. Metafóricamente, se podría decir: lo indispensable es posible, algo que cesa de escribirse. Así daría cuenta de la posibilidad de invención, en cambio lo necesario se insinúa por el costado del girar en redondo, por el discurso de lo Amo.

Ahora bien, con respecto a la escritura que habíamos propuesto, tal como aparecía en *El deseo y su interpretación,* donde Lacan situaba al síntoma en tanto significado del Otro: s(A), nos parece viable contraponer esta otra grafía en *"...ou pire",* para el goce mental: (S/A).

Volviendo a la pregunta de la que partíamos, en términos de Lacan - al principio de este apartado - ¿ qué quiere decir el Otro?, permite aseverar que alude al Otro sexo. Fundamentalmente porque la apoyatura es bisexual, en tanto Freud afirma "su relación con la bisexualidad". Claro que con todas las reservas a la creencia en la relación sexual, lo que habría es una relación con Otro sexo. Si como dilucidábamos, el Otro es Otro sexo, resulta coherente con lo formulado del Otro barrado- significante de la falta en el Otro- en tanto característica no aleatoria – recordemos el freudiano fantasmas histéricos en su relación con la bisexualidad- adonde llegamos a la insistencia de Freud en las *Lecciones introductorias* respecto del no poder gozar del neurótico porque no coloca su libido en otro. Lo que queda resumido en la bisexualidad.

El tratamiento analítico debería entonces liberar, – tesitura adaptada de Juranville de la que sólo tomamos la idea- separar este goce fálico del goce mental y provocar o dar lugar a que este último no se torne viable en cuerpo ya que lo que sucede en el síntoma neurótico es un acaparamiento del primero. Este suceder no permite establecer esa división entre goce fálico y mental- ocupando así todo el espacio -ya que el síntoma es cada vez lo decisivo para el neurótico. Al estar de Freud, cada vez más pulsiones - mociones pulsionales - se expresan en el síntoma y , a medida que pasa el tiempo, éste se torna el representante del sujeto –tiñendo su vida - en razón de la concentración libidinal que aquel comporta y distante de toda posibilidad que haga al orden de lo inventivo.

A ese respecto, lo fascinante de la experiencia de Joyce es su lucha contra las palabras que le oferta la lengua y genera nombres propios permanentemente, no quedando esclavizado a aquello que le ha tocado en desgracia. Si fuera por el lado del ego se conformaría con la chatura de la lengua al modo de los sintagmas cristalizados, al muro del lenguaje, a la masa ,en última instancia.

En función de lo dicho, el análisis provoca la escisión del goce fálico, como aparición de este goce mental, el goce de la vida, del ser, de ese Otro goce que no es sufrimiento, que no es goce fuera-del-cuerpo, sino encore (*en corps*) en cuerpo, que corresponde al sinthoma y no al síntoma, resultará viable articularlo – en el siguiente acápite destinado a la versión del síntoma en tanto saber- con algunos párrafos del *Seminario XII*, clase del 5/5/65, donde retoma la cuestión del nudo del síntoma.

IV.- **Saber**

En este apartado tomaremos en consideración la vertiente del saber respecto del síntoma. A ese respecto Lacan, en su atenta lectura de Freud, ha sabido rescatar – en

un momento de su enseñanza- el carácter de lo inconsciente estructurado como un saber - por la articulación significante- lo que permite inteligir, por ejemplo, la transferencia en relación a aquel y no a los afectos, a los instintos o a los clichés reiterativos, etc.

A modo de introducción , tomaremos apoyo para el procesamiento de esa relación– de acuerdo con la tónica vigente en nuestro recorrido- en las *Lecciones introductorias (p. 256),* en el punto en que el analista vienés reflexiona sobre lo que supone la comunicación de nuestra interpretación a los analizantes, sobre todo en el hecho en que esa comunicación pareciera proporcionar una información: "En ese sentido la neurosis sería la consecuencia de una suerte de ignorancia. Del no saber sobre unos procesos anímicos acerca de lo que uno debería saber. Así nos acercamos mucho a la conocida doctrina socrática según la cual los vicios mismos descansan en una ignorancia".

Esta referencia nos permite aprovechar la ocasión de renovar las críticas a la profilaxis o prevención que toman asiento en esta moral socrática, presente en remanidas concepciones al estilo de: si alguien sabe dónde está el bien se va a dirigir espontáneamente a él dando por sentado que la naturaleza humana se orienta en su procura, incluso hacia el bien común– clásica definición de la política-. Por el contrario, quien ignora procederá mal, o a la inversa, si obró de manera incorrecta es atribuido a su ignorancia. De ahí al recurso de la ilustración de las masas para alcanzar el bien. Congruente con este proceder, informar a una madre acerca de la crianza adecuada de su hijo – en cursos "psicoanalíticamente orientados" ,por ejemplo- "vacunará" al niño de la neurosis.

Lo predicho – avivando las multifacéticas expresiones de las resistencias al psicoanálisis - puede ser ilustrado del siguiente modo:

Saber----------→ Bien ----------→ analista

Ignorancia----→ Mal----------→ analizante

Pero, agrega Freud: "Ahora bien, el médico experimentado en el análisis colegirá por regla general muy fácilmente las mociones anímicas que han permanecido inconscientes en el individuo enfermo". Es decir que el analista se percata con cierta prontitud de lo que sucede. Punto crucial para una teoría de la interpretación. Veamos ahora ,¿ otro tanto ocurriría cuando el analizante cae en la cuenta de lo mismo? Hete aquí, que quienes baten el parche del único discurso y la cuestión de las reciprocidades, pretenden que el analizante- en todo caso- está en condiciones que se le verbalice aquello que el analista ha colegido. El maestro vienés marca la disparidad subjetiva y añade: "Entonces no podría serle difícil ..... al enfermo liberándolo de su ignorancia por la comunicación de ese saber suyo. Al menos una parte del sentido inconsciente de los síntomas se tramitaría con facilidad de esa manera".

Interesante consideración –no dice que no- el entender que algo del sentido inconsciente puede tramitarse de esa manera –quizás porque implícitamente se aprovecha del afecto transferencial en juego - de modo tal que el hecho de que le hable resulta de por sí curativo debido a la eficacia imaginaria y por tanto el síntoma va a reducirse- en parte- sin duda.

Para concluir de esta guisa: “Por otra parte, del otro sector del nexo de los síntomas con la vivencia del paciente el médico no puede colegir mucho. Es verdad. No conoce estas vivencias y tiene que esperar hasta que el enfermo se acuerde de ellas y se las cuente.”

¿A dónde apunta Freud en ese esperar el acceso al recuerdo? A nuestro entender, está sondeando la manera en la cual deberá establecerse una situación transferencial que tornara eficaz lo comunicable al paciente. Continúa desplegando: “... pero también para esto se hallaría en muchos casos un sustituto. Sería posible averiguar tales vivencias entre los parientes del enfermo quienes muchas veces estarán en condiciones de individualizar las que tuvieron eficacia traumática y aún quizás de comunicar vivencias de las que el enfermo nada sabe porque ocurrieron en años muy tempranos de su vida.”

El aludido sesgo se verifica cuando- ante una interpretación descaminada- los analizantes se dirigen a sus familiares a fin de obtener datos ilustrativos para su análisis - acting out mediante -. De allí la implicancia del analista en ese impulsar a la ilustración por el lado de los parientes.

Así el padre de nuestra disciplina, afina su apreciación: “La confusión de estos dos procedimientos prometería aventar la ignorancia patógena del enfermo en breve tiempo y con poco trabajo. Sí, cuando se puede. Hemos hecho sobre este punto experiencias para las cuales al comienzo no estábamos preparados. Hay saberes y saberes. Existen diversas clases de saber que de manera alguna pueden equipararse en lo psicológico”.

Desde luego, es consabido cómo Lacan responde a esta puntuación de Freud : hay un saber referencial y un saber textual[*]. Lo que hemos estado tematizando hasta aquí es lo respectivo al primero de los órdenes consignados. Por medio de tal denominación no sólo se mienta el propio del conocimiento científico, sino también a aquel saber que busca legitimarse en un referente- indica con el dedo: Helo, aquí - . Es decir, que estamos aludiendo a lo referencial en el sentido empírico, participante de la teoría del signo - no del significante- y recordando su remitencia a un referente, siendo éste indicable :algo significa y lo reemplaza para alguien.

La conclusión del analista vienés no se hace esperar: “Hay saberes y saberes. Hay atados y atados de leña (pasaje de Moliere de El enfermo imaginario). El saber del médico no es el mismo que el del enfermo y no puede manifestar los mismos efectos. Cuando el médico transfiere su saber al enfermo comunicándoselo esto no da resultado alguno. No, sería incorrecto decirlo así. No tiene el resultado de cancelar los síntomas sino este otro: el de poner en marcha el análisis”. Es decir que al comunicar este saber del analista, desencadena fenómenos transferenciales y el análisis se hecha a andar. Freud pasa a detallarlos: “Manifestación de desacuerdo de parte del paciente son a menudo los indicios de que esto último ha ocurrido”.Esta es la manera por la cual se defiende la persistencia del saber textual, recusando el referencial que aporta el médico. Y agrega: “El enfermo sabe entonces algo que no sabría: el sentido de su síntoma y no obstante lo sabe tan poco como antes.” Justamente L’insu, lo insabido (insabible) que antes no sabía y sin embargo, lo sabía; en el sentido de que el saber del analista no es comparable al suyo. Aquí marca con todo rigor cómo el saber referencial

[*] Cf. Roberto Harari, *Polifonías del arte en psicoanálisis*, Barcelona, del Serbal, 1998, pp. 60,146,149 y *¿Cómo se llama James Joyce?*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p. 115 , acerca de esta conceptualización lacaniana :saber textual y saber referencial.

transmitido por parte del analista, en verdad es transferido, o sea: que hace su objeto de transferencia al analizante.

En efecto nos dice : “No obstante lo sabe tan poco como antes. Aprendemos así que hay más de una clase de ignorancia.” No hay ,entonces, univocidad en la contraposición de estos términos. La cuestión radica en distinguir cuál saber y qué ignorancia ponemos en correlación para -a partir de allí - obtener algún efecto de sentido y una pertinencia para la clínica analítica en el juego de estas categorías.

Al respecto el padre del psicoanálisis nos advierte: “Para ver dónde reside la diferencia tendremos que profundizar un poco en los conocimientos psicológicos. Sin embargo sigue siendo correcto nuestro enunciado de que los síntomas cesan tan pronto se sabe su sentido.”

Grafiquémoslo del siguiente modo:

Trabajo de transferencia

←----------

Saber (es) textual / Pasión de la ignorancia

En efecto: que se conozca su sentido y allí cesen los síntomas, no implica que la barrera diferencial, la columna separatoria entre ambos sea barrida sin más. Por ello al estar de Lacan, esto se transforma en una pasión. ¿A dónde se dirige esta afirmación? A hacer hincapié en que pese a que el analizante declare querer saber el por qué de lo que le pasa, al mismo tiempo manifiesta *meconaissance,* un desconocimiento activo, esto es: lo desconozco, no quiero saber nada con él, para mí no existe, etc.

Al hincar el énfasis en ese vocablo, es preciso tener en cuenta – en el original francés –el sufijo *naissance* que significa nacimiento. Por ende, una traducción posible insinuaría la condición de “desconocer el co-nacimiento”. En razón de ello, puede entenderse la inhibición en lo tocante al conocimiento del saber referencial que padecen muchos analizantes respecto de cierta manera de sentir impedido su acceso a aquello, que si accediesen, sería como introducirse en un espacio de goce prohibido- no decimos perdido- que hace al lugar de los padres en la escena primaria. Sitio que debería serles inaccesible y que cumplimentan impidiendo ese paso al punto del co-nacimiento: allí donde fue gestado y parido, él no puede tener su propio lugar. De ahí que esto quede transformado, por ejemplo, en un transtorno del aprendizaje.

Freud oferta su formulación: “Agreguemos únicamente que ese saber tiene que descansar en un cambio interior del enfermo tal como se lo puede producir mediante un trabajo psíquico con una meta determinada.”

Estas consideraciones preliminares apuntan a situar nuestra elucidación: a fin de evitar la pasión de la ignorancia ,se accede a lo viable del saber - textual, al estar de Lacan- por medio del trabajo de transferencia.

Ahora bien, hemos arribado a uno de los puntos cruciales de incidencia de la concepción lacaniana en relación a la freudiana : no hay deseo, ni pulsión de saber, sino que es el trabajo de transferencia el que permite el vencimiento de la pasión de la ignorancia para acceder al saber textual.

De otra manera:

Traumarbeit (trabajo del sueño)

←----------

Contenido manifiesto Contenido latente

Trabajo de análisis

----------→

Más aún: lo formulado acerca del valor del trabajo de transferencia en relación al término de la pasión de la ignorancia invita a dar cuenta de un punto valioso que procurará el apartado V : Si estamos contestes en que el modo en que se articula este saber textual bajo la forma de significantes hace metáfora , en su fijación al trauma- lo inconsciente en su fijación- dará lugar a intentar ceñir de esa manera- por el lado de la verdad -el sintagma cristalizado.

Para concluir avanzando: Una vez discriminado entre saber textual y referencial – sin haber hecho referencia a una tercera categoría de la que nos ocuparemos en otro acápite :*saber-hacer-allí-con* – proseguiremos la incursión iniciada en la dilucidación del estatuto del saber -en su relación con la verdad – en tanto otra de las versiones del síntoma.

a.- El valor de las prescripciones negativas

En este acápite incursionaremos en algunos párrafos del Seminario XII, de Lacan ,en la clase del 5/5/65- allí precisamente retoma el nudo del síntoma, como proponíamos al final del acápite precedente – en la cual sitúa algo de la descolocación del saber y la verdad ,abordando la cuestión, en estos términos: "Donde vamos a operar en el análisis, lo que se presenta en primer lugar como cuestión es el estatuto del saber. En fin, lo hemos dicho aunque no lo hubiéramos dicho, está claro que el psicoanalista es llamado a esa situación como siendo el sujeto supuesto al saber. Lo que él tiene que saber no es saber de clasificación, no es saber de lo general, no del silogismo."

La importante discriminación efectuada – a diferencia de la previamente efectuada entre saber textual y referencial que implicaría un nivel macro – ha ganado más precisión cuando se las oferta por el lado de los " no"- las prescripciones negativas de nuestro título- en psicoanálisis, resultan decisivas. Es llamativa- por ejemplo- la manera en que Freud al tratar cuestiones de técnicas se define sobre todo del modo citado y deja más bien en libertad la manera de proceder analíticamente. Por supuesto no es cuestión de negativismo ni mucho menos.

Entonces:

- no saber de la clasificación
- no saber de lo general
- no saber del silogismo

1- No clasificación: que el analista francés va a desglosar cuando analice cierta teoría del conocimiento, sobre todo en 1965 –momento del furor sartreano respecto de la famosa teoría de--------- de la indeterminación, por la cual la presencia del observador modifica el observado, construyendo por tanto al objeto, confrontándola con esta postura que intenta ser antipositivista. En efecto : la clasificación intenta poner en una parrilla interpretativa –botánica o linneana (por Linneo)- que conduce a una tipología, armando componendas en función de rasgos diferenciales al modo de: si

es obsesivo hay que interpretar así, si histérico de estotra manera, psiquiatrizando el psicoanálisis con un afán clasificatorio.

2- No de lo general: y habría que agregar, tampoco de lo particular- por la respuesta de Lacan a André Albert, tal como lo considerará el capítulo 11- ya que este último, no es sino un caso de lo general, siendo lo singular, aquello que nos interesa.

3- Por último , no hay silogismo: ya que éste supone un afán formalista, por el cual, a partir de una premisa mayor vamos deduciendo algo que ya está contenido en la premisa mayor. Reencontrándonos con que, de lo general llegamos a lo particular. Este saber que tiende a la forma, puede llegar a hacer implicaciones materiales, esto es: deducir -presuntamente - verdades a partir de la falsedad.

Ahora bien, Lacan nos plantea, a continuación lo que sí debe saber el analista: "Lo que él tiene que saber es definido por ese nivel primordial donde el sujeto que lleva nuestra operación en este tiempo de surgimiento a lo que se articula en el "yo no sabía". No tratándose aquí del canónico sueño revisitado en el capítulo 1 - "él no sabía" - protosueño del deseo y su interpretación donde se puntúa la dimensión del no saber como constitutiva del sujeto. Lo que debe saber el analista es que el sujeto viene en "yo no sabía". Agrega: "¿Qué es" yo no sabía"? Yo no sabía o bien que ese significante que está allí, que reconozco ahora, estaba allí donde yo no estaba como sujeto, o bien que ese significante que está allí, que ustedes designan, que ustedes articulan, estaba para representarme a mi cerca de él, que yo era esto o aquello." Esto es lo que va a llamar entonces, la estructura del síntoma y lo grafica con *Dora* en la ocasión: "La tos de *Dora*, adonde la ubica Freud, lean el texto. Cuando él designa allí un síntoma es en función de que esa tos toma función de significante, de advertencia dada por Dora al algo que surge en esta ocasión y que no habría nunca surgido de otro modo. No sería necesario conocer el texto de Freud para no ver en ese texto alrededor del padre afortunado, sin fortuna, lo que quiere decir en alemán, no sexual." En definitiva articula esto con lo que él llama la dimensión genito-bucal.

Prosigue diciendo: "Es allí que yace lo que nos permite distinguir radicalmente la función del síntoma, si tanto es que al síntoma pudiéramos darle su estatuto como definiendo el campo analizable a diferencia de un signo." Va a concluir afirmando que en el síntoma hay la indicación de que él es cuestión de saber, por lo cual se trata entonces del sujeto supuesto al saber – referencia que será reinstalada para su elucidación en el punto IV c de este mismo apartado, para a su vez , ser retomadas en el capítulo 8: Del lugar del síntoma en la cura -

b.- Una revisión gnoseológica

Hay estructuras que, en este caso - no son clasificatorias - no parten de la visión de la requisa ocular , sino de una relación con el saber. Esta remisión permite a Lacan, plantear una revisión gnoseológica – a partir de ese elemento que es el síntoma - a desplegar en una tripartición: psicosis, neurosis y perversión.

En el *Seminario XII, Problemas cruciales del psicoanálisis*, el maestro francés inicia así su desglose: "La psicosis que sabe que existe un significado pero en la medida en

que no está segura de él en nada." La llama *lecton*, que para los estoicos significa enunciado : otorga un significado. Es la misma intelección que el propio Freud descubre para el paranoico – para quien todo es pasible de interpretación- sólo que el no estar seguro del significado se ve contradicho a nivel imaginario por la certeza.

Es dable entenderlo desde la perspectiva de la pérdida de amarre que implica la forclusión del Nombre-del-Padre. Para decirlo de otra manera: Esa carencia de la cuestión canónica- la creencia de que por eso no hay metáfora, olvidando la metáfora delirante- apunta a que en el enunciado hay metáfora delirante. Lo problemático radica en que esta no parece reversible pese a que -sin embargo- ella está construida en base a la inseguridad. Claro que resulta llamativo, porque contradice lo de la certeza delirante. Es decir, carecería de canonizar de modo regulatorio los enunciados – por ejemplo en el maníaco: hablar y hablar sin ton ni son, sin amarras-

Continuando así con la segunda partición: "La neurosis en su *tocanon* en cuanto lo reencuentra en cuanto yo no tendría la llave sino la cifra." Para el neurótico- entonces- la regla, el canon, su adhesión o su desglose respecto de la norma. De lo cual se desprende, no darle la llave sino la cifra – de la regla que él reencuentra- siendo ésta la articulación al sujeto supuesto al saber que busca el neurótico, punto al que volveremos enseguida.

Concluye Lacan la trivisión iniciada: "Por último el perverso, para quien el deseo se sitúa él mismo hablando propiamente en la dimensión de un secreto poseído, vivido como tal y que como tal se desarrolla la dimensión de su goce pero que es a decir aún de su saber y en primer lugar se inscribe en esta subjetividad del yo no sabía". Brevemente, lo ubica en la presente revista como deseo, como que el saber circula reivindicando la condición desiderativa.

A propósito de ello, el analista francés se pregunta si este yo – del "yo no sabía" – es el del shiffter, el que se hace cargo del momento presente de la locución. Obviamente que no es tal y aclara: "Ese yo-je, del yo no sabía, dónde estaba y que era antes de saber."

Por supuesto que en este punto aprovecha su no hegelianismo. ¿A dónde vamos con esta afirmación? Es consabida esa especie de broma que hace Hegel al suponer un saber absoluto : el sujeto no sabía por estar alienado –fuera de él – haciendo un recorrido, readquiriendo o reintroyectando – al estar kleiniano- las formas alienadas de ese saber, hasta acceder - en la cumbre- a ese saber absoluto, mito al que unos llaman genitalidad, otros posición depresiva, dependencia madura, autonomía funcional de los motivos, yo integrado, etc. Hegelianismo que no remite sólo al pensador alemán –en vías de entender la acerba crítica de Lacan a Hegel – sino lo que interesa es el por qué de tal denominación: mito increíblemente irrisorio del saber absoluto.

Ahora bien, aquel yo que mencionábamos en el párrafo anterior, no corresponde al shiffter, tampoco a un yo que supiese antes de saber, con lo cual aquí es importante recordar aquella puntuación fundamental – a la que aludíamos en el capítulo 1- al imperfecto del tiempo verbal: "sabía". Ese pretérito imperfecto da lugar a: donde eso estaba[*]... un minuto más y la bomba estaba: por estallar. De otro modo: " -¿Lo viste a fulano?" "- Estaba por ahí" "– Ah, estaba por ahí, entonces me voy."¿ Se habrá ido? ¿Sigue estando acá?. Entonces, el "sabía" de la locución ,comporta estas características ,dejando el margen de ambigüedad -que el analista francés critica - que el mentado

[*] Presente en el clásico aforismo freudiano: Donde Eso estaba, Yo debe advenir

filósofo encuentra en las fórmulas de la alienación. Lacan dice respecto de Freud, que no era sujeto supuesto al saber, sino que...sabía. Con lo cual estamos en el umbral de nuestro próximo acápite.

c.- El analista (a) S.s.S

Dada aquella condición del analista en la cura – "sabía lo que me pasa"- es llamado a ocupar la posición - que el maestro francés nos presenta así en un tramo de su clase -: "Que el psicoanalista se introduce en primer lugar como sujeto supuesto al saber. Es el mismo quien recibe y soporta el estatuto del síntoma".

Primera cuestión a instalar: Lo predicho va más allá de la lectura psicológica – incluso en traducciones oficiales de los seminarios- que lleva a traducir el concepto de cuño lacaniano S.s.S como "sujeto supuesto *de* saber", ligándolo al síntoma - por un sesgo impertinente - entendido como "algo que me implica ,pero no sé que me pasa y busco a alguien que sepa".

Se trata del estatuto del síntoma, por ende conlleva una lectura metapsicológica, y no psicológica.

Segunda puntuación: la escritura del sujeto supuesto al saber, es un algoritmo y en tanto tal presenta una barra divisoria. Los elementos escritos arriba y debajo de aquella, si convergen es por un encuentro. Todo lo contrario de una duplicación, antes bien un encuentro dado como al azar. *A contrario imperio*, el término de marras supone que las dos cadenas se especularizan en última instancia, forcluyendo la dimensión de disparidad entre los dos términos de la cadena. El vocablo duplicación viene a colación de una escritura donde se coloca lo mismo arriba que abajo, suponiendo así, una exhaustivización por la que el saber referencial puede dar cuenta del textual. De esa manera, configura una noción pansimbólica, no habiendo un punto de Real inabordable.

Tercera cuestión: Lo que Lacan plantea en la cita que evocábamos es que el analista tiene el estatuto del síntoma si es llamado sujeto supuesto al saber y habrá por tanto situaciones con él ,al modo del neurótico con su síntoma. Por lo tanto- en análisis- el analista es, (alias) sujeto supuesto al saber. Temática sobre la que volveremos a fin de situar su alcance, en los capítulos 8 y 9 - relativos al lugar del síntoma en la cura y al manejo de la transferencia, respectivamente-

Por ende -al estar del maestro francés- el analista no se introduce en la cura como persona, en tanto sujeto supuesto al saber entra en el juego significante y adquiriendo ese estatuto.

Como habíamos adelantado, en lo que sigue se intentará dar cuenta de la modalidad que involucra la articulación del saber textual bajo la forma de significantes – que hace metáfora- dando lugar a esa versión del síntoma que hemos nominado sintagma cristalizado.

V.- **Sintagma cristalizado**

Habiendo puntuado, de inicio, lo fundamental de la metáfora –ubicada en el nudo de síntoma en esta propuesta que estamos desplegando (Ver Nudo)- interesaría

resaltar la manera en la cual podemos hacer un pasaje que permita circunscribir la temática que hace a este recorrido. Lo que aquí se instala es el sintagma cristalizado, modo de la metáfora que involucra al síntoma en relación con el cuerpo.

Si la metáfora vehiculiza un saber –saber sobre el goce- y este se metaforiza fijándose- haciéndose Real bajo la forma del sintagma cristalizado - es ahí donde roza algo del orden de la no-toda verdad. Justamente en el acápite V del capítulo 4, mostrábamos su ubicación en el nudo del síntoma mediante la intrusión invasora de la metáfora sobre lo R.

En lo que sigue diseñaremos el trayecto recorrido por la noción –en mi teorización y en tanto útil decisivo en la praxis analítica- al modo de legítima importación conceptual extraída a partir de la "metáfora cristalizada" de Barthes - aquella modalidad que en 1972 nomináramos sintagma cristalizado- ya en el campo disciplinar del psicoanálisis.

Más aún: la recurrencia en esta temática- en una nueva vuelta- nos llevará a la clase inicial del *Seminario XXIII, El sinthoma*, por lo que nos convoca de esta cuestión –que no es la del síntoma- ¿A dónde se dirige esta distinción? A que en el nudo de *R.S.I.* –tal como allí aparece- en el lugar donde Lacan ubica al síntoma, algunos leen sinthoma. Lectura errada –a mi modo de ver- que precisamente el comienzo del citado Seminario, puede brindar su fundamentación a lo que preconizamos, que será desplegado en el capítulo 11 dedicado- precisamente- al sinthoma.

a.- Historia de una Nominación

- *El objeto de la operación del psicólogo*, Nueva Visión, Colección "Fichas", Buenos Aires, 1976, pp. 54/62 (Primera edición: 1973) **

- "Sintagmas cristalizados", en AA.VV., *La escucha, la histeria*, Paidós, Bs.As., 1984, pp.58,68 *

-*Discurrir el psicoanálisis*, Nueva Visión, Bs. As., 1985, en "Una tierra extranjera interior", p. 167 y " Caída de un querer", p. 197:

(p. 167) Traía a colación una observación de Genette en el clásico de Fontanier - *Figuras . Retórica y estructuralismo* - acerca de los tropos, para situar una metáfora corporal en el conocido : *genio y figura hasta la sepultura* – a los fines de indicar el uso por parte de Freud de gran profusión de figuras retóricas. Agregaba que, hablar de retórica de lo inconsciente implica dar cuenta de la materialidad corpórea del significante, materialidad sutil que ostenta la propiedad de convertir, como en la histeria, un sintagma cristalizado que circula comunicacionalmente como metáfora en el estigma desiderativo sensorial o motor.

Recordaba que en otro texto de mi autoría** había pormenorizado que ya en su *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas,* de 1893, Freud ponía en la cuenta de la retórica del significante la delimitación de las histerias, en tanto estas enfermaban de la representación vulgar, popular, del órgano en cuestión, según una anatomía que no respetaba ni haces, ni fibras. De este modo, comprobaba, cómo el significante escinde al cuerpo del goce, goce que se reintroduce –entre otros

lugares- al apoyarse en el síntoma, dando cuenta así de un vector inexorable de este: la puesta en acto de la división del sujeto contra sí mismo, en una aitopunición que coloca a la repetición –que ya nos señalase la retórica- como una instancia del más allá del principio del placer.

(p.197) "...en la lesión autoinferida toma posición el goce del idiota, el goce fálico, ese del "no poder caminar correctamente"...¿algo no camina, dio el mal paso o anda con el paso torcido? Sintagmas cristalizados [...] que procuran la subsunción del cuerpo bajo la égida significante: vertiente simbólica en tanto sedativa, aplacatoria, que interroga al otro por su falta."

-*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan :una introducción*, Nueva Visión, Bs. As. 1987, p. 45:

En el contexto de la discriminación entre significante y palabra, hacía una referencia a la conceptualización freudiana de la encarnadura corporal de uno o varios significantes en el síntoma, agregando que, "Puede diseñarse una larguísima lista posible de estos significantes, a los que alguna vez llamé, "sintagmas cristalizados"**. Se cristalizan varios términos- de referencia corporal- que guardan entre sí una relación solidaria, y se encarnan. El mecanismo de la conversión histérica circula de esa manera. Ese significante, por lo tanto, no es palabra ni en el sentido de algo audible, ni en el orden de la interlocución. Por el contrario, es una manera censurada en que algo busca decirse, guardando sin embargo el disfraz de la conversión corporal. Más precisamente, dice Freud que lo inconsciente- de esto da cuenta la esquizofrenia- se ocupa de tratar a la palabra como cosa."

-*La repetición del fracaso*, Nueva Visión, Bs. As., 1988, p.157:

En vías de precisar el masoquismo moral –en la lectura lacaniana de la clasificación freudiana del concepto de marras- situábamos la noción que nos interesa: "Así, estimamos al entero capítulo del goce sígnico pegajoso como un intento palabrero, lenguajero, de contorneo vestimentario del *a*, ocultante/demostrador de su eficacia. Fracaso , claro, de la función de dichas formaciones sígnicas, pues ¿cómo cohonestar, por intermedio de ellas, el hecho cierto de ofrecer el masoquista moral- ni únicamente en la literalidad erógena, desmetaforizada –"su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada"? Este sintagma cristalizado ilustra, en su efectuación, la condición activa de esta conducta: no en el respecto, claro está, de un notorio trazo de carácter, sino en el de una acomodación, de una maniobra con el Otro, silentemente no advertible, y presentada –en la repetición del fracaso- como un arbitrario cuan contumaz ensañamiento direccionado hacia- contra- el sujeto."

-*Fantasma: ¿fin del análisis?,* Nueva Visión, Bs. As., 1990, p.61:

"Los dichos y hechos diogenesianos [Diógenes Laercio] podrían categorizarse como relativos a – el término es de Lacan- *la irrisión del significante*. Es dable considerar, también que su estrategia [Diógenes] consistía en *desmetaforizar la*

metáfora, procedimiento que , como paradigma, se localiza en aquello que, hace ya algunos años, nominamos- para el psicoanálisis- como "sintagma cristalizado"."

-*Intensiones freudianas*, Nueva Visión, Bs. As., 1991, en "¿Psicopatología?" pp.57/58/59:

Dedicaba un apartado a esta temática partiendo del valor otorgado por el psicoanálisis a " la *bètise* , a la tontería que suele irrumpir en la solemnidad de lo sublime" para destacar la indagación sobre ella desde la perspectiva de la retórica. Tanto una como otra disciplinas aluden a tópicas – la psicoanalítica a los canónicos lugares del aparato psíquico y la retórica se dirige a los llamados "lugares comunes" o tópicos- "Se trata de esos fragmentos de discurso –tonterías- mediante los cuales los hablantes no dicen nada, sino que poseen simplemente la condición de demandar un reconocimiento del otro, del semejante, [...]

El resultado de la circulación de estos lugares comunes es el cierre abroquelado de un circuito en el cual el habla va y viene sin que se produzca algún efecto de verdad."

Pasaba revista al registro de estos tópicos por numerosos autores, para algunos de los cuales ,se había constituido en una obsesión : Gustave Flaubert, por ejemplo, quien llegó a elaborar un conocido *Diccionario de lugares comunes* (o de tópicos; en el original : *idées reçues*), que haría las veces de complemento a su novela inconclusa, *Bouvard y Pécuchet*.

Estos dos personajes ridículos- en boca de quienes el escritor francés pone una pléyade de lugares comunes respecto de cualquier ámbito humano- miméticamente se desplazan por cualquier tipo de terreno y actividad procurando develar los secretos de todas las ciencias ; en tal designio, se abisman en frases hechas y conocimientos cristalizados, borrando cualquier efecto de singularidad.

La lenta elaboración procesada para su *Diccionario...* por Flaubert, no le fue en zaga a lo que ocurrió con Freud para su *Psicopatología de la vida cotidiana* – agregado de nuevos ejemplos, cada vez, que reafirman y extienden lo expuesto- antes bien me importaba hincar el énfasis en los *Estudios sobre la histeria*, para el despliegue de la categoría que me interesaba explicitar : "el sintagma cristalizado" (El apartado siguiente se dedicará al concepto freudiano, "conversión por simbolización" acuñado a propósito de su paciente *Cecilia M*.)

Precisamente con su atención a la conceptualización mencionada, el maestro vienés nos ha dado pie a pensar como las tonterías, los lugares comunes, están plagados de referencias al cuerpo, esto es, a órganos y funciones del mismo, pudiendo entonces comprobarse, que la determinación sintomal sigue las vías significantes indicadas por estas frases. Allí citaba algunas de estas formaciones extraídas de nuestra "colección" que habíamos expuesto oportunamente*. "Los efectos de tales tópicos – lugares comunes acuñados en nuestra la lalengua en tanto datos de remisión insoslayable para la intelección de las conversiones- permiten aprehender la postulación de Freud respecto de la apropiación literal, por parte de la histérica, del giro lingüístico. Podría decirse que lo que allí sucede es que se desmetaforiza la metáfora.

Los sintagmas cristalizados son soportes procesados a la manera de la lalengua; por eso no son fácilmente "digeribles" por la lingüística. Se trata de que más bien su pertinencia remite a la *lingüisteria*, según la feliz expresión lacaniana."

-*Polifonías. Del arte en psicoanálisis* ,del Serbal, Barcelona, 1998, en "Invención poética <> invención psicoanalítica", p. 97:

"Así, a partir de una pista brindada por el propio Freud, y apoyada por la experiencia clínica, cierta dimensión del lenguaje, ampliamente manifiesta en las expresiones más cotidianas, otorga entidad a lo que denominásemos "sintagma cristalizado". Esa formación discursiva es, en efecto, producto de una cristalización. En un texto anterior * hemos pormenorizado una profusa serie de estos sintagmas, los cuales ,en el caso de la histeria, suelen ser eficaces en su inscripción como letra en el cuerpo del analizante. Así lo consigna Freud con relación a aquella paciente –Cecilia M. – cuya presunta neuralgia del trigémino se debía a una conversión corporal de una expresión del siguiente calibre: una injuria de su pareja le dolía- punto descubierto por el análisis- "como si le hubiese dado una bofetada"."

-*La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, Barcelona, 2001, en "De paradojas clínicas desde el psicoanálisis caótico", p.58:

"...la libertad motorizada por la paradoja conculca paulatinamente los sintagmas cristalizados en las angustiantes inhibiciones y síntomas, ofertando, impeliendo, el cuerpo al acto"

-*El Fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens , Rosario, 2003, en "El cuerpo y la letra" p. 149 y "Objetando al sujeto", p. 90:

(p. 149) "...la captura del cuerpo por los significantes congelados [...] recordemos que tales sintagmas, al vehiculizar de modo condensado los puntos nodales de la problemática conflictiva y gozosa del neurótico, toman en su despliegue el órgano y / o la función somáticos involucrados por su enunciado textual para –diría Freud- dejarlos de tal modo fuera del comercio asociativo. ".... múltiples ejemplos ilustrativos de esas estructuras significantes cuya traslación e implantación en el cuerpo monumentaliza, encarna, la textualidad referida por los dichos en cuestión.

Por otra parte los mismos fijan, de esa manera, estribaciones del goce fálico cuya localización se realiza- diría Lacan- "fuera" del "cuerpo". ¿Por qué fuera? Porque constituyen enclaves indomeñables ante la voluntad del sujeto, quien, de tal forma, padece por la enajenación de esos trozos corpóreos permeados de goce. Están fuera, son tributarios del discurso del Otro. Por supuesto: se trata de un "fuera", donde no se alude, en lo más mínimo, al así llamado "mundo exterior"."

(p.90.) "... el aforismo lacaniano "la resistencia es la del analista",el cual, como tantos otros de igual tenor, ha sido erigido en sintagma cristalizado por cierta telúrica adaptación de la enseñanza de Lacan."

b.- Metáfora y cuerpo

¿Cuál es la apoyatura en esta revisita por el sintagma cristalizado? La referencia nos conduce al Freud de *Estudios sobre la histeria (T 2)* quien en relación con su paciente *Cecilia M* , puntúa lo que va a distinguir como conversión por simbolización.

Un rasgo notorio en la presentación de esta analizante en la casuística* freudiana, es su emergencia sesgada en la exposición explícitamente consagrada a otras : tales los casos en *Emy de N.* y en *Isabel de R*. Es decir: no le dedica propiamente un capítulo , empero en la p. 90 comenta: "La señora Cecilia M. a quien llegué a conocer mucho más a fondo que cualquier otra de las pacientes aquí mencionadas." Es ella quien propicia que bautice este cuadro de la siguiente manera: " La señora Cecilia M. se encontró finalmente en un peculiar estado histérico que sin duda no ha de ser único, aunque no sé si ya se lo ha discernido alguna vez. Se lo podría designar como "psicosis expiatoria histérica" (...) " Un día le sobrevino de pronto una antigua reminiscencia con intuitividad plástica y toda la frescura de una sensación nueva, y a partir de ese momento revivió, durante casi tres años todos los traumas de su vida- los había olvidado hacía tiempo y a muchos jamás los había recordado-, con el más espantoso gasto de sufrimiento y el retorno de todos los síntomas que había tenido. Esta "expiación de antiguas culpas" abarcaba un lapso de treinta y tres años y permitió discernir el determinismo, a menudo muy complicado, de cada uno de sus estados."

Nos interesa solamente destacar de la cita - diversamente ocurriría si estuviéramos dilucidando la histeria- esta modalidad que exigía revivir una situación previa y en ella conseguir presuntamente esa condición expiatoria. Es en otras páginas donde el padre del psicoanálisis declara que es precisamente "la conversión por simbolización"la que lo conduce- junto a Breuer - a redactar la llamada *Comunicación preliminar.*

Lo que del estudio de Cecilia M. configura apólogo en Freud, son precisamente – en su puntuación- los sintagmas que determinan en ella , la cristalización sintomal de frases psíquicas. De este modo lo expone: "Buscaba una expresión simbólica para sus pensamientos de tinte dolido y lo había hallado en el refuerzo de su padecer. Ya en nuestra Comunicación preliminar sostuvimos que mediante una simbolización pueden generarse síntomas somáticos de la histeria".

Le dan pie alusiones al *no poder avanzar*, a *no andar por buen camino*, a que *algo en esta familia no camina, no anda* y agrega : "estos giros lingüísticos de no mediar tan profuso enlace de ellos entre sí no se forma síntoma histérico alguno y la conversión no halla un camino. Además puedo asegurar que el ejemplo de la señorita Isabel de R. se cuenta respecto del determinismo entre los más simples. En el caso de la señora Cecilia M en particular he debido solucionar los más enmarañados nudos de esta índole."

Claro que la mención al nudo no mienta de suyo el borromeo, empero tales remisiones habilitan a reparar que va más allá de la mera condición de analogía y que a un impar lector como Lacan – del mismo modo examinábamos lo que ocurría con los puntos nodales en *Etiología de la histeria*- no podría dejar de abrir surcos en su conceptualización, esta referencia a lo que comporta la complejidad en términos de nudo.

* C.F. Roberto Harari, "¿Cuál es la casuística de Freud?" en *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, 2001, pp. 85-91.

Prosigue Freud: “Los mejores ejemplos de simbolización los he observado en la señora Cecilia M. a cuyo caso tengo derecho a designar el más difícil e instructivo de la histeria que haya tenido. Ya indiqué que por desdicha este historial clínico no puede ser expuesto en detalle.” Nuevo efecto de enseñanza: lo que no puede ser expuesto en detalle. Más allá de las reservas alegadas por la ética profesional, hay del orden de lo Real en tanto irreductible que se dice más allá de lo que puede llegar a ponerse por el lado del escrito. Punto que está indicando la imposibilidad de exhaución, por lo tanto la necesaria incompletud del historial.

Si se tiene en cuenta “este singular caso” – en términos del padre del psicoanálisis- así inserta lo dicho por su analizante: “sentí que era como una bofetada , como una puñalada en el corazón”. Por lo pronto, se insinúan dos interrogantes en la procura de la dilucidación a la que estamos abocados. Primera pregunta: ¿Qué supone el “como una”? Habiendo señalado respecto de la metáfora: “Napoleón es como un lobo”. (Tal el despliegue efectuado en el apartado II de este capítulo)

Segunda pregunta: ¿Por qué lo siente así? ¿Qué observación del marido promovió su transformación –literalmente- en este término que es la noción de afrenta? La referencia constante radica en su presteza para sentirse afrentada, que Freud va a calificar en su *Etiología de la Histeria* : el carácter de la hiperirritabilidad histérica.

Los psicólogos se aprestarían a denunciarlo como bajo nivel de tolerancia. ¿En relación a qué? En términos psicoanalíticos : a la denunciación (a) frustración. Entonces, en consonancia con la cuestión de la afrenta situamos la denunciación de la demanda del analizante. Es decir, la afrenta es suscitada por el decir no a esa demanda.

En esa tónica acentúa el analista vienés: “Contó sobre una plática que tuvo con el marido, sobre una observación que él le hizo (p. 190) y que ella concibió como grave afrenta. Luego se tomó de pronto la mejilla, gritó de dolor y dijo: para mí eso fue como una bofetada.” Si lo orientamos hacia la estrictez de lo que significa la metáfora, – en efecto: no es “como”- aquello fue una bofetada, la cual resulta del ultraje de decirle que no.

Al finalizar la parte II , p. 194 en una nota al pie, afirma el padre de nuestra disciplina: “La señora *Cecilia M*. tuvo una época en la cual cada pensamiento se le trasponía en alucinación para solucionar la cual hacía falta a menudo mucho ingenio.” No va de suyo –como advertíamos- que la alucinación concierna –exclusivamente – a la estructura psicótica. En la cita consignada, Freud llama alucinación a trasponer un pensamiento en imagen ,lo cual evidencia que las alucinaciones histéricas no son al modo de la voz – en tanto patognomónicas en la psicosis- con lo cual se verifica la pertinencia de su distinción clínica.

Prosigue el maestro vienés: “Por entonces se me quejó de que la asediaba la alucinación de que sus dos médicos, Breuer y yo, estaban colgados en el jardín de sendos árboles próximos entre sí. La alucinación desapareció después que el análisis hubo descubierto el siguiente proceso: la tarde anterior Breuer había rechazado su demanda de un cierto medicamento...” Esta negativa de Breuer tiene un cierto efecto de interpretación, más allá de que él lo supiera, porque - agrega Freud - :“entonces puso su esperanza en mí, pero me halló igualmente duro de corazón”. He aquí la afrenta. Ingenuamente se podría pensar que vengativamente los mató ,los colgó; empero el maestro vienés escuchó el significante al concluir de esta manera: “Se enojó con nosotros por eso y en su afecto pensó: no valen uno más que el otro. El uno es el

pendant del otro." Si bien el vocablo *pendant* quiere decir "el correspondiente", importa puntuar a su respecto que el verbo *pendre* – del cual deriva- se traduce por colgar, en consecuencia alude al *colgamiento*, es decir, lo que se cae de la estructura. Uno y otro no tienen sino la misma condición de haberse caído de ese lugar.

En tal tesitura, la hiperirritabilidad – cernida por el inventor de nuestra disciplina - se despeja al efectuar su remisión a la cuestión de la denunciación: decirle no a la demanda.

Otro punto crucial es que la metáfora es un término que designa una operación – tropo retórico - usado por los poetas. No casualmente- a mi modo de ver- el maestro vienés afirma lo siguiente p. 193 "En ninguna otra paciente he podido hallar un empleo tan generoso de la simbolización. Claro que la señora Cecilia M. era una persona de raras dotes, en particular artísticas, cuyo muy desarrollado sentido de las formas se daba a conocer en poesías de bella perfección". Conforme con nuestra lectura del pasaje previo, formulamos una captación implícita por parte del padre del psicoanálisis, del ligamen que se podía hacer entre síntoma y creación poética por la vía de la metáfora.

Este es el punto en el cual interesaría hacer el pase al sinthoma. El gozne que nos permitirá avanzar es entre la condición poética que tiene la metáfora como una de las versiones del síntoma y cómo la misma pasa vía sintagma cristalizado, esto es, se corporiza sintomáticamente. Es aquella alusión a la poesía en *Cecilia M.* la que admite ponerla en correlación con Joyce.

No obstante tal remisión tiene sus matices : a la paciente de Freud su poesía no la libra de sus síntomas. Síntoma y poesía pueden coexistir perfectamente. A nuestro entender, uno de los tópicos que Lacan intenta demostrar a partir de Joyce es que hay una estructura de cierta estabilización posible donde el sinthoma es una implementación distinta a la que - nos dice - es la intelección psicoanalítica del síntoma neurótico- tal lo que habíamos sostenido en otros textos de mi autoría -

c.- Letra encarnada en la lengua

Los sintagmas cristalizados, en tanto lugares comunes, tienen –sin duda - que ver con sistemas representacionales, con un imaginario social, si se quiere; de tal modo que si alguien se reconoce en ése, se especulariza. Claro que las nociones sobre el cuerpo son disímiles. En el primero de mis libros hacía referencia a uno de los ejemplos de mi "colección": "un cabeza fresca", que puede aludir a "el piola", "el desinteresado", hasta "el lúcido que tiene la cabeza fresca". Pero para un analista escuchar de su analizante: "siento la cabeza fría" –referido a la angustia, por ejemplo- esto participa de un sistema si se quiere social- no digo colectivo para que no se confunda con ningún "inconsciente colectivo inmutable"- y es una cadena significante, que en ese sentido se la puede llamar ideológica, en tanto se relaciona con las condiciones de vida de cierto grupo social y no remite de modo inequívoco a lo lexical. Es claro que no está escrito que "cabeza fresca" signifique una y la misma cosa en todos los casos.

De la misma manera, en el libro de ----------¿?, los árboles son pensados en un sistema de cierta continuidad con el cuerpo y se les atribuyen sintagmas bastante semejantes – sin nada de animismo, ya que saben perfectamente que un árbol no es

un sujeto – pero lo llamativo es lo diferente en la manera de concebirlos. Es ese el sentido en que tomo el término ideología y no al modo marxista - un tanto *demodé* y en vías de extinción-

Es dable advertir- a la par- que Freud se apoya en una lectura – en *Cecilia M*.- de concepción darwiniana sobre el origen de las emociones: si la afrenta es una puñalada, es porque cuando recibe a aquella, hay cierto movimiento de precordialgia- sintiéndola propiamente en el corazón- en tanto sistema innato y estable de lo que implica la recepción de las emociones. Es decir, precordialgia, rubor ante la afrenta, por lo cual se produce también la aparente neuralgia del trigémino de la paciente citada.

VI.- **Significado del Otro**

Habíamos situado el lugar de la metáfora – borromeanamente- afirmándolo como nudo del síntoma, si bien no tiene la característica de ser un nudo especial- en cuanto hace a las propiedades integrativas del mismo- sino en todo caso aquello que puede llegar a comprender; de ahí, entonces, la denominación.

Así como en uno de mis libros resulta resaltado – a partir de los desarrollos de Porge que responden a un avance de Lacan en *Encore* - un nudo del fantasma a partir de la interversión entre dos eslabones - portando la condición borromea por ser trivial, con la obvia consecuencia de que en tal nudo si se deshace uno, se deshace el conjunto- de otro modo, aquel sería el nudo del síntoma.

a.- Como aparece en *El deseo y su interpretación*

La grafía s(A) la extraemos del *Seminario El deseo y su interpretación*, donde Lacan dice que el síntoma es un significado y a partir justamente de la metáfora, provoca un efecto de significación. En la medida en que acoplamos el síntoma a la metáfora, por carácter transitivo, sucede que tiene esa condición de significado del Otro.

b.- Intentando ir más allá

En la conocida respuesta a André Albert de Lacan ,previo a la apertura del "Simposio Joyce" , nos interesa una referencia al nudo del síntoma – a la que volveremos al dilucidar la condición de la singularidad en el sinthoma, en el capítulo 11- He aquí lo puntuado para esta ocasión: "El psicoanálisis es algo que nos indica que no hay sino nudo del síntoma para el cual hace falta sudar un poco para llegar a tenerlo, aislarlo. Cada elemento de sudar un poco es lo que se puede llamar hacerse un nombre"

El maestro francés alude de este modo a lo que decía Joyce respecto de su aspiración a que se estudiara su obra durante 300 años para procurar desentrañar lo que había querido decir, intentando restituir la carencia paterna a través de hacerse un nombre.

Es claro que no se trata de impulsar al analizante a que alcance un nivel de excelencia, ni a que cree una obra de arte, sino como a partir del síntoma neurótico saber hacer el rescate de algo del orden de la singularidad.

Capítulo VII

Del lugar del síntoma en la cura

I.- **Generación de algo novedoso**

Hallaremos sustento para desplegar la temática propuesta en una lectura que siempre provoca efectos sorprendentes : volver al tomo XVI de *Lecciones Introductorias*–tal nuestro proceder – a los fines de puntuar cuestiones -aun a riesgo de considerarse "conocidas"- en función de una lectura que, advenida a posteriori, haga surgir - precisamente- algún efecto que no convenga al sentido común, literal, del texto freudiano.

Freud se va a referir a lo que sucede en la transferencia. Dice así: "La transferencia es comparable a la capa de crecimiento celular situada entre la corteza y la pulpa de un árbol..."[170]

En primer lugar nos oferta un símil[*] de "estar entre" pulpa – parte central- y corteza – parte exterior- , poniendo en juego una topología de la esfera. Prosigue la cita y aquí viene lo nodular : "... de la que surgen la nueva formación de tejidos y el espesamiento del tronco."[171]

Alude , por ende, –"de la que surgen"- a lo que se puede llamar generación. Con lo cual es dable afirmar, que confundir transferencia con repetición resulta gravoso- el maestro vienés no toma la transferencia como una repetición lisa y llana - puesto que allí parece generarse algo novedoso.

En lo que sigue – lectura apriorística- es viable verificar una periodización de la transferencia: " Pero cuando la transferencia ha cobrado vuelo..." - aquí el "cuando" está indicando que hay momentos en que esto no sucede- Concluyendo entonces: "...hasta esta significación."[172] Es decir, que hasta ese momento portaba esa significación y ,entre tanto, empieza a generar algo y alcanza esta otra, siendo allí generadora de aquello similar a lo que sucede con el árbol. Ahora bien: "Cuando adquiere esta significación (*Bedeutung*) el trabajo con los recuerdos del enfermo

---

[170] S.Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis,...op.cit*., p. 404

[*] Cf. Roberto Harari, "Simile", en *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario,2003, pp.171-182, para una indagación de estos "desvíos" del discurso, ofrecidos por Freud- comprendido el desmontaje de algunos de ellos-

[171] S.Freud, *op.cit., idem*

[172] S.Freud, *op.cit., idem*

queda muy relegado ."[173] Es decir, que al engendrarse lo nuevo, se pospone el laborar con los recuerdos.

A continuación, el padre de nuestra disciplina infiere que : "No es entonces incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente sino con una neurosis..." -y aquí cobra relieve el punto decisivo a destacar como segunda puntuación – "... sino con una neurosis recién creada y recreada que sustituye a la primera."[174] Nuevamente se da a entender que no es una reproducción de lo idéntico, antes bien , vuelve a marcar : "creada y recreada".

En suma, hemos procurado una primera puntualización: *generación que relega el trabajo con los recuerdos* . Y una segunda: *creación y recreación de una neurosis que sustituye a la primera.*

Al respecto, es consabida la insistencia de Freud –por ejemplo- en lo tocante al amor de transferencia ,cuando una y otra vez acentúa en ello, el carácter no ingenuamente reductible a una experiencia del pasado ubicada masivamente en el presente. Bastaría, en consecuencia, esta leve puntuación del analista vienés para corregir esa impropiedad de considerarla repetición de lo idéntico ("No es conmigo, sino con su papá", etc. -como advertíamos -). Pruebas al canto: " A esta versión nueva de la afección antigua"- enfatiza- que en lo que sigue hemos de procurar desentrañar.

II.- **Versión nueva de una acepción antigua**

Contestes con lo predicho: manos a la obra . ¿Cómo entender esta "versión nueva" que inicia el aserto freudiano? Quizá al modo de lo que trasunta el vocablo "versión" en correspondencia con un texto: vuelto a escribir y siendo tal reescritura – si bien estamos aludiendo a una temática de alcance determinado – una nueva versión, una novedad.

Ahora bien,¿ qué enlaza lo denotado hasta aquí con lo que ha traído al analizante al análisis?

Colige Freud: "A esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer y uno se encuentra en su interior en situación particularmente ventajosa porque es uno mismo el que en calidad de objeto..." [175]

(Nótese la definición del lugar del analista como objeto, y , también, la lectura rigurosa de Lacan que no propicia del analista un sujeto -esto es, la intersubjetividad – sino un objeto.)

He aquí que adviene la tercera puntuación : *el analista está en el centro como objeto*.

Es de destacar que la versión original dice " punto central" , que se distancia de un mero "centro", ya que "punto" porta la idea de cierta noción de espacio más puntual. El traductor optó por "centro" excluyendo " punto". Nuestra distinción va en la vía de precisar el "estar en el centro", en el sentido de lo que se traspasa. De otra manera: uno puede perseguir este desarrollo de la transferencia porque lo traspasa por el

[173] S.Freud, *op.cit., idem*
[174] S.Freud, *op.cit., idem*
[175] S.Freud, *op.cit., idem*

punto medio. Esto es así, en el caso de que haya adquirido la *significación* que relega el trabajo con los recuerdos. Subrayamos *Bedeutung* –significación- porque a renglón seguido el maestro vienés indica: "Todos los síntomas del enfermo han abandonado su *Bedeutung* originaria y se han incorporado a un *Sinn* nuevo."* [176]

Para decirlo de otro modo: ¿La polisemia podría dar cuenta de un *Sinn*, mientras que la *Bedeutung*, de un cierto estatismo?

Antes de proseguir, reparemos con mayor detenimiento en lo que ha sucedido en el título de este acápite que produjo otra versión de la expresión freudiana : - recordemos - "versión nueva de una *afección* antigua" por " versión nueva de una *acepción* antigua".

III.- **Puesta a punto del artificio analítico**

Aquellas consideraciones previas han instalado lo que el presente título delimita. Volvamos a donde habíamos puntuado: " Todos los síntomas del enfermos han abandonado su *Bedeutung* originaria y se han incorporado a un *Sinn* nuevo." Freud utiliza con rigor el "sentido nuevo", ahora en un lazo con la transferencia. Posiciona –entonces- el síntoma o los síntomas en relación a la transferencia. La posición del síntoma en la cura , por ende, es transferencial, sin lo cual no va a haber síntoma analizable –discriminándose del síntoma psiquiátrico-

Arribamos de este modo a la cuarta de nuestras puntuaciones: *La posición del síntoma en la cura es transferencial.*

El maestro vienés matiza : " De esos síntomas subsistieron sólo algunos que admitieron esa remodelación"[177] Lo que nos conduce- a modo de denominación de lo que aquí acontece- a la quinta puntualización que remitiremos al siguiente acápite.

Antes bien, subrayemos los términos que pueden llamar la atención : novedad, versión, objeto, sentido nuevo, lazo con la transferencia.

IV.- **Neurosis de transferencia o de la impropiedad de la vida propia.**

Situados ante el advenimiento del rediseño de ciertos síntomas – a fin de encaminar nuestro tránsito- el inventor del psicoanálisis nos proporciona una pista acerca de aquello que sucedía con los que consentían esa recreación : "Ahora bien, el domeñamiento de esta nueva neurosis artificial..."[178]

Por el sesgo de lo *artificial* se efectiviza la quinta puntuación que anunciábamos en las líneas previas.

---

* En lo tocante a esta problemática del *Sinn* y *Bedeutung*, se hace mención al ya clásico artículo de Frege sobre *Sentido y significación* – precisamente en razón del título de mi libro – Cf. Roberto Harari, *Intensiones freudianas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, p. 9

[176] S.Freud, *op.cit., idem*

[177] S.Freud, *op.cit., idem*

[178] S.Freud, *op.cit., idem*

A la lectura inocente comporta lo no natural, fabricado, forzado por las trampas propias del tratamiento analítico, se alinea con lo que hemos comenzado a introducir con el neologismo artificiar [*]: la condición del artífice distinta del obrero fabril.

Esta índole artificial anuncia , lanza, señala; implica en suma, el sinthoma. ¿Será la neurosis de transferencia un índice que hace a esta condición del sinthoma? ¿A dónde se dirige este enfoque? A nuestro entender, este agregado novedoso no reproduce lo mismo, sino que un elemento nuevo se incorpora y ata a analizante y a analista por la vía del *kunst* [**]freudiano – "arte", "malas artes", "de la mentira", "del artificio"- En castellano el prefijo "arte" se disimula más que en alemán donde esa palabra - en tanto prefijo- abre este sintagma compuesto, según analizaremos - al avanzar nuestra respuesta a lo interrogantes planteados en el presente párrafo- en ocasión del despliegue del item VII y - por otro sesgo- en el próximo capítulo.

Ahora bien, completemos la cita de Freud interrumpida : "El domeñamiento de esta neurosis artificial coincide con la finiquitación de una enfermedad que se trata la cura con la solución de nuestra tarea terapéutica."[179]

De tal modo: ¿Se trata del domeñamiento de la neurosis por vía del artificio, al decir neurosis artificial? El genio vienés agrega: "El hombre que en la relación con el médico ha pasado a ser normal y libre del efecto de mociones pulsionales reprimidas sigue siéndolo también en su vida propia cuando el médico se ha hecho a un lado."[180]

El cúmulo de interrogantes que acompañan este decurso se dilata al plantearse la cuestión esbozada por el creador del psicoanálisis respecto de la "vida propia". En efecto: ¿qué es lo opuesto a esta categoría? Sin duda, la vida impropia .¿Será ésta, entonces, la neurosis de transferencia, el lazo analítico? Es decir, lo que cae como resto de éste, en el readquirir la condición de la vida propia[*] ¿ sería precisamente la salida por el sesgo del sinthoma ? Dicho de otra manera: si cae la neurosis es por vía del artificio.

Pues bien, la expresión "vida propia" trasunta que si algo del lazo analítico conduce a la impropiedad al quedar desapropiado – es lícito examinar en qué sentido uno resulta representado por el analista tornando impropia la vida – habrá que sopesar de qué manera, con el desprendimiento de ese lazo, retorna la propiedad de la propia vida.

Finalmente Freud juzga que tales elementos involucran a lo que califica como neurosis de transferencia. Es claro que esta noción no remite a la mera sustitución puntual de la antigua acepción –redundancia huera – sino que es algo creativo, novedoso, con el lugar de objeto- punto central, *el analista tomado de punto* (según reza lo intitulado como cuarta parte)- del psicoanalista. Es en función de la novedad, que el *Sinn* nuevo conduce a esa consecuencia del análisis, en el sentido de la atadura

---

[*] Hacemos referencia al capítulo 6, apartado III c.

[**] Recordamos los pasajes en los cuales hemos indicializado la temática en cuestión: en el Capítulo 4, apartados IV a y IV b y en el Capítulo 6 en el acápite II

[179] S.Freud, *op.cit., idem*

[180] S.Freud, *op.cit., idem*

[*] Otra categoría –"vida propia"-,con su opuesto-" vida impropia"- para incluir a las ya consignadas de "vida erótica", "vida cotidiana", "lucha por la vida", "la vida sexual humana", en suma, el campo de lo que es referido como "vida" -por Freud -elevados a la categoría de conceptos –de los cuales me he servido para su procesamiento. Cf . Roberto Harari, "¿Psicopatología?" en *Intensiones freudianas*, Nueva Visión, Buenos Aires,1991, pp.45-51 .¿Conformarían el- aún no encarado- estricto acápite de las 7 vidas de Freud?

por la vía del sinthoma- pudiéndose estimar su alcance en el acápite VII de este capítulo-

V.- **"No quiero tenerlo, pero sin él no puedo vivir"**

Recapitulemos ahora – a los fines de balizar nuestro rumbo- las principales conclusiones surgidas en los apartados atinentes al goce y al saber ,desglosados en tanto versiones del síntoma.

En la primera de las nombradas, destacábamos la escisión del goce fálico –podrido- asestada por la operación analítica y su modalización en las vertientes allí consignadas –goce mental, de la vida, del ser, etc- correspondientes al sinthoma.

Desde tal perspectiva, lo enlazábamos con algunos párrafos del *Seminario XII, Problemas cruciales para el psicoanálisis*,[181] referidos a tres prescripciones negativas- al estar de Lacan- respecto de lo que el analista debe saber –ya en el acápite correspondiente a la segunda de aquellas versiones consignadas-: no saber de la clasificación, ni de lo general , ni del silogismo.

A la apreciación allí aludida se suplementaba una fecunda revisión gnoseológica que partiendo del síntoma redefinía- en relación con el saber- neurosis, perversión y psicosis.

Recordemos los términos : tocanon -su apego a la norma-, el deseo en la dimensión del secreto poseído-subjetividad del "Yo no sabía"- y lecton –por la vía de la certeza, le otorga un significado a todo, aunque no está seguro de él en nada -respectivamente.

Para recalar en el analista, que en la cura, tiene el estatuto del síntoma. De otro modo: el síntoma del neurótico en análisis es el analista (a) Sujeto Supuesto al Saber (S.s.S).[*]

En términos de Freud- recordemos- se trata de la neurosis de transferencia cuando esta nueva versión adquiere el *Sinn* de la – es nuestra propuesta -acepción antigua.

En efecto: el estatuto del síntoma es entre otras cosas ,el de algo-alguien que resulta insoportable, que vuelve al mismo lugar, que parece una suerte de capricho, de impredicibilidad, de indomeñabilidad ; en síntesis –como se alega desde el título-: "no quiero tenerlo, pero sin él no puedo vivir".

Para advertir más resonancias en lo expuesto, acompañemos a Lacan en otro tramo del *Seminario XII* , donde nos pone sobre aviso de que : "Un sujeto es psicoanalista no sabio acorazado detrás de las categoría en las cuales él no tendría cajones para guardar síntomas psicóticos, neuróticos u otros, pero en la medida en que entra en el juego significante..."[182] Estamos contestes que no se introduce como persona –por supuesto- ,ya que si es Sujeto supuesto al Saber entra en el juego significante, adquiriendo ese estatuto.

[181] J.Lacan, *Seminario XII, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, clase del 5/5/65

[*] Tales cuestiones han sido desarrolladas en varios pasajes del capítulo 6, en los apartados III y IV, respectivamente.

[182] J.Lacan, *op.cit. idem*

Prosigue así su discurrir: "... un examen clínico, una presentación de enfermos, no pueden absolutamente ser la misma en el tiempo del psicoanálisis o en el tiempo que lo ha precedido. En el tiempo precedente cualquiera que fuera el genio que animara al clínico, Dios sabe si he tenido la ocasión de expresar mi admiración por las estrofas deslumbrantes de Kraëpelin cuando describía sus formas de paranoia, la distinción radical de lo que al menos en la teoría es exigible en la relación del clínico al enfermo en la primera presentación. Si el clínico que presenta no sabe que una mitad del síntoma, como acabo de articularlo recordándoles esos ejemplos de Freud..." –entonces del síntoma, el analista conoce la mitad. Es claro que en referencia al saber referencial- "Si el clínico que presenta no sabe más que una mitad del síntoma es él quien tiene la carga de que no haya presentación del enfermo sino diálogo de dos personas y que sin esta segunda persona no habría síntoma acabado."[183]

La extensión de la cita que hemos procurado, permite medir el alcance de lo que trata- consignado en una serie de exclusiones-: no es que el síntoma sea señalado desde afuera –presentación de enfermos a la Kraëpelin- no es tampoco la teoría de la microfísica a la ---------- -para quien el punto de vista crea el objeto a estudiar y por tanto de índole idealista- antes bien, la mitad del mismo es lo que trae el analizante, pero la otra mitad lo hace analizable la operación del analista, sin lo cual no habría síntoma. Este es generado en el juego significante –en el discurso- en lo que el maestro francés llama diálogo de dos personas. Por ende, si el síntoma no hace lazo social –discurso- no es considerado tal, en el sentido acabado del término, es decir: síntoma acabado- que no es terminado sino logrado-

Al respecto, con marcada frecuencia circula ese extraño sintagma "clínica bajo transferencia". Si así no ocurriera con todo rigor, es que se concibe al síntoma de otra forma: de manera psiquiátrica. Por eso, la recurrencia en lo redundante de "bajo transferencia" abona la creencia de que puede haber síntoma sin ella.

Entonces, digámoslo sin tapujos: ninguna de las modalidades adoptadas por el clasificacionismo axionómico, ni por el idealismo sartreano o el de la microfísica, incumbe a la temática en cuestión, antes bien, se trata del modo en que decanta el lugar del analista en función del nivel dialogal.

A renglón seguido, Lacan nos oferta su definición: "El síntoma sería necesario definirlo como algo que se señala, como un sujeto que sabe que eso le concierne pero que no sabe lo que es. En qué medida nosotros, analistas, podemos decir que estamos a la altura de esa tarea de ser aquél que en cada caso sabe lo que es".[184] Esto es: tomar su lugar en el síntoma-para el analista- al estilo de: "-Sin mí el síntoma no acaba". Con "acabarlo", - de nuevo- no apuntamos- como es obvio- al sentido de una terapia sintomal, sino a otorgarle su propiedad ínsita de logrado. Dicho lo cual, en el título del próximo acápite formularemos la tesis respectiva.

VI.- **El analista hace su parte: "acaba el síntoma"**

En lo que sigue –en pro de desplegar con más detenimiento el ítem propuesto- importa puntuar una advertencia avanzada en *Radiofonía y Televisión* , que atañe a

[183] J.Lacan, *op.cit. idem*
[184] J.Lacan, *op.cit. idem*

disponer a quien implica esa mitad que - al estar de Lacan -complementa al síntoma ,tornándolo –precisamente- síntoma en el sentido psicoanalítico del término: "Yo no aliento a nadie, nadie de cuyo deseo no sea decidido".[185] Célebre sentencia lacaniana que orienta la reflexión psicoanalítica en lo atinente a no animar a analizar a nadie que no se haya decidido. Continúa: "Más aún excúsenme de hablarle de los ustedes de mala compañía . Pienso que hay que rehusar el psicoanálisis a los canallas. He ahí, seguramente lo que Freud disfrazaba con un pretendido criterio de cultura."[186] - Alude a los así llamados "escritos técnicos", en el punto en que el maestro vienés reclama un nivel cultural tal, que resulte interesante para el analista cierta pauta de eticidad, moral, etc. ...- "Los criterios éticos desgraciadamente *no son más*[*] seguros."[187] Introduce una comparación entre ambos criterios : el cultural freudiano y el ético lacaniano.

Respecto del término "canalla" que perfila la cita, deriva del latín *can, canis*, que significa "perrería, muchedumbre de perros", de allí al " hombre despreciable y de malos procederes, gente baja y ruin." Entonces, el maestro francés, posiciona la siguiente arista ilustrativa: "Sea como fuere, es por otros discursos que ellos pueden juzgarse, y si me atrevo a articular que el análisis debe rehusarse a los canallas, es que los canallas se vuelven tontos [**],lo que sin duda es un adelanto, pero sin esperanza, para retomar vuestro término".[188]¿Qué es lo que se intenta cernir? La cuestión radica entonces en qué esperar. Más aún : qué esperar en nuestro lugar en la cura. En principio, no estimular al que no tenga un deseo decidido - no es decir : "tiene que analizarse, le va a hacer bien, etc."- y a los canallas, no.

A continuación sugiere : "Por lo demás el discurso analítico excluye el usted que no está ya en la transferencia, por demostrar esa relación al sujeto supuesto al saber, que es una manifestación automática de lo inconsciente. Yo exigiría además un don del mismo tipo con que se criba el acceso a la matemática, si ese don no existiera, pero es un hecho que no hay todavía don reconocible cuando se lo prueba, a falta sin duda de que ningún matema, excepto los míos, haya salido de ese discurso."[189] Pareciera que el único analista debería ser Lacan. Si bien lo que dice no es que hagan matema , sino un don del mismo tipo con que se filtra el acceso a las matemáticas. ¿Qué será? ¿Volcar referencialmente en escrito?, ¿llevarlo al escrito?

Ahora bien, para delimitar nuestro tránsito, consideramos conducente –en relación al nudo del síntoma que diseñamos - encararlo desde el *Seminario XIII , El objeto en psicoanálisis*, en la clase del 20/4/66, donde Lacan lee la reseña que presentó sobre *Problemas cruciales para el psicoanálisis* – Seminario dictado el año anterior-: "Esto se justifica por qué hay resistencias al efecto de su seminario. Porque los compromisos son de ser y no de pensamiento, y porque los dos bordes del ser del

---

[185] J.Lacan, *Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1977, p.132
[186] J.Lacan, *op.cit., idem*
[*] Términos omitidos en la traducción al castellano
[187] J.Lacan, *op.cit., idem*
[**] La traducción correcta del original *bêtes* es "tontos". Se ha repetido el "error" cometido en el *Seminario XX* ,*Encore* , quizás optando por la delicadeza del "necios"en desmedro de la expresiva "tontos". Se puede acudir para cotejar otros yerros a mi texto: "El Seminario XX de Lacan en castellano" en *Psicoanálisis in-mundo*, Kargieman, Buenos Aires, 1994, pp. 207-222
[188] J.Lacan, *op.cit., idem*
[189] J.Lacan, *op.cit., idem*

sujeto se diversifican en la divergencia que va entre saber y verdad."[190] Grafiquemos de esta manera lo predicho:

Ser del S/

Saber Verdad

"La dificultad de ser del psicoanalista tiene que ver con que él encuentra como ser del sujeto, el síntoma, como ser de verdad."[191]

Entonces procedamos a su distinción :

ser por el lado de la verdad ----------→ síntoma.

Lacan aclara :"Es a lo que cada uno consiente que se sepa de lo que el psicoanalista quiere decir aunque esté allí para embrollarlo. Es la esencia del síntoma, nuestra posición en el síntoma, que es un ser de verdad. Sin embargo, vemos que por el lado del ser de saber, de reconocer las formas felices en las cuales esto se ve complementado, este ser de saber debe reducirse, el del psicoanalista, a no ser sino complemento del síntoma."[192]

Pues bien:

ser de saber----------→ psicoanalista.

He aquí el complemento respecto del síntoma. Este lo es , por referencia al lugar del analista, tal la definición freudiana. Es decir, nuestro término es acabarlo, ocupando ese sitio de ser de saber.

Desde esa perspectiva, el maestro francés evoca :"Esto que inclusive en el choque que he provocado el año pasado sobre este tema, esto no evita repetir un cierto cortocircuito."[193] ¿A qué alude? A la evidencia de que aunque esto se adorne de paradoja : "es el modo en que afirman muchos que lo que hace al síntoma es la manera en que el práctico lo piensa." [194]

Y así, reingresa la teoría de la microfísica a la que contravertíamos - el espúreo "subjetivismo perspectivista"[*] de los psicólogos – por pretender indicar desde su punto de vista, cuál es el síntoma. Claro está que la apreciación aludida, lejos se halla de lo que preconizamos desde nuestra disciplina, esto es : completar, acabar el síntoma y colocarlo en posición analizable.

A nuestro entender, desde ideas tales, que avalan que toda interpretación es una construcción, o que el observador es el que genera el objeto de estudio –aparente "perspectiva pluralista" – liquidan lo Real, ese espesor de real que fundan con una imaginería volátil, al modo de lo que uno imagina que es. Al estar de Lacan: "En cambio

---

[190] J.Lacan, *Seminario XIII, El objeto del psicoanálisis* , clase del 20/4/63 , inédita
[191] J.Lacan, *op.cit., idem*
[192] J.Lacan, *op.cit., idem*
[193] J.Lacan, *op.cit., idem*
[194] J.Lacan, *op.cit., idem*
[*] Sintagma con el cual designo cierta posición epistémica conducida por un espontaneismo intuicionista, de cuyos efectos he procurado el esclarecimiento en Cf. R.Harari, *Discurrir el psicoanálisis*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1986, pp.23-26 , así como en *: Polifonías. Del arte en psicoanálisis*, del Serbal, Barcelona, 1998, pp.59-60.

nosotros nos vemos convocados como analistas a tomar parte en el síntoma."[195] Inmediatamente después va a señalar de esta implicación en el síntoma, que el analista: "...se propone ante el ser de saber como justamente aquel que de alguna manera busca el ser de verdad."[196]

Es decir que el ser de saber del analista propugna localizar el ser de verdad.

Por último, va hacer una referencia a Sócrates, examinando por qué no llegó al psicoanálisis, en definitiva: "Nosotros podemos tener la idea precisamente que la cuestión del sujeto tal como la planteo es perfecta y totalmente abierta a nivel de Sócrates, aunque nosotros no podemos pensar la manera en la cual nos han sido transmitidas esas entrevistas que eran la base de su enseñanza, arregladas, modificadas, enriquecidas de alguna manera, que nosotros lo suponemos por tal o cual, especialmente por Platón. De todas maneras lo que está claro de este esquema es que la decantación es perfecta entre el ser de saber y el ser de verdad."[197]

El maestro francés- ahora hegelianamente - trata de discriminar estos dos lugares –en principio- disyuntos: "Hay que releer todo Platón con este hilo conductor y ustedes podrán descifrar bastante más lejos, llamando las cosas por su nombre, y decir de qué se trata en el deseo de saber, a saber el agalma. Si dejamos por el instante eso en lo cual Sócrates responde es que el ser de verdad es ese deseo de saber."[198] Esta clave ser de saber / ser de verdad está confundida en Sócrates ya que –en su tiempo- no había una ciencia dada, en el sentido de su estatuto moderno. Al menos, no era la que requiere de las pequeñas letritas, en las que Lacan tanto insiste –estudios galileanos fundamentalmente- al maniobrar las letras que permiten aprehender ese real a partir de lo cual es viable sustentar esta discriminación. A falta de esto, lo que lograba encontrar Sócrates es de algún modo ,una especie de conjunción, en la cual suponía que iba a reencontrar una verdad que no es sino, un saber de lo general.

Desde ya, el famoso triángulo –el *Menón*- tiene bastante que ver con el silogismo, el orden de la clasificación y de lo general. Ese saber aparece indistinguido con el orden de la verdad, lo que el analista francés denuncia, como sutura entre ser de verdad y ser de saber.

Conforme con nuestra lectura del siguiente pasaje, quisiera señalar un error de traducción que surge al cotejar la traducción de la versión de Nasif del *Seminario XIV, La lógica del fantasma*, – no así en el original francés- que constituye un horror . Aludo a la clase del 10/5/67 :"La verdad no tiene otra forma que el síntoma. El síntoma es decir la significancia de la discordancia entre lo real y eso por medio de lo cual él se da, se evidencia, se entrega. La *ideología*, si ustedes quieren...".[199] En ese término destacado por nosotros, la traducción de la versión de Nasif dice: la "biología".

Punto, claro está, donde la ideología en el sentido marxista, de algún modo –con las categorías althusserianas- reconoce/desconoce, alude/elude, la infraestructura. O sea: la manifiesta y la oculta al mismo tiempo. Todo esto es el síntoma. Desde esta perspectiva el analista debería hacer su mitad para acabar, complementar, tomar parte, etc, y desde la expectativa obviamente psicológica del analizante, la ideología. Intento éste que se ve convalidado en el organon- es decir en la regla - de modo tal

[195] J.Lacan, *op.cit.*, *idem*
[196] J.Lacan, *op.cit.*, *idem*
[197] J.Lacan, *op.cit.*, *idem*
[198] J.Lacan, *op.cit.*, *idem*
[199] J.Lacan, *Seminario XIV*, *La lógica del fantasma*, clase del 10/5/67, en la traducción de la versión Nassif, inédita

que esta regla que es norma- la huída a la normatividad del neurótico- no es sino, ideología.

Agrega el impar lector de Freud : “Pero con una condición. Que para ese término ustedes tienen que ir hasta incluir la percepción misma. La percepción es el modelo de la ideología. Es una criba en relación a la realidad. ¿Por qué sorprenderse? Porque finalmente todo lo que existe, la ideología, desde que el mundo está lleno de filósofos, no se ha construido jamás sino por una reflexión primera que se refería a la percepción.”[200] Puede haber acá un disparo por elevación a Merleau Ponty, fenomenólogo de la percepción admirado por Lacan, pero no en esto, precisamente.

Por este sesgo - entonces- es inteligida la función *par excelence* de la yoidad, pudiéndose aseverar -por carácter transitivo- que el yo es síntoma. El yo es ideología y no es de modo alguno adaptador de nada, puesto que es él -en sí mismo -el que requiere, demanda, significancia. De esta manera se completa el cuadro que hemos ido burilando hasta aquí :

Ser del S/

Saber Verdad

complemento
Analista ----------→ Síntoma

(“acabado”)
tomar parte (hacer su parte)
----------→

implicación
----------→

ideología
←----------

En el acápite siguiente, aprovecharemos la ocasión de rastrear una orientación, en el sentido de articular lo artificial de la neurosis de transferencia y la vía del sinthoma, conteste con el interrogante abierto líneas arriba.

[200] J.Lacan, *op.cit. idem*

Capítulo VIII

Manejo de la transferencia : el mani-obrar del analista

I.- **Lo cosmético y lo quirúrgico**

Una vez más, comenzaremos con la referencia freudiana que ha sido –prácticamente- nuestro norte en la temática del síntoma que venimos desplegando. En la Conferencia 28º, *La terapia analítica*,[201] Freud nos ofrece una de esas clásicas comparaciones, al contraponer lo cosmético –la terapia hipnótica, sugestiva- y lo quirúrgico –la terapia analítica.

De inicio, esta remisión a lo quirúrgico permite insinuar el destino del objeto *a* que es justamente el de ser objeto cortado – recordemos cómo concluye Lacan el *Seminario XI* : "porque amo en ti algo más de ti", por eso te corto, te escindo, algo dejo que caiga de ti – y a la par , rescatar -no meramente- la preconizada neutralidad del cirujano –o del alejamiento de las emociones-, sino, fundamentalmente, la cuestión del corte.

Precisamente, es una de las maneras como el analizante presenta su síntoma : "córteme esto y déjeme el resto tal cual", intento que se ve convalidado por las "terapias focales", que allí "hacen su agosto".

Contrariamente al corte, nos encontramos con "la cosmética", que maquilla el objeto *a*, proponiendo un modo especularizador en el que –por otra parte- logra, sostiene, soporta –en suma- la condición del i(a), a su vez lo que permanece en estado de represión es lo que idealiza la identificación. Lo graficamos así:

i(a)
I

Lo cual se deja leer, entonces : a la imagen especular en el lugar de lo manifiesto corresponde la I, idealizando la identificación, como propio de la terapia cosmética.

Ahora bien, iniciada la cuestión implicada en y por estas líneas, acudimos al texto freudiano mencionado, donde su autor asevera que: "La terapia hipnótica deja a los pacientes inactivos e inmodificados, y por eso igualmente sin capacidad de resistir cualquier nueva ocasión de enfermar."[202] ¿Qué nos muestra allí? Que en la única profilaxis –psicohigiene- en la que Freud cree es aquella que resulta –paradójicamente- de introducir la operación llamada tratamiento analítico. Hete aquí, que nada indica

[201] S.Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (parte III), 28º ,"La terapia analítica", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, t. XVI.
[202] S.Freud., op.cit, p. 410

que un sujeto que haya atravesado la neurosis y el fin del análisis no enfrente situaciones que lo vuelvan a enfermar- lectura que conviene poner en *pendant* con *Análisis terminable e interminable*- Para decirlo en términos del creador de nuestra disciplina : No hay psicohigiene, no hay psicoprofilaxis del conflicto, antes bien, sólo hay capacidad de resistir a cualquier nueva ocasión de enfermar.

A continuación, el maestro vienés trae a colación uno de los puntos más conflictivos, responsable de abonar el posible malentendido que de ello se desprende: "Por eso se ha dicho con acierto que el tratamiento psicoanalítico es una suerte de *pos-educación*."[203]

Tal opción es dable situarla – a nuestro entender- en el terreno de la terapia cosmética, donde puede entrar a tallar el educador que se propone en el lugar de Ideal, gratificando las posibles respuestas del así llamado educando, de acuerdo a su aproximación al Ideal-en más o en menos- que él encarna.

Es claro que tanto el educador como la educación[*], al intentar sublimar las pulsiones, se colocan en aquella posición, de la cual el analista procura distanciarse. En todo caso, si se tratara de post-educación, el designio del analista iría en el sentido de hacer lo inverso de lo que el educador ha hecho. Es decir que el psicoanálisis podrá actuar como post-educación, si y sólo si, deshace el camino hecho por la educación.

Al respecto, muchos han querido entender el vocablo de marras - por ejemplo Pichon- como una reeducación. Alexandre es otro, que la ha denominado "experiencia emocional correctiva", tal que sigue los visos- dice él y también Pichon- de un aprendizaje. Pues bien: de optarse por esa categoría, habría que considerar la vía de un des-aprendizaje, antes que de un re-aprendizaje.[***]

Ahora bien, la anterior puntuación se engarzará con otra, a partir de la cual se va a urdir el pasaje previsto al *Seminario XV, El acto analítico*, de Lacan. Engarce que se efectuará por la cuestión de la artificialidad, el efecto del arte o la llamada transferencia – tal lo esbozado en el capítulo precedente-

He aquí la segunda de las puntualizaciones que proponíamos al decir de Freud : "En lugar de la enfermedad propia del paciente aparece la de la transferencia..." [204]

Notable episteme la del padre del psicoanálisis al aseverar que –en tanto analistas- provocamos una enfermedad artificial –la de la transferencia- , a punto tal que si lo pensáramos con modelos médicos –inflexión transgresora, es cierto- la referencia obligada sería la de la vacuna. De este modo, así como los psicoanalistas inventamos actos fallidos, inventamos también una cualidad del amor – cual es - el amor de transferencia, a los que ahora agregamos : la enfermedad de la transferencia. Resulta válido preguntarse en qué consiste tal atribución: "En lugar de los diversos tipos de objetos libidinales y reales, aparece un único objeto también fantaseado." [205]Esto es lo llamativo, que la transferencia en términos del maestro vienés, va de lo irreal a lo irreal.

---

[203] S.Freud, op.cit, p. 411

[*] Respecto de la temática aludida -psicoanálisis y educación- aunque cernida por el sesgo del análisis didáctico, puede juzgarse en C.f. R. Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis.*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000, pp.27-30

[***] Puede acudirse para ampliar lo puntuado –esta vez en el contexto de la nominación- Cf. R.Harari, *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, p.106

[204] S.Freud, op.cit., p.414

[205] S.Freud, op.cit., p.414

Respecto de lo aseverado y a los fines de dilucidar un aforismo tan notorio como el apuntado, lateralicemos brevemente nuestro desarrollo: La así llamada "escuela de la psicología concreta" – por ejemplo a partir de Politzer - insiste en que su denominación se explica por referencia a los fenómenos específicos que se suceden entre analizante y analista, ya que el resto no reviste importancia alguna. Es decir que ubicarse por fuera de estas manifestaciones vivenciales en esa relación transferencial, resultan ser una suerte de elucubración anodina[**] .

Por supuesto- en la misma tónica- podría reclamarse "contratransferencialista", argumentando de la realidad de los sentimientos del analista –pongamos por caso- ¿A dónde nos conducen tales dislates? A reiterar ciertas objeciones: Es de apreciar que Freud no pretende indicar con su lugar de "lo irreal" que éste se halle fuera de la realidad, antes bien, lo que allí domina, es la condición que con Lacan reconocemos: no hay realidad que no se apoye en el fantasma.

Entonces, es por la traslación en la concentración en este objeto que "...la nueva lucha en torno a este objeto es elevada con el auxilio de la sugestión médica al estadio psíquico más alto. Transcurre como conflicto anímico normal..." "...cuando la libido vuelve a ser desasida de ese objeto provisional que es la persona del médico ya no puede volver a atrás a sus objetos primeros sino que queda a disposición del yo." Concluyendo en lo que sigue, la extensa cita del texto freudiano, procurada a fin de delinear la idea en cuestión:

"El trabajo terapéutico se descompone pues en dos partes: en la primera toda la libido es esforzada a pasar de los síntomas a la transferencia y concentrada ahí. En la segunda se libra batalla en torno a ese nuevo objeto y otra vez se libera de él a la libido."[206]

Lo rescatado por nuestra lectura nos permitirá hacer pie en donde iniciar la elucidación de los siguientes items, a saber:

1- De síntomas a transferencia
2- De la transferencia a la vida
3- Manipulación analítica de la transferencia

Los cuales ameritarán su respectivo apartado.

II.- **Del síntoma a la transferencia**

Al desglose del primero de los efectos desprendibles del obrar analítico, destinaremos las siguientes líneas. Es cierto que Freud no lo expresa de este modo, empero el manejo – término que conviene aquí - es función del analista, al tiempo que Lacan va a precisar que ello depende del deseo del analista. Entonces, es responsabilidad de su praxis tanto que suceda la primera fase como la segunda, destacadas en el parágrafo anterior. Al genio vienés le falta, no dispone , no lo plantea

[**] La categoría señalada -concreta- ha hecho su destino a partir de Politzer, con Bleger, Lagache, etc. Se ha incorporado a una especie de ideología general y que aparece percutiendo en otras concepciones donde se privilegia lo concreto de la relación analista- analizante. De alguna manera, lo sistémico también alude a eso: lo que ocurre fuera del sistema, no interesa.

[206] S.Freud, op.cit., p.414

en esos términos, cual es el operador crucial que implica para el maestro francés, la definición fundamental de la transferencia como sujeto supuesto al saber.[*]

Según habíamos anticipado en el apartado precedente, hemos seleccionado del *Seminario XV*, ciertos párrafos de la clase del 29/11/67,[207] que reclamaron nuestro interés por estar enfilados a la cuestión de la transferencia lateral. Comienza dicha reunión por una serie de enunciados negativos – puede verificarse que Lacan inicia o concluye de este modo una serie de puntuaciones[**] – que dicen lo que no hay: no hay Otro del Otro, no hay lo verdadero sobre lo verdadero y por último: no hay una transferencia de la transferencia, es decir: la transferencia no se disocia, no se transfiere.

Ahora bien, la caracterización de la transferencia lateral comporta que sus efectos se jueguen fuera de la transferencia y los descubrimos extrínsecos a la relación analítica.

Dicho lo cual, comencemos a glosarlo: digamos en principio que el analista encarna para el analizante el sujeto supuesto al saber y esto es exigido para que el análisis pueda –justamente- instalarse. Al tiempo que el maestro francés asevera que la transferencia de la transferencia no existe, advierte que se trata de *manniement,* es decir, de la manipulación de aquella : "La dimensión de la transferencia es la primera cara.....de lo que yo intento producir ante ustedes con el nombre de acto analítico. Fuera de la manipulación de lo que he llamado transferencia no hay acto analítico. Este acto analítico es precisamente lo menos elucidado hasta ahora por el psicoanálisis en sí mismo..."[*] [208]Para, a continuación, situar el punto que interesa a la discriminación a efectuar: "La transferencia se instala en función del sujeto supuesto al saber y hay una manera que fue siempre inherente a toda interrogación sobre el saber, yo diría más, del hecho de que cuando alguien entra en análisis él hace referencia a un sujeto supuesto al saber mejor que los otros. Esto no quiere decir por otra parte, contrariamente a lo que se cree que lo identifique a su analista."[209]

De este modo, su efectuación comporta una localización de una terceridad, y no esa lectura - hay que decirlo- psicológica de, ahora sí, "sujeto supuesto saber": "Usted sabe lo que a mí me pasa, etc". Claro que ese no es el sujeto supuesto *al* saber –tal el desbroce efectuado en el capítulo 6 , IV c.- sino que aparece como una instancia tercera que no tiene por qué ser el analista. Siendo la condición para que haya análisis, que no lo identifique a aquel.

Esta -¿leve?- inflexión que apuntamos constituye, entonces, un requisito mínimo, elemental: que exista ese sujeto supuesto al saber de diversas formas y con distintas variabilidades para cada analizante, más allá de lo que implique el lugar del analista. Es decir: puede ser el derivador, el que "echa las cartas", el que "hace control mental" y así siguiendo, ya que estas localizaciones empíricas –paradójicamente- salvaguardan el análisis. ¿De qué? De que "eso que hacen"- como es enunciado - permite ponerle en

---

[*] Noción que se comenzó a elucidar en el capítulo 6, apartado IV c.

[207] J.Lacan, *Seminario XV*, *El acto psicoanalítico*, clase del 29/11/67 , inédito.

[**] Muchos de los "No hay" lacanianos caracterizados como forclusivos se pueden consultar en Cf. R.Harari, "Forclusiones, falsos agujeros, supleciones" en *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El sinthome", de Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, pp. 247-254

[*] A propósito, para una dilucidación de esta noción puede recurrirse a C.f.R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000

[208] J.Lacan, op.cit.

[209] J.Lacan, op.cit, p.12

las fauces, el rodillo al cocodrilo, ya que el analista corre el peligro narcísico de encarnar a ese Otro primordial de la primera dependencia. ¿A qué conduce esto en el análisis? Para decirlo de otra manera, de uso frecuente: a fin de que el analista no se constituya en el único soporte del saber, "debe correrse del lugar de la idealización para encarnar el a separador y luego desprenderse éste, a su vez, del analista". El punto reside en consignar si no son distintas maneras de decir lo propio, esto es : que ame a otro – recordemos el aforismo lacaniano : "al que le atribuyo el saber lo amo"- para que quede preservado el análisis.

De allí al recurso de que esa instancia tercera –que como significante- se desprende del analizante, condescienda al análisis. ¿De qué manejo se trata entonces?

III.- **De la transferencia a la vida**

Antes de avanzar –directamente- la respuesta al interrogante planteado, ciñamos lo espigado en el capítulo anterior- atinente a la caída de la neurosis por vía del artificio- a los fines de calibrar de qué manera, con el desprendimiento de ese lazo analítico, se produce el pasaje a la vida- en términos freudianos-

Habíamos refrendado – en la recta línea de lo sagazmente señalado por Freud - que la neurosis de transferencia no radica en la elemental sustitución puntual de la antigua acepción sino que es vertida una de índole novedosa, no sin que el analista haya sido tomado de punto.

Ahora bien, mediante su procura – al estar de Lacan- : "Los efectos de la interpretación son recibidos a nivel de qué? De la estimulación que ella aporta a la inventividad del sujeto, yo quiero decir de esa poesía de la cual yo hablo todo el tiempo."[210]

Es dable insertar en nuestros desarrollos, aquello que el maestro francés afirmaba en la primera clase de su Seminario *Le Sinthome*, que toda invención se debía justamente al sinthoma. Así también recordar que refiere como su único invento en el psicoanálisis al objeto a . De modo tal, ¿qué sucederá de lo que obra -en definitiva- la interpretación, de lo que implica el manejo de la transferencia, del punto a interpretar?

El término inventar amerita un somero examen de su etimología al que destinaremos las líneas siguientes. Proviene de *inventum*, que al mismo tiempo deriva de *invenire* que significa " hallar", encontrándose en la palabra "inventario"- por ejemplo-: "lista de lo hallado sin un plan previo". Es decir que en la invención se enfatiza la cuestión del encuentro azaroso. Por su parte la Real Academia dice de inventar: "hallar o descubrir- otra vez remite al hallazgo, que permite evocar el hallazgo de objeto- a fuerza de ingenio y meditación o por mero acaso, una cosa nueva o no conocida." De esa manera se obtiene: "hallar, imaginar, crear su obra el poeta o el artista", así como: "fingir hechos falsos, levantar embustes". De allí, entonces, el *artificiar*, verbo que proponemos a modo de condensación de esta perspectiva.[*]

---

[210] J.Lacan, op.cit.

[*] La invención del artificio en tanto nota propia de la dimensión humana y sus derivaciones respecto de la invención, el lenguaje y el sinthoma, Cf. R.Harari, *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El sinthoma" de Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, pp.85-90

Ahora bien, si Lacan habla de poesía, de la cual - son sus términos- : "hablo todo el tiempo", recurriremos a un célebre poeta – que sostiene mi amor por aquella hace bastante tiempo – Fernando Pessoa - de quien juzgo que es el que más ha podido entender lo referido por el maestro francés[**]- en particular en un texto en el que dice de la simulación en el poeta, donde testimonia de qué manera éste vierte lo espontáneo de sus vivencias. El poema al que aludo admite insinuar – para los analistas- la problemática de la contratranferencia , respecto del realismo de los sentimientos en juego. ¿Qué ensaya iluminar este enfoque?

Veamos lo siguiente: He aquí que Pessoa se declara como un poeta fingidor- independientemente de lo que sienta o no- En efecto, si describiera tal cual lo sentido, ahí fracasaría el acto poético - poco o nada habría de invento- ya que sin el cuidado propicio para que llegue a buen término por obra de arte, se revelaría como una especie de confesión, de endecha lírica, anulando el impacto estético a producir.

Tal la opción que el autor lusitano sitúa en un terreno, ya no de la poesía, sino de la prosa, que extraemos de una compilación editada en Brasil llamada *Alguna prosa* (obras inéditas). Por ejemplo escribía en 1922-1923 : "La palabra es una sola unidad, tres cosas distintas: el sentido que tiene, los sentidos que evoca, y el ritmo que envuelve a ese sentido y a esos sentidos..."[211]

"...Descompuesta así en tres elementos constitutivos para fines lógicos, no nos ofrece la palabra planos distintos en la realidad de su vida. Están consustanciados, y la impresión resultante de la palabra, y por lo tanto de las palabras dispuestas en discurso, proveen una perfección sintética en que se entreviven los tres. El arte que vive primordialmente del sentido directo de la palabra, se llamará propiamente prosa y nada más. Lo que vive primordialmente de los sentidos indirectos de la palabra, de lo que la palabra contiene, no de lo que simplemente dice, a eso lo llamaremos convenientemente la literatura. Y lo que vive primordialmente de la proyección de todo eso en el ritmo con propiedad se llamará poesía." [212]

Resulta realmente llamativa esta clasificación que Pessoa nos ofrece. Intento – según creo- que ayuda a entender - a su través - de qué trata la homofonía freudiana- que como sabemos trabajaba en el texto como *similicadencia* - encontrando así esta cuestión del ritmo, y también por qué - entre otras cosas- el significante no es la palabra, como muchas confusiones *ad usum* parecen ignorar.

En relación a esto, Pessoa, por uno de sus heterónimos- como sugeríamos en otro texto, es el inventor de esta condición[*]- esta vez, Alvaro de Campos dice: "Todo arte es una forma de literatura porque todo arte quiere decir cualquier cosa..."[213]- No cualquier sentido, antes bien, suscita el decir- "Hay dos formas de decir: hablar y estar callado. Las partes que no son la literatura son las proyecciones de un silencio expresivo . Hay que procurar en todo arte que no es literatura la frase silenciosa que ella contiene, o el poema, o la novela, o el drama. Cuando se dice poema sinfónico, se habla exactamente y no de un modo translaticio y fácil. El caso parece menos simple

---

[**] A fin de recabar más datos sobre este tránsito Pessoa –Lacan , Cf. R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2000, pp.73-74 y 89

[211] F.Pessoa, *Alguna prosa*,

[212] F.Pessoa, op.cit.

[*] Cf. *Ibíd. idem*, de lo cual me he servido en la dilucidación de "¿Qué tiene de propio el nombre propio?" tal como reza el capítulo 4 de esta obra.

[213] Alvaro de Campos,

para las artes visuales, pero si nos preparamos con la consideración de que líneas, planos, volúmenes, colores ,yuxtaposiciones, son fenómenos verbales dados sin palabras, o inclusive por jeroglíficos espirituales, comprenderemos como comprender las artes visuales y todavía, aunque no lleguemos a comprender nada de este, tendremos al menos ya en nuestro poder el libro que contiene la cifra y el alma que puede contener el descifrado"** "Tanto basta esto para llegar al resto".[214]

¿A dónde conduce lo hasta aquí expuesto? ¿Qué implicancias pueden hallarse en el modo inventivo de artificiar – como lo muestra el poeta- y el análisis, en la vida de cadaquien?

IV.- **Manipulación analítica y poesía :homología de procedimiento**

Lo anterior abraza una problemática cuyo rumbo nos guía hacia la noción de manipulación, que ateniéndonos a lo predicho, no podemos escamotear que en ello estamos hablando de poesía y no de psicodrama. ¿Hacia dónde se dirige tal afirmación? A situar que se trata de fenómenos discursivos –Pessoa nos indica- que comportan ese amor y goce, por y del, ritmo.

Ahora bien, orientemos nuestro decurso hacia Lacan, a los fines de estrechar la tercera de las propuestas avanzadas en el primer apartado de este capítulo. Se interroga el maestro francés: "Qué quiere decir análisis de la transferencia si es que quiere decir algo?" [215]

Por la vía de una pregunta -a todas luces- retórica se respondería con el larvado, ¿ Se trata de: " -Eso que le pasa conmigo es porque cree que soy su papá, etc?" Claro que no es eso, antes bien: "Manipulación. Ella no puede ser sino esto: la eliminación de ese sujeto supuesto al saber" [216]– concluye el analista francés-

Por ende, a partir de la evacuación del sujeto supuesto al saber, lo que se enfatiza es–no el estéril y remanido "aquí, ahora y conmigo"- decíamos, que el hincapié radique en soportar sustraerse -por ejemplo- de ocupar ese lugar que una y otra vez el analizante procura que el analista ocupe: el sujeto supuesto al saber.

Es dable insistir en que si no hay transferencia lateral, seguramente esa encarnación - si ocurre- trae como consecuencia la idealización de la identificación. Punto sobre el que volveremos en el siguiente acápite.

La temática de la manipulación nos vuelve a llevar al hacer poético. Si el apartado anterior abundó en referencias a Pessoa y a uno de sus heterónimos, a continuación - al modo del *bricoleur*- introduciremos el texto *Los oficios de un poeta*, de R. de Costa - en el cual hemos seleccionado con precisión algunos puntos que hacen al artificio –en pro de ahondar el alcance del artificiar y traer aguas para nuestro molino psicoanalítico.*

** Tan notorio como lo apuntado por Pessoa, es la similitud de lo expresado por Lacan en el *Seminario "...ou pire"*

[214] Alvaro de Campos,

[215] J.Lacan, op.cit

[216] J.Lacan, op.cit.

* Es por todos conocido el valioso aporte que para el psicoanálisis suele "deberse" a los poetas. Precisamente es el caso del chileno-parisino Vicente Huidobro con su poema patognomónico *Altazor*,

En el Canto III de la obra citada, dice así: "Manicura de la lengua es el poeta, mas no el mago que apaga y enciende / palabras estelares y cerezas de adioses vagabundos. / Muy lejos de las manos de la tierra / y todo lo que dice es por él inventado."[217]

R. de Costa especifica el hacer de la palabra respecto del efecto que provoca en el hablante, en particular en el poeta: "Y puesto que queremos vivir y no nos suicidamos, mientras vivamos juguemos el simple escort de los vocablos, de la pura palabra y nada más, sin imagen, limpia de joyas, las palabras tiene demasiada carga. Un ritual de palabras sin sombras, coro de ángeles allá en el infinito, palabra por palabra."[218]

Por último, qué quiere decir – rigurosamente- que los analistas juguemos con las palabras :

"Aquí yace Raimundo, raíces del mundo con sus venas, aquí yace Clarisa, clara risa enclaustrada en la luz, aquí yace Alejandro, antro alejado alas adentro..."[219]

Esta incursión por el procedimiento poético- que no es otro que de lenguaje- permite verificar esta homología de procederes en relación con la manipulación de la transferencia propuesta por Lacan , a los fines de apuntar a la invención de significantes nuevos en cada analizante, poniendo en decir – tal el valor de apólogo de lo que nos muestra R. de Costa- "palabras sin memoria"(M.Leiris), haciendo para ello "violencia" al lenguaje (J.-J. Lecercle). A tal efecto, el analista –va de suyo- mani-obrará gestando operaciones lenguajeras legitimadas por su praxis poiética, autorizadas a "forzar" la lengua cotidiana más allá del tradicional juego de la polisemia.[**] Cuestión que será ahondada- no sin la discriminación a efectuar entre poesía y poiesis, por ejemplo- en el capítulo dedicado al sinthoma.

V.- **Evacuación del S.s.S.**

Sin hacer a un lado la temática de la manipulación analítica que guiaba nuestro decurso hasta aquí, antes bien, su andadura – en estas líneas- conducirá a lo que el presente título procura, para lo cual nos detendremos en lo que Lacan amplía de este modo: "No hay entonces para el análisis, no hay para el analista en ninguna parte, esta es la novedad, sujeto supuesto al saber. No hay sino esto que resiste a la operación del saber, haciendo al sujeto, a saber este residuo que se puede llamar la verdad".[220] De ahí, entonces, que la evacuación del S.s.S. permite preservar el lugar de la verdad. El saber no se confunde con la verdad y permite el sostenimiento de sus efectos, que habitan al sujeto. He aquí, pues, que puede surgir la cuestión de Poncio Pilatos: ¿Qué es la verdad?. Para responder –en aquel momento de su enseñanza- : "La verdad es propiamente la cuestión que yo planteo para introducir de lo que se trata en el acto

---

adalid de lo que se conoce como "creacionismo del significante", sintagma éste que ha sido importado por el "período medio" de la enseñanza de Lacan para nuestra disciplina.

[217] R de Costa, *Los oficios de un poeta*, Canto III

[218] R. de Costa, op.cit.

[219] R. de Costa, op.cit.

[**] Puede acudirse a algunos de mis libros para un rastreo pormenorizado de la temática aquí someramente expuesta, Cf. R.Harari, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje. Ensayos de psicoanálisis caótico*, Del Serbal, Barcelona, 2001, índice analítico, pp. 133-145. y *"El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, índice analítico, pp.185-194

[220] J.Lacan, op.cit.

propiamente analítico" [221]Por ende, si el acto analítico implica la manipulación de la transferencia, esto -consecuentemente- conlleva la evacuación del S.s.S. y el imposible recubrimiento del saber y la verdad. Es así como en el nudo del síntoma que proponíamos, localizábamos a ambos como dos vectores diferenciales –si se lo quiere- en banda de Moebius, procurando a más de una versión de aquel.

Sin duda, es en la pretensión de alcanzar la utópica primariamente reprimida –presunta "verdad última" o "significante fundamental"- que cada vez se intentará construir más saber a fin de aprehender la imposible verdad- en el sentido de inscripta en lo Real. Desde ya, la apreciación aludida trasunta un modo presuroso de obturar el posible cernimiento de este punto –crucial- sobre el que retornaremos.

Al respecto, a partir de que el síntoma es aquello que me concierne y no sé qué significa, es que se trata de un significado del Otro –como lo define Lacan en *Las formaciones de lo inconsciente*[222]- lo cual suscita que postulemos un posible matema que ponga a jugar lo desplegado hasta aquí, esto es, lo que va del síntoma a la transferencia y de ahí hacia sus disipaciones.

Entonces : s (A)

Es la letra que lo escribe en el canónico grafo del deseo en el citado *Seminario* .Es aquí donde es dable localizar la *Bedeutung*, o sea, la significación del Otro. Pero, como vemos, se trata de la *s* minúscula - de la que el maestro francés indica en el *Seminario XI* [223]que provoca ese efecto de interpretación - ¿y cuál es su proceder? Invierte el algoritmo saussuriano, es decir, dando un significado que intenta alcanzar a las cadenas significantes :

$$\frac{s}{S}$$

Veamos ahora, ¿es factible pensar en una escritura del síntoma que ensaye ir más allá del planteo del *Seminario V*? ¿De qué manera? Considerando, justamente, que si el algoritmo con su barra traza la marca de la represión y si este significado, en tanto síntoma, aparece como contenido manifiesto, ¿qué sería, entonces, lo que resulta en estado de represión? Pues es en este punto, donde avanza mi propuesta:

s(A)
----------→ efecto: verdad S(A/)
(S1 , S2, ...Sn)

En efecto, por debajo de la barra, entonces: cadenas significantes que quiere decir saber inconsciente, siendo lo inconsciente un saber que provoca efectos de verdad. Como se puede apreciar en la parte inferior se trata de una concatenación de significantes, por eso aparece un Sn por el lado de la potencia. De esta manera hemos graficado- de modo suplementario al planteo del *Seminario V*- ubicándonos en lo que sucede en esa cadena, planteada como articulación de significantes.[*] Esto es lo que da lugar a un efecto de verdad. Otra vez ¿Y qué es la verdad? ¿Por qué sosteníamos que la

[221] J.Lacan, op.cit.
[222] J.Lacan, *Seminario V*, *Las formaciones de lo inconsciente*,
[223] J.Lacan, *Seminario XI*, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*,
[*] Es decir, significantes articulados de modo defensivo como cadena olímpica, que tiene su razón de ser como una formación propia de las neurosis. Cf. R. Harari, "El cuerpo y la letra", en *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, p.53

evacuación del S.s.S. permite la preservación del orden de verdad en tanto imposible? La verdad es pues, no- toda, es decir, significante de la falta en el Otro.

He aquí la aceptación al convite de aprovechar fecundamente –tal el designio - los significantes lacanianos, para otorgarles –en todo caso- otro sentido, ya que- estamos contestes- la lectura literal de S(/A), lee la castración del Otro. Claro que también la tachadura del A escribe a la verdad en tanto no- toda, en tanto producto de la articulación de la cadena de los significantes, tal como ésta opera en el síntoma.

Recapitulemos lo que ya es un clásico - a riesgo de incidir en cierta recurrencia parcial -: ¿Cómo entender al síntoma – ¿*in toto*?- lacanianamente? Por un lado, es efecto de lo inconsciente, esto es de las cadenas significantes; es decir, al modo de un saber. ¿Cómo juega ahí la verdad? Se entiende que dicha articulación provoca efectos de verdad –forma de plantearlo que no proporciona una especie de privilegio ontológico-metafísico ni del tipo cosa-en-sí kantiana- Más aún: si tomamos en cuenta el sintagma recurrente en Lacan, *efecto de*, podemos decir: efecto de la cadena, el saber inconsciente es la verdad, esta es no-toda como LA/ mujer. De otro modo- haciendo pie en el conocido grafo del deseo -: del recorrido significante hacia el A, retorna algo- retroactivamente- que es significado del Otro, que proviene de él, en tanto que lo que cae- que no se articula allí- lo hace por fuera, como objeto a , la voz. Una vez más: ¿por qué significado? Porque estamos diciendo que éste, es efecto del funcionalismo significante- articulado en el Otro- en sentido retroactivo. En fin: darle su estatuto a este significado, abre el algoritmo: por su relación con el Otro, lo que cae es un significado.[**]

De tal modo, podemos dar otro paso y articular- de acuerdo al tránsito de Freud que va del síntoma a la transferencia- ubicando así el matema de la transferencia - *Proposición del 9 de octubre de 1967* [*]- o sea: un significante de la transferencia, representa para otro significante cualquiera y -tal como veremos enseguida - la subposición (se está escribiendo S.s.S) - es decir, "posición por debajo de" – siendo la *s* minúscula que ahora dice sujeto, que aparece como efecto de la metáfora paterna, en posición de sub, articulado a las cadenas del saber inconsciente. En efecto, volquemos al gráfico siguiente lo desmontado:

S----------→S ó t
----------→Neurosis artificial
s (S1, S2, S3)

Llegados a este paso, detengámonos en ¿qué quiere decir *supuesto*?, vale decir:

supuesto
Sujeto ----------→ significante de la transferencia , significante cualquiera.

Antes bien, *supuesto* nos interesa por lo que comporta de *implicación* y no el vano imaginar algún atributo de alguien, al estilo de: "supongo que te pasa tal cosa...,o

[**] Cf. R.Harari, *Las disipaciones de lo inconsciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, p.112, se desbroza de tal escritura del síntoma la incidencia de los tramos R –la voz- en la aludida sección del grafo del deseo, extrayendo decisivas consecuencias teórico-clínicas, es decir: éticas

[*]Cf. J.Lacan, "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalista de L'École", *Silicet:1*, Seuil, Paris, 1968; se conoce por esta versión escrita y por otra oral, del cotejo de las cuales - hice una especie de mixtura- es posible inferir la propuesta que pongo a consideración del lector.

"por tu cara supongo...". Por otra parte- como escribíamos - es *sub-posición*, *puesto por debajo de.*

En consecuencia, a las flechas trazadas hay que leerlas no sólo en el sentido de una dirección (ir hacia) sino en el sentido supuesto, es decir, que cada flecha va suponiendo, llevando – por señalarlo didácticamente- al paso siguiente. Para decirlo de otro modo: ¿a qué conduce esto? A la neurosis artificial. Esto es:

----------→ Neurosis Artificial (*Sinn*) ----------→

Es en este punto de la neurosis artificial, donde cabe localizar al *Sinn* , en tanto otra versión de la *Bedeutung* inicial. Aparece entonces el sentido, siendo aquel el que permite moverse en términos de los registros que la transferencia convoca. Lo cual adopta este modo de ex -presión:

----------→ (S1, S2, ... , Sn)
_____ : el saber se hace metáfora
s

Esta remisión permite invertir, reubicar el saber supuesto al sujeto. ¿Adónde lleva tal afirmación? A que este último sea colocado en ese sitio y en consecuencia ese saber- que al permanecer en la condición de lo reprimido- alcance, entonces, el atravesamiento de la represión; lo que quiere decir, metáfora. Claro que de ningún modo requiere la índole de referente inmediato ,bajo la forma de : "-Según vi en mi análisis, etc ..."

Desde ya, S.s.S. es aquello que señala el hecho de que hay algunos que saben más que otros y que no son el analista. Su evacuación marca el fin del análisis y por consiguiente el sujeto supuesto al saber, cuya fórmula escribimos en el párrafo anterior.

Estas consideraciones suponen – implican para nosotros- otra propuesta a extraer - que será desplegada *in extenso* en el último capítulo dispuesto a la implementación del sinthoma- la que insertaremos en este sencillo esquema :

<u>Símbolo conjunción ^ sinthoma</u> : a- rtificiar
Inventividad en términos de
poiesis
goce mental

Producción singular
Nominación

De todas maneras, señalemos que lo ofrecido en este esbozo –que vale como introducción de la temática que versará el último capítulo – evoca un punto crucial que se enlaza con lo implicado por la cuestión del cartel , del más Uno o el pasaje del bo de tres al cuatro. No se trata de identificar –como será apreciado por los desarrollos del próximo tramo- el ego de Joyce con el sinthoma, ya que –adelantamos de modo

indicativo – que el primero de los nombrados - ego de Joyce - implica Real y Simbólico anudados y un Imaginario suelto, apareciendo como cuarto eslabón para permitir la atadura de lo I a lo R y lo S. Cuatro elementos, que como se advierte, no son tres más uno.

Ahora bien, ¿Es cierto que la operación del análisis si hubiera que procesarla topológicamente por la vía de los nudos comportaría que a un nudo de tres se le agrega un cuarto eslabón? ¿Es eso lo que sucede? La precipitación de tales interrogantes retóricos – que han comenzado a insinuarse desde el capítulo inicial del libro- esbozan lo que será nuestra andadura en lo que resta del trayecto.

Para poder pasar del bo de tres a cuatro, lo que se requiere es deshacer el de tres y no agregar un cuarto –que es la tesitura esgrimida por Lacan, justamente, al introducir esa nodular cuestión - : no un añadido, sino ante los tres separados, el cuarto anuda ,como por ejemplo acaece con los Nombres del Padre, en cuyo caso este cuarto es el sinthoma y no el ego de Joyce , restitutivo de la carencia de la función del padre. (ítem que será ampliado en el capítulo 10).

Por supuesto que es dable reconocer un término –decisivo - que está latente en lo predicho, cual es el del Nombre-del-Padre; empero no en tanto encarnación de algo o que porta un nombre, antes bien que da nombre : la *Nominación*.

Como dio pie a disponer, lo previo, merced a la inclusión del "más Uno" –en el caso del cartel, pero no sólo – nos sitúa en lo que denominamos – con Lacan – sinthome, a cuyo rastreo pormenorizado - en su construcción - se aplicará la última estación de este trayecto, al comenzar en el próximo capítulo la dilucidación de las líneas atendibles en la cuestión del fin del análisis.

VI.- **El que calla otorga: el dejar transcurrir de la invención**

Entraremos sin más en la temática propuesta a la que destinaremos las siguientes líneas, haciendo hincapié en una breve referencia del resumen del *Seminario XIX, "...ou pire"* que aparece en *Scilicet 5*. En esta publicación , el analista francés subraya – recusando primero la cuestión del diálogo analítico-: "Entonces resulta que el análisis da vuelta el precepto del bien-hacer y dejar-decir."[224] A los fines de hacer rendir este aserto, lo vertemos en este esquema:

Bien	Hacer		
Dejar *Laisser*	Decir -------→	Satis - (bastante)	Fasse (hace)

Procedamos a su glosa: de inicio puntuaríamos que el bien decir, en tanto interpretación del analista, deja hacer, autoriza el hacer. En cambio- Lacan *dixit*- da otra vuelta : "Al punto que el bien-decir *satis-fasse* porque no hay sino un decir en más que corresponde al no bastante"[225]. Digámoslo de otro modo: Si hay un no bastante de

[224] J.Lacan, *Seminario XIX, "...ou pire"*, Scilicet, 5, p.9
[225] J.Lacan, op.cit.,p. 9

parte del analizante, hay un decir en más de parte del analista, *un plus-en-dire* – en términos del maestro francés-

Ahora bien: ¿Cuál es el punto que importa aquí? Es el siguiente y promueve que se revalorice esta palabra un poco mal vista al ser catalogada por satisfacer una necesidad. ¿A qué aludimos? A que el vocablo "satisfacción" es remitido por el *Diccionario etimológico de la lengua castellana Corominas* [226] a *assez*, : "suficientemente", "bastante". De ahí la incógnita de *satis* (bastante), *fasse*(hace) que anotábamos en el gráfico. Es claro que la dimensión del análisis de modo alguno pasa por una especie de recomposición psicológica de cierto orden de representaciones, sino que al enfatizar el bien-decir del analista, promueve que ello de lugar al dejar hacer. Volveremos a esta puntuación en el siguiente capítulo al discurrir sobre el "qué hacer" del síntoma al final de la cura.

Es dable advertir, sin embargo, que una lectura presurosa resalta el rango depresivo del análisis arguyendo que eso puede alentar perspectivas maníacas. Más allá de la moralina que subtiende tal apreciación en cuanto a la retracción – a nivel de entronizar el aspecto cognitivo- a la que apuntaría el análisis, en cambio encontramos otra pista en la clínica lacaniana en lo distintivo del hace-bastante conducido por el lado del bien-decir –el cual no es aislable de la condición poética- claro que sin apuntar a lo bello, sino a la caída del referente.

Para ir concluyendo, daremos otra vuelta –en este caso- por *Joyce, le sinthome* – apertura de Lacan del Simposio sobre Joyce, realizado el 16/6/75- para situar aquello que reza el título de este acápite. Allí abría a lo siguiente: "En lo que hace de Joyce el sinthome, el sinthome puro de eso que se refiere a la relación al lenguaje en tanto que se lo reduce al sinthome a saber. A eso que tiene por efecto, cuando ese efecto no se lo analiza..." [227]

¿Qué es lo que tal perspectiva trasunta? ¿Ello se debe a que el analista no lo quiere analizar o porque es inanalizable? : "Yo diría más"- agrega el maestro francés- "que se prohíbe jugar con alguno de los equívocos que conmocionaría al inconsciente de alguno". [228]Parece aludir, sin duda, a un lugar de detención del analista, en el sentido de respetar un sinthoma y no intentar "combatirlo" por medio del equívoco. De algún modo el que calla otorga -como suele decirse- dejando así transcurrir este equívoco, este goce, que dé lugar a una invención del analizante. De otra manera: Ante la irrupción de un lapsus –por ejemplo- dejarlo pasar y no intentar reducirlo en componentes tales que lo conducirían al reciclaje en el orden simbólico. Si así no sucediera, ¿ qué aparecería entonces?: "Si el lector está fascinado – se refiere a Joyce- esto que conforme a ese nombre, que hace eco al de Freud, este goce es la única cosa que podemos atrapar en su texto, allí está el sinthome."[*229] (Temática que nos retendrá –para su ampliación- en el último capítulo)

Desde otra perspectiva, Freud en sus Lecciones introductorias se pregunta si alguien que ha terminado el análisis sería tan distinto de lo que antes era. Señala: "En un sentido es sin duda igual y en otro muy distinto".[230] Desalentando de este modo

---

[226] J.Corominas, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos,
[227] J.Lacan, *Joyce*, *Le sinthome*, 16/6/ 75
[228] J.Lacan op.cit.
[*] Es claro que estamos mentando el *joy*, del goce y el *Freude* que es alegría, en ese sentido hace eco al nombre del padre del psicoanálisis
[229] J.Lacan, op.cit.
[230] S.Freud, *Conferencias de...*, op.cit.

cualquier ilusión de cambio dramático y –a la par- rompe con teorías como las de Winnicot o con la insistencia de otros – tales Anzieu o Green- en lo atinente a brindarle al analizante una experiencia que le ha faltado, complementando con ello –pongamos por caso- el espacio potencial- transicional winnicoteano- por haber habido una carencia (¿?). Resulta notorio que se trata de "darle lo que le falta", lo cual muestra su límite, su insuficiencia , no menos que su impropiedad.

A cambio de ello, no se trata de quitar nada –ya que abordamos la terapia quirúrgica- pero sí, para pasar del tres al cuatro –hágase la prueba con los cordeles- la única manera posible es deshacer el de tres. Con el "más Uno" [**]– no obviamente al modo de la Gestalt de incorporar uno más- se deshace lo que había, en el sentido fuerte del término: la inclusión del más Uno – por ejemplo en el artificio del cartel- sirve para entender esta inclusión de lo que quizás en un sentido más amplio - como tendremos ocasión de verificar en el capítulo correspondiente -denominamos sinthoma.

En la quinta parte – a la que pasaremos a continuación- nos ocuparemos de lo concerniente al síntoma en el fin del análisis, centrándonos básicamente en los desarrollos de Lacan de los *Seminarios XXIII y XXIV*, respectivamente.

[**] Cf. R.Harari, " 3.4= 3+1" en *Disipaciones...* (cit), pp. 43-53

Capítulo IX

Líneas puestas en paralelo para diferenciar

La indagatoria que nos conducirá por las siguientes líneas estará referida al fin del análisis, haciendo la salvedad - no es ocioso decirlo- que *fin* quiere decir también finalidad, es decir que no indica el mero término empírico, final; sino la indicación de una direccionalidad presente desde el vamos. Dicho lo cual y según reza el título del presente capítulo, habría dos líneas- si se quiere- que se pueden reclamar respecto del fin del análisis y del lugar del síntoma trazada en cada una . A una de ellas –a la que se consagró a indagar mi libro *Fantasma :¿fin del análisis?*(1990) – se refiere cierto *cliché* –no sé si debido a Lacan o a sus continuadores- que repite: el fin del análisis implica el atravesamiento del fantasma.

Es dable advertir en los *Seminarios XXIII, Le sinthome* y *XXIV, "L'insu ..."*[231] – en particular-

otra propuesta del maestro francés interesada estrictamente en el síntoma –no el sinthoma-

En ella nos abocaremos en estas páginas, partiendo de su escritura: s(A), significado del Otro y de la del fantasma (S/<>a), ubicando a ambas en el grafo. Ver Grafo.

Es elementalmente legible allí que la vectorialización del segundo conduce al primero. Tal como diría Freud en *Fantasmas histéricos y su relación con la bisexualidad* – artículo básico para las reflexiones ampliatorias y articulantes en las que abundó el antedicho volumen- prontamente cuando en el análisis nos ocupamos de la dilucidación de un síntoma, nuestro interés se dirige hacia los fantasmas.

Resulta el freudiano, cuanto menos, un texto suficientemente engañoso –en el mejor sentido de la palabra- porque a pesar de lo que el título promete, fructifican en él, sin embargo, una serie no pequeña –ocho o nueve- definiciones sobre el síntoma histérico. Vale decir, atendiendo al fantasma, le da pie al maestro vienés –sin anunciar demasiado el por qué de esta metodología - a hablar de aquel. Lo cual no deja de indicar el estrecho parentesco entre uno y otro.

En todo caso- a fuer de pecar de hombre que no está en ninguna vereda, sino que pasa por la calle- duplicar el punzón* –tal es mi propuesta- podría implicar que en la

[231] J.Lacan, *Séminaire, XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito, aparecerá como *L'insu...*

* El punzón como es sabido posee múltiples usos en la enseñanza lacaniana, -verbigracia (S/ <> a) fórmula del fanatasma, (S/<>D), relativa a la pulsión – e indica una serie de operaciones lógicas entre los

resolución de esta dicotomía- ya que algunos plantean que el fin del análisis por el lado del síntoma pertenece a un Lacan "antiguo" – decía, atravesamiento no es igual que la muy solicitada construcción del fantasma, puesto que aquel conduce al deseo, alternativa que resultaría- en principio- no dicotómica – lo que retomaremos enseguida-

A modo de poner en funcionamiento nuestra empresa , insertamos un sencillo esquema mediante el cual se extracta una versión de lo propuesto:

Fin del análisis

(S/ <> a) <> s (A/)

_____

/ (S1, S2, Sn)

Saber inconsciente

Axioma / sentido

/

atravesamiento metáfora ----------sinthoma

identificarse

conocerlo

saber-hacer-allí-con

invención chistosa

Desde luego que es consabido que lo escrito del lado izquierdo del croquis responde a la manera habitual de plantear el fin del análisis respecto del axioma fantasmal y del atravesamiento del mismo. Antes de introducirnos en el despliegue del cuadro, cabe explicitar lo siguiente : sin duda se condensa de este modo, uno de los propósitos de la presente obra, que es el punzonar lo que mi libro sobre el fantasma - arriba citado- desplegaba y cuyo decurso desencadenó la temática del síntoma – presente entre tanto como fantasma <> síntoma - no tomados uno por debajo del otro, ni en sentido evolutivo. La propuesta entonces es diseñar un fin del análisis, inteligido desde la perspectiva del síntoma.

Pues bien, volviendo al esquema inicial, del lado derecho, hallamos su fórmula – que hemos dilucidado- en tanto significado del Otro, ahora sobre la cadena significante urdida como saber. Lo cual indica una prevalencia del fin del análisis en función del saber, que a diferencia del hincapié en el axioma propio del fantasma, nos conduce a la cuestión de la metáfora. Vale decir, no el síntoma en tanto aquella, sino en cómo el fin del análisis propuesto en referencia al síntoma- centrándose allí - hace metáfora. A esta temática destinaremos el apartado II.

---

términos puestos en relación. Al respecto puede acudirse Cf. R.Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan :una introducción*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1987, p. 17

I.- **Atravesamiento del fantasma: el axioma ¿*Non plus ultra*?**

En lo previo, se desmarcaba con rigor, el atravesamiento del fantasma de la tan meneada construcción. Ello resulta indispensable, ya que esta vía se enanca en la cuestión axiomática respecto del fantasma . Es decir, que en tanto axioma, es ese principio que va de suyo y que no requiere demostración para legitimar su valor de verdad y a partir del cual comienza una línea deductiva, con la salvedad - Lacan con su habitual perspicacia lo refiere- de que la noción de marras, resulta a posteriori.* De otro modo: a diferencia de la imaginería lógica que comienza por aquél, el analista francés lo aprehende como un enunciado que adviene después de las deducciones, de manera diferida. Esta línea marca , por de pronto, una detención en el axioma, en tanto lugar de *non plus ultra*, como final del análisis.

Entonces si el axioma conduce a la construcción,¿ a dónde lleva la metáfora –tal como la dilucidamos – en tanto una versión del síntoma?

II.- **Saber- hacer-allí-con lo que determinó el síntoma**

A la par, encontramos la definición insistente del maestro francés –que no abandona en ningún momento- que el síntoma es metáfora. No obstante , la cuestión tiene sus matices por lo que comenzamos a precisar al síntoma en más de una versión , de las cuales, la referida entiende –sólo- una de ellas. (Se ofreció el capítulo 6 de esta obra a su despeje)

Ahora bien, por este sesgo, si el síntoma es metáfora remite a otra cosa; indicando de este modo, un no cesar en sí mismo y en este sentido, un más allá. Más aún: si el axioma orienta a la construcción, la metáfora- en cambio- conduce a un fin del análisis, a un saber-hacer-con (*savoir faire avec*). Esto es, saber desembarazarse de él, que no es disolverlo ni resolverlo. En todo caso, como enunciado programático –hay otros en Lacan- hay que abrirlo e inferir lo que eso quiere decir, ya que claro está, ha sido enunciado una vez que ha pasado por su postulación del sinthoma.

Dicho lo previo, nuestra deriva nos mueve a retomar una vez más una lectura de *Lecciones Introductorias* para cotejar lo introducido por Lacan - impar lector de Freud- y sopesar lo novedoso de su planteo. Nos situaremos en la *Conferencia 18ª* - cuestión de la que hemos iniciado su despeje, en ocasión de insertar la versión del síntoma como saber- ahora, en el punto en el que el padre del psicoanálisis distingue: "Hay saberes y saberes. Existen diversas clases de saber que en manera alguna pueden equipararse en lo psicológico. "*Il y a fagots et fagots*{ "Hay atados y atados de leña"}, se dice en un pasaje de Molière. El saber del médico no es el mismo que el del enfermo y no puede manifestar los mismos efectos. Cuando el médico transfiere su saber al enfermo comunicándoselo, esto no da resultado alguno. Aprendemos así que hay más de una clase de ignorancia. Para ver dónde residen las diferencias tendremos que profundizar un poco en nuestros conocimientos psicológicos. Sin embargo sigue siendo

* Cf.R.Harari, "Fantasma:axioma <> novela", en *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, Catálogos, Buenos Aires, 1993, pp. 65-68.- para una revisión del axioma en la postulación lacaniana-

correcto nuestro enunciado de que los síntomas cesan tan pronto como se sabe su sentido.” [232]

Es dable advertir que se trata de un sentido tal, que una vez formulado de manera equívoca, si apaga el síntoma es que se revela en tanto verdad poética.

Entonces, añade Freud: “ Agreguemos que ese saber tiene que descansar en un cambio interior del enfermo, tal como sólo se lo puede producir mediante un trabajo psíquico con una meta determinada.”[233]

Vale la pena articular aquí lo que ha sido uno de los puntos centrales de lo que venimos desarrollando desde el primer capítulo, respecto de esa cuarta consistencia que anuda a las otras tres y que denominamos -con Lacan- sinthoma[*]; puesta a punto en relación con la metáfora.

Va de suyo que la praxis poiética del análisis promueve –como su nombre lo indica- descomponer para recomponer. Por eso no hay psicosíntesis, al decir de Freud, porque basta con que haya psicoanálisis para que, la así mentada, se produzca sola y resultaría de todos modos aberrante proponer algo del orden de sintetizar lo analizado como tarea complementaria. A la respuesta del padre de nuestra disciplina recusando la psicosíntesis- advirtiendo que ésta es asunto del yo –diremos que aquello que finalmente se logra des-anudar en el análisis, en su re-anudación , acaece un pasaje del tres al cuatro.

Hete aquí que el genio del maestro vienés parece inteligir lo propio desde esta perspectiva: “El neurótico curado ha devenido en realidad otro hombre aunque en el fondo desde luego siga siendo el mismo. Ha devenido lo que en el mejor de los casos podía devenir.”[234]

Conforme con nuestra lectura del reciente pasaje, resulta notorio lo apuntado en los términos *devenir*, *advenir*, *llegar a ser,* en los que se deja leer que en él había algo tal, que sin duda daba para que esto pudiera alcanzar a plantearse. Para decirlo de otro modo: no se hace sino rescatar lo que en el propio texto se puede “encontrar”. Más aún: es la lectura sintomal quien implanta un “original”, el cual ,por consecuencia , no se-halla- ya -dado ¿A qué se está haciendo referencia con ello?

De inicio, no es sugestión, no es algo que le ensambla el analista, sino que estaba puesto allí y éste favorece de modo enzimático. Entonces, se trata de la dotación de las letras que uno tiene, mas perdura el interrogante: ¿lo nuevo es por lo que había?, ¿ hay adición?.

Ahora bien: a la mudanza acaecida, cuyo alcance puede parecer escaso , Freud la aprecia de esta manera: “Cuando sepan todo lo que es preciso hacer y el esfuerzo que se requiere para implantar esta alteración en apariencia tan ínfima de su vida anímica, advertirán la importancia que posee esa diferencia en el nivel psíquico.” Esta diferencia es desprendible –ahora con Lacan y nuestra experiencia clínica- por el pasaje del tres al cuatro- graficado con la cadena borromea de tres consistencias a la de 4- es decir : desatamiento- re/anudación. Volveremos sobre este paso en las últimas líneas de este apartado.

---

[232] S.Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, 18º “La fijación al trauma, lo inconsciente”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, t.XVI, p. 257

[233] S.Freud, op.cit

[*] Puede acudirse para consultar ampliaciones atinentes a esa noción, Cf. R.Harari, *¿Cómo se llama James Joyce?, A partir de “El Sinthoma”, de Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995

[234] S.Freud, op.cit.

Una pequeña digresión: haciendo pie nuevamente en el cuadro del que partíamos, dejaremos pendiente ese espacio en blanco debajo de lo que hemos escrito como fórmula del síntoma, en pro de avanzar en nuestro derrotero. Este se delinea por un recorrido a efectuar por distintos *Seminarios* de Lacan a los fines de deshacer ese malentendido respecto de la relación fantasma-síntoma que había sido apenas esbozado. Para ello, se efectuará un pasaje por los *Seminarios: XII, Problemas cruciales; XXIII, El sinthoma; XXIV, L'insu...y XXV, Momento de concluir*, recalando brevemente en cada uno, a los fines de procurar los elementos para la elucidación que nos tiene.

Comenzaremos por el primero de los textos consignados –*SeminarioXII*- donde en la clase del 19-5-65, el analista francés asevera: "El deseo del analista en la operación lleva al paciente a su fantasma original."[235]. No queda claro si aquí alude al fantasma originario – *fantema* ,en mi denominación- o protofantasma, o si es original en tanto singular, propio de ese analizante y no de otro. Prosigue diciendo: "Eso no es enseñarle nada, es aprender de él cómo hacerlo".[236]Tal designio conlleva distanciarse de cualquier tipo de discurso pedagógico y/o universitario –no comporta el conducir a alguien por un proceso de aprendizaje – antes bien, se produce una inversión de los términos en la relación analista-analizante y así como éste hace a aquél, de igual modo y con la misma lógica, el analista se dejará enseñar por el analizante. Pues bien, ¿ Cuál es la enseñanza a la que se ofrece? : "El objeto a y su relación en un caso determinado, la división del sujeto." [237]Entonces, conviene a su maniobra: aprender de él cómo hacerlo, vale decir, cómo lo hace. "Esto es- enfatiza el maestro francés- el paciente que sabe hacer allí. Y nosotros estamos en el lugar del resultado en la medida que lo favorecemos."[238]

En suma: saber-hacer-allí, ¿implica saber hacer las cosas, cierta manera de proceder de modo tal que pragmáticamente se puedan obtener resultados, una forma de no fracasar, dominando un cierto oficio- no en cuanto a desarrollar una tarea- por ejemplo de la *polis* ciudadana :una cierta diplomacia, una forma de conducirse, ostentando una especie de grata personalidad? Es claro que no, ya que eso es *savoir faire* en general, del cual Lacan distingue para diferenciar de lo que se trata al escribir (*y*) "allí", *savoir-y -faire-avec.* Desde luego, mienta el saber-hacer-allí-con el *a* y su relación y la división del sujeto. Es decir, cómo se las ve cadaquien con ello, qué sabe hacer allí y de qué manera el analista resulta de la operación en tanto lo que cae de este saber-hacer-allí del analizante.

Más adelante , en la misma clase, aparece de nuevo una noción que alguna vez he llamado el campo epistémico del psicoanálisis- algo a trabajar que todavía no ha sido hecho- cual es la de saber, de creencia, de ilusión.

Respecto del concepto nombrado en segundo término- creencia- hemos dicho que el neurótico cree en el síntoma, en tanto el psicótico cree a la alucinación, habiendo indicado que hay otra clase de credibilidad que es la del goce mental. Cuestión sobre la que volveremos en este mismo acápite.

---

[235] J.Lacan, *Seminario XII*, *Problemas cruciales del psicoanálisis*, clase del 19/5/65, inédito
[236] J.Lacan, op.cit.
[237] J.Lacan, op.cit
[238] J.Lacan, op.cit.

Al estar de Lacan, la creencia resulta decisiva, retomándola ahora por el sesgo de "creer *allí*" : "Creer allí, eso puede querer decir, eso quiere decir: las gentes creen lo que afirman, es la teoría fideísta. No se puede creer en lo que no se está seguro."[239]

Pues bien, fideísta comporta tener fe y en ésta se trata de estar seguro- haciendo la salvedad de no dejarse llevar por una lectura presurosa en el sentido de inteligir la creencia como cercana a la psicosis: creo, estoy seguro, lo afirmo- . Acota el maestro francés: "Sin embargo aquellos que están seguros no creen en ello allí".[240] En consecuencia, si alguien cree en ello allí, cree en el Otro, por eso la afirmación del analista francés respecto de que nadie es ateo.

Pues la creencia en el orden Otro –llámese como se llame- indica la carencia de ateísmo –a menos que se pase por un análisis y se coloque a la dimensión del Otro y a concernirse a su demanda, de otra forma- Según nos advierte el autor de los *Escritos*, los que están seguros de la cosa son los psicóticos porque no creen allí, siendo ésta la certeza delirante.

En cambio, el creer allí implica la neurosis, convicción sintomal en la que el sujeto sabe que eso le concierne, pero no sabe qué tiene que ver en ello y de ahí el recurso a la creencia en el Otro.

Así, en un tramo de la clase del 13/1/76 del *Seminario XXIII, El sinthoma*, postula: "No se es responsable sino en la medida de su *savoir faire*. ¿Qué es el *savoir faire*? Digamos el artificio, el arte, lo que da al arte un valor remarcable."[241] Lo que adiciona aquí es ese hecho -nada desdeñable - de que sepa hacer a los efectos de que lo producido tenga un valor en esos términos. Por supuesto que ello abre de nuevo el campo del Otro, ya que interroga: "Y quién puede decir que tenga un valor desdeñable o no si es que no hay Otro del Otro. Quién tiene el juicio final." [242]Para decirlo de otro modo: ¿Quién se erige en Dios para justipreciar del valor de tal o cual cosa, en recta línea con la historicidad del Otro que subtiende el lugar común de que al genio –en el momento que produce su obra- no se lo reconoce, etc.? Antes bien, el valor no desdeñable resulta en primer término el creer en lo que está allí forjando, lo que implica un saber hacer en el sentido de su circulación. Entonces, primero y primordial: que circule.

A la par, Lacan introduce la noción de responsabilidad que comporta el hacer-se responsable de aquello que –justamente- echa a rodar al mundo, de todo aquello que por vía del artificiar se torna in-mundo. Grafiquemos lo dicho hasta aquí en este esquema indicativo:

Saber hacer *allí*----------→ inconsciente
=/
saber absoluto
savoir faire
creer
responsabilidad
artificiar
remarcable

[239] J.Lacan, op.cit.
[240] J.Lacan, op.cit.
[241] J.Lacan, *Séminaire XXIII*, *Le sinthome*, inédito, clase del 13/1/76
[242] J.Lacan, op.cit

Formuladas las anteriores precisiones haremos hincapié - a fin de avanzar nuestra dilucidación- en un trecho de la clase del 18/1/77 del *Seminario XXIV, L'insu*..., donde cobra relieve lo siguiente en el decir del dictante del mismo: "Se trata de una representación de lo Real en tanto que tenemos acá la aprehensión de lo Imaginario, del síntoma y de lo Simbólico. - En la desgrabación escriben *sinthome* y es difícil siguiendo la misma saber qué fue dicho por Lacan con exactitud, por lo que procuraremos discernir la pertinencia de uno u otro por una operación de lectura- "Lo simbólico en la ocasión es muy justamente esto que nos hace pensar como siendo el significante. Esto quiere decir que el significado en la ocasión es el *síntoma*." [243](según lo que anota la desgrabación)

S	significante		
_____	_____	mentira	inconsciente
s	sinthome		mental

Y para marcar el carácter no imaginario de este significado que llama *sinthoma*- precisión que enseguida fundamentaré- postula: "Lo imaginario es el cuerpo".[244] Empero, aquél lejos de emerger teñido de imaginería, antes bien, cabe entenderse que cae en tanto eslabón de la cuerda, en cuanto línea que aparece como efecto de lo Simbólico. Por ende, la metáfora produce en su propio obrar un efecto que llamamos significado.

A continuación, el maestro francés señala: "El cuerpo, a saber lo Imaginario, termina siendo distinto del significado"[245]. Lo consignado alude a la consabida ligazón tan estrecha del síntoma con el cuerpo. Es claro que éste no es un dato reconocible solamente en la histeria de conversión, sino que la implicación corpórea resulta decisiva en el síntoma psiconeurótico. Por ello, es que he optado por "sinthome" en el lugar donde se escribía "síntoma", opción que se sitúa en el terreno sindicado por la inteligencia del aserto lacaniano- según veíamos- de separar el significado de lo imaginario del cuerpo.

Tan notorio como lo apuntado resulta lo cernido por el analista francés –en el citado *Seminario* – en la clase del 15/2/77 , expresado en estos términos: "Lo Real tal como él aparece, lo Real dice la verdad, pero no habla. Entonces es necesario hablar para decir lo que sea. Lo simbólico, soportado por el significante, no dice sino mentiras cuando él habla. No crean por supuesto que negando la mentira vamos a obtener la verdad."[246] Por lo cual, desde luego, lo Real se nos aparece como notoriamente imposible. Por este sesgo, deslinda Lacan: "Por eso una cosa falsa no es una mentira. No es mentira más que si ella quiere ser tal."[247] Pero quería enfatizar cómo resultan los registros en relación a lo que ahora ,sin duda, va a llamar sinthoma: "El sinthoma que yo escribo con la ortografía que ustedes saben. Lo inconsciente es una entidad que yo he intentado definir por lo simbólico pero que no es en suma sino una entidad de más."[248]

---

[243] J.Lacan, *Séminaire, XXIV, L'insu*..., inédito, clase del 18/1/77
[244] J.Lacan, op.cit.
[245] J.Lacan, op.cit.
[246] J.Lacan, op.cit., clase del 15/2/77
[247] J.Lacan, op.cit.
[248] J.Lacan, op.cit.

Ahora bien, si seguimos la línea trazada por simbólico – significante - mentiras, nos topamos así con lo inconsciente, al que califica de entidad, lo cual comporta desde ya, una crítica al sustancialismo. En efecto: "Una entidad con la cual se trata de *savoir y faire*, saber hacer allí. Saber hacer allí no es la misma cosa que un saber, saber absoluto del cual yo he hablado todo el tiempo."[249]

Por supuesto que en ello pone en discusión la noción hegeliana de un saber omniabarcativo –que al estar de este filósofo - por el decurso de la humanidad, de la ciencia, podemos llegar a acceder. *A contrario imperio*, el saber hacer allí es parcial, fallido y excluye al saber absoluto, que si bien parece exitoso, no se confunde con ese clímax megalómano, delirante, al que apunta el sistema sin fallas propio de Hegel.

Es claro que aquel que nos interesa aquí, se desmarca del saber científico y es el que manipula el psicoanalista, quien no aplica un saber preconstituido por lo que no hace psicoanálisis aplicado – éste no tiene que ver con la aplicación al objeto sino con el método en cuestión- O sea: Tomar emblemáticamente la clínica es proclive y afín al " basta de teorías" – ¿bastarse sin teorías? -, y si bien lo fundamental de la práctica es de qué manera uno se las ve con ella, el psicoanálisis aplicado se ve en todo caso contrarrestado y contradicho por el saber hacer allí preconizado. Para decirlo de otra manera: oponer a lo hegeliano presente en cada cual, el saber hacer allí. Más aún :por ejemplo la noción de saber referencial puede constituirse en otro modo de decir saber absoluto, ya que la ideología subyacente pretende la acumulación incesante por llegar a saber cada vez más, incluso aunque no llegue. En cambio el saber hacer allí se sustrae de ello.

Ahora bien, Lacan va a concluir postulando una novedad en lo que sigue: "Lo inconsciente es lo que hace cambiar justamente algo, lo que reduce lo que yo llamo el sinthoma, el sinthoma que escribo con la ortografía que ustedes saben"[250] .¿Podría afirmarse que lo inconsciente hace cambiar el síntoma en sinthoma? Sostengamos la pregunta a fin de balizar nuestro rumbo en pos de avanzar un paso más en el trayecto iniciado.

En ese designio entonces, entraremos a la clase del 19/4/77 del *Seminario XXIV*, en la cual, el maestro francés va a jugar con *verité-variable*, lo que da lugar por condensación al neologismo, *varité*, que traducimos como lo variable de la verdad. Constituyéndose de esta forma, casi en un corolario suplementario del famosos aforismo: la verdad es no-toda. Empero aquí dice otra cosa: la variabilidad de la verdad. De la que surgen los siguientes interrogantes: ¿La condición de no-toda nos la oferta como variable? ¿Cuándo y de qué manera se oferta de ese modo?, que nos conducen al punto crucial de esta idea que el maestro francés postula así : " Se habla de la regla de la razón. Es una regla filosófica. Una vez más Hegel inventó esto" – se refiere a tesis-antítesis- síntesis, etc-" No hay la menor regla de la razón, no hay nada de constante contrariamente a lo que Freud ha enunciado en alguna parte" – alude en esta crítica al padre del psicoanálisis, a su texto *El porvenir de una ilusión*, a lo situado tres páginas antes del final del mismo- que la voz de la razón era baja pero que ella repite siempre lo mismo."[251]

Lo aludido, sin duda, refiere a un ideal positivista del maestro vienés , atinente a que lo que es justo y razonable, triunfa. De este modo la voz de la razón logra hacerse

[249] J.Lacan, op.cit.
[250] J.Lacan, op.cit.
[251] J.Lacan, op.cit., clase del 19/4/77

escuchar, pese al tono en el que habla. Afirmación que contradice Lacan : "Si repite siempre las mismas cosas no repite sino girando en redondo. Para decir las cosas la razón repite el *síntoma*"[252]. (Una vez más la desgrabación escribe *sinthoma*.)

A ese respecto, cabe volver a la cita freudiana que sostenía que encontrábamos al final del análisis un analizante distinto, aunque eventualmente resultare ser el mismo. Ahora bien: ¿Vale la pena entonces lo realizado? ¿Se verifica una noción valedera, afirmar el progreso del análisis? Preguntas ambas de índole retórica, por supuesto, que hallarán su cauce en: "La razón repite el *sinthome*" [253]–al estar de lo dicho por el maestro francés según registro de lo desgrabado-

Dejaremos esta aseveración –en nuestra versión *síntoma* y en la otra *sinthoma*- pendiente hasta que nos introduzcamos en el *Seminario XXV, Momento de concluir*, para su elucidación -como habíamos consignado- al final de nuestro recorrido.

Previamente, continuaremos la lectura de la clase del 19/4/77- en la que nos hallábamos, parágrafos arriba- para proseguir paso a paso lo desplegado por el analista francés en su discriminación entre síntoma y sinthoma, por el sesgo –en esta ocasión - de las categorías modales: "Freud sacó las consecuencias de eso que él mismo dice de que el analizante no conoce su verdad porque él no se la puede decir. Lo que yo he definido como lo que no cesa de escribirse, a saber el sinthoma, es un obstáculo"[254]. He aquí que lo que no cesa de escribirse- modo de decir lo necesario- es el sinthoma. Para, a continuación, acotar respecto del síntoma: "No hay duda de que es una cosa distinta al síntoma, al que he definido como real, lo más real con lo que contamos. ¿ Por qué? Por el hecho de su irreductibilidad. El síntoma es real, imposible. Imposible de reducir por vía de los significantes, del propio sujeto. Por eso perdura y es goce fálico." [255]

Formulemos -hasta aquí – entonces, la tesis respectiva: *el síntoma es lo imposible y el sinthoma, lo necesario*.

A renglón seguido, ahondará de esta manera en su definición: "No conoce su verdad porque no puede decirla. Le hace obstáculo para decirla el sinthoma."[256] Es consabido que a la verdad no se puede decirla, pues bien, ¿qué le hace objeción? Su modo de no decirla, porque lo artificia. Como diría Freud, no pretendamos erigirnos en campeones de la verdad , ni creamos en que el sujeto diga toda la verdad y nada más que ella, puesto que –ahora con su impar lector - lo que le obstaculiza decirla toda, es el sinthoma.

De allí, el maestro francés apura su postulación: "Lo que el analizante dice esperando que se verifique no es la verdad, es la *varité* de la verdad. Hay que hacer las condiciones de lo mental uno de cuyos primeros rasgos es la debilidad, lo cual quiere decir la imposibilidad de tener un discurso contra el cual no hay objeciones mentales precisamente."[257]

Hete aquí que en definitiva lo mental es el discurso. Habiendo anotado en líneas previas la temática del goce mental - como aparece en el *Seminario XIX*, *"...ou pire"*- ahora podemos adicionar otra categoría: el goce mental quiere decir goce del discurso, empero la noción de marras, en tanto sinthoma cabe discriminarse del goce fálico ya

[252] J.Lacan, op.cit.
[253] J.Lacan, op.cit.
[254] J.Lacan, op.cit.
[255] J.Lacan, op.cit.
[256] J.Lacan, op.cit.
[257] J.Lacan, op.cit.

que, fundamentalmente –al estar de Lacan - éste deja trazas y si ello acaece - agregamos nosotros- entonces hace metáfora. Cuestión que se precisa al anticipar lo siguiente: "Es en tanto que una interpretación justa apaga un síntoma que la verdad se especifica por ser poética." [258]Con lo cual se arriba a que *varité*, quiere decir poesía. En consecuencia lo que la re-anudación permite, es hacer – efectivamente - a partir del síntoma, metáfora. Por ende, esto es distinto de tomar el primero como la segunda.

Ahora bien, respecto de lo dicho, el psicoanalista francés despeja a continuación: "No nos interesa a nosotros la noción de lo bello. Es de otra resonancia que se trata que tiene que estar fundada sobre el chiste. Un chiste no es bello"[259]. Es claro que éste provoca la risa en quien lo escucha, pero ¿sabrá el oyente de qué se ríe?. Se ríe nada más. Tal el efecto de una interpretación. Se trata entonces del saber hacer del analista con el lenguaje, no asunto del saber absoluto. Al chiste no se lo entiende, sino que da gracia.

Formuladas las anteriores precisiones, en lo que sigue, será la clase del 10/5/77 del *Seminario*, *L'insu...*la que nos abrirá el terreno a la puntuación que interesa destacar – que de manera indicativa consignáramos en nuestro primer capítulo- En el inicio mismo, Lacan comienza por decir que con la-una-equivocación (*l'une-bévue*) - homofonía translinguística con *Unbewusste*, *l'unbévue* – pretende ir más allá de lo inconsciente.

Respecto de esta propuesta lacaniana que acabamos de consignar, es viable advertir lo siguiente: cabe tener presente que mentamos un goce que por la inclusión del goce del Otro, no implica el sufrimiento del síntoma, no es el goce de la ley, propio de éste. Lo que cuenta allí es lo que calificaría como lo mental por excelencia y ello es la aritmética. ¿A dónde se dirige esta aseveración? A que la misma se especifica por desarrollar lo contable y se puede ahí despojar del atrapamiento real que implica el nudo. Si éste es de lo Real, justamente lo mental parece- por el lado de la noción de la serie aritmética-lo que nos deshace el nudo, dado que éste tiene la imposibilidad de poder seriarse y en cambio, es por todos consabido, que la aritmética comporta seriación.

Por ende, el psicoanalista francés resume : "Freud ha identificado lo inconsciente a lo mental"[260] Empero, él quiere apartarse de eso y acota: "Todo lo que es mental al fin de cuentas es lo que yo escribo con el nombre de sinthoma, es decir signo. ¿Qué quiere decir ser signo? Es en esto que yo me rompo la cabeza."[261] Veamos, lo canónico reside en que un signo es efecto de la acción significante, encontrándolo en este caso por el sesgo de lo que es propiamente mental, es decir, el sinthoma. ¿Y en qué sentido puede decirse que no miente, que no engendra mentiras? He aquí una línea posible: signo –mental- no mentir ; tres maneras de aludir al goce transparente.

Por último, esta equivocación, *l'une bévue*, *Unbewusste* – inconsciente en alemán – pero también quiere decir otra cosa: un tropiezo, un traspié, un deslizamiento de palabra a palabra.

Pues bien, de acuerdo con la tónica vigente en lo que venimos desplegando, continuaremos el rastreo pormenorizado en el decir de Lacan tendiente a precisar la

[258] J.Lacan, op.cit.
[259] J.Lacan, op.cit.
[260] J.Lacan, op.cit, clase del 10/5/77
[261] J.Lacan, op.cit.

discriminación entre síntoma y sinthoma - a partir de la desgrabación de los últimos Seminarios-

Recurriremos esta vez , a otra clase de aquel en el que estamos abocados- la del 16/11/77 - en el punto en que efectúa una crítica al fin del análisis entendido como identificarse con su analista : "Entonces se trata de identificarse a qué en el fin del análisis? ¿ Uno se podría identificar a su inconsciente? No lo creo. ¿Entonces en qué consiste? ¿Sería por ejemplo identificarse tomando sus garantías, una especie de distancia, identificarse a su *síntoma*? He avanzado que el síntoma puede ser el partenaire sexual, algo bastante corriente, porque es lo que mejor se conoce."[262]

Detengámonos un momento para situar dos cuestiones a desprender de la cita. La primera de ellas atinente a lo procurado en el verbo conocer que conviene disponerlo de este modo: recordemos el texto del *Quijote de la Mancha* donde se dice: no ha conocido mujer- respecto de un hombre virgen - y tendremos así el mejor sentido de lo que quiere decir ese vocablo en la ocasión, en lo tocante al partenaire.

Segundo asunto: Hemos subrayado *síntoma*, porque allí se presenta un obstáculo para el entendimiento de esa noción, en tanto la creación del partenaire sexual,¿ no depende ello de un artificiar? Siendo ese el caso, no implicaría al síntoma y he aquí un problema a dilucidar, al que volveremos enseguida. Prosigamos, no obstante: "Entonces ¿ qué quiere decir conocer? Conocer quiere decir saber hacer con su síntoma, saber desenrollarlo, manipularlo."[263] Por ende, en ese orden cabe puntuar : identificarse al síntoma, saber hacer con, conocerlo. Lacan afina su puntuación: "Saber es algo que corresponde a lo que el hombre hace con su imagen."[264] Lo cual es interesante porque marca también la mudanza de la imagen de sí, la de lo Imaginario que comporta el fin del análisis así entendido. Para concluir: "Es imaginar la manera de la cual uno se desembaraza, se deshace de ese síntoma. Se trata aquí, con seguridad, de un narcisismo secundario, estando el narcisismo que llamamos primario, en la ocasión excluido. Saber hacer allí con su síntoma es el fin del análisis."[265]

Llegamos de esa manera a este aforismo final, que de haberse elidido la efectuación del desarrollo previo, la inteligencia del mismo habría resultado- a todas luces- complicada. Desde ya, otro tanto ocurre el trabajar con el síntoma merced al cambio de posición subjetiva derivada del hecho de que aquél desaparezca. Al respecto, siempre hemos sostenido que el análisis no comporta una terapia sintomática puesto que no busca meramente la desaparición de los síntomas, antes bien conduce hacia las determinaciones de los mismos. Ahora bien, ¿Cuáles son las consecuencias que de ello se desprenden? ¿Qué conlleva obrar por la vía quirúrgica y no por la cosmética, tal como fue desglosado en el capítulo anterior? Hete aquí que Lacan nos oferta una solución: "Hay que reconocer que esto no es mucho, no va demasiado lejos..." [266]Demarcándose de una vía melancólica, más bien da a entender que laboramos –justamente- con aquello mismo y no se va tan lejos porque no agregamos nada, sino que nos mantenemos en los carriles ofertados por el analizante.

Para ir concluyendo lo iniciado por este capítulo, emprenderemos el retome de lo suspendido líneas arriba al anunciar nuestra breve incursión en un tramo de la clase del 10/1/78, del *Seminario XXV, Momento de concluir* dónde Lacan nos ofertará su

[262] J.Lacan, op.cit. clase del 16/11/77
[263] J.Lacan, op.cit.
[264] J.Lacan, op.cit.
[265] J.Lacan, op.cit.
[266] J.Lacan, op.cit.

definición: "El fin del análisis se lo puede definir. El fin del análisis es cuando uno ha girado dos veces, es decir reencontrado, eso de lo cual está preso."[267] Desde ya que si giró dos veces, en ocho interior, no lo hizo ni en círculo ni en redondo. Así graficamos lo efectuado, sentando las discriminaciones procuradas:

Imposible----------→ girar en redondo
Necesario----------→ girar dos veces

Se entiende ahora por qué el artificiar - tal como advertíamos – se diferencia del proceder del obrero fabril que gira en redondo y vuelve a hacer siempre la misma operación; a cambio de ello, al girar dos veces se introduce la diferencia. Anudamiento que no tiene sentido y a la vez, es el colmo del sentido. De otra manera, como suelen afirmar los artistas : "no sé que quise transmitir" , porque está abierto a más de un sentido y desde esta perspectiva, hace signo, claro que no al modo de un congelamiento significante.

Lo que es clarividente es la mudanza de posición no anunciada en el *Seminario* y un momento de fuerte crítica a Freud por haberse excedido con el cuatro. Una vez más, Lacan se revela más freudiano de lo que parece, ya que luego de ese cuestionamiento, incluye el cuarto eslabón.

Por otro lado, como tendremos ocasión de verificar en el próximo y último capítulo, la propia indagatoria del psicoanalista francés - tomando como primer momento a *Aimèe*, en tanto segundo a *De una cuestión preliminar...*[268] y el tercero en el *Seminario El sinthoma* -revela más bien que su manera de entender la cuestión de la psicosis no ocurre por el desatamiento integral del nudo, sino que - por de pronto- S y R quedan anudados y el I suelto, apareciendo así el ego de Joyce y no el sinthoma.

Mi tesis- como creo haberlo mostrado- es que el re-anudamiento es necesario en la cura de la neurosis. En cambio la tentativa de restitución es propia del delirio de alucinación en la psicosis, acaeciendo en el neurótico, a través del síntoma. Empero lo que se restituye –el Nombre-del-Padre, condición desiderativa por vía del síntoma- suscita la cuestión de cómo lo que se sostiene con éste, se prosigue sosteniendo de otra forma: desatamiento y re-anudamiento a través del sinthoma, mejor dicho por el aforismo que he acuñado hace algunos años: *No hay desenlace sin reanudación* [*]– tal como será ahondado en el capítulo siguiente-

[267] J.Lacan, *Sèminaire XXV*, *Moment de conclure*, inédito, clase del 10/1/78
[268] J.Lacan, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos II*, Méjico:Siglo XXI, ,1973,p.225
[*] Tal el título de un artículo que puede examinarse en Cf. R.Harari, *¿De qué trata....?* op.cit. pp.191-210

Capítulo X

Del singular sinthoma irreversible

Tal como tuvimos ocasión de apreciar en el capítulo anterior, Lacan no tiene del todo claro cuando comienza el *Seminario XXIII, El Sinthoma*, el modo en que este va a concluir -específicamente hacemos referencia a la noción que aportará en tanto novación, la de sinthoma, en su discriminación de la ya canónica de síntoma -lo cual amerita un comentario previo.

En *Polifonías del arte en psicoanálisis*[*], destinábamos un capítulo a la dilucidación del concepto de "seminario" – término caro a nuestra adscripción lacaniana - en tanto una formación específica para la transmisión de un saber , que para el caso que nos ocupa, se trata en y del psicoanálisis.

Discerníamos allí el lugar problemático de quien intenta conducir un seminario – en la ocasión, Lacan- en tanto espacio de circulación y de producción del saber distinto al del curso y/o la cátedra universitaria tradicionales. ¿A dónde se dirige tal afirmación? A que el seminario requiere de parte de su coordinador, equivocaciones, momentos de titubeo, marchas y contramarchas, definiciones, redefiniciones, rectificaciones, y autocríticas , porque en suma, debe se capaz de tolerar en sí mismo una posición de desconocimiento, de docta ignorancia de lo que conoce. Liberándose así de encarnar la función de vehiculizador de un saber referencial (conocimiento) restrictivo y barrando en sí la imagen de pomposidad fálica tanto como la de portación de insignias blasonadoras, permitiendo, en consecuencia, la circulación del deseo.

No es sólo por lo expuesto que el *Seminario* –inédito - que nos ocupa, requiere de numerosas puntuaciones, sino también porque motivos legales impiden su libre circulación–no es éste el único caso, por supuesto - Esta circunstancia hace que nos sirviéramos de las desgrabaciones que existen en sus diversa versiones- tanto en francés como en castellano - lo cual implica un establecimiento "trabajable" del texto por cuanto exige un riguroso procedimiento de lectura confrontativa intra e intertextual -cuyo alcance nos reportó su utilidad, por ejemplo, en lo atinente al fin del análisis, en lo que abundó el capítulo precedente – Dichas puntualizaciones exhiben puntos divergentes entre los psicoanalistas, como por ejemplo ocurre entre los que afirman que cuando el maestro francés en *R.S.I.* anota síntoma, está pensando en sinthoma, hasta los que sostenemos que es preciso establecer una diferencia crucial

[*] C.f, R.Harari, "Seminario, no dicho:Barthes, O.Paz ", en *Polifonías del arte en psicoanálisis*, del Serbal, Barcelona, 1998, pp.144-156

entre dichos conceptos, lo cual tiene – ya que impactan en la clínica - una implicancia directa con el fin del análisis , tal como acabamos de sopesar.

Ahora bien, se impone al momento de iniciar el último tramo de nuestro decurso, recapitular brevemente los items desglosados desde el comienzo del mismo, a modo de momento conclusivo de un tránsito que decantará en - movimientos de dispersión y concentración -la invención del sinthome.

Hacia el comienzo de nuestro derrotero se ofrecía un re-análisis del canónico sueño "El no sabía" - de uno de los pacientes de Freud que Lacan analiza en el *Seminario VI* – espigado en un contrapunto de lecturas que han permitido situar un más allá del mito edípico – nodular en la dirección de la cura- así como el discernimiento de su carácter sintomal. Ello, no sin el distingo efectuado de las diferentes versiones que conlleva la cuestión del padre, a los fines de justipreciar la función que eso juega en la determinación de la neurosis.

Precisamente del contrapsicoanálisis a que sometíamos al clásico sueño, precipitaba –aunque no sólo- el encuentro con el dolor de existir - irreductible- en tanto lo radicalmente rechazado, para el que el mito edípico oficia de obturador defensivo. El arribo a este punto, forzó a nuestro discurrir a implantar un paréntesis encaminado a la lectura psicoanalítica del término crucial: la pulsión llamada de muerte – liberada de la coacción del léxico- incursionando por sus variedades , así como en la promoción de las incidencias - en la praxis poiética del analista - obrantes por la puesta en acto de esa noción.

Se abría el terreno, a continuación, a un pasaje por la etiopatogenia del síntoma – en una inflexión transgresora del discurso médico- con la dilucidación de los atractores responsables de ese tránsito : a) denunciación (a) frustración, *Versagung*, b) fijación y regresión de la libido y c) declinación del conflicto- en los que ahondamos al extraer de ellos reflexiones ampliatorias a la vez que estimulantes para el alcance de nuestra indagatoria.

De esa manera recalábamos en el diseño ampliado del síntoma, –en tanto significado del Otro- desplegando en una andadura no lineal, el desglose de sus versiones diversas: metáfora, goce, saber y sintagma cristalizado –intentando su escritura topológica –

Para recalar, seguidamente, en el despliegue de lo que trata el analista tomado de punto en un psicoanálisis, referencia remisiva al emplazamiento del síntoma en la cura y al manejo de la transferencia por su mani-obrar. Despejado el síntoma hacia el fin del análisis, merced a una puesta en paralelo de las líneas que guían su posible efectuación - entendida una por el atravesamiento del fantasma y otra en tanto saber-hacer-allí- con lo que determinó a aquel- sucedido en el capítulo anterior.

El avance se avizora en el rastreo pormenorizado del artificiar del sinthome – la invención del mismo- por Lacan y también, en tanto precipitación- en la exposición - de lo analizado hasta aquí, precisa del retome de temáticas ineludibles, propio del momento de concluir.

Para lo cual, el sinthoma será vertido – a partir del procesamiento de depuración sintomático - por sus notas singulares, aprehendidas por el sesgo de : a) lo irrenunciable, b) lo herético, c) lo que hay que oir en lo intraducible de los goces y d) del dolor de existir - para lo cual el sinthome puede servir de antídoto- e) un elemento novedoso - del cual se prefigura su lugar, pero no, su índole- f) otra declinación del saber- además de las ya dilucidadas y aún, pulsar : g) el tenor de la operación analítica

– de lenguaje - inducente de tal acaecer inventivo. Cada uno de estos items generará un apartado en pro de querer dar cuenta de lo que tales elementos involucran en la definición del sinthoma.

I.- **¿Cómo verter lo expurgado del síntoma? Lo irrenunciable**

Empezando por el principio, recordemos que en el Seminario *XXIII El sinthoma* , a Lacan le preocupa la cuestión del arte –en la dirección de lo que se mueve para llegar a la creación artística- lo que habíamos inferido a partir de las características artísticas de *Cecilia M*.- ese caso que Freud refiere ,especialmente, haberle enseñado para sus estudios sobre la histeria- en ocasión del tratamiento de la versión sintagma cristalizado referida al síntoma, en el capítulo 6, item V .

Habíamos señalado también que a esa paciente , su quehacer poético no la libra de sus síntomas, ya que ambos podían coexistir sin molestarse. Al respecto, al maestro francés le interesa demostrar a partir de su estudio de Joyce, una estructura de cierta estabilización posible donde el sinthoma se revela como una implementación distinta, de la que nos dice es la intelección psicoanalítica del síntoma neurótico.

Entonces el gozne que nos permitirá avanzar en este pasaje se instala en esta condición poética que subrayábamos - ínsita a la metáfora en tanto la misma pasa vía sintagma cristalizado, corporizándose sintomalmente – en *Cecilia M*., la cual nos permite ponerla en conexidad –a fin de desmarcarla – del quehacer joyceano.

En este decurso, el trecho a recorrer sucederá guiado por dos referencias : una, la clase 1 del *Seminario , Le Sinthome* y otro, un discurso de Lacan , *Joyce, le sinthome* en el "Simposio Joyce"*,* del 16/6/75- cinco meses antes del dictado de aquel – Comenzaremos pues, por aquella clase para hacer una lectura retroactiva e intercalado con una referencia a la singularidad tomada de *La Letra de L'Ècole Freudienne XXIV*, respuesta a André Albert, dos días previos a la apertura del simposio.

A los fines de disponer de una vertiente que nos conduzca por la purificación eventual –en el sentido con que la química concibe al término- de lo aislado del síntoma neurótico- por el sesgo de lo irrenunciable- transitaremos las vías de la invención del sinthoma en la enseñanza de Lacan y en la ocurrencia de un análisis.

Entonces, la primera discriminación a efectuar entre síntoma y sinthoma, reside en que el primero indica un retorno de lo reprimido- tal el señalamiento de una lectura mínimamente avisada- lo que no ocurre en el segundo. Por tanto procederemos al desmonte de lo que se trata en esta novedosa noción.

La vía de introducción –al estar de Lacan- es por Joyce en su *Finnegans Wake* . Este "Despertar de Finnegans" que radica en un modo muy singular de proceder con la lengua, que implica extender su alcance, elongarla –*l'elangues* - estirarla, para que allí pueda abarcar en efecto a cualquiera de ellas, despanzurrando y triturando los términos; en suma: de modo tal que se excluya la referencia directa a la concepción de uno a uno que procura la lengua convencional.

Este procedimiento - nos recuerda el maestro francés con pertinencia- podemos referirlo a la manía: "...el sinthome que nosotros podemos llamar en psiquiatría la

manía. Es en efecto exactamente esto lo que se parece su última obra, la de Joyce, a saber *Finnegans Wake*."[269]

No es ocioso recordar - con propiedad epistemológica - que el síntoma es aquello que se dice, en cambio, no es ese el caso del maníaco quien no se declarará afectado por lo que - en psiquiatría - se llama manía. Es decir, el psiquiatra es quien la determina como tal. Punto de vista fenomenológico –de la adjudicación y no del que sufre por esta condición – que desde ya nos instala en otra estructura diversa de la del neurótico.

A renglón seguido, por otro sesgo abordará la cuestión de lo particular, al cernir la diferencia entre lo universal, lo particular, y lo singular. Al respecto ,contraponiendo a Aristóteles y a Sócrates, reivindicará después a éste último, como pariente cercano del analista por cuanto enfatiza la cuestión de lo singular. De esta guisa, acentúa el psicoanalista francés: "Suele decirse en general que el psicoanálisis es una investigación de lo particular. Pero acá nos encontramos con que esto es la trampa de Aristóteles"[270]. En efecto, la misma consiste en marcar que lo particular no es sino un caso de lo universal y así de lo particular a lo particular arribamos a lo universal. Hay un sujeto, al que condenado a beber la cicuta se lo ha invitado a que entrase en el universo, a que se retractase e ingresar así en la polis griega en los términos en los que podría ser perdonado. Pues bien, ¿ Qué viene a encarnar Sócrates? Lacan nos dice que éste diría : "Todo esto, *mais pas Ça* (pero no eso)"[271] Hete aquí la tesis reguladora de nuestro avance : ese *mais pas Ça*, es el sinthoma. Desmarcándose del todo, ese decir "no" está marcando la condición de la singularidad, ámbito específico por el cual nos emparentamos con el derrotero de Sócrates, en tanto él no quiere ser lo particular de lo de lo universal – siendo esta la lógica aristotélica que no hace lugar a lo singular- De modo que Sócrates fue reprimido por Aristóteles. Desde luego, lo que vuelve a reintroducir el terreno de lo singular, es el psicoanálisis y –a mi entender- el arte, reino, entonces también, de lo singular.

Ahora bien, de aquella preocupación del psicoanalista francés por ubicar al psicoanálisis en el terreno de la ciencia - incluso sostener que el sujeto de ésta es el sujeto de aquél- en este punto de su contribución, rota esa pretensión- si bien no por el lado de la apoyatura en las pequeñas letras que aquella concepción sostiene- es decir lo sindicado ocurre en la respuesta a Albert, donde formulará algo análogo a lo de la clase1 del *Seminario XXIII*, aunque con más precisión.

Allí lo felicita por la problemática aportada, que llamativamente se enlaza con la regla fundamental y el placer. Destaca, el maestro francés, que de acuerdo al citado principio - por supuesto- lo que uno quiere es ser alguien que se sitúa en el rebaño, en tanto esto participa de lo universal, y tan sólo pedirle que asocie libremente, contrarresta el pensar acorde con aquella condición. En ese orden señala lo que sigue: "Acá hay bastantes personas que han leído a Aristóteles para saber que lo singular es una cosa muy distinta que lo particular. Para Aristóteles no cuenta otra cosa que lo particular. La particularidad definiéndola en todos los niveles, eso se define por lo universal. Es lo que ha indicado solamente André Albert que la sola cosa que vale no es lo particular, es lo singular. Vale la pena comprometer a alguien a través de toda una

[269] J.Lacan, Séminaire XXIII, Le Sinthome, clase del 18/11/75
[270] J.Lacan,op.cit.
[271] J.Lacan, op.cit.

serie de particularidades para ,como él dice, que algo de lo singular, no sea omitido."[272]

Brevemente: ¿Qué responde un analizante- por ejemplo- ante la pregunta sobre su vida sexual? – "Como todos, normal. Ningún problema." Es cierto, frecuencia común la del todo el mundo, empero ese "como todo el mundo", puede resultar de ocurrencia de una vez al año, haciendo lugar allí –entonces- a la singularidad.

Pero lo que parece cobrar su relieve, es la manera en que se va diseñando una cuestión fundamental, por la cual el sinthoma alcanza su definición, cual es la noción crucial –que adelantáramos- : *pero no eso.* Es en esa negativa –precisamente- que reside el modo de decirle no a la demanda del Otro. No olvidemos al respecto, que la condición neurótica de vérselas con su síntoma exhibe su extremada facilidad para decir sí a aquella. En cambio, no sería el caso del sinthoma donde se localiza el *mais pas Ça.*

En consonancia con ello, Lacan hinca su énfasis en : "Vale la pena gozar de esta posición única que no se define sino de una manera,..., por lo que yo he apegado el encuentro, encuentro que no es jamás uno verdadero, que no se hace al modo de : andá como yo te empujo. El tironeamiento del nudo es sin embargo para cada uno suficientemente especificado. Si algo se encuentra que define lo singular, es también lo que yo he llamado, de acuerdo a su nombre, un destino."[273]

Es que en ese encuentro se mueve algo del orden del "azar" , conduciendo así, éste último a aquel, el que a su vez, lleva al destino. En efecto, el destino depende del encuentro que comporta el valor de lo singular : es decir, lo imprevisto, lo no prescripto. Esto es, no la cita, sino el encuentro. Entonces, una vez más: singularidad, encuentro, destino se revelan en un sentido otro de la cita imaginario-simbólica prevista y previsible.

A renglón seguido, nos advierte el maestro francés: "Hay una manera entonces de atrapar lo singular, por la vía de lo particular. Este particular que yo hago equivaler a la palabra síntoma." [274]Con lo cual no se trata de una valoración axiológica –lo bueno y lo malo- antes bien, la marca de la especificidad de la invención precisa de lo singular, en tanto lo particular caracteriza al síntoma. Subrayemos lo obtenido:

Síntoma, lo particular
Sinthoma, lo singular

A continuación se ocupará de hacer jugar esa aclaración en términos que resalten la condición de la singularidad en contraposición al síntoma neurótico, a modo de conclusión en su respuesta a Albert: "Es claro que cuando proponemos la regla fundamental hacemos referencia específicamente a la particularidad en tanto que ella justamente se vincula al principio del placer. Este consiste en pretender no tener nada de particular. El principio es eso a lo que mucha gente se vincula de modo idealizado, algo que puede ser las normas de convivencia,... El psicoanálisis es algo que nos indica que no hay sino nudo del síntoma para el cual hace falta sudar un poco para llegar a tenerlo, aislarlo. Cada elemento de sudar un poco es lo que se puede llamar hacerse

[272] J.Lacan, "Respuesta a J.Albert", *Symposio sobre Joyce*, La letra de L'ècole freudienne XXIV, 16/6/75
[273] J.Lacan, op.cit.
[274] J.Lacan, op.cit.

un nombre."[275] Circunstancia que evoca aquello del decir de Lacan respecto de lo dicho por Joyce : "quiero que a mi obra la estudien durante trescientos años para logren darse cuenta de lo que quise decir" , intentando así, restituir la carencia paterna a través de hacer-se un nombre. Viene a cuento la locución coloquial en nuestra jerga "transpirar la camiseta",en lo tocante a un modo de expresión del valor que trasunta la firma en la obra de arte. Respecto de lo cual, el psicoanalista francés acota: "Esto que conduce en algunos casos a lo mejor que puede hacerse al respecto que es una obra de arte. Por supuesto ésta es nuestra intención. No está de ninguna manera en nosotros conducir a alguno a hacer-se un nombre ni a hacer una obra de arte. Es algo que consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le fue ofertado a él como singular."[276]

Para decirlo de otra manera: El analista se mueve donde él está en la procura- por la vía del síntoma neurótico- de que el analizante rescate algo del orden de la singularidad. En consecuencia es partiendo del síntoma en el análisis, de su obediencia a la demanda del Otro, que al poder decirle no – negarse al todo – procede a una sustracción de lo demandado, y en esa negativa, hacer-se un lugar singular. Más aún: No se trata sino de aquello que implique otra cosa que moverse en el lote de los signos que componen su *fatum*, como Lacan escribe en la introducción de la edición alemana de los *Escritos*. El destino del analizante está en ese lote de signos, no habiendo nada que poner ni nada que sacar, antes bien, reacomodar. Posible destino de lo que comporta el abordaje psicoanalítico.

Antes de proseguir nuestro tránsito iniciado en el designio de expurgar la vía del síntoma hacia la invención del sinthoma, resumamos lo dicho hasta aquí:

Primera cuestión, la del arte, en la que mencionábamos el tenor de esas cualidades relevantes que distinguía Freud en su analizante *Cecilia M*. -en su casuística de la histeria- y el caso de Joyce referido por Lacan a partir de su obra *Retrato del artista adolescente*- retraducido por él como *Retrato del joven como un artista...*- al acentuar esa arista singulizadora.

Otra incidencia radica en la escritura- ahora- del *Finnegans Wake* , enfatizando lo que desde una perspectiva psiquiátrica podría denominarse, manera maníaca de vérselas con el texto: romper los cánones escriturales y sus codificaciones lingüísticas convencionales. De tal modo podría llamarse manía, el sinthoma de Joyce. Primera forma de denominarlo, haciendo hincapié en que no resulta reconocido por el sujeto, a la manera de lo que sí ocurre con el síntoma.

Para rescatar -concluyendo este apartado- el valor de la singularidad en el *pero no eso*, o sea, del sinthoma - abrevado en la propuesta socrática- y de la respuesta del maestro francés a André Albert del 16/6/75,donde tal remisión permite convalidar el trípode singularidad-encuentro-destino.

II.- **Lo herético: por donde aprehender la variedad de la verdad**

Digámoslo de una vez, el propósito que nos guía es puntuar con rigor los momentos en que el maestro francés parece dar la nota distintiva de lo que él

[275] J.Lacan, op.cit.
[276] J.Lacan, op.cit.

entiende por el sinthoma. Es consabido que su temática comporta – para su elucidación- el trabajo con los juegos y la composición-descomposición de palabras, a los que – como es de rigor -no nos sustraemos. Tal lo expresado en *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El Sinthoma" de Lacan* , donde caracterizaba a ambos, como teóricos y clínicos de la letra, por el testimonio brindado por los dos a ese respecto.

Ahora bien, una de aquellas notas, se reconoce en el decir *sinthome-madaquin*, palabra inexistente en el léxico, que alude – por homofonía- a Santo Tomás de Aquino, uno de los Padres de la Iglesia, a los cuales se refiere Joyce de modo privilegiado en un intento de restituir el lugar carente del Padre.

En la línea recién esbozada, puede percatarse el por qué de anotar la grafía antigua del término, a la vez que decir Joyce-le Sinthome –de la misma manera que puede decirse, Jesús- el/la codorniz – al modo del nombre propio, lo cual explica la no pertinencia de formular el sinthome de Joyce.

Respecto de lo homofónico subrayado antes, el término de marras, lo es de Saint Homme –hombre santo- santidad buscada en un Padre de la Iglesia, ya que según insiste Lacan, Joyce fue abandonado por su padre y educado por los jesuitas – en consonancia con la misma intelección acerca de aquel lugar restitutivo del padre-

En tren de continuar hilvanando precisiones, la apuntada ahora, se dirige a J.Aubert, a quien el psicoanalista francés le da la palabra en el año 1976 para referirse al escritor irlandés y a quien –el año anterior- había invitado a que inaugurase el Simposio sobre Joyce. La propuesta del crítico no se hace esperar y consiste en resaltar lo que hay en juego, funcionando por el lado del chiste, de la broma – en gaélico, no en inglés- en relación al hombre santo y al Padre de la Iglesia –que destacáramos líneas arriba- el *sin* escrito en sinthoma, alude al pecado.

Por otro lado, otra apreciación del mismo Aubert – en la ocasión de un texto de *Avant propos,* titulado "Lacan avec Joyce"- evoca el *thom* del término que nos interesa, cual una suerte de guía multiuso –historia, geografía, antecedentes de las calles, etc.- de utilidad para quienes quieran dedicarse en Dublín- ciudad natal del escritor irlandés- a viajar por ella y ofrece la posibilidad de poder ubicarse en un lugar sin secretos. Renovada insistencia en su valor de elemento restitutivo que permite guardar el recuerdo y la nostalgia de su ciudad natal perdida, por cuanto hace a la condición de Joyce de exiliado constante.

Y la última referencia – ésta de mi cosecha- remite a que poco tiempo antes Lacan se había referido de manera cálida, afectuosa y respetuosa a René Thom - autor de *Estabilidad estructural y morfogénesis* [*]- premio Nobel, con propuestas novedosas desde la teoría de las catástrofes, "importables" para el psicoanálisis – a algo de esto apunté en *La repetición del fracaso* – También, antecesor de otra disciplina - cara a mis investigaciones para el "psicoanálisis caótico" como lo nominé en *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*- cual es la Caología o Teoría del Caos .

Pues bien, formuladas las anteriores precisiones, se impone la pregunta: ¿Qué toma Joyce, entonces del *sinthome-madaquin* (*Saint Tomas d'Aquino*)? Lo que el maestro francés apunta, es que toma o redondea en su búsqueda paradójica, la *claritas*. Pero que en efecto sustituye mediante una cuestión bastante oscura, en la que consiste ese juego constante de destrucción de la lengua. No obstante asevera que a través de la *claritas,* aparentemente se propondría alcanzar lo bello.

[*] R.Thom, *Estabilidad estructural y morfogénesis*, Gedisa, Buenos Aires,

Al estar de Lacan: "Es cierto que estos dos términos, sinthome-síntoma, yo podría nombrarlos de otra manera. Los nombré así en función de dos vertientes que se ofrecen al arte de Joyce. Entonces, las dos ortografías lo conciernen, pero es un hecho que él elige en lo cual él es, como yo , un herético." [277]

Con lo cual entramos en la temática que concierne específicamente a lo mentado por el título de este acápite. Punto claro está, donde podemos localizar esa extraña referencia del psicoanalista francés a la cuestión de la elección : "él elige". Esta remisión permite sentar otra diferencia respecto del síntoma –retorno de lo reprimido frente al cual el sujeto queda inerme sin alcanzar a explicarse esta irrupción del discurso del Otro- ya en el sinthoma, él elige y en tanto herético está incurso en la palabra de la cual deriva : *hérésie,* homofónico con R.S.I. –en francés- Desde ya , herético trasunta estar atravesando los registros Real, Simbólico e Imaginario. He aquí de lo que se trata en Joyce, lo es, sin olvidar la referencia a un santo –no en el sentido de un mero Padre de la Iglesia que repite las palabras del Otro- sino de alguien que elige.

Reparemos cómo - el irlandés es alguien que eligió, en tanto Lacan asevera que es herético como él, al igual que Sócrates -esta línea es la que se avizora: Sócrates-Joyce-Lacan, los heréticos. Claro que elección siempre es singularidad, o sea, *pero no eso*. Términos que entonces, dicen poco de la posibilidad de tipologizar el sinthoma y sí de la dificultad de que éste sea tipologizable. En cambio, podría pensarse esta condición en el síntoma.

Para decirlo de otra manera: no se trataría de alcanzar la estatura de un personaje al modo de los tres nombrados, de una atribución en tanto modelos o héroes de la humanidad. Antes bien, inteligir el sinthoma como versión depurada del síntoma –cernido por el acápite anterior- implica el fin del análisis.

Entonces, señalar la importancia de concebir al sinthoma en tanto vertiente expurgada del síntoma- tal como fue iniciado su despliegue en el ítem previo –comporta la forma de saber- hacer- con éste y un modo privilegiado reside en la elección "elegida" del sinthoma.

Ahora bien, ¿qué es lo que se trata en esa opción? Fundamentalmente –como reza el título de esta apartado- elegir la vía por donde tomar la *veritée*, por donde asir la variedad de la verdad, propia de cadaquien, en tanto singular.

En ese punto el maestro francés expone: "Claro que por supuesto esta elección, una vez hecha, nada le impide a nadie de someterla a confirmación, es decir herético de la buena manera. ¿Esto que quiere decir? Haber reconocido bien la naturaleza del sinthome, que uno no se priva entonces de usar lógicamente de él, o sea hasta alcanzar, hasta poder llegar a su real."[278]

Desde luego que tal elección no es, a la sazón, solitaria, anárquica o propia de una especie de subjetividad o mundo interno, sino que opera, de y con, otros. Por cuanto el sinthoma no es ajeno a que en la elección procurada conlleve un modo de decir esa variedad de la verdad que busque la confirmación de los otros, lo cual quiere decir usarlo lógicamente. De otra forma: no usarlo lógicamente, atañe a algo así como de consumo interno. Por lo que puede inferirse como uno de los puntos más decisivos para diferenciarlo del síntoma :en éste, el sujeto neurótico es elegido, conculcada esa posibilidad herética de la elección.

---

[277] J.Lacan, *Sèminaire XXIII*..., op.cit.
[278] J.Lacan, op.cit.

Recalemos ahora en la manera en que este último Lacan entiende la dirección de la cura, respecto de su insistencia de *deshacer-se del sinthoma* por la vía del equívoco. Cuestión ésta sobre la que volveremos enseguida.

Entonces, lo que juega con la equivocidad en este momento del *Seminario* - en el que nos hallamos abocados- es su modo de escribir el adverbio "verdaderamente": *vraiment*, *vrai / ment*, (mentira). Resta allí la paradoja vertida en el oxímoron: la verdad miente. De ello, el psicoanalista francés deduce que en ese adverbio se halla el tiempo presente, la mentira. Por supuesto que no alude al engaño volitivo, sino que en la propia condición de lo que implica el habla, habita en ella la equívocidad.

El maestro francés delinea en lo que sigue, la idea en cuestión: "Sucede que yo me doy el lujo de controlar. Se llama a esto a un cierto número de personas que se autorizan a sí mismos, según mi fórmula, de ser analistas. Hay dos etapas, una primera etapa donde ellos son como rinocerontes, ellos hacen no importa qué, lo que sea, y yo los apruebo siempre, entonces ellos en efecto siempre tiene razón..."[279] Es decir que no importa lo que digan, sino, la respuesta del Otro. Por lo tanto en esta etapa de controlado rinoceróntico, parece que lo que les dice en primer término, es que tienen siempre razón – casi al modo de un annafreudiano que intenta congraciarse con el niño para que se dé la transferencia positiva-

La segunda fase consiste en jugar con este equívoco que podría liberar al sinthoma, esto es, únicamente de esta forma la interpretación opera, por el equívoco.

Grafiquemos de manera glosada: Primero, " ustedes hablen y crean que dicen lo que dicen y después van a ver cómo empezamos a jugar con las palabras y las letras de otra manera para apreciar el proceder en un análisis." Hete aquí que no hay otra posibilidad que no sea por el equívoco –justamente- lo que en aquellas resuena, o mejor aún : que consuena.

Por ende, hay vocales y consonantes, por tanto si lo vocal es tomado al pie de la letra parece reducirse a la voz, es decir vocaliza con cinco letras y el resto consuena , suena con...

Reparemos ahora sí, en lo formulado por Lacan respecto de que por vía del equívoco es posible disolver el sinthoma – subrayado en el parágrafo anterior- afirmación que permite indistinguir a aquella novadora formación psíquica del síntoma neurótico.¿Ello vale tanto para lo uno como para lo otro? Suspendamos nuestro juicio por el momento, ya que esta dubitación que surca el *Seminario XXIII* –a mi modo de ver- se irá aclarando, incluso en esta misma clase.

III.- **Un nuevo elemento: lugar prefigurado, pero no su índole**

Para delimitar nuestro tránsito por estas líneas, acompañaremos la introducción de Lacan -en la primera clase del *Seminario XXIII* - del famoso cuarto eslabón – que no es ocioso decir - no es el cuarto nudo, ya que este es uno, en cambio son cuatro los elementos , eslabones, giros, líneas o como se quiera denominar. Sobre lo que cabe volver una y otra vez como efectivamente procedemos. Esbocemos el nudo: (Gráfico)

Consignemos que no se refiere aquí a que aparezcan Real y Simbólico atados de manera tal que uno pase por el agujero del otro e Imaginario quede separado, sino su

[279] J.Lacan, op.cit.

referencia remite a que R. S. I, estén los tres sueltos. El primer caso: R. y S. unidos, en tanto I desanudado, entonces el cuarto ata a I con R y S. Cuando esto sucede, aparece un cuarto elemento, que es lo que une y que llamaremos en esta estructura, ego de Joyce- cuestión que aparece en la última clase de este *Seminario* – No es de eso que habla en este tramo que estamos puntuando, sino que está diciendo que a R., S., I. – todo suelto- se le adiciona un término más que es sigma, ⍰⍰ el cuarto elemento. Lo dice así: "Si ustedes encuentran en alguna parte esto que esquematiza la relación de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, en tanto que separados uno del otro, ustedes tienen entonces en los precedentes dibujos aplanados de sus relaciones la posibilidad de ligarlos. ¿Por qué? Por el sinthome." [280]

Desde luego, a mi entender, se capta la formulación bastante drástica y distintiva respecto del síntoma, porque si esto es tal, podría decirse ¿Qué hace que entonces R, S, e I queden atados, sino el sinthoma? Por lo cual, cabe la pregunta siguiente ¿Alguien podría no tener sinthoma, entonces? Ya que de otro modo, esto se desataría.

Ahora bien, cuando el maestro francés introduce el cuarto –una vez más: no es el ego de Joyce, estrictamente - , el cuarto en Joyce, esta diciendo que sin sinthoma, no hay posibilidad de atadura. Puede entenderse desde esta perspectiva –a nivel de la empiria más banal –: en cuanto a síntomas, hay quien no tiene; en cambio sin sinthoma, pareciera no haber anudamiento.

Pues bien, no olvidemos que uno de los propósitos de nuestra empresa – precisamente a partir de este paso fundamental al que arribamos- reside en cómo implantar el nexo con *Cecilia M*. –por el sesgo del quehacer artístico- y de ahí conducir hacia el fin del análisis - no con la meta de la creación artística , ni sublimación alguna a lo Picasso, por supuesto- en el artificiar del sinthoma.

Vale la pena servirnos de varios ejemplos para cernir lo predicho, presentándose de pleno el problema de lo escuchado por el transcriptor –ya no el establecedor - del texto. En este sentido nos valemos de la grafía clásica, a los fines de salvar ese escollo. Lo dicho por Lacan en este punto, ¿será *symptôme* o *sinthome*? Claro que es de rigor no dejar librado al azar o a la intuición el sentido de mis elecciones. En efecto: no se muestra pertinente aseverar que el padre es un symtôme, o sea, un síntoma ; antes bien, un sinthoma en todo caso, ya que a continuación postula – nuevo pun lacaniano – : "*o un saint home*..." – homofónico con el sinthome – refiriéndose a Santo Tomás, un Padre de la Iglesia.

La tesitura esgrimida abona entonces que el sinthoma es el que ata, el que une, por cuanto no es un síntoma. Por supuesto que alude al padre en el sentido en que empieza a introducir esta temática desde el *Seminario* anterior –tal lo discernido en el capítulo 1 de la presente obra- la *père-version,* la versión – una de las posibles– del padre. Tal como ha sido expuesto – a mi entender - la cuestión de los Nombres del Padre implica las diferentes versiones de y hacia él, que es también un sinthoma. De otra manera: A la pregunta retórica ¿hay alguien que carezca de la versión del padre? Desde ya se responde con un no.

Otra discordancia que va en el mismo sentido de lo apuntado se ofrece tal cual: "El complejo de Edipo como tal es un –según lo transcripto – *symptôme*. Es en tanto que el Nombre del Padre, también el Padre del Nombre, que todo se sostiene lo que no torna menos necesario el –de nuevo- *symptôme*." [281]

[280] J.Lacan, op.cit.
[281] J.Lacan, op.cit. (desgrabación p.15)

A mi modo de ver, tal como viene enhebrado el discurrir debería decir *sinthoma*, la segunda vez en que aparece el término. A propósito, es dable recordar que al referirse al complejo de Edipo, Lacan, lo hizo bajo la forma de la metáfora paterna, o sea, del Nombre-del-Padre, ya que aquél radica en una de las versiones de éste. Al respecto, en el capítulo 3, se despejaba la cuestión atinente a que – precisamente- el canónico mito y no complejo, daría cuenta de la posibilidad de que el goce trasuntado pudiera remontarse en tanto interdicto –lo que no figuraba en él- lo cual avala la convicción pertinente de concebirlo más que como lo reprimido, antes bien, como represor. Por tanto como tal, se revela una versión del y hacia el padre y en tal sentido, es un cuarto.

Creo haber salvado mediante una fundamentada operación de lectura las divergencias resultantes entre lo escuchado y lo dicho ; de tal modo nos abocaremos a un punto fundamental que aquí nos interesa - como bisagra conceptual entre lo "artístico" en Cecilia M. y el "arte" de Joyce – cual es la cuestión del símbolo. Término al que Lacan no fue muy afecto, si bien discurrió del orden simbólico, no había afirmado que éste remitiera al símbolo, sino al significante. Precisamente porque lo aludido por esa noción, conlleva un trasfondo casi místico y codificador- incluso por los momentos jungianos en el psicoanálisis de Freud, en su propuesta de cierta correspondencia del símbolo con lo simbolizado- A mi entender, el maestro francés elabora aquí esta noción – que hace su llamativo reingreso en este *Seminario*- retomándola en el *Seminario XXV, Momento de concluir*.

Previamente a ello interesa al rumbo propuesto, reparar en la siguiente discriminación que Lacan plantea entre: "Dos que se unen de acuerdo a un falso agujero."[282] De esta manera termina esta primera clase del *Seminario XXIII*.

Se trata en primer término de la alusión al símbolo, que introduce mediante la referencia a la bolsa del obsesivo- el que justamente pretende inflarse como una rana que quiere parecer buey, según la conclusión de una consabida fábula - ¿Cuál es el giro operado en esta presentación para a partir del símbolo, recalar en esta característica del neurótico?

Atendamos a que es posible pensarlo como una bolsa inflable y vacía , puesto en circunstancia de aumentar su volumen. Ocurre que el obsesivo en esa pretensión se transforma en una esfera, razón por la cual –con perspicacia clínica- sirve al analista francés - en tanto objeto formal-en la ocasión, como saco de la teoría de conjuntos . Esta inflación, entonces, en tanto figura que está aludiendo a un conjunto y en particular al denominado conjunto vacío – justamente aquel que posee, por paradójica propiedad, ningún elemento -y que es el primero. ¿Qué decir entonces del siguiente? Aquel que tiene un elemento, que es el segundo. Grafiquemos de este modo:

S1	S2	ordinales	<----------
(Círculo)	(círculo)		S1------→ S2
0	1	cardinales	sinthoma símbolo

De esta manera podemos exponer que entre los ordinales y los cardinales no hay relación sexual. Esta paradoja del conjunto vacío nos permite poder decir que este es el S1, y que el S1 en lugar de estar mentando la de un saco, la plenitud de

[282] J.Lacan, op.cit

la línea que se cierra sobre sí misma, está más bien suponiendo que es una construcción que se arma sobre un vacío, que intenta cerrarse sobre éste, no conteniendo ,sino intentando circunscribir el perímetro de un agujero.

No hay por tanto relación de sucesividad llana y lisa, sino división definitiva entre 1 y 2. Pues bien, ¿Qué abarcaría el 2? A este efecto, es viable repasar las diversas lecturas que Lacan hace del S2, : segundo significante en la articulación clásica - la de la retroacción -, S2 como saber, S2 como significante binario, S2 representante de la representación –lo que cae de la represión primaria- S2, doble sentido, al menos dos sentidos a diferencia del sentido único –tal como aparece en el *Seminario L'insu...* – ahora lo que propone es que S2 se divide en los términos :

síntoma y símbolo

Nuevamente el transcriptor anota *symptôme*, empero propongo allí, *sinthoma*. Entonces:

Sinthoma y símbolo

Atendamos a lo propuesto por el psicoanalista francés : "El sujeto en este estado no puede representarse sino por el significante índice 1 y el significante ,índice 2, es muy precisamente lo que se representa de la duplicidad del símbolo y del sinthome (*symptôme* según el transcriptor) el S2. Ahí está el artesano en tanto que por la conjunción de dos significantes es capaz de producir eso que todo el tiempo yo llamé el objeto petit a."[283]

Cae ,entonces, un objeto a de la conjunción sinthoma y símbolo.

a

Sinthoma símbolo

Prosigue: "...o más exactamente yo lo he ilustrado por la relación de la oreja al ojo, evocando de esta manera la boca cerrada, el silencio."[284] Producción silenciosa, no hablada, haciendo hincapié en la cuestión del artesanato y a su través, vamos a encontrar el por qué de haber enfatizado la cuestión de la mentira en esa temática. Entonces, de la oreja al ojo, y no de la boca a la oreja, es decir que no está hablando.

A renglón seguido apunta: "Es que en tanto el discurso de lo Amo reina que el S2 se divide".[285] En efecto, esta división del símbolo y del sinthoma conduce - en lugar de caer en el artesanato- a girar en redondo , a dar vueltas sobre lo mismo: la mera reproducción. Consignemos lo predicho:

[283] J.Lacan, op.cit.
[284] J.Lacan, op.cit.
[285] J.Lacan, op.cit.

a

Sinthoma símbolo

←----------discurso de lo Amo

De ahí que el citado discurso ordena circular, es decir presentificar la obediencia a lo Amo.

En ese caso es que hay falso agujero – no al modo de arriba-abajo, arriba-abajo-, es decir abajo-arriba, arriba-abajo, con lo cual se verá que –fácilmente- esto se desata. Lo que falta aquí es el tercer eslabón que ate, o lo que es lo mismo -ya que se puede graficar con una recta infinita - si pasa la recta por acá, entonces se anuda. (Ver Gráfico.) Es ahí, entonces, que se produce la conjunción y hay artesanato, producto de este hacer. Si pasa el tercero, no hay falso agujero, ya que lo que provoca este último, es la operancia del discurso de lo Amo. No dice- el analista francés- que se unan por sí solos, sino que la conjunción de sinthoma y símbolo provoca la producción, la caída del objeto a. No asevera que haya una unión intrínseca de uno respecto del otro, sino la conjunción de los dos mediada por un tercero. Por ende, reiteramos esto provoca la caída del objeto a.

Reparemos en lo ya señalado, cómo este hacer con arte, el savoir faire, va a tener que ver con el fin del análisis. Al respecto recalemos en lo que la lengua nos enseña acerca de "arte", deriva de *ars, artis,* en tanto : "habilidad, profesión, arte". No es este el caso vertido por la otra acepción que es engaño, fraude, lo hizo sin engaño, sin arte, por ello hay palabras con la misma raíz como artero, artimaña ,artificio o artilugio que conducen por diversas vertientes.

Del "artesano", el *Diccionario de la real Academia Española* nos dice: "el que hace por su cuenta objetos de uso doméstico imprimiéndoles un sello personal, a diferencia del obrero fabril".[286] Aquí encontramos el *mais pas Ça* de Sócrates, el sello singular. Es dable retener –en esta misma dirección- también lo del punzón, es decir la firma del platero –no es losange, ni rombo, ni nada por el estilo- : "XXX, Buenos Aires, 1990" , quedando así inscripto como un objeto, no de la línea de montaje; sino de la estricta singularidad.

También da lugar al "artífice": "persona que tiene arte para conseguir lo que desea." Esta irrupción de la singularidad, hace retomar ahora el punto del herético Joyce, que lo es porque elige. Elige buscando la confirmación, asiendo la cuestión por el sentido lógico y no anarquista, privado, como exceptuábamos.

A partir de lo expuesto, sería interesante tomar la palabra -no demasiado novedosa, pero sí en desuso – "artificiar", la que quiere decir: "hacer con artificio alguna cosa."[287] Al igual que "artífice", "artefacto", son todos vocablos de la misma familia, que atienden a unir el *ars, artis*, con el *facere,* que es hacer, condensando entonces el hacer con arte. En la recta línea de hacer con singularidad, con elección, por vías que habría que denominar de acuerdo a esto, facticias. Es decir algo no hecho de acuerdo al orden de la naturaleza –así dictamina el diccionario- algo que se opondría a lo natural.

[286] *Diccionario de la Real Academia española*
[287] *ídem*

He aquí lo que provoca la conjunción cuando sinthoma y símbolo resultan un verdadero agujero, apareciendo de esta manera, este cuarto término:

Símbolo ^ sinthoma = a-rtificio
Goce no enigmático

Símbolo v sinthoma = síntoma (goce enigmático).
Cree en él
Enigmático- opaco.

Desde tal perspectiva, ante la remanida pregunta al artista por lo que "quiso expresar o dar a entender, con tal o cual obra", este último no atina a una respuesta – no es lo sustancial ni lo definitorio de esa posición subjetiva- ya que allí es localizable un goce no enigmático, por cuanto el acto creativo no exige – para él- interrogarse por aquello que crea. Tampoco el talante –al modo del síntoma neurótico-: " sé que esto quiere decir algo y me angustia no saberlo". En cambio el neurótico cree en él –en el síntoma- al tiempo que en el primer caso, ese goce no genera enigma por cuanto es el de la realización. Cuestión sobre la que volveremos en el acápite IV, destinado a desentrañar esa noción.

Hasta aquí – primera parte del gráfico - hemos detectado paso a paso las notas específicas en la construcción del sinthome por Lacan -en una remisión constante a la "pluralidad" de lo transcripto de la desgrabación, discriminación mediante- que marcan una orientación, la dirección de una búsqueda. Nos servimos del texto, nos desplazamos en su interior guiándonos por las direcciones procuradas, lo cual nos da pie a proponer – en lo ubicado por debajo en el esquema- en referencia al discurso de lo Amo que acentuábamos en el decir del maestro francés - parágrafos arriba- lo que sigue: que símbolo y sinthoma- ahora en disyunción - da lugar al síntoma, es decir a un goce enigmático. No sin reiterar esta vez lo ya espigado, que en el síntoma- el neurótico- cree en él, a diferencia de la alucinación, que el psicótico *la* cree. De nuevo: el neurótico cree en el síntoma , es decir que cree que algo dice sin saber qué. De ahí al recurso – previamente desglosado- de la cuestión del Sujeto supuesto al Saber y que éste posea la clave de lo que le pasa respecto de su síntoma.

Para decirlo de otro modo: Precisamente, por estar implicado -el sinthoma - en una disyunción respecto del símbolo, es que hay síntoma.

Volviendo a lo expresado por el título que preside estas líneas –la temática del cuarto elemento- nos halla en las cercanías, nuevamente, del escrito de Lacan, *Joyce ,Le sinthome*, del 16/6/75, en el punto en el que plantea: "El padre como nombre y como aquel que nombra, esto no es parecido"[288]. En efecto: el Nombre-del-Padre remite al que nombra y no al que porta el nombre. "El padre es el cuarto elemento, ese cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real."[289] Conviene destacar en este sentido, que aquél no viene a reparar una especie de falla –aunque sí lo sea en el caso del escritor irlandés, ya que se trata del ego de Joyce- dado que no asegura que éste último sea la estructura de todo

[288] J.Lacan, *Joyce*, *Le Sinthome*, 16 /6/75
[289] J.Lacan, op.cit.

cuarto. Antes bien, para todos aparece esta condición del cuarto- paratodea – sirve para todos y cada uno, es requisito de estructura.

Prosigue el maestro francés: "Pero hay otro modo de llamarlo y es lo que yo toco hoy, a eso que se refiere el Nombre-del-Padre, en el lado en que Joyce testimonia de ello, eso que conviene llamar el sinthome. En tanto que lo inconsciente se anuda al sinthome, qué es lo que hay de singular en cada individuo..." [290]Dado lo cual, diremos que se identifica a lo individual, en la medida en que hay atadura, conjunción, casi la misma tesis que varios meses después iba a proponer en el *Seminario XXIII*, que puntuamos. Volveremos sobre esta temática enseguida.

¿Qué es lo que el maestro francés quiere demostrar? Es que si –como podemos apreciar - tenemos R e I (Ver), estos dos que aparecen de esta forma, son símbolo y sinthoma, terminando apareado uno a uno. Si se tira de cada uno, quedan así: R e I cada uno de un lado y estos dos al modo de la oreja, encastrados entre sí. Lo que intenta hacer luego es el rebatimiento ,por ende resulta I aquí, R acá y esta es la manera en que queda después Simbólico y lo que aparece con la letra sigma de sinthoma, el cuarto.

La tesitura parece ser la misma del cuarto elemento introducido en el *Seminario R.S.I.*. No olvidemos lo trabajado en nuestro capítulo inicial, que Freud resultaba criticado por recurrir a la cuarta consistencia- realidad psíquica, complejo de Edipo- cuando a juicio de Lacan son necesarias tres : R. S. I ; empero -en el *Seminario* recién citado- de improviso, en el final del mismo, introduce el cuarto e incluso hacia el comienzo del *Seminario XXIII, El sinthome,* dice por qué no llamar a éste, cuatro, cinco ,seis. Aquí aparece postulado de entrada, advirtiéndose que del *Seminario XXII* al siguiente se efectuó un cambio marcado por este sigma que introduce. Por todo ello, el cuarto parece el número de Lacan – aunque afirme que sus tres no son los de Freud, con referencia a Inconsciente, Preconsciente, Consciente, o a inhibición, síntoma y angustia ,por ejemplo- lo que resultan son cuaternarios, figuras tetrádicas.

Por supuesto, también el Nombre-del-Padre – como lo expone en *R.S.I.*- es lo más cercano a esta formulación de los tres consistencias suelas que requieren de la cuarta que haga nudo, ate. Lo valioso es como en el curso del propio *Seminario* cambia- como advertíamos en las líneas iniciales de este capítulo- por cuanto no se trata de una enseñanza ex -cátedra, sino que lo va construyendo . Entonces, el cuarto termina no siendo contingente ,sino necesario: no cesa de escribirse- claro que hay maneras y maneras de escribirlo-

Evoquemos, al respecto, lo que Freud plantea de lo que sucede en la terapia analítica ,en las *Lecciones introductorias*- como tuvimos ocasión de hacer notar – si como suele creerse, el analizante se mostraría tan distinto cuando termina el análisis a como comenzó, ¿es que acaso se "salió" de aquello que lo determinó? La depuración por vía del análisis conduciría al analizante al saber-hacer-allí- con eso que determinó el síntoma neurótico, al artificiar el sinthoma. Tal como el genio vienés ratifica en ese texto, el psicoanálisis en tanto terapia causal –en la causa siempre hay una hiancia- y es indecidible – estrictamente- el eslabón entre lo que se hipotetiza como causa y el efecto producido. Hete aquí que el sinthoma – su invención -viene a dar cuenta del fin del análisis. La consecución de este cuarto mienta precisamente esa cuestión, lo cual sólo es factible, cumplimentado el requisito de desatar el bo de tres. Cabe insistir en

[290] J.Lacan, op.cit.

que el pasaje del bo de tres al de cuatro no es ,entonces, el simple agregado de otro eslabón, sino que consiste en cambiar por completo el estatuto de lo hasta allí vigente.

La singularidad radicaría en la índole – cómo y qué espera el sujeto -del cuarto por venir, tal lo indiciado al abordar esta temática hacia el capítulo 3.

IV.- **Oir lo intraducible de los goces : *j'ouïs-sens***

Comenzaremos retomando el distingo entre goce enigmático - producto de la disyunción símbolo y sinthoma ,graficada en el apartado anterior - del que no genera enigma, por tanto, no enigmático, es decir el de la producción sinthomática.

Lo de opaco - para el primero de los nombrados, según quedaba evidenciado en el esquema inserto en el acápite previo - en relación a la transparencia en el goce, no debe entenderse en el sentido de su claridad, sino como algo que va de suyo, que fluye sin obstáculos y que incluso puede resultar capturante. Vale la pena volver a marcar lo ya diferenciado entre goce y sufrimiento, cuya conjunción –justamente- se da en el síntoma. Otra vez :-no es ocioso reiterar- no todo goce es sufrimiento, confusión severa de suponer que todo goce es masoquista.

Por tanto, aquel fluir hace eco con cierta conjunción en la cual el goce propio del sinthoma habita al sujeto de manera tal que se hace uno con él, lo cual suscita la atención sobre aquel, al modo: "¿cómo es que le sale así... , etc?". En todo caso se trata de esa articulación singular al sinthoma que conlleva como condición –requisito-, el artificio. Según pudo apreciarse, éste se halla ligado a la firma - que podríamos poner en relación con la producción de un cartel en una institución psicoanalítica - con el producto propio de cada uno, no colectivizable, lo que "cae" al final y en este sentido, es un artificio. Es dable advertir en esa consideración, una referencia cercana al uso doméstico, ampliándose de este modo la noción de cultura - casi como la toman los antropólogos -: las así llamadas, "obras del hombre" , que no tienen por qué ser artísticas. Por ello entendemos, que la precisión de Lacan no es azarosa en la tesitura propuesta del artesano y no del arte, siendo a partir del primero que se puede aprehender lo que sucede con el artista – por supuesto- sin juzgar a éste en desmedro de aquél.

En relación con esta noción crucial - que para muchos es considerada disyunta de la de significante- la del goce, a los fines de ahondar en ella, nos serviremos del texto de Lacan –ya citado- *Joyce ,Le sinthome* – en esta oportunidad, de la versión oral, que aparece en una publicación de Letra Viva- en la cual su autor destaca: " Todo esto no me ha llevado más que a aproximarme a esto: no es lo mismo decir Joyce el sinthome – la transcripción escribe erróneamente, síntoma – que Joyce el símbolo." [291]- Subrayemos la fuerte discriminación que efectúa allí- "No es sólo Joyce el sinthome, es Joyce si puedo decirlo, desabonado de lo inconsciente" –en el sentido de sentar la ruptura de la ligazón previa con lo inconsciente- "Prueba que son vuestros propios sinthomes, lo único que interesa a cada uno."[292] Este "interesa" debe escucharse o leerse en el doble sentido que porta el vocablo, el de provecho, utilidad, ganancia y en el del dicho médico cuando asevera: "esto ha interesado un órgano", por ejemplo.

[291] J.Lacan, *Joyce Le Sinthome*, versión oral, Letra Viva
[292] J.Lacan, op.cit.

Es viable reiterar que no se trata del psicoanálisis aplicado a Joyce, sino del efecto de enseñanza decantado en Lacan en virtud de su tránsito por la obra de aquél. De otra manera: no radica en que se aplica a una obra de arte o a un autor, el hecho de hacerlo aplicado, sino que esa "desviación bufona" –para llamarlo por su nombre –es aplicarlo al modo del discurso de lo Amo, dando vueltas sobre lo mismo. Más aún: Hay psicoanálisis aplicado, también, respecto de los analizantes, en tanto se ratifica lo ya sabido. Desde ya ,ésta no es la posición del maestro francés al tratar a un analizante o a Joyce.

En tal orden, aparta lo que sigue: "En lo que hace de Joyce el sinthome, el sinthome puro de eso que se refiere a la relación al lenguaje en tanto que se lo reduce al sinthome, a saber: a eso que tiene por efecto, cuando ese efecto no se lo analiza. Yo diría más, que se prohibe jugar con alguno de los equívocos que conmocionaría a lo inconsciente de alguno."[293]

En otro contexto hemos reparado en la cuestión del mani-obrar del analista respecto del dejar transcurrir de la invención, al no reducir el equívoco de modo tal de reciclarlo en el orden Simbólico, ya que este goce "inventivo", del saber producido, es lo que podemos oir en su decir – de modo similar al del escrito de Joyce- ya que : " este goce es la única cosa que podemos atrapar en su texto, allí está el sinthome" [294]– acotará Lacan-

Hete aquí una apreciación de notable fineza clínica, merced a esta homologación tendida en tal tesitura: lo que se puede atrapar de su texto, es el goce. Es sabido que el irlandés se divertía bastante leyendo en voz alta sus propios escritos, por lo cual da a entender precisamente, no tanto provocar el goce del lector, sino al hecho de gozar haciéndolo. Esto es - al precisarlo - el sinthoma, no tratándose allí –obviamente- del goce masoquista, ni del sufrimiento, ni mucho menos.

En ese punto discierne el autor, en la apertura del "Simposio sobre Joyce" : "¿Qué atrapamos entonces? El sinthome en tanto que nada lo liga a eso que hace la lengua misma, de la cual el soporte, esa trama, esas estrías, etc, el sinthome es puramente lo que condiciona la lengua, pero en un cierto modo él lleva a la potencia del lenguaje, sin embargo nada de ello es analizable"[295] Punto ,entonces, crucial a tomar en consideración: si no es analizable, es de lo Real, es decir, hace a un orden de lo Real inanalizable. De otro modo: hace a un orden *insu* –tomándolo no en el sentido de lo insabido, sino de lo insabible- Ahora bien, ¿insabible por efecto de estructura o por decisión del analista? Insabible porque es un tope ético que el analista acepta precisamente para sustentar la posibilidad de que este goce sinthomático se sostenga. En Joyce, entonces, el goce es sinthoma; el sinthoma - su sinthoma - es goce. Precisamente porque se revela en su caso singular contra el condicionamiento del lenguaje. En ese sentido es herético, en el de la singularidad: socráticamente, *mais pas Ça* , "pero no eso".

Respecto de lo que entraña el título del apartado, el término aportado por Lacan, *jouissance*

- goce – por la manipulación del juego del desglose se transformó en *jouis-sens.* Así escandido ha sido tomado en el *Seminario XXIII*, al modo de una orden: *jouis-sens!* ,

[293] J.Lacan, op.cit.
[294] J.Lacan, op.cit.
[295] J.Lacan, op.cit.

"¡ goza sentido!" introduciendo una cuarta forma de goce a las tres circunscritas en el capítulo 6, (plus-de-gozar, goce fálico y goce del Otro). Esta postulación lacaniana muestra su perspicacia clínica. ¿De qué modo?

Si operamos regidos por el goce-sentido, mediante su procura se da lugar a la apertura de una cadena asociativa. El analizante- al relanzarla - enriquece la versatilidad de su goce, ya que un *jouis-sens* punza, aguijonea la tarea que le atañe, reciclando el análisis –en virtud de la condición ínsita al goce- y no permaneciendo en el pegoteo del sentido.

Ahora bien, esa apertura involucrada en el *jouis-sens,* incorpora otra versión cercana : *j'ouïs-sens,* esto es: "yo oigo sentido", en la cual entra a tallar un factor decisivo y fundamental: el de la voz.

¿Cómo entender el "oigo sentido"? * A partir de Joyce, el analista francés trabajará la cuestión singular de lo que dio en llamar *hablas impuestas*, tratándose éstas de estructuras fónicas articuladas. Es claro que su acción es más evidenciable en los psicóticos, empero esas voces que me están hablando ,que me interpelan, pueden ser sufridas como alucinación o al modo de Joyce, ser trabajado letrinamente para hacer su sinthoma, con eso oído.

La puntuación del *j'ouï-sens* amplía su alcance, además, a una dimensión que excede lo libresco, ya que se verifica en lo siguiente: al sentido no se lo lee, sino se lo oye. Por lo cual mienta una categoría - intrínsecamente psicoanalítica- interlocutiva, la cual implica un sentido inserto en un oir en extremo singular.

Pues bien, hete aquí la pregunta de rigor: ¿Y en la neurosis? Dan cuenta de ello –desde la propia estructura neurótica- muchos analizantes que indican "haber escuchado la voz del analista como un trueno, con una voz que lo increpa de manera terrible", cuando el analista, a la sazón, utilizó su tonalidad habitual con sus altos y bajos de costumbre. Lo cual nos da la pauta de que allí incidió un factor ex-sistente a la cadena interlocutiva y que hace a la presencia de la voz como objeto a. Este, desprendido, fabrica el *j'ouïs .*

V.- **Un antídoto contra el dolor de existir**

Asumiendo el riesgo de incurrir en una reiteración parcial en el despliegue de esta notación distintiva de la eficiencia del sinthoma, hemos de continuar por su retome, en el ahondamiento de lo ya expuesto en el primer capítulo de esta obra.

¿Cómo no oir ese dolor en estado puro, dolor de la existencia cuando ya nada la habita, sino la existencia misma? Interrogante que perdura desde aquel inicio al que dedicábamos el re-análisis del famoso sueño "El no sabía". Inteligíamos allí, ese vacío de lo radicalmente rechazado- de ese encuentro con un Real- que el recurso del mito edípico pretende taponar, intento que se ve convalidado - como también hacíamos mención – por la pretensión de contrarrestar la evidencia original de este dolor de la existencia, vía el ensordecedor programa promovido por profusas prácticas recusadoras de un goce parcial y limitado, es decir fálico, en pos de un –inexistente, aunque eficaz- goce del Otro.

* Al respecto, para un ahondamiento de la referida modulación de la noción de goce C.f. R.Harari, *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El sinthoma"* de Lacan, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, pp. 108-110

Concluíamos de modo provisorio que tomar en consideración la condición de la muerte como Real- esto es, de imposible simbolización - hace indispensable para la vida, que algo irreductible no se sepa. El papel invariable de esta ignorancia necesaria radica en que no hay otra cosa al término de la existencia que el dolor de existir.

Esta remisión suscita la indagación por la naturaleza del concepto de marras, a la que dedicaremos estas líneas, para arribar al diseño de una dirección de la cura que conduzca – más allá del Edipo- a la identificación al sinthoma, en la procura de un "antídoto" contra el dolor de existir .

Punto claro está, por el que arribábamos a la precisión de aquella modalidad de identificación en tanto sustentadora de un obrar decidido en pro de la invención de lo que fuese, al aseverar : "Dónde estaba (el) Yo, Eso debe advenir", intervirtiendo de este modo, el canónico apotegma freudiano.

VI.- **Otra declinación del saber**

Es a partir de la crítica a la noción de cadena significante efectuada por Lacan mismo –como "error"- en 1973 [296] que puede verificarse que - tal como destacáramos- el S2 por ejemplo, deja de ser el significante segundo como la notación del saber – saber que al ser articulado, implica el "al menos dos"- ¿ A dónde se dirige esta afirmación? Es dable recordar – a fin de captarla -que según lo dilucidado líneas arriba, "conjunta" a dos : símbolo y sinthoma – ya puntuado en el *Seminario XXIII* – en tanto en el siguiente –*Seminario "L'insu...", XXIV*- connota el doble sentido tanto en la poesía como en el psicoanálisis, a diferencia del sentido unívoco, o S1. Es en el sinthoma, entonces, donde rige la instauración de otra declinación del saber : la del "saber-hacer-allí-con" lo que dio origen al síntoma. Lo cual autoriza otra forma de credibilidad, diversa de las que desglosáramos en capítulo 6. ¿Qué consecuencias se desprenden de ello en la clínica cotidiana?

VII.- **Introducción al juego de lenguaje "extranjero": operación analítica**

Atendiendo a la pregunta, primero diremos- a modo de ilustración- que Lacan escribe el sinthoma con la letra griega la sigma , lo cual pone en acto en la escritura de aquel, una introducción al juego de lenguaje "extranjero". Desde ya este obrar desprende innúmeros efectos de enseñanza para nuestro laborar clínico, que se verifican , por ejemplo, en la ruptura del equilibrio mortífero y la peligrosa armonía, propios de la lengua parental que nos habla. Esto es así, porque como tal –en tanto procesamiento del resto- concibe virtualmente a cada palabra según el estatuto asumido y puesto en acto –nuevamente- por la propia configuración del vocablo neológico lacaniano *lalangue.* Es que ésta convoca al ruido de fondo sobre el cual se estructura la lengua como sistema; muerde, así, un real irreductible, por cuanto el significante no lo corta, no lo domestica. Decíamos que en tanto procesamiento del exceso, puede entonces, llegar a otorgarle su estatuto a todo aquello que convoque a la homofonía -verbigracia, lalengua/ la lengua- no menos que a remotivar al

[296] J.Lacan, Seminaire,*Les non-dupes errent*, *XXI*, clase del 11/12/73, inédita

significante –retirándole su condición de nombre común- y, en fin, a catapultar el reinado de la fecunda equivocidad.

Por otro lado, al autorizar otra forma de credibilidad, distancia al sinthoma de cualquier retracción narcísica. Si el sinthoma logra recomponer inventivamente las condiciones que originaron el síntoma ¿Cómo? ¿De qué modo? pues con significantes nuevos – que no son neologismos extemporáneos, claro- y mediante un trabajo de duelo, apuntar a sentar las bases de un "núcleo" de goce mental – goce del cuerpo mismo del significante - en el cual pueda tomar su sitio el amor[*]. Letra – de eso se trata - que no es analizable : "pero no eso", tanto menos endogamizable. Por ende, rige en aquel –en el sinthoma- la identificación amorosa con un semblante de ser.

[*] Para una incursión por una teoría del amor – plural- en Lacan , y su incidencia en el sinthoma Cf. R.Harari, "El amor por el sinthoma" en *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, Barcelona, 2001, pp. 61-69.